

CARAS Y CARETAS

Cantoni — Pero, m'hijita, ¿de qué te quejás?...





Los Laboratorios Pepsodent Hacen Un Anuncio Importante

— un material enteramente nuevo para limpiar y pulir que es dos veces más suave que otros materiales de pulimento comúnmente empleados en los dentífricos. Da a los dientes más tersura y mejor brillo — la placa de mucina desaparece completamente.

LOS Laboratorios Pepsodent anuncian un descubrimiento trascendental — un nuevo material que limpia y pulimenta. Este nuevo y eficaz material forma parte del dentífrico Pepsodent desde hace más de seis meses y posee tres virtudes exclusivas:

1. **Su eficacia para remover la oscura y destructiva PELICULA no tiene precedente.**
2. **Su textura es invisiblemente fina. Por lo tanto, imparte al esmalte un lustre más brillante.**
3. **Es *inofensivo* porque es suave — sí, dos veces más suave que los agentes pulidores de uso común.**

Sin embargo, el ***sabor*** y la ***apariencia*** de Pepsodent son los mismos que Ud. ha conocido siempre. En resultados y en lo inofensivo es nuevo — enteramente nuevo.

Pepsodent — el dentífrico especial para eliminar la PELICULA.

La eliminación de la PELICULA es y será siempre la misión principal del dentífrico Pepsodent. El Pepsodent actual elimina la película más eficazmente que cualquier dentífrico hasta ahora. El nuevo material de limpieza y pulimento de Pepsodent produce un cambio en la apariencia de los dientes en unos cuantos días.

Compre un tubo de Pepsodent hoy mismo. Vea qué pronto y de qué modo tan inofensivo libra a sus dientes de la película que causa la caries — vea cómo los pule y qué hermoso brillo les da.

Pepsodent

Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

EN EL DIA DE LOS MUERTOS

RELATO CHECO
POR JAN NERUDA



No sé cuántas veces más irá en el Día de los Muertos al cementerio de Kosirze, pero lo cierto es que esa vez caminaba fatigosamente y que las piernas débiles apenas podían sostenerla. Por lo demás, todo sucedió exactamente como los otros años. A eso de las once, descendió, pesada y majestuosa, de su carruaje. El cochero la ayudó a retirar del vehículo las coronas cuidadosamente envueltas en una

tela blanca y a bajar una niña de cinco años, también envuelta en abrigada manta. La señorita Mary va al cementerio desde hace quince años, y la niña que la acompaña tiene siempre cinco años. La pide prestada, en cada ocasión, a alguna vecina.

—¡Eso es, muñequita! ¡Mira cuánta gente! ¿Ves? ¡Y cuántas luces y lamparitas y flores! Bien; ahora camina... Vé adelante. Sigue por donde quieras. Yo voy detrás de ti.

La niñita avanza tímidamente. La señorita Mary la sigue de cerca y la incita a continuar caminando, pero sin indicarle la dirección. Van andando así hasta que la señorita dice de pronto:

—¡Espera!

Entonces toma de la mano a la niña y la conduce corto trecho entre las tumbas. De una cruz de hierro retira la corona vieja, echada a perder por el viento y la lluvia, y coloca otra, nueva, hecha de flores artificiales blancas y negras. Luego se apoya con la mano libre en un brazo de la cruz y comienza a orar. Arrodillarse sería demasiada fatiga. Al principio su mirada está fija en la hierba marchita y en la tierra pardusca de la tumba, pero luego alza la cabeza y su cara alargada pero simpática, de grandes ojos azules, sinceros, se inmoviliza casi en el vacío. Poco a poco los ojos se enturbian, los ángulos de la boca se contraen, los labios, que murmuran plegarias, se pliegan dolorosamente y por último brotan lágrimas abundantes que se deslizan por las mejillas. La niña la mira atónita, pero la señorita no ve, no siente nada. Al cabo de un rato, se aparta, como a pesar suyo, exhala un suspiro largo y ahogado, sonríe dolorosamente a la niña y le dice en voz baja:

—¡Ya está!... Continúa caminando, muñequita. Vé donde quieras. Yo te seguiré.

Y de nuevo echan a andar hacia el lado que se le ocurre a la niña, hasta que, de improviso, la señorita vuelve a decir:

—¡Espera!

Se acerca a otra tumba y hace exactamente lo mismo que en la anterior. Probablemente, no se detiene ni un minuto más. Luego coloca la segunda corona vieja en la tela, junto a la primera, toma de la mano a la pequeña acompañante y le dice:

—Tienes frío, ¿verdad? Bien; volvamos. No sea que te resfríes. Regresaremos a casa en el coche. ¿Te gusta ir en coche?

Y lentamente se encamina hacia la salida, donde las aguarda el carruaje. Primero se iza la niña y las coronas; luego, con suma dificultad, sube la señorita. Cruje el coche. El caballo no se decide a emprender la marcha sino después de recibir dos o tres fustazos.

Y así, año tras año.

Si fuera yo un escritor ingenuo, llegado a este punto, escribiría: "Sin duda preguntará el lector de quiénes son esas tumbas". Pero sé bien que el lector jamás pregunta nada. El autor debe ofrecer literalmente a quien lee su propia generosidad. Pero esto me resulta un poco difícil en este caso. La señorita Mary es una persona inaccesible; perfectamente muda en cuanto concierne a detalles de su vida y jamás se ha explayado con nadie, ni aun con sus vecinos. Desde la infancia no tiene sino una amiga, aquella que en un tiempo fué la graciosa señorita Luisa y es hoy la magra viuda del señor Nocar, ex empleado del ministerio de Hacienda.

No hay duda de que hoy a mediodía se verán las dos en la casa de la señora de Nocar. Es poco frecuente que la señorita Mary vaya a visitar a su amiga, que vive lejos. Apenas sale de su departamentito situado en la planta baja. Podría decirse que no sale jamás, excepto los domingos en que va, muy temprano, a la iglesia de San Nicolás. Su corpulencia tiende a lo monumental, y caminar la fatiga excesivamente. Por eso su amiga tiene con ella muchas consideraciones y va a verla todos los días. La larga y sincera amistad ha hecho de los dos corazones uno solo. Pero en el Día de los Muertos la señorita Mary padecería demasiada melancolía si se quedara sola en su casa, sentiría demasiado vacío a su alrededor y la soledad le pesaría más que de costumbre. Por eso se refugia en la compañía de su amiga. Y también por eso, ese día es de fiesta para la viuda de Nocar. Jamás como en ese día tuesta el café con tanto cuidado, ni vigila tan atentamente el pan de España para que se levante bien en el horno. Y la conversación de las amigas asume un tono íntimo y solemne. No hablan mucho y casi todo lo que se dicen parece monótono; sin embargo, está lleno de resonancias íntimas. De vez en cuando reluce una lagrimita y los abrazos son más que frecuentes.

Al cabo de largo rato de haber permanecido sentadas juntas en el sofá, se llega al punto culminante de la conversación de todos los años.

—Mira — dice la señora de Nocar: — el cielo nos ha dado un destino casi análogo. Yo tenía un marido bueno y honrado y a los dos años me dejó viuda, sin siquiera el consuelo de un hijito. Desde entonces estoy sola y no sé qué es peor: no conocer nunca o conocer y luego perder.

—Bien sabes que vivo siempre resignada en las manos de Dios — dice solemnemente la señorita Mary. — Por otra parte, conocía de antemano mi destino. Tuve un sueño que me lo reveló. Soñé, cuando tenía veinte años, que asistía a un baile. Sabes también que jamás en mi vida he estado en un baile. A los acordes de la música desfilaban las parejas, una tras otra, en un inmenso salón de baile extraordinariamente iluminado. De pronto las parejas que me precedían comenzaron a descender por una escalera. Yo era la última, con un acompañante cuyo rostro no recuerdo. Eramos pocas las parejas que quedábamos disponiéndonos a bajar, cuando me di vuelta y vi que detrás de nosotros venía la Muerte, de capa verde, pluma blanca en el sombrero y espadín. Me abalancé para bajar corriendo. Todos los demás habían desaparecido. Mi acompañante también. Antes de que pusiera un pie en la escalera, la Muerte me tomó de la mano y me llevó consigo. Desde entonces viví larguísimo tiempo en un palacio. La Muerte era como mi marido. Me trataba con suma cortesía y me demostraba amor; pero yo no podía soportar su presencia. Nos rodeaban riquezas infinitas. Todo era oro, cristal y terciopelo, pero ese lujo no me causaba placer. Anhelaba constantemente volver al mundo, y nuestro mensajero — que era otra Muerte, — me relataba todo lo que sucedía en la Tierra. Ese deseo mío disgustaba sobremanera a mi marido. Yo me daba cuenta y en el fondo lo compadecía. Desde entonces tuve la certidumbre de que jamás me casaría y que mi prometido sería la Muerte. Los sueños están en las manos de Dios. Y ¿no es verdad, Luisa, que dos muertos me han separado del resto de la vida?

La señora de Nocar se pone entonces a llorar, aunque ha oído relatar el mismo sueño infinitas veces, y el llanto de la amiga desciende en el espíritu dolorido de la señorita como un bálsamo calmante y perfumado.

Es, en efecto, extraño, que la señorita no se haya casado. Quedó huérfana muy joven, con re-

cursos que le permitían llevar una vida independiente, pues poseía una casita de dos pisos, y era bastante bien parecida, como se notaba todavía. De alta estatura, sus ojos azules eran casi bellos, y la cara, si bien un poco alargada, simpática y de facciones regulares. Lástima su obesidad: comenzó desde la adolescencia, al punto de que desde muy joven solían llamarla "la gorda Mary". Debido a ello, no participaba en los juegos de las niñas de su edad, y, llegada a mayor edad no frecuentaba las reuniones sociales. Su único paseo cotidiano era una vuelta por las fortificaciones de los suburbios. Probablemente, nadie en el barrio se preocupó de averiguar por qué motivo no se había casado la señorita Mary. Ese vecindario se ha cristalizado en líneas fijas y dentro de él la señorita Mary había asumido el papel de solterona, de modo que a nadie se le ocurrió que las cosas pudieran ser de otra manera. Cuando, por casualidad, alguna mujer tocaba esa tecla con una de las acostumbradas frases femeninas, la señorita Mary respondía, sonriendo tranquilamente:

—Creo que se puede servir a Dios sin haberse casado. ¿No piensa usted lo mismo?

Y si alguien dirigía una pregunta semejante a la viuda de Nocar, ésta se encogía de hombros y replicaba:

—¡Pero si ella no lo ha querido! Pudo casarse, y muy bien, muchas veces. Esta es la pura verdad. Yo sé de dos pretendientes... personas de primer orden... Pero ella no quiso.

Yo, que recuerdo bien las cosas y la gente de aquel tiempo, sé, perfectamente, que esos dos pretendientes eran dos inútiles, dos pelafustanes. Se trata, en efecto, del comerciante Cibulka y del grabador Rechner, de quienes no se hablaba sin agregar: "esos vagabundos". No digo que fueran unos pillastres — no faltaba más, — pero, en substancia, eran individuos desordenados y sin juicio. Rechner dejaba de trabajar el sábado a mediodía y no reanudaba el trabajo hasta el miércoles. Hubiera podido ganar mucho, porque era habilísimo grabador, pero él y el trabajo no marchaban en buena armonía. El comerciante Cibulka pasaba más tiempo en la taberna que en el negocio. Dormía hasta muy alto el sol y cuando, por fin, se instalaba detrás del mostrador, bostezaba soñoliento todavía y refunfuñaba por cualquier cosa. Según dicen, sabía francés, pero no se preocupaba del negocio y el dependiente hacía y deshacía a su antojo.

Pasaban juntos la mayor parte del tiempo y si en el espíritu de uno de ellos intentaba encenderse una vislumbre de conciencia, el otro se apresuraba a apagarla. En el fondo, no había compañía más entretenida que la de ellos. En la cara del menudo Rechner, rasurada y alargada en ángulo agudo, corría continuamente una ligera sonrisa, como un rayo de sol. Su frente alta, que se hundía en cabellos castaños, largos, peinados hacia atrás, siempre estaba serena y una expresión irónica vagaba en torno de los labios pálidos y delgados. Todo su cuerpo flaco, vestido siempre de cierto color amarillento, parecía en continuo movimiento y los hombros se sobresaltaban a cada momento.

Su amigo Cibulka, que vestía siempre de negro, era mucho más tranquilo, pero sólo en apariencia. Tan flaco como Rechner, pero un poco más alto, su cráneo pequeño remataba en forma de silla de montar cuadrada. Las órbitas, un poco salientes, ocultaban, bajo espesas cejas, los ojos vivacísimos. Peinaba los negros cabellos hacia adelante y hacia las sienes y los largos bigotes negros, mórbidos como terciopelo, caían sobre los labios gruesos y duramente cortados, de suerte que cuando reía los dientes se destacaban blancos como nieve a través de los bigotes. Había en su expresión algo de salvaje y al mismo tiempo de bonachón. Retenía la risa todo lo que podía, pero de pronto estallaba en una risotada para recobrar, en seguida la impasibilidad. Se entendían perfectamente; bastábales una sola mirada para decirse todo, aun con relativos comentarios. Pero pocos se sentaban a su mesa; a los vecinos, gente circunspecta, sus chistes parecían demasiado mundanos, demasiado atrevidos. No los entendían y la conversación de los dos amigos les sabía a continua blasfemia. Por su parte, Cibulka y Rechner demostraban poco interés por la compañía de esa gente seria, y muchas veces, por la noche, preferían las tabernuchas suburbanas. Recorrían juntos la ciudad, y cuando después de medianoche resonaban alegres risotadas en las calles del barrio donde vivían, nadie dudaba de que eran Rechner y Cibulka, que regresaban a sus casas.

Tenían más o menos la misma edad que la señorita Mary. De niños fueron a la misma escuela de la parroquia de San Nicolás, pero después perdieron toda relación. Sólo de tarde en tarde, cuando se encontraban en la calle, un saludo negligente era el único indicio de que se conocían.

Pero he aquí que un buen día la señorita Mary recibe, por medio de un mensajero, una carta escrita caligráficamente. Apenas la hubo leído se le cayeron los brazos en la falda y la carta al suelo. Decía así:

"Muy estimada señorita: Sin duda la sorprenderá que yo, precisamente yo, me atreva a escribirle. No he osado acercarme a usted, pero... no deseo recurrir a circunloquios inútiles... ¡yo la amo! La amo desde hace mucho tiempo. Después de un atento examen de mi alma he llegado a la conclusión de que si alguna vez seré feliz, sólo podré serlo a su lado.

"Señorita Mary: Quizá usted se asombre y me rechace. Quizás murmuraciones malevolentes han perjudicado mi reputación y por ello es probable que usted se limite a encogerse de hombros desdeñosamente. Lo único que puedo hacer es suplicarle que no proceda precipitadamente, que reflexione antes de pronunciar la palabra definitiva. Me permito agregar que usted encontrará en mí un marido que en todo instante, con toda su alma, procurará su felicidad.

"Vuelvo a rogarle que reflexione. Espero su resolución no antes de cuatro semanas desde la fecha, ni tampoco después. Por ahora... ¡perdóneme!

"Con todo fervor, su respetuoso admirador. — *Vilem Cibulka.*"

La señorita Mary se creyó a punto de ser presa de un vértigo. Frisaba ya en la treintena y de pronto, inesperadamente, se le presentaba la primera declaración de amor. La primera. Nunca, hasta entonces, había pensado en el amor ni nadie le había hablado de él.

Parecíale que rojizos lampos ardientes centelleaban en su cerebro; las sienes le palpitaban con violencia; se le entrecortaba la respiración... No lograba fijar una sola idea coherente. Sólo, en medio de esos lampos de fuego, se definía por momentos, la figura de Cibulka, que aguardaba melancólico.

Alzó la carta y volvió a leerla, temblando. ¡Qué bien escrita! ¡Con cuánto sentimiento!

No conseguía calmar la agitación de su espíritu. Salió apresuradamente para ir a ver a su amiga, la señora de Nocar, que ya entonces había quedado viuda. Sin decirle nada, le tendió la carta.

— ¿Has visto? — dijo por fin la señora de Nocar, con expresión que fluctuaba entre la duda y el asombro. — Y ahora, ¿qué piensas hacer?

— No sé Luisa.

— Tienes sobrado tiempo para decidirte. Piensa porque... en fin... es posible... tú sabes cómo son los hombres... algunos lo único que buscan es el dinero... Pero puede ser que te quiera sinceramente... Yo averiguaré... Me informaré bien acerca de ese hombre y de sus intenciones.

La señorita Mary permanecía callada.

— Cibulka es un hombre muy apuesto — continuó la amiga. — Tiene ojos que brillan como brasitas, bigotes negros y dientes... dientes como azúcar. Es realmente bello. — Y la señora de Nocar se inclinó hacia su amiga silenciosa y la abrazó afectuosamente.

La señorita Mary se puso roja.

Exactamente una semana después, de regreso de misa, la señorita Mary encontró otra carta. Y leyó, con creciente sorpresa:

" Muy estimada señorita: Le ruego que no interprete mal el atrevimiento que me tomo al escribirle. Se trata de lo siguiente: Tengo intención de casarme y deseo para mi hogar una buena ama de casa. En vista de que no tengo relaciones porque mis tareas no me dejan tiempo para divertirme, he mirado a mi alrededor y me he convencido de que usted es precisamente la mujer que me conviene. Le ruego que no interprete mal mis intenciones. Soy un hombre honrado y estoy seguro de que usted no cometerá un error casándose conmigo. Tengo lo suficiente para vivir, sé trabajar y, con la ayuda de Dios, no nos faltará nada. He cumplido treinta y un años. Usted me conoce y yo la conozco. Sé que usted es rica, pero no creo que esta circunstancia sea un inconveniente.

" Sólo me permitiré hacerle notar que no puedo seguir así, sin una mujer que dirija mi casa. No me es posible esperar mucho. Por consiguiente, le ruego que me comunique su respuesta antes de quince días, a fin de que piense en otra persona si esta súplica no merece ser atendida. No soy un soñador ni sé enhebrar palabras bonitas, pero sé querer profundamente.

" En la espera de estos quince días, me suscribo su más fiel y respetuoso servidor, *Jan Rechner*, grabador".

— Escribe con sinceridad como un hombre sencillo — comentó momentos después la señora de Nocar. — Ya lo ves, Mary: puedes elegir. ¿Qué piensas hacer?

— ¿Qué haré? — preguntó a su vez, como en sueños, la señorita Mary.

— ¿A cuál de ellos prefieres? Dímelo con sinceridad. ¿Cuál te agrada más?

— Vilem — murmuró, ruborizándose, la señorita.

Cibulka ya se había convertido en "Vilem"... Rechner perdía la partida. Decidieron que la viuda, como mujer de mayor experiencia, redactaría la carta de Rechner. La señorita Mary la copiaría.

Al cabo de una semana la señorita Mary, con rostro radiante de contento, tendió a su amiga una nueva carta, que decía así:

" Muy estimada señorita: Le ruego que me perdone, aunque yo no he tenido culpa alguna y las cosas marcharán bien lo mismo. Si hubiese sabido que mi querido amigo Cibulka aspiraba a su mano no habría osado escribirle, pero él no me dijo una sola palabra y yo no sabía nada. Le he dicho todo y me retiro voluntariamente porque sé cuánto la quiere él. Le suplico que no se burle de mí porque no sería justo. Creo que todavía podré hallar en otra parte mi felicidad. No piense en mi pena y olvide a su fiel y respetuoso servidor, *Jan Rechner*".

— Ahora ha desaparecido la duda, — dijo la viuda de Nocar.

— ¡Gracias a Dios!

Y la señorita Mary se quedó sola; pero aquel día la soledad le fué grata. Todos sus pensamientos volaban al porvenir y eran tan rosados que se complacía en pensar varias veces los mismos. Cada idea se hacía cada vez más plástica y todas concurrían a formar una sola imagen: la de una vida dichosa.

Al día siguiente la viuda de Nocar fué a ver a su amiga y la encontró enferma. Muy pálida, recostada en el diván, sus ojos azules, de párpados enrojecidos por el llanto, miraban, cansados, en el vacío.

Apenas la amiga, alarmada, formuló una pregunta, nuevas lágrimas brotaron copiosamente de los ojos de la señorita Mary que, sin decir una palabra, le señaló la mesa. Sobre la mesa había una carta. La señora de Nocar tuvo un presentimiento de una cosa terrible. En efecto, la nueva carta era muy seria:

" Muy apreciada señorita: ¡Tendré que ser un proscripto de la felicidad! ¡La ilusión se ha desvanecido! Me estrecho la frente entre las manos y mi razón vacila, sacudida por el dolor... Pero ¡no!... No quiero seguir un camino en el que siempre vería las esperanzas muertas de mi mejor, de mi único amigo. ¡Infortunado amigo mío, tan infortunado como yo! Es verdad que usted no se ha decidido todavía, pero ¿qué decisión es posible en este caso? Nunca podré ser feliz viendo a mi querido Jan en la desesperación... Aunque usted me tendiese la copa que contiene la alegría de la vida, no la aceptaría.

" Estoy decidido. Debo renunciar a todo.

" Solo le suplico que no me recuerde con desdén.

" Su respetuoso servidor, *Vilem Cibulka*".

— ¡Pero es cómico! — exclamó, riendo, la señora de Nocar.

Mary le dirigió una mirada ansiosamente interrogativa.

— Por supuesto — continuó la señora de Nocar, luego de reflexionar un instante. — Son dos personas de nobles sentimientos. Es evidente. Pero tú no conoces a los hombres, María. Este altruísmo no dura y llega un momento en que los hombres dejan de lado toda consideración y sólo piensan en sí mismos. Deja estar las cosas María. Ya verás que ellos decidirán la situación. Rechner me parece un hombre práctico... pero Cibulka te ama apasionadamente. Verás que Cibulka ha de volver...

La mirada de la señorita Mary adquirió, de pronto, una luz íntima. Creía en las palabras de su amiga y la amiga, a su vez, creía firmemente en sus propias palabras. Eran dos almas buenas, honradas, ingenuas. No abrigaban la mínima duda. Se habrían quedado estupefactas si alguien hubiese insinuado la idea de que quizás se tratara de una broma perversa.

— Espera... Espera... Verás que ha de volver — afirmó de nuevo la viuda de Nocar, al retirarse.

Y la señorita Mary esperó y renacieron los pensamientos primeros, aunque es cierto que ya no tenían la virtud de evocar una rosada felicidad y se presentaban con cierta tonalidad elegíaca. Por lo mismo que eran tristes parecíanle más caros y más íntimos.

La señorita Mary esperaba y, entretanto, transcurrían los meses. Algunas veces iba a pasear por

las fortificaciones de las afueras y en más de una ocasión se encontró con los dos amigos que, como siempre, recorrían juntos las calles. En otro tiempo, cuando ambos le eran indiferentes, semejante encuentro, que probablemente se producía con frecuencia, no le llamaba la atención pero ahora lo juzgaba deliberado y demasiado repetido.

—Te buscan... Espera... Ya verás — decíale su amiga.

Al principio, en esos encuentros, la señorita Mary bajaba los ojos. Poco a poco se dió ánimo y se atrevió a mirarlos tímidamente. Se apartaban a su paso, la saludaban con el mayor respeto y luego permanecían mirando el suelo, con expresión de tristeza. ¿Notaron alguna vez la ingenua pregunta que asomaba a los ojos de la señorita? Sólo sé que ella no advirtió nunca que ambos se mordían los labios.

Transcurrió un año. La señora de Nocar comenzó a recibir curiosas noticias, que comunicaba a su amiga con discreto tacto. Al parecer, los dos hombres se habían abandonado. La gente los llamaba "los vagabundos" y predecía que acabarían mal.

Esas noticias y murmuraciones afectaban profundamente a la señorita Mary. Quizás la culpa era suya... La amiga ya no sabía qué consejo darle, y la modestia femenina retenía a la señorita Mary de dar un paso decisivo. Sin embargo, le parecía que no haciendo nada cometía un delito.

Pasó otro año y Rechner fué sepultado. Había muerto de tisis. La señorita Mary experimentó una congoja torturadora. Ese Rechner, tan práctico, como decía la señorita de Nocar, había muerto de pena...

La viuda dijo a su amiga, entre suspiros:

—Las cosas se han decidido solas. Cibulka dejará pasar un tiempo y después se presentará.

Y dió un beso en la frente a la amiga, que la escuchaba temblando.

Pero Cibulka no dejó pasar mucho tiempo. Cuatro meses después se hallaba también en el cementerio. Se lo llevó una pulmonía.

Hace dieciseis años que los dos yacen en el camposanto.

Por nada del mundo la señorita Mary decidiría, en el Día de los Muertos, cuál de las dos tumbas visitará primero. Una niñita inocente hará la elección y en la tumba a que primero se acercara la niña, le señorita deposita la primera corona.

Además de las sepulturas de Cibulka y de Rechner, le señorita Mary ha adquirido a perpetuidad otra tumba. Yacen en ella, por ahora, los restos de la señora Magdalena de Toepfer. La gente cree que la señorita tiene la manía de adquirir sepulturas de personas que nada le importan. En realidad, dicha señora no le interesa en modo alguno, pero su tumba se encuentra a mitad de camino entre la de Cibulka y la de Rechner. Creo que sería dudar de la inteligencia de los lectores si expresara mi opinión acerca de los motivos que han decidido a la señorita a adquirir esa sepultura y acerca del lugar donde algún día descansará ella misma.

JAN NERUDA

DIBUJO DE ALVAREZ

Poema a la intensidad de un atardecer

Por

María Luisa Carnelli

Tarde.
Desovillada tarde.
Llevo el corazón henchido de una ansiedad sin nombre.
Me sube de la entraña del ser,
de lo obscuro del ser,
una ansiedad sin ritmos, insondable.

¡Cuánta frescura súbita
me cruza el rostro ardiente!
¡Cuánta delicia, cuánta extrema delicia el aire!
El aire tierno, la tierna tarde.

Llevo deseos ascendidos, como estandartes.
El dolor de la tierra, de la vida, del mundo,
persiste, gira, me rodea, me ciñe
profundo y acre.

Llevo el corazón florecido.
La tarde
tiene un prestigio clamoroso,
una fuerza,
una amplitud caudal, alucinante.

¡*Cómo se van mis pasos por el mundo!*
¡Cómo se va al confín desconocido
la juventud incierta,
el amor incesante!
La tarde.
Viva y clarificada en la ternura
del cielo intenso,
del ágil viento,
del dócil aire.

EL HUMORISMO ENTRE LITERATOS

Schnitzer también era médico

AL gran escritor, que además de su fama literaria, tenía algún prestigio como médico; un día, al final de una consulta, le preguntó uno de sus clientes con cierta intranquilidad:

—¿Doctor, ha pasado todo peligro de muerte?

—No. Todavía no. Tiene que volver usted por lo menos otra vez — fué la respuesta del autor de "La cacatúa verde".

Una consulta hecha al inefable Mark Twain

EN cierta oportunidad el gran escritor norteamericano recibió una carta de cierto escritorcillo en la que le preguntaba si era bueno para el cerebro comer mucho pescado. El famoso humorista, que por lo visto, en materia de clasificación zoológica no estaba muy fuerte y para el cual todo animal que andaba por las aguas debía ser necesariamente un pez, le contestó:

"Efectivamente, el consumo del pescado, en razón del fósforo que contiene, es muy recomendable para el cerebro. Pero, a juzgar por las composiciones que usted se ha tomado la molestia de enviarme como muestra de su ingenio, estimo que con dos o tres ballenas no le bastaría a usted para adquirir todo el fósforo que necesita".

Fernández Caballé tenía una cabeza de regular tamaño

EL maestro Fernández Caballé tenía la cabeza de un tamaño más que regular. Una noche penetró, quejándose, en el saloncito del teatro de la Zarzuela madrileña, donde se encontraban reunidos varios compositores y autores teatrales y entre ellos Guillermo Perrín:

—¿Qué te pasa? — preguntó éste.

—Que me duele mucho la cabeza.

A lo que Perrín, fingiendo gran admiración, le preguntó:

—¿Toda?

El álgebra del amor, según madama de Stael

LA famosa escritora, muchas noches, era acompañada hasta su casa por un escritor joven que estaba perdidamente enamorado de ella. La dama, en el curso de aquellas andanzas llegó a comprobar que, en lugar de seguir los lados de las plazas, la obligaba a atravesarlas por el medio. Esto la llevó a decir en rueda de amigos que el amor de su apasionado y joven galán "estaba disminuído por lo menos en la diferencia que existe entre la diagonal y la suma de dos lados del cuadrado".

Rabelais ante la mesa del cardenal

EL autor de "Gargantúa" almorzaba una vez con un cardenal, y viendo que éste se aprestaba a comer unas ostras muy bien preparadas, dijo, golpeando con el cuchillo suavemente el borde del plato:

—"Durae digestionis" (difícil digestión).

El cardenal, que sobre todas las cosas de esta tierra, amaba su salud, ordenó inmediatamente que le retiraran las ostras.

Rabelais retuvo el suyo y no sólo dió cuenta de él sino que terminó con todas las ostras que colmaban la fuente.

Al ver esto, el cardenal le interrogó:

—¿Cómo? Habéis dicho que las ostras son de difícil digestión y, no obstante, las coméis todas...

—Se engaña, monseñor — repuso entonces Rabelais, sonriendo. — Yo hablaba del plato y no de las ostras...



Cervantes y la hermosura

Hay dos maneras de hermosura, una del alma, y otra del cuerpo: la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza; y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo; y cuando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen hacer el amor con ímpetu y con ventajas.

(Don Quijote)

La hermosura de algunas mujeres tiene días y sazones, y requiere accidentes para disminuirse o acrecentarse; y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten o bajen, puesto que las más veces la destruyen.

(Don Quijote)

Nunca las hermosas reciben gusto, sino mortal pesadumbre, de que otras hermosuras igualen a las suyas, ni aunque se les comparen, porque la verdad que comúnmente se dice de que toda comparación es odiosa, en la de las bellezas viene a ser odiosísima.

(Los trabajos...)

EL HOMBRE PRECAVIDO

Por
Hugh Mac Nair Kahler

DEBEMOS tratar, mi querida Elena, de un asunto que debe apenarte.

Bajo la mirada más bien afectuosa del señor Porson, la cara llena y fláccida de respeto y humildad que caracteriza a la buena esposa que adora a su marido. Sus labios tiemblan ligeramente.

—Muy bien, Herbert.

El señor Porson advirtió con placer el tono sumiso de la voz de su esposa.

—Debemos considerar la posibilidad de que quedes viuda.

La señora Porson inclinó la cabeza; se percibía el débil ruido de su respiración emocionada.

—Me doy cuenta — dijo él, firmemente, — cuán penosa es para ti, pero debo pedirte que tengas valor, querida: valor y sensatez. Acabo de leer el caso de una pobre mujer cuyo marido fué misteriosamente asesinado la semana última — continuó Porson doblando cuidadosamente el diario. — Con su acostumbrada estupidez, la policía ha estado intimidándola brutalmente en un empeño absurdo de forzarla a una falsa confesión. He pasado mi vida evitándonos todos los posibles accidentes: de aeroplano, no volando; de ferrocarril, no viajando; los naufragios, no navegando; las enfermedades, no yendo a sitios demasiado concurridos, de temor al contagio. Por no emplear automóviles u otros vehículos siempre hemos caminado. Pero esta nueva calamidad no la había previsto — dijo preocupado el señor Porson. — Después de largos años, tranquilos y felices, que hemos pasado juntos, me doy cuenta que no sólo la suerte aleja las desgracias, sino también el raciocinio metódico.

—Sí, Herbert.

—Nuestra excelente salud, por ejemplo, se debe a la precaución que tomamos en la elección de nuestros trajes apropiados a las estaciones, nuestra dieta en los alimentos, nuestras horas de labor y reposo, nuestros esparcimientos. Son personas insensatas las que por falta de reflexión, corren riesgos que a veces pagan con la vida. He meditado sobre esta nueva y posible desgracia, que te podría acontecer, y para apartarla de tu camino he ideado un plan. He depositado una carta en el estudio de mi abogado, para ser entregada a la policía en caso de muerte violenta. En ella declaro haber sido reiteradamente amenazado por un tal Red Mulcahy, lo que me ha hecho concebir serios temores por mi vida.

Su esposa, con una mirada llena de asombro y curiosidad, se animó a decir:

—¿Quién es ese Mulcahy y qué...?

—Tal persona no existe, es creación mía, para evitar que sospechen de ti, y poner a las autoridades sobre una pista falsa.

Satisfecho de su ingenio, Porson se recostó, cómodamente, en su sillón.

—¿Qué te parece mi idea? — añadió estudiando la expresión de admiración y cariño en su dulce compañera.

—¡Eres un talento, Herbert! ¿Cómo se te ocurrió una cosa tan extraordinaria?

—No, querida, es simplemente precaución.

La señora de Porson se levantó silenciosamente para retirarse a sus habitaciones. Buscó su sombrero. Con aire meditativo, echó una mirada profunda sobre el retrato de su marido; su cara redonda y desteñida resultaba más insulsa que de costumbre. Sigilosamente salió de la casa dirigiéndose al centro. Pasó por un cine de segundo orden. El aviso de una estrella con cabello oxigenado, ricamente ataviada, cubierta de pieles y joyas, al lado de un hombre de aspecto dudoso, atrajo su atención. Tuvo un momento de incertidumbre, hizo ademán de entrar, pero recordando que un asunto más importante la reclamaba, siguió su camino. Pasó frente a un negocio, titubeó un segundo y con decisión rápida entró en él.

Un empleado desaliñado se le acercó.

En voz baja y trémula, la señora Porson le preguntó:

—¿Cuánto tiempo tardaría en aprender a tirar con esa pistola?...

El señor Porson, hombre tan "punto y coma", no había comprendido que lo que más interesa a la mujer no es sólo el bienestar material, sino también las demostraciones afectuosas del amor.

Y esa fué su sentencia.

Hugh Mac Nair Kahler

TRADUCCION DE M. V. C. DE A.



TREINTA y tres años ella; veinticuatro él, no es una diferencia grotesca entre dos amantes. Tanto más que a los treinta y tres años, Laura Giorgi, pequeña pero perfectamente proporcionada, parecía realmente una figurita digna de las proezas del setecientos. Agregad a esto el sentido de la elegancia y la posibilidad de realizarlo y os explicaréis muy bien por qué Paulino Foresi, doctor en ciencias comerciales y empleado bancario con mil liras al mes, sostén de una madre viuda y de una hermanita adolescente, e imposibilitado, por esto, de crear un hogar propio — pero demasiado nostálgico de amor para adaptarse a sus simulacros interesados — había considerado la conquista de la señora como una fortuna y casi como la realización de la felicidad.

Esta felicidad, pues, duraba desde hacía once años; los veinticuatro de Paulino llegaron a treinta y cinco y los treinta y tres de Laura llegaron a cuarenta y cuatro.

Paulino no pensaba en esto.

Pasado como un sueño el escollo del tercer año — límite máximo de cada pasión y punto peligroso de su transformación en afecto o en deseo de liberación — los coloquios entre los dos amantes se habían posado sobre el plácido binario del hábito. Para el joven, que había llegado ya a hombre, Laura era la mujer de su vida, la compañera que no había podido darse, la mujer sin sacramento y, sobre todo, sin los empeños y las responsabilidades inherentes al matrimonio. Laura hacía lo posible por continuar agradándole: el haberla encontrado siempre mórbida y suave como a todas las criaturas de huesos tiernos, le impedía darse cuenta que las admirables proporciones de un tiempo eran sólo un recuerdo y que el juego de los músculos desaparecía bajo las infiltraciones del tejido adiposo; que el artificio siempre sabia-



LOS OJOS VENDADOS

Por

FLAVIA STENO

mente operado, no se dirigía ahora tanto a dar mayor realce a su belleza, cuanto a defenderla del asalto inexorable de la edad. Entre tanto, con el múltiple auxilio de la elegancia, del instituto de belleza y de un régimen que, purificado en la intención, hubiera bastado a reservarle el Paraíso, Laura hacía todavía una bella figura. En la calle, los hombres la observaban aún con evidente complacencia; y cuando se encontraba entre amigas, ella se daba cuenta, con viva satisfacción, que era examinada con celo, con envidia y acaso con rencor. Cuando Paulino la acompañaba a casa del sastre o de la modista, escuchaba repetir siempre las mismas expresiones de agrado por la fortuna de poder servir a una señora tan bien formada que vestida parecía una joya; a cuya fisonomía ágil se adaptaba cualquier sombrero; cuya natural distinción valorizaba cualquier vestido que se pusiera y cuyo gusto fino y seguro servía de orientación hasta a las mismas proveedoras. El parecía no hacer caso de aquellos elogios; decía que ellos formaban parte del arte de vender; pero, en rea-

lidad, cada vez que salía de una de aquellas sesiones, se sentía más convencido, sin que ella lo advirtiera, de que necesitaba tales laudatorias.

A Laura, esta desconocida sensación no se le escapaba.

Demasiado viva era en ella la vigilancia para que no advirtiera lo que se esfumaba con las reacciones del amante.

Atenta, por lo tanto, a eliminar todas las ocasiones que podrían llevarlo a comparaciones peligrosas — visitas a las amigas más jóvenes; participación en fiestas que reunieran a bellas mujeres a la luz inexorable del día; visión de espectáculos teatrales o cinematográficos que exaltaran la juventud como elemento primordial del amor, — buscaba en cambio todos los elementos y todos los argumentos que pudieran defender su situación.

Los encontraba en todos los campos: en la literatura, en las crónicas, en la vida.

Una noche, un periodista en trance de hacerle el amor, le había dicho, estando presente Paulino, que las grandes pasiones jamás han tenido de protagonistas a mujeres muy jóvenes. Laura había insistido después, durante una semana, sobre el mismo argumento, buscando afanosamente en sus recuerdos de estudio ejemplos y nombres.

Otra vez, el ejemplo le fué ofrecido con la llegada de la Mistinguett a Italia.

¿Habría creído Paulino que la fascinante artista pasaba de los cincuenta años? ¡Y las pasiones que todavía suscitaba!

Ya Valeri (Valeri era el periodista que pretendía cortejarla) le había asegurado que en París, si una mujer no ha pasado los cincuenta años, no es ni siquiera tenida en consideración. Para la mujer francesa, los cuarenta años son la plena juventud. ¿Las hermosas modelos que lucen en los paseos las últimas creaciones de los grandes modistos? ¡Todas de cuarenta años! ¿Las "vedettes" del "Varietées" y las artistas más conocidas? Entre los cuarenta y los cincuenta.

¡No hablemos también del mundo de la galantería! Tenía que ser así, pues de otra manera no tendrían explicación fenómenos como aquel de Yvette Guilbert que, ya célebre en 1890, se presentaba impertérrita a cantar, organizaba "tournées" y se hacía entrevistar a intervalos regulares, y aquel de Cecilia Sorel que, casi sesentona, había enamorado a un joven de aristocrática familia, el conde de Segur, que la hizo su esposa.

Paulino escuchaba y consentía, más por complacencia que por convencimiento.

A él poco le importaban aquellas disertaciones y no se daba cuenta de las intenciones de Laura al brindárselas. No pensaba siquiera en la edad de Laura. No tenía en cuenta los detalles que ella le recordaba a cada rato. Tal vez no existiera la posibilidad de que tales detalles se impusieran a su reflexión, porque Laura, siempre atenta a su defensa, no hacía la más mínima concesión ni a los hábitos, ni al cansancio, ni a aquella pereza que es tan característica de la mujer cuando las primeras nieblas del otoño comienzan a hacerle pensar si vale realmente la pena el darse tanta fatiga para despertar el interés en la mirada de un hombre.

El teléfono transmitió a Paulino los buenos días de Laura y una pregunta:

—A las once debo probarme por última vez el vestido que elegimos juntos en la casa Noli. ¿Me acompañas?

—¿Es necesario?

—Si hacerme el gusto es necesario, sí.

—¡Está bien!

Hacerse acompañar a la casa Noli, significaba ofrecer a Paulino una de aquellas ocasiones que Laura escogía con atento cuidado. Ocasiones de verla en aquel cuadro de refinada feminidad que daba realce a su belleza y de escuchar los renovados elogios de sus atractivos; en fin, de admirar, una vez más, su buen gusto y su segura elegancia.

Poco antes de las once, Paulino se hallaba en el lugar de la cita. La amiga lo esperaba, encorsetada desde las axilas hasta las rodillas en una vaina de malla lisa, sobre la cual el vestido nuevo debería caer a maravilla. Estaba de óptimo humor, como siempre que se preparaba a estrenar un vestido o un sombrero nuevo, y su alegría se manifestaba en una vivacidad que la hacía aparecer realmente joven y bella. La impresión que Paulino recibió contribuyó a disipar el leve disgusto que le causara la exigencia intempestiva de Laura que le robaba una hora de buen trabajo. El pensamiento que, después de todo, es siempre agradable acompañar a una mujer bella y elegante, cruzó vagamente por su cerebro mientras se encaminaba junto a ella bajo las puertas del negocio de Noli.

Era una casa de modas de lujo, arreglada con un modernísimo sentido del arte: todo en tono gris plateado — vitrinas, tapices, saloncitos de prueba y de exhibiciones — sobre el cual la luz caía desde lo alto a través de las lamparitas y se reflejaba en los espejos distribuídos con profusión.

Entrando, se hallaba uno como sumergido en una atmósfera que creaba una vida ficticia, donde las preocupaciones, los deseos, los problemas y las aspiraciones se polarizaban en torno a las modelos que exhibían — en un paseo encerrado entre una doble pared de espejos y las dos filas de silloncitos para las clientas — las últimas creaciones de la casa.

En torno a Laura se hizo en seguida un movimiento de señoras elegantísimas en la simplicidad del uniforme gris idéntico para todas: la directora, la primera modista, la primera empleada. Hubo un cambio de saludos hecho en tono vivaz, cálido, aunque reservado, de parte del personal; discreto y confidencial de parte de Laura que llamaba a cada una de las empleadas por su nombre y tenía para cada una una frase amable, dirigida a hacerlas sus amigas.

Paulino, que se había detenido, un poco distante, con aire de estar infinitamente interesado en una magnífica mantillita de terciopelo rosa expuesta en una de las vitrinas internas, pensaba — escuchando aquella cháchara vivaz — que Laura, en aquel lugar, se hallaba realmente en su apogeo.

—Esperemos — pensó — que termine pronto.

Justamente en ese momento, una de las mujeres que la rodeaban preguntaba a Laura:

—Viene por el vestido, ¿verdad? Está casi listo.

—¿Cómo, "casi"?

—Sí; faltan apenas los últimos toques. Usted sabe que nuestra casa de Turín nos manda el vestido terminado, salvo la colocación de las mangas y el ruedo, que los hacemos aquí, después de la última prueba.

La respuesta de Laura no la oyó Paulino, porque ella ya se había alejado, precedida de la directora, hacia uno de los saloncitos de

prueba. Pero antes de entrar se volvió a mirarlo y él recibió, junto con su sonrisa, una mirada con la cual quería decirle:

—¡Ten paciencia! ¡Y quédate juicioso!

Y Paulino sabía bien lo que significaba esta recomendación.

Abajo, más allá de la arcada que separaba el negocio de la sala de exposición, estaban las modelos.

"¡Quédate juicioso", quería decir: "Quédate allí y no curiosees más allá del límite prohibido".

No lo habría hecho. Se sentía tranquilo de espíritu y de sentidos, libre de curiosidad y de inquietudes. La poca tentación que experimentaba cuando, después de haber atravesado el negocio en largo y en ancho, llegaba allá abajo y los ojos se le iban más lejos, le había sido sugerida precisamente por la prohibición que contenía la mirada tan garbosa de la amiga. Conocía, por otra parte, aquellas exposiciones con los desfiles de modelos: un gracioso espectáculo, sí, pero todo de ilusión. Fuera de aquellos vestidos que representaban el factor de valorización recíproca, aquellas bellas chicas no eran otra cosa que graciosas empleadas.

Esta, por ejemplo, que ahora pasaba a su lado atareada, pero no tanto como para no advertirlo a él y como para no dirigirle una mirada, no era más que una muchacha como tantas otras.

—¡Rica! — dijo Paulino, sorprendido, con la mirada. Y le pareció haber pronunciado también la palabra y que la muchacha le respondía con una sonrisa; pero no pudo comprobar si la aludida le correspondía realmente, pues ya había desaparecido, en tanto que Laura asomaba ahora, saliendo del misterioso camarín.

Respondió a la mirada de ésta, que lo buscaba, con una sonrisa y fué lentamente al encuentro de la amiga que le pareció discutía contrariada con la directora. Cuando estuvo cerca, le preguntó:

—¿Todo bien?

—¿El vestido? Sí, querido. Pero me parece que el género no es el que he elegido. Este, indicaba el vestido que la modista, distante un paso de la directora, tenía replegado sobre el brazo como un despojo, es el crespón del modelo; yo había elegido un "marrocain" todo seda.

—Sin embargo, señora... — intentaba persuadirla la directora.

Pero Laura parecía segura de su reclamo.

—No, créame, no es el que yo he elegido en el muestrario.

—Ahora lo verificaremos, señora Giorgi. ¡Luisita!

Al llamado de la directora, respondieron rápidamente una fresca voz y un ruido de pasitos ligeros, y Paulino vió a su lado, al instante, a la empleada de momentos antes, que esta vez lo olvidó completamente para dedicarle toda su atención a la clienta y a la directora.

—Es usted quien tomó la orden del modelo para la señora Giorgi, ¿no es verdad?

—Sí, señora.

—¿Recuerda usted — intervino Laura personalmente — que yo había elegido un crespón distinto de aquel del modelo?

—Perfectamente.

—La señora — expresó nuevamente la directora — dice que el género del vestido no es el que ella ha elegido: ¿quiere verificarlo en el talonario de órdenes?

—En seguida, señora.

—Tome asiento — dijo la directora, ofreciendo a Laura uno de los silloncitos de terciopelo gris.

Con una levísima inclinación de cabeza, invitó a Paulino a sentarse en otro. El agradeció con una sonrisa tan mesurada como la invitación, y permaneció tieso detrás de Laura, que se había sentado y hojeaba una revista de modas que estaba sobre el cristal de la mesa.

—Créame, señora — explicaba entre tanto la directora, — equivocarnos no es posible, o, al menos, es muy difícil, porque nosotros sacamos del muestrario el número del género que la clienta elige y lo transcribimos en la copia de la orden que contiene las medidas, el nombre del modelo, los detalles convenidos; la copia es expedida a Turín; en caso de dudas, consultamos nuestra hoja y encontramos o la confirmación, o el error.

El discursito pareció estar ajustado al tiempo que la señorita Luisita empleó para buscar el muestrario y la orden, pues mientras la directora pronunciaba las últimas palabras, aquélla ponía sobre la mesa, junto a Laura, el muestrario y el documento.

—Ningún error, señora; estamos en perfecto acuerdo: ya lo he verificado yo, mire: éste es el género que usted había elegido: número 1864. Y aquí — continuó poniéndole a la vista la boleta de la orden — está repetido el número: género 1864.

Laura estaba persuadida. Pero entonces sus ojos se vieron atraídos por tres líneas escritas a mano al pie de la boleta, debajo de los detalles del vestido: "Notas características de la clienta".

Recorrió rápidamente las líneas, pero tan atónita y confusa, que por poco no se desvaneció.

Las líneas decían:

"Señora pequeña y gruesa; espaldas muy carnosas; pecho y abdomen todo unido; hueco del talle ausente; cuello corto".

Mientras la boleta se le caía de las manos volvió instintivamente la cabeza para mirar a Paulino. Se percató bien pronto de que él también había leído. Y sintió inmediatamente, con intuición verdaderamente femenina, que lo había perdido. Aquellas tres terribles líneas que revelaba a entrambos cómo la veían los extraños, cómo, entonces, era ella realmente, habían hecho abrir los ojos al amante, que los tuvo vendados hasta entonces por el amor, y, más aún, por el hábito cuotidiano.

Le pareció que se reflejaban dentro de su espíritu las sensaciones que debían haberle conmovido; eran todas turbias y sobre todas dominaba lo grotesco. Se encontró afuera, en la calle, todavía junto a él. Ni una palabra se dirigieron.

Luego, cuando llegaron a la puerta de la casa de Laura, ella se animó a preguntarle:

—¿Entras?

—Es tarde. Tengo que hacer.

—Hasta luego, entonces.

—Sí. Adiós.

Se estrecharon las manos.

Laura sabía que era la última vez, y que aquella despedida era un adiós para siempre.

Flavia Steno

TRADUCCION DE D. M.

DIBUJO DE BATLLE

El drama juvenil de Miguel Angel

LA mano infamante de un compañero de estudios dejó su imborrable huella sobre el rostro del más genial de los creadores de belleza que ha conocido la humanidad. Un escritor famoso por su dominio del género biográfico — Emil Ludwig, — en una biografía de Miguel Angel, nos refiere algunos detalles de la juventud del creador del Moisés y narra cómo y en qué circunstancias recibió el golpe que destrozó la belleza de su rostro para siempre.

UN río tranquilo y sombrío surge cerca de Caprese y atraviesa el suelo florentino, serpenteando entre montes y valles; se prolonga, corre con oleadas poderosas a través de la capital del mundo, refleja el castillo y la iglesia de los papas; luego se precipita en el mar. Un niño tranquilo y grave despierta en Caprese, crece en Florencia; penetra, creador poderoso, en la ciudad de los papas; el castillo y la catedral se reflejan en su alma. Muchos años más tarde, cuando abandona la ciudad eterna y la vida efímera, nuevas formas aparecen en los bordes del río, obras imperecederas de su mano inmortal; y una cúpula gris azulada, más atrevida que otra cualquiera en el mundo, elévase concebida por el sueño del anciano nacido noventa años atrás en las fuentes del Tiber...

En Caprese, la vida deslizábase tranquila y monótona. Ninguna mujer, o poco menos, en torno de esta infancia. Miguel Angel no tenía hermanas; su madre lo había confiado desde su nacimiento a una mujer de Settignano, la esposa de un picapedrero; es por esto que él más tarde ha dicho que había bebido su arte con la leche. A los seis años perdió a la madre, habiéndola tratado muy poco; de su padre sólo tuvo repulsas. De raza noble, Buonarotti vivió pobre y frecuentemente sin trabajo, de ahí su carácter agriado y la dureza con que trató a su hijo. En aquella época, por breve tiempo fué podestá de su pequeña ciudad; pero muy pronto regresó a Florencia, decidido a convertir a sus hijos en mercaderes: ésta era entonces la ambición de todo verdadero florentino. ¿Quién gobernaba la ciudad, cual un rey, desde su palacio? Lorenzo, el nieto de un banquero harto hábil. Todas las familias de Florencia habían arribado a los honores y al poder por medio del dinero y de los negocios; todos, los Médicis, los Strozzi, los Pitti...

¿Qué extraordinaria fantasía se apoderó del pequeño de trece años que un día declaró que

Estatua de Lorenzo de Médici, en Florencia.

de

Angel



Cabeza de David, otra de sus obras magistrales.

quería ser pintor? Niño meditativo, contemplaba todo con grave mirada, y su lápiz, sobre pequeñas hojas, reproducía a su manera las imágenes que le rodeaban. Su padre, sus tíos mismos se molestaron, porque en aquello vieron como el anuncio de una profesión pobre y sin gloria. Miguel Angel recibió tantas reprimendas, tantos golpes de su padre, que aun los recordaba en los días de su vejez. No tenía madre que lo protegiera; sólo hombres en aquella lúgubre morada. Pero el niño no era bueno más que para dibujar; el padre debió, pues, ceder, y lo condujo a casa del maestro Ghirlandajo que entonces decoraba los muros de Santa María Navella, rodeado por sus ayudantes y alumnos. Se firmó un contrato por tres años. Buonarotti, desconfiado, sacrificó gruñendo su dinero y la esperanza de hacer algo de su segundo hijo. ¿Podía él suponer que un día el alumno se convertiría en igual de su maestro y del mismo y ya viejo Donatello?

Si el niño no hubiese sido de natural tan poco amable, habría obtenido fácilmente algunos encargos. Pero, en cuanto estuvo iniciado en su nueva profesión, ya se halló en malos términos con sus compañeros y aun con su mismo maestro. Se le enseñó, de acuerdo con esbozos, a dibujar las vestimentas; él, con un trazo enérgico, modificaba las líneas cuando lo consideraba oportuno: corregía a su maestro. Otra vez, ocupado en copiar un dibujo del alemán Schongauer, la "Tentación de San Antonio", se marchó al mercado de pescados, diseñó del natural ojos, escamas, aletas; luego transformó el modelo alemán. El maestro quedó consternado ante aquel dibujo. Mezquino por naturaleza — lo demostró en varias circunstancias, — Ghirlandajo presentó la copia como una obra de su taller; y pasó así inadvertida y nadie se enteró de la existencia de aquel alumno extraordinario.

CUÁL es, pues, su crimen? Se distingue por su talento, su celo, sus dotes superiores. ¿Está vedado distinguirse y sobresalir? ¿Es, acaso, una falta reprensible? Y, aquel que la comete, ¿debe ser despojado de su obra? Una juventud dura y sombría, la resistencia y la frialdad paternal han despertado la desconfianza en esta alma infantil; ahora traba conocimiento con la envidia de los hombres. Esta primera experiencia cae en su corazón atormentado; hiere duramente una sensibilidad en extremo viva.

Pero es joven. Cada mañana tiene una idea nueva. Pronto se ingenia para pintar al maestro y compañeros tal cual él los ve desde abajo, todos los días, sobre el andamiaje; hay en este ensayo tal dominio de la perspectiva que Ghirlandajo comienza a cobrar temor. Por lo pronto se resiste a facilitar a aquel muchacho el cuaderno de apuntes en el que anota las cabezas, los corderos, los perros, las ruinas; y ese cuaderno circula entre los otros alumnos para servirles de modelo.

¿Qué hace, entonces, Miguel Angel? Rechazado dos veces nada más que porque él trabaja bien, combina una primera venganza, harto inocente: el maestro ha engañado al público sobre la obra del alumno, el alumno puede, a su vez, engañar al maestro. Toma un viejo dibujo amarillento de Ghirlandajo, lo sombrea y le hace creer al maestro que es una obra suya.

Al cabo de un año escaso, Ghirlandajo encuentra un medio honesto para desembarazarse de aquel molesto alumno. El viejo Bertholdo, que maneja él mismo el cincel, busca jóvenes dispuestos a aprender a esculpir en los jardines de los Médicis, cerca de San Marco, ante las antigüedades reconquistadas. Las manos de Miguel Angel, dotadas por Dios para reproducir la imagen del hombre, arden de deseos de aprender aquel otro arte, el más noble de los dos. Se produce una vez más la resistencia paterna, porque Buonarotti no quiere que su hijo se rebaje a la condición de picapedrero; y, al cabo, lo tenemos en el jardín al lado de aquel a quien ha contemplado más de una vez con envidia. Hay allí bloques de mármol en cantidad destinados a la biblioteca del palacio. Y Miguel Angel aprende a tallar su primer bloque. Entre sus compañeros está un hombre joven de recia complexión que habla mucho y hace temblar a todo el mundo en cuanto frunce el ceño. Este Torrignano tiene el aspecto de un joven soldado. Por lo pronto, Miguel Angel y él están de pie uno al lado del otro y juntos intentan trabajar la arcilla y el mármol. Miguel Angel ha escogido una cabeza antigua, la máscara de un fauno; pero, al copiarla, la transforma: esculpe un grotesco, la caricatura de un anciano.


Una de las Madonas de Miguel Angel.

Una mañana, el amo, el Médicis, aparece. Examina el trabajo de los jóvenes y se detiene ante la máscara grotesca: contempla alternativamente el original, la copia, el joven copista. Lorenzo el Magnífico tiene a la sazón cuarenta y un años; su rostro, sin juventud, con la nariz larga y deforme, está alterado por la gota; está amarillento y parece aún más viejo. Es un hombre bastante pequeño, simple en el porte y en la vestimenta, por mero gusto, sin duda, porque se sabe poco agraciado, pero sobre todo para halagar el orgullo de los burgueses a los que siempre llama sus conciudadanos, pues su dictadura debe ser cuidadosamente enmascarada; frente a él se halla este muchacho de catorce años, de mediana estatura, delgado, desbordando salud y bello, porque lo es indudablemente en esta época. Puede ser que en la secreta benevolencia del gran señor haya una pequeña porción de envidia por esta frescura que ilumina la gravedad del joven, por su tez obscura, por su recta nariz. ¿Lo seduce la mirada semi interrogante, semi respetuosa que le lanzan los claros ojos? ¿Por el atrevimiento de este niño que ha osado parodiar la obra de un griego? "Debieras, empero, saber que los viejos no tienen todos sus dientes", dice al cabo de un instante; y luego pasa.

El alumno está conmovido; Lorenzo le ha hablado. Se pone a tallar un hueco en la boca; el efecto es sorprendente, diríase que la dentadura acaba de caer. ¿Puede, acaso, dejar de reír Lorenzo cuando ve esto? ¿Puede no ser seducido por el celo del muchacho? Le interroga sobre sus proyectos, sobre su familia; poco tiempo después, ofrece a Miguel Angel la hospitalidad de su palacio.

Miguel Angel tenía justamente quince años cuando se vió instalado como por encantamiento en el palacio de los Médicis.

Debió creer que no era más que un sueño cuando despertó por vez primera en su bella alcoba, dominando la "loggia" y los viejos jardines, libre cual un príncipe: impulsado a trabajar por su solo celo y sometido a una sola exigencia, la de su amo, ávido de progreso. ¡No más padre malhumorado! ¡No más hermano despectivo! ¡Está muy lejos la casita modesta y sombría! Lorenzo, con una palabra, había obtenido el consentimiento del padre; con un pequeño cargo en las aduanas le había conquistado definitivamente. El joven tuvo un manto violeta; jugaba y estudiaba en compañía de los hijos del duque, comía en su mesa y, además, recibía cinco ducados por mes. Cuando Buonarotti supo todo esto, posiblemente pensó que el mármol puede llevar tan lejos como las sedas y la banca. Por lo pronto, ya no decía que su hijo quería ser un picapedrero, sino escultor.

¿Pero sospechaba aquel padre qué tesoros de alta cultura iban a brindarse, por espacio de dos años, a la actividad del joven? La más alta ciencia, el arte de la vida más sutil, moraban entonces en el palacio de los Médicis y en las villas del príncipe; los más elevados espíritus de la época se congregaban allí. Estaban allí Ficin, el monje "dilettante", místico y músico que revivió el uso del plectro; fra Mariano, el espiritual agustino; Pico de la Mirándola, hombre de mundo y filósofo, astrólogo y halconero, cabalista erudito y gran amador de mujeres bellas; Policiano sobre todo, único por su fantasía y su inagotable actividad. Los Médicis lo habían arrancado de una mísera tienda para transportarlo a su palacio; era su poeta, en latín y en lengua vulgar, componía sermones.





mascaradas y serenatas. Había también numerosos huéspedes: griegos, gentes del norte y españoles. Todos brindaban sus presentes, cada día parecían nuevos tesoros en los jardines y en el castillo: cascos de plata cincelada, caballos de raza para las caballerizas construídas como fortalezas, halcones de Rodas, pájaros acuáticos, medallas, piedras preciosas, y sobre todo, esos vestigios de la antigüedad que entonces se empezaba a arrancar de la tierra: bronces, mármoles, armas y vasos.

El amo de la casa, el enfermizo Lorenzo, sabía, gracias a su filosofía, acordar esta multiplicidad de cosas y personas. Era el Mecenas nato. Poeta a sus horas, aficionado al arte plástico y a la música, siempre dispuesto a citar a los antiguos y proteger a los jóvenes, era amado por este mundo diverso al que unía un mismo culto: Platón era el dios invisible. Se decía cristiano, buscábase con más o menos lógica la conciliación de los dos principios, pero, en realidad, el espíritu de la casa era el espíritu helénico. Platonismo aún, esta predominación del elemento masculino, de las amistades masculinas, esta predilección por los jóvenes, este arte de atraerlos y avalorarlos. Una lámpara ardía noche y día bajo el busto de Platón. Policiano pronunciaba un discurso el día de su aniversario y se celebraban simposios como en los tiempos de Pericles.

Iniciado por Policiano y por el mismo Lorenzo, el joven asimiló todo según su temperamento. Era su naturaleza viril y ruda. Sumergido a la vez en los diálogos de Platón y en aquel mundo hecho a su imagen, vivió a los quince y dieciséis años, en la edad decisiva, en un medio esencialmente masculino: su tierno talento obedeció al mismo espíritu. Su primer ensayo en bajorrelieve, inspirado por Policiano, un combate de centauros: una masa de cuerpos desnudos que luchan, semejantes a los que el artista cada mañana veía en el baño o en los juegos. Su segunda obra, una madona en altorrelieve, en el estilo de Donatello, parece menos personal. Miguel Angel, por lo demás, perseveró en el sentido de su primer trabajo, no en el segundo; y hasta su ancianidad no quiso separarse jamás de sus centauros.

No obstante, no renunció a pintar; por lo demás, todavía debió aprender a dibujar. Es por esto que se le encontraba con otros jóvenes ante los frescos de Masaccio, el gran modelo de los florentinos; se ejercitaban copiándolos. Lippi el joven, en tanto, hacía el retrato de todos mientras ellos dibujaban sentados o de pie.

Un día la desgracia llegó. Miguel Angel había recibido el don de sobrepasar a sus camaradas. Antes los celos de su maestro habían irritado su orgullo, y él se había vengado. Aquel orgullo había crecido: a la menor sospecha estallaba la guerra y la discordia. Torrigiano se encontraba entre los copistas, un Goliat entre aquellos escolares. "Ibamos juntos a la iglesia — es Torrigiano quien narra así, más tarde, las cosas a Cellini, — para trabajar en la capilla de Masaccio. El se burlaba de unos y de otros. Un día la tomó conmigo; esto me irritó más de lo ordinario. Cerré el puño y lo dejé caer sobre su nariz con una violencia tal que sentí los huesos y los cartílagos aplastarse como una oblea. Lo he marcado para toda la vida." Torrigiano debió huir; fué arrojado de Florencia, se hizo soldado y mató todavía muchos hombres. Pero su misión trágica en la vida fué aquel puñetazo dado sobre el rostro de Miguel Angel.

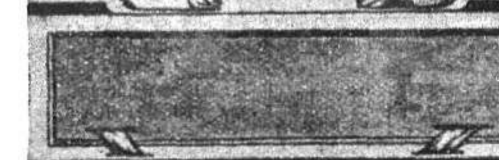
Miguel Angel parecía muerto cuando lo condujeron a su casa. Curó y pudo contemplar en todos los espejos su larga nariz aplastada rompiendo la armonía de sus nobles facciones. Aquella belleza del rostro humano, que su lápiz y su cincel habían fijado ya muchas veces, le había sido arrebatada.

Tenía dieciséis años. Todavía se ha de replegar más sobre sí, cada vez más roído por la desconfianza y la misantropía. Había sido, es verdad, provocativo; pero, el coloso se lo había hecho pagar demasiado caro...

Traducción de E. M. S. Danero







El genial artista a los 71 años.



A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA



Puesto de importancia

—¿Qué haces en el escritorio?

—Soy dactilógrafa. Escribo muchas cartas por minuto y me equivoco muchas veces por minuto.

—No serás de gran utilidad.

—De mucha utilidad. Soy la encargada de las cartas que no se escriben.

Fecha memorable

—¿Qué fiesta celebran?

—Mis bodas de plata con la desocupación.

Luna de miel

Ella. — ¿Qué ibas a decirme?

El. — Nada.

Ella. — Pero, ¿qué pensabas decirme?

El. — No pensaba decirte nada.

Ella. — ¿No pensabas decirme nada? Es decir que me desprecias. ¡Qué desgraciada soy!



El resfrío no representa una economía

—Mientras estoy resfriado, no fumo.

—Eso representará una economía.

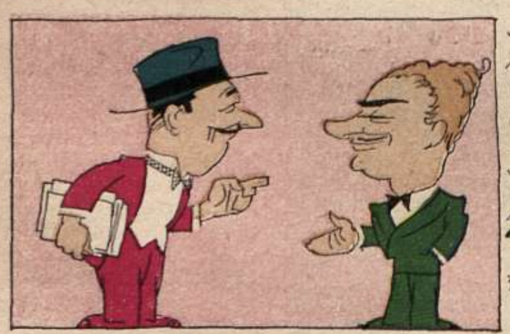
—¡No! Gasto más en pastillas para la tos que lo que me costaban los cigarros...

Aficionados

—¡Qué falta de consideración! Trabajé en un teatro de aficionados y me silbaron como si yo fuera un actor de veras.

—¿A qué se debía ese ensañamiento?

—Los que me silbaban también eran aficionados.



Prudencia

—¿Sabes inglés?

—Muy poco.

—Pero ¿lo entiendes?

—¡Lo bastante para estarme callado cuando hablan en inglés!



Medidas de precaución

—El aparato de radio funcionaba siempre. Así, creyendo que había gente en casa, no entraban ladrones.

—Pero, ahora, no funciona.

—Es que me lo han robado.

Las tumbas ilustres, en el día de los muertos

Testimonio de gratitud nacional. — Homenaje de la democracia. — La oración a la bandera. — "Por la paz, por el honor, por la libertad laboriosa."

Por RAUL DORIA

Cuando los hombres entran en la historia se hace difícil concebirlos en el escenario de la vida privada. Su acción, su pensamiento, su personalidad dejan de pertenecer al círculo familiar, para pasar al dominio público. Pierden, mientras viven, hasta el derecho a la tranquilidad y al descanso en el *íntimo aislamiento* del hogar, y muertos dejan la impresión de que a su memoria no le alcanza el culto afectivo de los allegados que mantiene latente el cariño personal y el recuerdo de las alegrías y las inquietudes no profanadas por la curiosidad ajena.

Y aunque no es así, piénsase que en este día consagrado a la rememoración de los muertos, las tumbas donde descansan restos de ciudadanos eminentes quedan excluídas del homenaje íntimo. Créese, generalmente, que no hay para ellas manos femeninas dispuestas a la ternura siempre conmovedora de un ramo de flores, ni labios capaces de rezar una oración de fervorosa fe cristiana, ni tampoco espíritus varoniles en los cuales la evocación promueva sentimientos cariñosos y desprovistos del significado trascendental de los homenajes públicos.

Testimonio de gratitud nacional

Quién colocará flores estos días en el monumento a Rivadavia, que guarda la urna donde descansan los restos del "más grande hombre civil de la tierra de los argentinos"? Y en el mausoleo de Belgrano, el creador de nuestra bandera, ¿quién dejará la ofrenda del recuerdo imperecedero?

Las tendrán, sin duda; pero los que pasan accidentalmente junto a esas tumbas seguirán pensando que las flores constituyen el testimonio de la gratitud nacional exteriorizado por alguna institución cultora de nuestra historia o alguna sociedad de damas animadas de nobles ideales nacionalistas. La gente no pensará en deudos, porque el correr de los años desvanece la posibilidad de su homenaje y porque la acción pública alejó a los próceres del ambiente hogareño.

El sepulcro del Libertador, donde nunca debieran faltar las flores para que el recuerdo adquiera así el simbolismo de un culto permanente del pueblo argentino, trasuntará la austeridad que fué el exponente más alto de aquella vida ejemplar.

La tumba de Sarmiento, escondida en una callejuela de la Recoleta, recibirá tal vez la visita de unos escolares grata a los manes del inmenso maestro y a su conjuro vibrará en las ondas del aire que la circunda la visionaria palabra optimista del futuro y la indignada admonición provocada por los desvíos que el soberbio luchador no toleraba.

Homenaje de la democracia.

Roque Sáenz Peña pudiera polarizar, con un sentido político desapasionado, el homenaje de la democracia a todos los varones ilustres que consagraron su vida a servirla. Mitre, Urquiza, Lavalle, Alvear, Avellaneda, Pellegrini, Roca, Alberdi, Vélez Sársfield, Dorrego, Laprida, Zuviría, todos quisieron, desde San Martín, el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo.

Roque Sáenz Peña interpretó el anhelo nacional de hondas raíces históricas y dió estructura legal a las prácticas democráticas corrigiendo las imperfecciones que hasta ese momento representaban las formas de expresión de nuestra voluntad ciudadana. Organizó el comicio y creó para el sufragio popular universal las garantías requeridas por el espíritu republicano nivelador de los derechos del hombre, que generó la emancipación y guió los destinos de la Nación a través de la cruenta anarquía hasta que surgieron las instituciones liberales con que soñaba Alberdi y en las cuales se basa nuestra grandeza y de cuyo afianzamiento depende el porvenir social y económico.

En la tumba del gran ciudadano debiera rendir su tributo el sentimiento cívico de la nación, como demostración expresiva de la democracia a cuyo triunfo dedicaron sus esfuerzos todos los próceres de nuestra historia.

"Por la paz, por el honor, por la libertad laboriosa"

Probablemente ningún homenaje será más grato a la memoria de Avellaneda y de todos los muertos de la Patria, que pronunciar junto a la tumba del esclarecido tucumano, en nombre de todas las generaciones argentinas, su admirable oración a la bandera:

"Esta bandera es, sobre todo, la bandera de la Nación, y pueblos compuestos por millones y millones de hombres libres seguirán inclinando su frente a su paso hasta la terminación de los siglos. Levantemos los corazones para saludarla en su heroísmo de ayer, en su noble simplicidad de hoy y en su futura y portentosa grandeza. Vamos ahora a cobijarnos todos bajo sus pliegues y pidámosle que calme las pasiones rencorosas, que haga brotar a su sombra la virtud del patriotismo, como en otro tiempo el laurel del guerrero y que conduzca a su pueblo por la paz, por el honor, por la libertad laboriosa, hasta ponerlo en posesión de sus destinos que le fueron prometidos por Belgrano al extenderla, victoriosa, sobre su cuna."

Raul Doria

El corazón de oro de

Figuras de la Biblia. – Los lobos y los ángeles en las calles de benéfica de las damas y niñas de la institución. – Luchando contra hasta el 12 de noviembre. – Una santa en la tierra: Hersilia Casares interior de los enfermos. – Música, poesía, arte. – En defensa de Caridad dinámica. –

Por JUAN JOSE

Mujeres de la Biblia

Los pesimistas creen que la humanidad se está poniendo cada vez más furiosa.

—*¡Ya no hay corazón!*

Es indudable que las calles modernas de Buenos Aires no se adaptan al vuelo de los ángeles. La misericordia está siendo, entre los hombres, artículo de lujo. La gente se saluda al contado. El apretón de manos se regula de acuerdo con el informe de los bancos. Las miradas de los viandantes se cruzan como balazos de trabuco.

—*¡Qué diferencia con los tiempos de antaño!* — me dice un médico del siglo XIX. — *Entonces, hasta los sentimientos más puros de la humanidad, eran nombres de calles argentinas: "Calle Piedad", "Calle Caridad". Ahora el ambiente se ha puesto belicoso. Hoy, ambas calles llevan nombres guerreros: "Mitre", "Urquiza". Menos mal que el primero hizo versos y el segundo justicia...*

¡Paciencia! Ya volverán las horas de la Arcadia. Además, la crueldad siempre es útil: da realce a la virtud. Si no existieran los venenos, ¿con qué se harían las drogas terapéuticas?

—*¡Vivimos entre lobos!*

¿Lobos? Son espíritus ciegos. Pero al lado de esos lobos feroces, hambrientos y utilitarios, ¿no tenemos, acaso, a las mujeres?

—*¡Las mujeres!*

Son ellas las únicas que, en medio de la tormenta, en medio del incendio, en medio del naufragio, nos dan la enorme lección de su bondad. Hoy mismo, esta mañana, he estado en contacto con una obra femenina que es maravillosa. La realiza un núcleo de damas y niñas de apellidos históricos. Me refiero al "Patronato de Leprosos" que preside la heroica señora Hersilia Casares de Blaquier.

—*¿Son mujeres muy caritativas?* me pregunta un amigo.

—*¿Mujeres? Son ángeles, señor...*

La obra benéfica

En efecto. Son ángeles. Podrían vivir cómodamente en sus casas como joyas dentro de sus estuches. Son ricas. Son hermosas. Son felices. Aunque los regímenes políticos del orbe se modificaran, aunque volviéramos a vivir en las cavernas, esas damas y niñas seguirían siendo tan reinas como ahora. Sin embargo, por filantropía, por amor a los que sufren, por caridad jesucristiana, se lanzan al peligro de la muerte con los ojos radiantes de las iluminadas. Podrían haber elegido caminos menos tristes. Prefirieron las sendas más sedientas de luz.

Un día la señora Hersilia Casares de Blaquier, preguntó:

—*¿Cuáles son los seres humanos más desprovistos de ternura? ¿Cuáles son los corazones que viven más aislados de la felicidad?*

—*Los leprosos.*

Y la ilustre dama — mujer que a mí me parece salida de la Biblia, — entregóse de lleno a la tarea. Reunió a varias mujeres de su mismo tamaño espiritual.

—*Los leprosos* — les dijo — *necesitan que se les ayude. Nadie se acuerda de ellos. Hasta el nombre de su mal los aísla. "¡Lepra!" Y los hijos huyen de sus padres. "¡Lepra!" Y hasta las madres matan*

las mujeres argentinas

Buenos Aires. – La colecta del Patronato de Leprosos. – La obra una palabra. – Las alcancías andarán por las calles desde el día 3 de Blaquier. – Caridad material y caridad espiritual. – El mundo la salud pública. – Un cartel del doctor Penna. – Abnegación. – Un drama de amr.

DE SOIZA REILLY

a sus hijos... Pues bien: vamos a ponernos por encima de todos los prejuicios y de todos los miedos. ¿Se animan ustedes a seguirme? Les advierto que nuestra misión, tal como yo la entiendo, no va a ser simplemente pecuniaria. Iremos a visitar a los enfermos; los cuidaremos; les haremos ver que no viven tan solos...

Era la primera vez que en Buenos Aires se oía la voz de una mujer tan elocuente. Hasta entonces las voces femeninas que predicaban en favor de los pobres, no salían de los rumbos normales. Pero, jamás había sonado la voz de una dama para decir esta cosa terrible:

—*Pongamos nuestras manos sobre el dolor de los leprosos...*

Los gobiernos votaban gruesas sumas de dinero para beneficencia. Se instalaban sanatorios, hospicios, cunas populares...

Pero nunca habíamos oído proclamar, como un orgullo, el placer de acercarse a los enfermos contagiosos y cuidarles el alma. No sólo el alma de la vida futura — el más allá — sino el alma de la vida terrestre — la vida...

El libro de Terán

De repente los escritores recibieron un libro. Era la obra de un leproso que contaba sus horas amargas en la tierra. El libro se llamaba "Aguafuerte". Su autor: José Terán...

Era un paciente del Hospital Muñiz. Había escrito un libro de memorias con todas sus angustias. Prologaba aquel libro un hombre de talento: Enrique García Velloso... El libro contenía tal fuego de emoción y, sobre todo, tal sinceridad, que conmovió a la gente. Pero, ¿quién había arrancado de su silencio a esa alma soñadora para que nos infiltrara compasión hacia los lazarinos? La señora de Blaquier...

En una de sus visitas al hospital Muñiz conoció a este muchacho. Terán había escrito en prosa curvilínea y dolorosa, la tremenda tragedia de su virus. La buena dama comprendió que aquella prosa tensa, gris, desesperada, loca, podía ser el lenguaje de su propaganda para despertar la caridad. Pidió a García Velloso que le escribiera un prólogo.

—"Escriba — le decía — un prólogo para este libro amargo. Es la obra de aquel muchacho que le presentara en una de sus visitas piadosas al hospital Muñiz. Su corazón dará la nota precisa para estas páginas de dolor, escritas por Terán con lágrimas de ternura y tras de las cuales asoma el espíritu del autor triunfante en el tormento de su vida, luminoso y puro como un arco iris."

Carlos Ibarguren dijo a la señora de Blaquier:

—No sé qué admirar más, si la abnegación de usted que con infinita bondad consuela y alienta a los enfermos o las "Aguafuertes" del señor José Terán que usted y sus compañeras del Patronato han publicado.

Prodigio

El libro de Terán fué una de las armas seráficas de que se valió la señora de Blaquier para defender su apostolado. Y así continuó su prédica suavísima, venciendo voluntades. Ante la delicadeza de su voz se derrumbaron las murallas más chinas...

¿Qué fuego de santidad o qué locura de misericordia puso esta mujer en sus palabras, para que muchas de sus amigas la siguieran? Se formó el "Patronato de Leprosos", cuyo fin consiste en hacer visitas a los enfermos para iluminar su soledad. Al propio tiempo, se quiere buscar el modo de construir un Instituto Científico Experimental que permita detener el avance del mal; prevenirlo, combatirlo, curarlo. La ciencia certifica que las víctimas de la lepra se salvan si se curan a tiempo...

Con esa finalidad — desde el día 3 hasta el 12 del corriente noviembre, — damas y niñas de nuestra aristocracia, recorrerán las calles de Buenos Aires con sus alcancías. Pedirán limosna para sus enfermos. Pero sepa la población que no se trata solamente de manos femeninas que realizan el gesto de pedir una dádiva. Estas mujeres prodigiosas no son hadas platónicas. Son mujeres de estirpe superior que desafían a la muerte...

—¿De dónde han venido estas mujeres?

—Del cielo, señorita.

Una santa en la tierra

La misión de las damas y niñas del Patronato es de las más heroicas. Yo quisiera que ustedes vieran a la presidenta de la institución, a la valerosa señora Hersilia Casares de Blaquier, cuando visita a los enfermos. Además del socorro material, les lleva el consuelo dulce y cristalino de sus palabras maternales. Joven, hermosa, inteligente, cultísima, elegante — flor de nuestros salones, — esta mujer estupenda se olvida de sí misma para derramar su corazón — lluvia de Dios — sobre el espíritu de sus pobres enfermos. Desde hace tres años visita a los infecciosos del hospital Muñiz. Y tan pronto como sabe que en algún hogar, por humilde que sea, hay quienes padecen de esa enfermedad, acude a consolarlos. Con la sonrisa en los labios se sienta maternalmente al borde de sus camas. Les habla con ternura. Les transmite su fe. Los embriaga de luz con su optimismo... Ella sabe que los enfermos de esta clase sufren mucho más cuando se les tiene compasión. La lástima les duele. Nadie mejor que ellos advierten su desdicha en los ojos ajenos. Por eso prefieren la ilusión... Y esta mujer magnífica los cubre de esperanzas. Entra en sus habitaciones como una primavera. Por donde pasa va dejando jazmines.

Ella no ignora tampoco que estos pacientes necesitan hacerse una vida interior — una ciudad íntima — que los compense de sus soledades exteriores. La señora de Blaquier los ayuda a construir ese mundo cerebral y espiritual — palacio maravilloso de los ciegos, — que ella misma contribuye a amueblar de bellezas abstractas. Les regala libros; les prepara audiciones; les recita versos. Y en esta forma, santamente, como una armoniosa Santa Clara de Asís, los pone en comunicación celeste con la música, con la poesía, con el arte.

En defensa de la salud pública

*L*epra! *¿Vas a visitar a los...?* Es fácil imaginarse las luchas teológicas que las damas y niñas del Patronato habrán tenido que entablar en sus hogares para convencer a la familia.

—La batalla más grande — me dice la señora de Blaquier — *y la más victoriosa fué la de persuadir al público por medio de los grandes periódicos, que la palabra "lepra" podia pronunciarse sin desdoro. El miedo a esta palabra ha sido la causa de que el flagelo cundiera en el país. Por ocultar la palabra, se ha extendido el peligro.*

Y el peligro, en efecto, corrió bajo el silencio. Alguien dirá, con muy buena intención, que no es patriótico hablar de la difusión que ha adquirido el flagelo. Pues a mí me parece, como a las nobles damas del Patronato, que más amor a la patria se demuestra diciendo la verdad que callándola. (Hablando, el pueblo abre los ojos. Callando, los padres no pueden salvar a sus hijos del posible contagio).

Hace treinta años, un ilustre médico argentino, el doctor Penna, gloria de la ciencia, escribió este cartel callejero:

"Callarse la boca cuando una enfermedad grave se expande por el país, es un crimen. Equivale a no dar gritos de alarma si vemos que un hombre desnuda su cuchillo para matar a otro por la espalda".

¿Conoce el público la estadística oficial de esos enfermos? Ocho mil... No se incluyen los que escapan a todo contralor por vivir de incógnito en los montes de algunos territorios o provincias, ni los que se encierran en sus casas con la complicidad, tan humana, de sus propios parientes. Otros, cuyo mal no se ve, andan por las calles; viajan en los tranvías; beben en los cafés; comen en los restaurantes...

Juan José de

Caridad dinámica

Una de las damas que acompaña a menudo a la señora de Blaquier en sus jiras filantrópicas, es la vicepresidenta del Patronato, doña Elvira Bonorino Udaondo de Sojo. ¡Admirable mujer! Ya tuve ocasión de elogiar, en otra crónica, las virtudes exquisitas de esta noble dama, que sigue siendo el ángel bueno de las gentes que sufren...

Completan la comisión directiva otros corazones misericordiosos: doña Mercedes Achával de Figueroa Alcorta, vicepresidenta 2ª; señorita Maruja Ramos Mejía, secretaria; doña Silvina Cobo de Cibils Avellaneda, prosecretaria; doña María Elena Ledesma de González Gowland, tesorera; doña Raquel Keen de Lezica, protesorera. Como vocales actúan las señoras: Juana Barreto de Zuberbühler, Mercedes Gómez Pombo de Lacroze, Lorenza Zenavilla de Ramos Mejía, Celia Sommer de Balcarce, Adela Peña de Dowling, María Luisa García Estrada de Aguirre, Agustina Costa Paz de Paz, Angélica Domínguez Alzaga de Paunero, Elena Blaquier de Fernández Llanos, María Lía Cobo de Ramos Mejía.

Como suplentes: Sara Molina de Casares, María Laura Vedoya de Uriburu, Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero, María Ignacia Casares de Grondona, Marta Aldao de Del Carril, Clara Marín de Urquiza Anchorena, Ernestina Bustos Morón de Mantilla, Delia Madero de Halbach, María Elena Casares de Miguens, María E. H. de Furst Zapiola.

Abnegación

Todas ellas — me informa la señora de Blaquier — *contribuyen eficazmente a la defensa nacional. ¡Viera usted con qué entereza de carácter estas almas hermosas hacen maravillas! ¡Qué fe y qué abnegación!*

— *¡Abnegación la de ella!* — interrumpe una niña, refiriéndose a la señora de Blaquier. — *Ella nos da el ejemplo...*

Se necesita abnegación y algo más, heroísmo, para andar entre enfermos sin necesidad. Hace un tiempo, visitó el hospital Muñiz un alto personaje político. Las damas lo llevaron a una fiesta artística dedicada a los asilados infecciosos. Tomaron parte señoritas de la alta sociedad. El personaje pasó tembloroso por entre los enfermos. Y fué tal su emoción, que cuando en el patio tocaron el Himno Nacional, no se sacó el sombrero.

— *El susto...*

Van a pasar los ángeles ...

La señora de Blaquier realiza su obra sin atribuirle la menor importancia. Su talento y su feminidad constituyen la varita mágica con que hechiza todo lo que toca. Interviene actualmente en un drama psicológico que pone los cabellos de punta. Una niña de familia pobre, enferma de ese mal, se ha enamorado de un muchacho lleno de salud. El joven ignora el mal de su Julieta. Ambos quieren casarse... ¿Cómo hacer para pedir a la novia que se sacrifique y no se case?

— *No te cases...*

— *¿Que no me case? Pero si lo adoro...*

Trabajo lento, de persuación, que la señora de Blaquier realiza con manos de seda. Trabajo subconsciente, fino, sutil, que ella teje con hilos sacados del alma de Santa Teresa de Jesús para no lastimar los ensueños de aquellos veinte años heridos tan hondo, tan hondo...

— *Y cuando usted visita a los enfermos* — le pregunto a la señora de Blaquier, — *¿qué le dicen?*

— *¿Qué quiere que me digan? ¡Son tan buenos!... Suele creerse que estos enfermos son, a menudo, crueles, malos, perversos, siempre dispuestos a transmitir su mal a los demás. ¡Qué esperanza! Hace unos días estaba yo en el hospital Muñiz, rodeada de leprosos. Anotaba en mi libreta sus pedidos. De pronto el lápiz se me cayó al suelo. Ninguno de los enfermos se agachó para alcanzármelo. Todos se apartaron y bajaron la vista, con tristeza, como haciéndome comprender que no querían tocar el lápiz para no contagiarme. ¡Nobles almas las suyas!*

— *¿Y no les tiene miedo?*

La señora de Blaquier, que me cuenta estas cosas con humildad, con alegría, con tristeza, responde:

— *¿Miedo? ¿Cómo quiere que les tenga miedo si son seres que sufren?*

Los ojos de la heroica y bella señora brillan, iluminados desde adentro, como los ojos de las santas. Mujeres así, mayúsculas, merecen la gloria de la Patria. Son dignas de que pongamos en sus alcancías de samaritanas, junto con el bálsamo de nuestra limosna, toda la dulzura de nuestro corazón...

Soiza Reilly



La presencia inefable

Por Carlos C. Sanguinetti

La vida es un paisaje luminoso, más que luminoso, deslumbrante, en el que nos sumergimos desde que nacemos, con el ansia de sorber ávidamente la belleza de su extensión, para unos mayor, para otros menor, para todos limitada. Dentro de él, giramos y giramos como planetas, cosechando aquí placeres, allá dolores, esto es, substancia positiva y substancia negativa.

Los acontecimientos de que somos actores y aquéllos a que asistimos van adjetivando la existencia, y en medio del armonioso desorden en que nos movemos, el espíritu, ceñido al cuerpo, puja por desasirse, por independizarse, humillado por la cadena que lo sujeta. El ensueño creador y el éxtasis le tienden su invisible escala, y por ella trepa, gozoso de liberarse. Pero esta liberación es sólo un episodio carcelario. No tarda el prisionero en regresar de su excursión de prófugo. Vuelve, como el ave a la jaula abandonada, y desde allí acechará otra salida, prolongando este juego hasta que la muerte del cuerpo decreta su separación definitiva.

Atribuímos suma importancia a ese momento, porque estamos esclavizados, o poco menos, por la materia. El espíritu apenas cuenta en nuestras horas. Somos barro y, familiarizados con nuestro barro, casi no intentamos desglosar los elementos de prístina pureza que contiene. Como en la alegoría de Platón, nos hemos habituado a ver un hombre en la sombra humana proyectada en la pared de la caverna. Los sentidos nos engañan con el espejismo de un motor en perenne funcionamieto, y cuando éste interrumpe su marcha todo en nosotros es desorientación, desequilibrio, angustia. El corazón, tocado en su centro, lanza su dramático alarido, mientras en torno nuestro se abre, dilatándose más y más, la perspectiva de dolor.

El paisaje se vela, entonces, de una pátina crepuscular. Sentimos que algo se nos desgarró por dentro, y nuestras reservas de energía se agotan en la lucha contra lo irremediable. Nos agobia la montaña de sombras que se nos vino encima. El dolor es con nosotros; preside nuestros pensamientos, nuestros actos, nos acompaña a todas partes.

El sacudimiento entenebrece la inteligencia, que ahora sólo nos ofrece una verdad incontrovertible: el ser querido que era a nuestro lado, nos falta. Ya no se espejea su imagen en la retina, ni el oído percibe la voz dilecta, ni la mano toma contacto con la mano trémula de ternura. Otro es el mundo que nos envuelve, mundo de soledad poblado de sombras hostiles, mundo de silencios inexpresivos y de rumores sin sentido. Otro el canto del ave, otro el perfume de la flor, otro el firmamento que sostiene nuestra mirada.

Hemos asistido al derrumbe sin estrépito de un palacio incendiado, cuyas lenguas fueguinas aun nos persiguen, y, finalmente, un frío vacío cósmico se enrosca en el panorama total, perforando las cosas.

Esta sensación de siniestro va perdiendo calorías según se fatiga el sufrimiento y vamos penetrando en la zona de la serenidad, adonde arribamos como a un puerto bonancible, tras las tempestad que condicionó el viaje.

Pero no fué la palabra decisiva de consuelo, ni el acatamiento por cansancio de lo irremediable, lo que nos convenció y persuadió: son claridades metafísicas que vienen a protegernos.

Cae una cortina y nos descubre la Nueva Verdad. Ante ella, comenzamos a evolucionar, a pensar con otro cerebro. Nuestra sensibilidad y nuestros sentidos acaban de nacer. Pensamos, sentimos, vemos y escuchamos de otro modo.

De un punto que no podemos precisar, parte una curva que gira en espiral hasta el Infinito. Y en el Infinito gesta la revelación: el muerto querido no se ausentó: es con nosotros.

Su presencia inefable está acreditada por un clarín metapsíquico. Vino en silencio, envuelta en su ropaje de substancia inmortal, substancia de periespíritu, flúido de materia humana, humo de esencia maleable, dúctil, que forja sus propios contornos.

La imagen se ha reconstruído, purificada, embellecida. Artista supremo, la Muerte desbrozó sus imperfecciones y nos la devuelve como una obra de arte. Sus pupilas son astrales, las manos de nube, la blanca cabeza un desorden de flores de luz, y la pálida mejilla rugosa se ha transformado en página clara y tersa, que enrula una sonrisa.

Su voz, que ahora sintonizamos mejor, ha perdido los agudos y sostiene una misma nota, delicadamente grave, gravemente delicada. Es una voz celeste, cercana y lejana al mismo tiempo, que nunca hemos escuchado, pero que conocemos. Llega dominando las otras voces, se superpone a los rumores dispersos, se coloca detrás de nuestra propia voz, y se deja escuchar distinta en el tumulto de la soledad interior. Enseñoréase en la altura, columpiándose en el éter; desciende hasta la vivienda familiar y ondula tímidamente en sus ámbitos. Visita las habitacions, tactea con levedad de brisa los muebles, prendas, retratos; se ovilla en los rincones sonoros de intimidad, — que devuelve el eco de un arpegio extraviado — y termina enredándose entre las guedejas de oro de una cabecita infantil. La pequeña siente la presencia inefable: hunde su diestra en los cabellos y, luego, examina prolijamente sus dedos, ahitos los ojos de milagro. Ha querido asir lo inasible, y permanece con la manita entreabierta...

Ahora, la voz se ha replegado en sí misma. Se hace un ancho silencio de plegaria recóndita y, rimando con el minuto de eternidad, cesa el gorjeo del pájaro, suspende su melopea el surtidor, enmudecen las flautas del viento. Burbujas de luz nacen y mueren alrededor de los objetos, empañados de vaguedad húmeda, y en el ambiente tibio del hogar se suscita un conflicto de perfumes.

Entretanto, la idea metafísica, hecha mariposa, liba polen de la flor del pensamiento. La especulación mental va desalojando viejos conceptos y principios, para dar lugar a nuevas interpretaciones. El amor no es ya un producto del corazón sino de la inteligencia. Ahora carece de temperatura: no es fiebre ni llama. Viene de un cielo azul, limpio de accidentes, que no admite la incursión de la nube, ni la fuga del viento, ni el furor dramático del trueno. Cielo sin atmósfera, de serenidad imperturbable, unánime, definitiva, como un lago especular vuelto hacia arriba. Ese cielo, descubierto por nuestro sexto sentido, nos revela la radiografía del corazón, la imagen interna del sentimiento, trasladado al exterior.

Antes de que el espíritu abandonase por siempre el cuerpo del ser querido, nuestro amor era una exaltación de la personalidad, limitada por el alcance de la vida material. Ahora es de otra naturaleza; ahora es pasta de eternidad y de infinito, y es monarca en el espacio y en el tiempo.

Nuestro albedrío ya no es tal. Un elemento nuevo se incorpora a nuestra voluntad y gravita en la conciencia. Tenemos un cancerbero, un agente de contralor disuelto en el pensamiento. Discernimos en su compañía y obramos bajo sus inspiraciones. Este agente provoca la revisión de las ideas, el balance de las acciones, y actúa a manera de filtro para clarificar la introspección, en procura de acercarnos al perfeccionamiento ético.

Es así cómo los ojos aprenden a ver cercanos, luminosos, los aspectos de nuestra ciudad interior, y a gozar el asombro de encontrarnos a nosotros mismos. Es así cómo en el proceso de claroscuros íntimos, vemos disiparse en la lejanía remota la nube negra del Mal; avecinarse, hasta confundirse con nuestra propia imagen, las imágenes miríficas del Bien; encalmarse la sangre impulsiva y suavizarse los movimientos instintivos.

El pensamiento pasa por una como retorta que lo aristocratiza, y la palabra nace frágil, aérea, peinada de dulzura.

Nuestra intimidad espiritual disfruta de la presencia inefable sin tristeza ni alegría, perfumada por las rosas inmarcesibles de la serenidad. Una prieta emoción de ausencia nueva es con nosotros. En vuelo astronómico ascendemos, en pos del rayo de luz aún no encendido, hasta el séptimo plano del Misterio; surcamos ciegos los espacios interplanetarios, grávidos de éter, y nos detenemos a las puertas mismas de la Urbe de Dios.

Es ahora cuando nuestro barro busca descomponerse y separar la pureza del agua que lo formó. Una claridad tenaz, una sucesión de resplandores celestes está preparando el Supremo Advenimiento, cada vez más próximo.

Llegará el instante en que, rota la cadena y libre por siempre el espíritu, también nosotros seremos la presencia inefable en el hogar. Y la esposa y la hija — aire, luz, cielo y camino — recogerán, en estado de gracia, el minuto de eternidad.

Carlos C. Sanguinetti

DIBUJO DE VALDIVIA





UÉ transformación tan grande, tan completa, es la que nos ofrece hoy el panorama social en el que nos es dado actuar! La evolución se ha realizado en forma brusca, tan sin transiciones, que adquiere aspectos realmente sorprendentes para los espectadores ávidos de captar todos los planos del cuadro maravilloso.

La fusión de las clases, que se va elaborando en el crisol prodigioso del ambiente nuestro, y lo que es aún más extraordinario, la alianza entre el espíritu y la realidad, encarnados por los herederos de los cruzados de nuestra religión y los descendientes de Israel, conquistadores de todos los bienes del orbe, a pesar de los prejuicios ancestrales; esta fusión de razas y creencias se realiza entre nosotros entroncándose por alianza matrimonial. Confiemos que en esta evolución sea siempre el espíritu el que impere, merced a su idealismo inquebrantable; que el egoísmo que amenaza prevalecer hoy, hasta en el recinto sagrado del hogar — donde la savia de los viejos troncos nutre tan generosamente las ramas vigorosas, su follaje parece balbucear sentimientos y aspiraciones nuevas, — no pueda disgregar el núcleo augusto de la familia; que de esta fusión que se acrecienta día a día, surjan en buena hora valores nuevos, pero que sepan templar sus corazones, cultivar su inteligencia y mantener las fuentes vivas del sentimiento, como la mejor ofrenda para el progreso y engrandecimiento de la Patria.





AS fuentes vivas del sentimiento... Ellas son las que mantienen latente, en la primera etapa de la vida, ese encantamiento sutil del ensueño, que embellece las horas rientes que viven — en pleno mes de octubre — las parejas juveniles, al medir alegremente, con andar elástico y armonioso, los pintorescos "links", allá en las afueras de la gran ciudad. Y la escena no puede ser más animada ni más llena de colorido en la luminosa diafanidad del día: las esbeltas siluetas femeninas, gemelas ambas en la edad, en la radiante y juvenil belleza, en la expresión de sus pupilas color de cielo... No es de extrañar, entonces, que sus "partners" sean a su vez tan fervientes admiradores y que traten de conquistar a las deliciosas figuritas que son gemelas también en la belleza moral que las hace destacarse entre las jovencitas de su generación. Inteligentes y muy cultas, sella la personalidad de ambas — ya que no sería posible deslindar a la una de la otra, en mérito y atractivo — ese fervor religioso, característico en la argentina de alcurnia y que trasunta en ellas en recato, discreción y señoril afabilidad... Y en la diáfana luminosidad del día, triunfa la belleza de su colorido que no contamina ninguno de los "retoques" que la coquetería y la vanidad imponen a tantas deliciosas figuritas femeninas.

Sigue a la primera de las dos hermanas — a la que responde al cariñoso diminutivo que substituye su nombre el apuesto admirador, muy alto, moreno, de tipo varonil, que lleva el mismo nombre y el mismo mote del que fuera jefe de su hogar, prestigiosa personalidad que conquistara en su brillante figuración política el cariño incondicional de sus amigos y el respeto y la simpatía de sus adversarios: hereda el simpático candidato, con aquel su carácter caballeresco, ese mismo don de simpatía que subyuga voluntades. ¿Habrá vinculado en un principio a la simpática pareja su decidida afición al elegante deporte británico? Pero es difícil seguir a tan encantadora compañera, sin aspirar a ser el "compañero" constante de su vida...

Y la misma ilusión anima sin duda al "partner" habitual de la otra hermana, de la que lleva el nombre de la romántica heroína de Mármol. Responde él al mismos nombre del Santo de Asís; cumplido caballero y muy buen mozo, en su tipo moreno, sus ojos claros se llenan de luz cuando contempla las pupilas tan azules de la deliciosa porteña... Pero sufre sin duda el simpático candidato las alternativas de la duda, cuando ve llegar hasta ella a algún competidor que pueda rivalizar con él en su aspiración sentimental: y es que el posible rival posee también, como él, condiciones de excepción en su medio ambiente.



A escena, allá en los "links" tan pintorescos, no puede ser más animada ni más llena de colorido.

Las juntas femeninas que rigen los destinos de instituciones de caridad movilizan actualmente todas sus actividades a beneficio de sus

obras. El comentario mundano — bien sabemos que monsieur Potin es inexorable — analiza minuciosamente los programas ofrecidos al gran público y asegura que al lado de notas de verdadera categoría artística, de espectáculos muy interesantes, suelen organizarse otros que no resultan en verdad muy divertidos... Pero la ley de las compensaciones ofrece en cambio la oportunidad de admirar salas deslumbradoras, en las que prevalecen el lujo y la elegancia femenina. Para más de una espectadora, es mucho más interesante que la visión del escenario el documentarse respecto de los últimos detalles de la moda: que surgen y se imponen la suave transparencia del encaje, la cálida flexibilidad de las capas de pluma y también la coquetería de las flores y los "aigrettes" en los sombreros de estilo.



ERO entre tantas de las juveniles figuras que representan hoy a los hogares criollos de verdadera alcurnia y arraigo en la tradición argentina, se impone en nuestro ambiente una orientación social que, si no es del todo nueva, representa, sin embargo, el espíritu de abnegación y sacrificio que incorpora sus actividades militantes al servicio de la humanidad que sufre. Las "nurses" y samaritanas en las salas desoladoras de nuestros hospitales; *jóvenes*, poseedoras de todos los bienes que la vida les ha prodigado, cumplen la misión de confraternidad que la Ley Divina nos impone, con ese calor del sentimiento que responde sin duda a un alto ideal moral. Ellas han comprendido con verdadero espíritu cristiano que la vida no puede encerrarse en la deslumbradora "fiesta del mundo", que la relación de amor y caridad que predicara el Divino Maestro a los míseros humanos, debe de grabarse en nuestros corazones al abarcar todos los deberes: *desde el encanto enternecedor de los seres* que abren sus ojos a la vida en una maternidad municipal, hasta los desventurados peregrinos del dolor, que se duermen para siempre en la sala común, que a Dios gracias ilumina con un halo de esperanza el sagrado crucifijo...



L panorama social en el que nos es dado actuar ofrece así mil distintos planos, llenos de interés para la curiosidad siempre avizora de esta vieja Duende. Los días tibios y serenos influyen naturalmente para el cambio de escenario. Si bien se realizan periódicamente comidas, reuniones improvisadas con el pretexto de la hora del cóctel, "bridges" y hasta algunas recepciones, tan brillantes como la que ha tenido por marco suntuosísimo la morada de doña Concepción Unzué de Casares y doña María Inés Alzaga Unzué de Gómez, en cuyos salones se congregaron las figuras más brillantes y representativas de la aristocracia porteña, muchas de esas personalidades ofrecen paseos campestres, llenos de animación y atractivo, como los esposos Pereda-Ayarragaray, Gainza Paz-Pradere, Dickmann-Bustillo... Inícianse, también, las comidas en el aristocrático recinto del Golf, y entre las más interesantes, la que ofrecen sus amigas a la señorita de Soulas, como cariñosa despedida, antes de su partida para el Viejo Mundo.



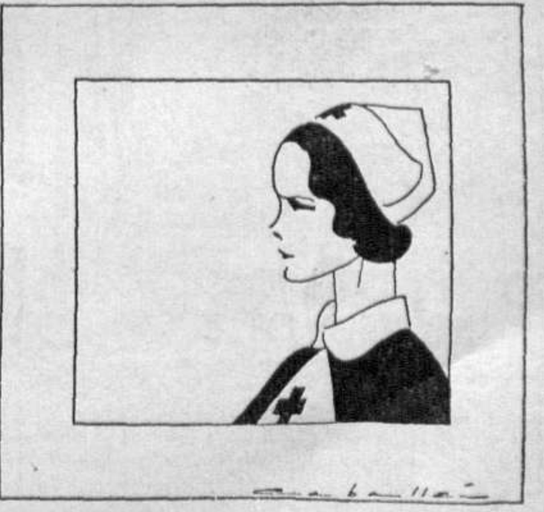
Para el grupito super-chic de jovencitas, entre el que figuran con singular prestigio las señoritas de González Alzaga, Uriburu Quintana, Uribelarrea, Vivot Cabral, Lezica, Madero Pérez, Terán y otras tantas que viven su juventud en flor, la serie de diversiones y agasajos no se interrumpe. Entre los acontecimientos más interesantes, puede anotarse el Campeonato Nacional de Polo. Las reuniones que se llevan a cabo en la Sociedad Sportiva y en la que intervienen los equipos de jugadores argentinos y sudafricanos, son auspiciadas por la Junta Directiva que rige a los Centros Obreros de Instrucción. Se trata del campeonato más importante que se haya jugado en la Argentina.



de noviembre. Día de piadoso recogimiento y evocación conmovedora de los seres que dejaron en la vida la estela luminosa de su paso. Cariño, ternura, ejemplos de virtud y de energía, de abnegación infinita, de sacrificio; exaltemos hoy su memoria, en la tregua de serena meditación que el día nos impone, mientras la ofrenda magnífica de la primavera — que estalla gozosa en parques y jardines — se desborda de las manos delicadas, de las manos rudas, que cumplen fervorosamente el rito sagrado del cariño y del recuerdo en el solar de los muertos...

La Dama Duende

DIBUJOS DE CABALLÉ



ROMANCE DEL BIEN PERDIDO

♥ ♥ ♥

Bien logrado bien perdido,
que te esfumaste en la senda
como a los rayos del sol
va esfumándose la niebla.
Bien logrado bien perdido,
canto de la pena pena,
que me amarraste al dolor
con tu pesada cadena.
¿A dónde iré que no vaya
conmigo tu sombra negra?
¡Puñal clavado en la herida
que no restaña la ausencia!
Para un engaño de amor
tiene otro amor nueva ciencia;
reveses de la fortuna
tiempo y voluntad remedian.
Para todo humano mal
hay esperanza en la tierra.
¡Sólo el dolor de la muerte
ni se cura, ni se enmienda!

¡Ah! no sabe qué es amor
rabia, dolor, impotencia...
aquel que nunca ha llorado
junto a este muro de piedra.
No sabe lo que es tener
el recuerdo por condena,
la eternidad por testigo
y el silencio por respuesta.
En vano serán sus ruegos,
que, si los muertos oyeran,
al conjuro de sus nombres
¡todas las tumbas se abrieran!

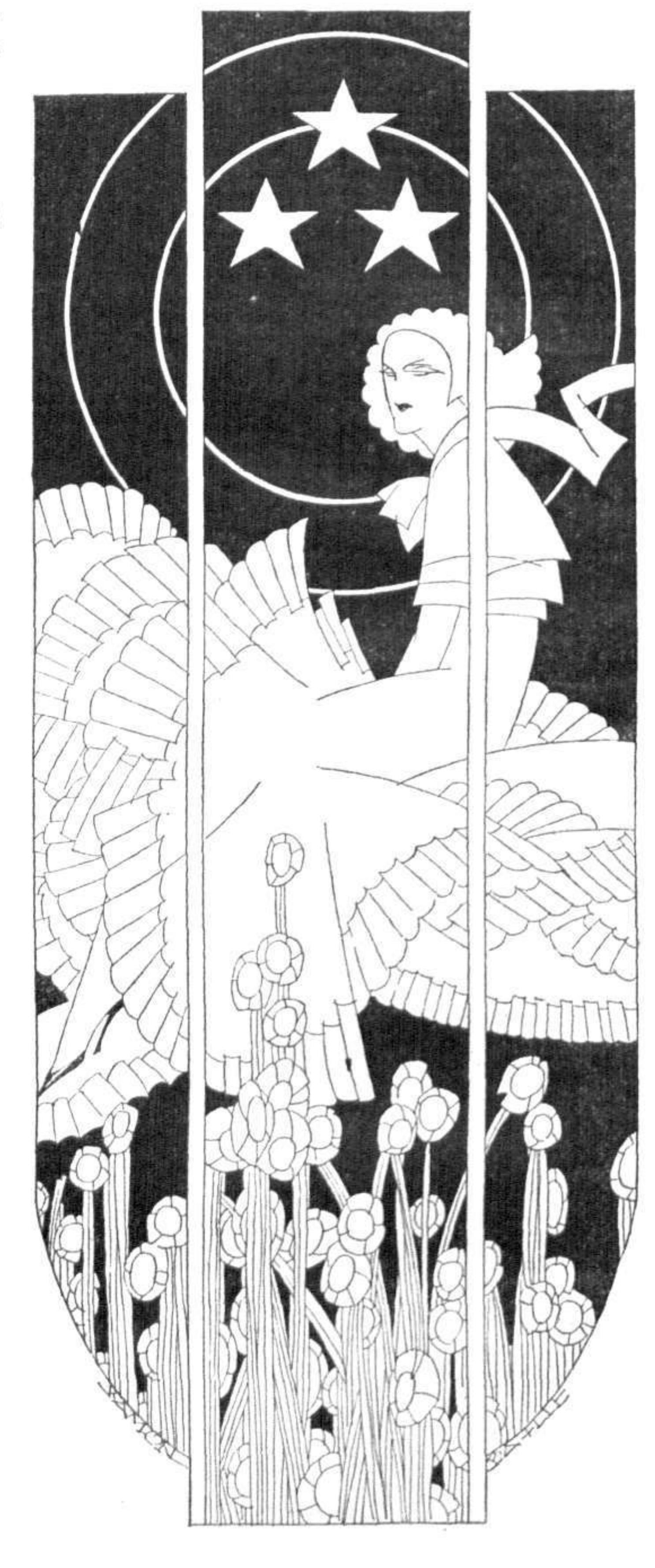
Bien logrado bien perdido,
canto de la pena pena,
aquí por siempre en prisiones
dicha, juventud, belleza...
. . . .
¡Y la tierra dando flores,
y el cielo forjando estrellas!

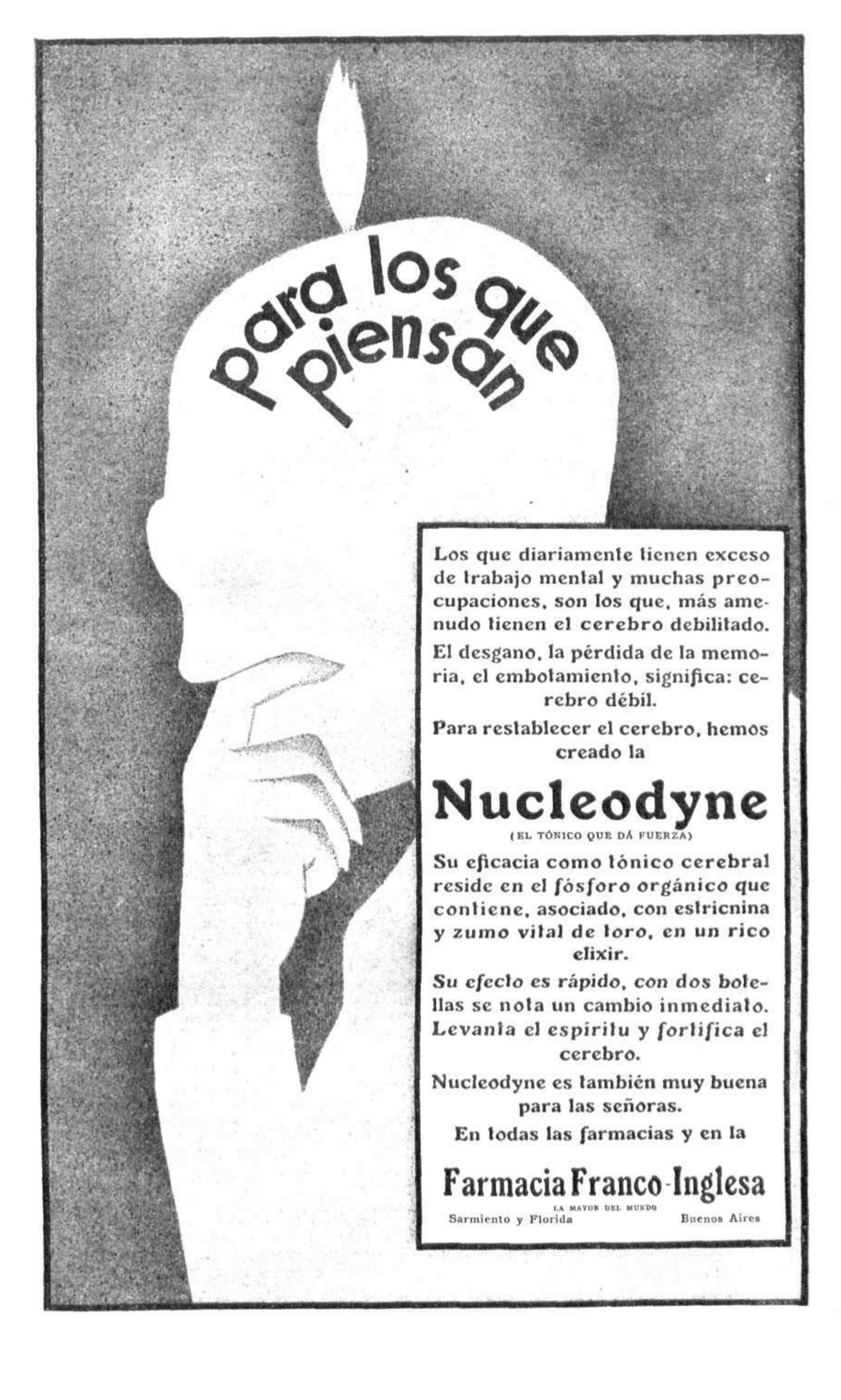
♥

MARUJA VIDAL FERNANDEZ

♥

DIBUJO DE BATLLE




para los que piensan
Los que diariamente tienen exceso de trabajo mental y muchas preocupaciones, son los que, más amenudo tienen el cerebro debilitado.
El desgano, la pérdida de la memoria, el embotamiento, significa: cerebro débil.
Para restablecer el cerebro, hemos creado la
Nucleodyne
(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)
Su eficacia como tónico cerebral reside en el fósforo orgánico que contiene, asociado, con estricnina y zumo vital de toro, en un rico elixir.
Su efecto es rápido, con dos botellas se nota un cambio inmediato. Levanta el espíritu y fortifica el cerebro.
Nucleodyne es también muy buena para las señoras.
En todas las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida
Buenos Aires



EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

JORGE ISAACS

Primer amor!... noble orgullo de sentirnos amados; sacrificio dulce de todo lo que antes nos era caro a favor de la mujer querida: felicidad que comprada para un día con las lágrimas de toda una existencia, recibiríamos como un don de Dios: perfume para todas las horas del porvenir; luz inextinguible del pasado; flor guardada en el alma y que no es dado marchitar a los desengaños; único tesoro que no puede arrebatarnos la envidia de los hombres: delirio delicioso... inspiración del cielo...

* Las almas como la de María ignoran el lenguaje mundano del amor, pero se doblegan estremeciéndose a la primera caricia de aquel a quien aman, como la adormidera de los bosques bajo el ala de los vientos... Acababa de confesar mi amor a María; ella me había animado a confesárselo, humillándose como una esclava a recoger aquellas flores. Me repetí con deleite sus últimas palabras; su voz susurraba aún en mi oído; "entonces, yo recogeré todos los días las flores más lindas".

* ¡Mañana!, mágica palabra la noche en que se nos ha dicho que somos amados. Sus miradas, al encontrarse con las mías, no tendrían ya nada que ocultarme; ella se embellecería para felicidad y orgullo mío.

* Su acento, sin dejar de tener aquella música que le era peculiar, se hacía lento, lento y profundo al pronunciar palabras suavemente articuladas que en vano probaría yo a recordar hoy; porque no he vuelto a oírlas, porque pronunciadas por otros labios no son las mismas, y escritas en estas páginas aparecerán sin sentido. Pertenecen a otro idioma, del cual hace muchos años no viene a mi memoria ni una frase.

* La infancia que en su insaciable curiosidad se asombra de cuanto la naturaleza ofrece de raro a sus miradas; la adolescencia que adivinándolo todo, se deleita involuntariamente con castas visiones de amor... presentimiento de una felicidad tantas veces esperada en vano; sólo ellas saben traer aquellas horas no medidas en que el alma parece esforzarse por volver al cielo, que aun no ha podido olvidar...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL
DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

"Compré Colgate

la primera vez por su precio



pero ahora lo sigo usando por sus buenos resultados"

COMPRE Vd. el primer tubo de Colgate por su precio económico: esta es una buena razón para probarlo. Pero lo que es más importante son los resultados que Vd. puede obtener de este dentífrico.

Colgate da a la dentadura un brillo más hermoso. Contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para pulir el esmalte sin dañarlo. La penetrante espuma del Colgate desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Compre hoy un tubo grande de Colgate que cuesta sólo 70 ctvs. Uselo dos veces al día para tener dientes más blancos, hermosos... y hacer una apreciable economía!

SOLO **70** ctvs.

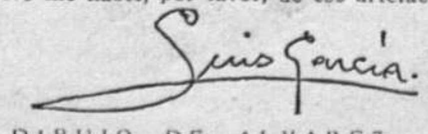
IGUAL CALIDAD
y generoso contenido que
ANTES a $ 1.20

Tubo GRANDE de 56 gramos

MECANICISMO

POR LUIS GARCIA

—La energía es un fuelle;
la virtud, un resorte;
la voluntad, un muelle
que se oxida si sopla viento norte.
Platón es una válvula precaria
que intenta conocer lo incognoscible.
Y yo soy un autómata irascible
cada vez que me llevan la contraria.
Espíritu sencillo,
usted es un tornillo.
—¿Yo un tornillo?
—El hombre de talento
es molino de viento.
¿No le sopla la musa? Es un pazguato.
¿La inspiración le sopla? Es un portento.
Conozco a un literato,
loco por la polenta,
que, dispuesto a escribir, es una tromba.
¡Qué tipo! Es una bomba
aspirante impelente.
—¡Qué me cuenta!
—Modelo de un montón de advenedizos,
don Roque es, con su aplomo y su parada,
una rueda dentada
con los dientes postizos.
¿Qué es, realmente, un banquero
precavido o incauto?
Un auto. Y el dinero
es la nafta del auto.
Siempre y de cualquier modo,
todo es mecanicismo.
—¿Todo?
—Todo.
—Máquinas verdaderas
son el votante ingenuo y el sesudo,
y un émbolo el caudillo más agudo.
—¡Un émbolo! ¿De veras?
—Vanidad y ambición en maridaje
logran hacer subir al que se atranca.
Pues, ¿qué es la vanidad? Un engranaje
—¡Claro!
—¿Y qué es la ambición? Una palanca.
Cuando el mecanicismo
me obliga a perorar, no soy el mismo.
Soy otro diferente,
se transforma mi vida
y parezco, agitado y elocuente,
una motocicleta enloquecida.
Ahí está don Clemente
que se da unos terribles atracones.
¿No son, seguramente,
de dos mil H. P. sus digestiones?
¿Y Rufina, anhelosa de lucirse?
Mecánico su modo de expresarse.
Mecánico su modo de vestirse.
Mecánico su modo de pintarse.
Todo en ella es mecánico:
hasta el amor volcánico
que siente por Panchito,
ese tubo de escape.
—¡Pobrecito!
—¿Se ha olvidado de Juan? La impertinencia
es la fuerza motriz de su existencia.
Y de cuanto afirmé, no me retracto.
—Recuerde que hay filósofos hoy día
que se ocupan del alma todavía.
—¡No me hable, por favor, de ese artefacto!



DIBUJO DE ALVAREZ

Moscas y abejas

Las moscas van de una a otra flor, sin tener en cuenta la semejanza de las plantas, de manera que no visitan dos veces una misma flor, a no ser por casualidad. Por consiguiente, las moscas podrian llevar polen de ranúnculo a una rosa, lo cual no tendria la menor utilidad para ninguna de esas plantas. Además, el ranúnculo perderia polen, en tanto, que a la flor no le serviria para nada.

Las abejas, en cambio, visitan una sola especie de flor en un tiempo dado, es decir, que se dedican, por ejemplo, a los alelies por las mañanas, y a las violetas por la tarde. Así, pues, la abeja lleva polen de aleli a otros alelies y polen de violeta a otras violetas, contribuyendo, de esta manera, a la producción de las semillas.

Ni la abeja ni la mosca visitan las flores con objeto de llevar el polen de una a otra. Para seres tan inferiores, el principal interés de su vida es comer, comer más todavia y luego preparar la generación siguiente. La flor llena su función en la vida, o sea la producción de las semillas, atrayendo a los insectos, que, incidentalmente, se llevan el polen. Las flores atraen a los insectos de la misma manera que el tendero atrae a los compradores; ambos arreglan y adornan el escaparate, que, en el caso de la flor, son los pétalos. Y para retener al cliente, tanto el tendero como la flor han de tener algo que sea de su agrado. Las flores atraen a sus parroquianos por medio de pétalos de brillantes colores o gracias a sus aromas, y satisfacen a sus clientes ofreciéndoles un liquido azucarado llamado néctar, o cantidades de polen.

Las moscas chupan el néctar de las flores con objeto de alimentarse y en algunos casos también se comen el polen. Las abejas chupan el néctar, que usan como alimento para ellas mismas o para convertirlo en miel, que almacenan en la colmena para alimento de las larvas, o sea las abejas pequeñas. Estos insectos también recogen el polen en una especie de cestitos que tienen en las patas y lo amasan para formar una especie de pan, que sirve de alimento a sus pequeñuelos.

Ya se ve, pues, la diferencia. Las moscas se alimentan con lo que encuentran, de manera que tiene para ellas muy poca importancia la clase de néctar que puedan chupar; pero las abejas, en cambio, lo usan principalmente para hacer miel y no son amigas de mezclar los aromas. Esta es la razón de que se dediquen solamente a una especie de néctar a la vez, y para eso han de visitar a la misma flor durante unas horas de trabajo seguido. La *hacendosa* abeja suele trabajar dos horas seguidas dos veces al dia; es decir, dos horas por la mañana y otras tantas por la tarde. Después abandona ya su tarea por aquel dia. Resulta evidente que no justifica su reputada fama de activa, aunque es preciso confesar que cuando trabaja lo hace sin distraerse un solo instante.

Es, por consiguiente, muy natural que la abeja sea un insecto deseable, desde el punto de vista de la flor. Todos los insectos se llevan polen, de la misma manera que nosotros nos llevamos pegado a las suelas de nuestros zapatos el aserrin que haya en el suelo de la tienda de ultramarinos. Por regla general, los insectos están igualmente enterados del polen que se queda pegado a sus patitas, como nosotros mismos del aserrin antes citado. Pero ese polvo amarillo es de vital importancia para la nueva generación de las plantas.

Los métodos de que se valen las flores para atraer a las abejas son muy variados.



— ¿Usted cree que haré una buena jugada?

— Depende de lo que viva usted, señor...



TRATAMIENTO MODERNO RACIONAL Y CIENTIFICO SIN LAVAJES NI INYECCIONES CONTRA LA BLENORRAGIA Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS

VENTAJAS DE ESTE TRATAMIENTO

Fruto de las más modernas investigaciones científicas, le permite a Vd.:

1º SANAR SU ENFERMEDAD SIN NECESIDAD **de irritar ni lesionar sus órganos por medio de lavajes o inyecciones, que siempre hacen crónica la blenorragia, según está bien probado.**

2º MANTENER UNA CONSTANTE DESINFECCION **no sólo de las vías urinarias, sino de todos los órganos del cuerpo, gracias al gran poder de penetración de *los medicamentos*, lo cual permite prevenir la propagación de la enfermedad, evitando las complicaciones: orquitis, epidimitis, prostatitis, cistitis, etc.**

3º ASEGURAR UNA AMPLIA DESINFECCION **intestinal. El intestino es el foco de contaminación principalmente de las vías urinarias (diversos microbios: colibacilos, enterococos, estafilococos, etc., pasan del intestino a las vías urinarias, favoreciendo el establecimiento de las blenorragias crónicas).**

4º ELIMINAR RAPIDAMENTE EL DOLOR, **los ardores y demás signos de inflamación en las blenorragias agudas, que tanto martirizan y tan penosa hacen esta primera etapa de la afección.**

5º USAR EL REMEDIO DE ACCION MAS **intensa y profunda sin inconveniente para su *organismo. Ni el estómago, ni el corazón, ni los* riñones sufren en absoluto con este tratamiento.**

6º ATENDER SUS OCUPACIONES HABITUALES **como si Ud. no estuviera enfermo. Basta tomar 10 píldoras "BEIZ" por día en dos tomas de 5 cada una, *mañana y tarde, y usar un suspensor* (preventivo de la orquitis).**

Sólo este remedio puede darle a Vd. esa seguridad y esa tranquilidad que únicamente sienten los organismos bien tratados, porque la caracte*rística de este tratamiento es* ACTUAR CON SUAVIDAD, PERO PROFUNDAMENTE.

EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón, GRATIS.

CORTE Y MANDE ESTE CUPON



Sr. Concesionario de las Píldoras BEIZ
Casilla de Correo Nº 2493 - Buenos Aires

Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado Blenorragia Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el paquete.

4/11/38.

Nombre . . . .

Calle . . . . Nº . . . .

Localidad . . . . F. C. . . . .

HISTORIA DE ESTE TRATAMIENTO

Hace 20 años, ninguna imaginación soñó las mejoras que hoy la ciencia nos depara. Todo se une para aumentar el confort y prolongar la vida. Las enfermedades, viejos atributos de la ignorancia y de la superstición, son perseguidas con las armas de nuestro tiempo hasta sus mismas madrigueras. Las afecciones de las vías urinarias, tan antiguas como la humanidad, ven debilitado su poder frente a los nuevos métodos de curación.

Las píldoras BEIZ plateadas (consecuencia lógica del progreso), el más reciente y perfecto descubrimiento de esta naturaleza, marca una nueva etapa en el tratamiento de estas enfermedades.

Hoy ya nadie discute la importancia de este hallazgo, que ha permitido curar a miles y miles de enfermos en pocos días.

ORIGEN DE ESTE TRATAMIENTO

Hace unos diez años, aproximadamente, el sabio especialista Edwin Davis hace sus estudios sobre la gonacrina, que comprende una selección entre más de 400 productos y una comprobación a fondo de sus propiedades químicas y biológicas.

Años más tarde, los sabios *Jausion y Diot* continúan los estudios con la misma substancia usada por Davis. Los resultados, de resonante éxito, fueron presentados en diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París, y son hoy día conocidos en todo el mundo.

Sobre un total de más de ***10.000 enfermos de blenorragia*** aguda y crónica:

16 % sanaron con gr. *0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼* frasco de Píldoras BEIZ.

30 % *sanaron con gr. de 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen* de 1 a 2 ½ frascos de Píldoras BEIZ.

42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 5 frascos de Píldoras BEIZ.

7 % sanaron con gr. de 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 3 a 6 frascos de Píldoras BEIZ.

Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

Aplíquelo sin perder tiempo en: Blenorragias agudas, subagudas y crónicas (Gota Militar), Cistitis (enfermedades de la vejiga), *Prostatitis (inflamación de la próstata)*, Ardores en la micción, Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.

Su seguridad personal exige que Vd. se trate con el mejor remedio del mundo. Hágalo así y no admita substitutos.

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

LAS DESVENTURAS



A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

DE MANECO

POR LINAGE



GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

El cemento

¿Qué es el cemento? Un silicato de cal cuya acción se completa por un aluminato de cal, para el endurecimiento. Eso constituye el elemento esencial. La cal figura en un 64 por ciento, con una proporción de sílice de 55 por ciento, con participación de alúmina 7 por ciento, de peróxidos de hierro 2.5 por ciento, de agua y de ácido carbónico 2 por ciento, de magnesia 0.8 por ciento y de ácido sulfúrico 0.7 por ciento.

Se adivina que no fué de un golpe, como fué establecida esta fórmula definitiva. ¡Cuántas investigaciones, cuántos tanteos, cuántas decepciones ocasionó a los que se ingeniaron en encontrarla!

Desde los tiempos más antiguos se dedicaron a la fabricación de la cal y al empleo del mortero.

Todo el mundo sabe que cuando se somete una piedra calcárea a la acción del fuego, el ácido carbónico del carbonato de cal de que está formada se desprende; queda una materia petrosa y blanca, la cal viva, que goza de la propiedad de absorber el agua con desprendimiento de calor y de vapor, hinchamiento general de la masa y reducción de la cal en polvo. La cal se llama entonces "apagada". Se vuelve un hidrato de cal que, mezclado a la arena y a una cantidad de agua, produce el mortero con el cual se unen las piedras en la albañilería. Pero, aunque endureciendo bien al aire, este mortero no puede emplearse en las obras expuestas a la humedad o destinadas a ser inmergidas, lo que había conducido a los romanos a incorporarle algunas cenizas volcánicas extraídas de los alrededores de Pouzzoles, en la bahía de Napoles, o también barro. Se designa todavía hoy bajo el nombre de "pozzolanes" a las materias que dan a los morteros la propiedad de endurecer bajo el agua.

Ninguna modificación sobrevino en esta técnica rudimentaria hasta principios del siglo último. Apenas un ingeniero inglés, que construía un faro, Smeaton, hizo notar que la cocción de algunas calcáreas ligeramente arcillosas daban cales que gozaban de la propiedad de endurecer poco bajo el agua. Por otra parte los constructores habían notado que todas las piedras de cal estaban muy lejos de dar los mismos resultados. Se buscó vanamente la causa verdadera de la hidraulicidad, es decir, del endurecimiento de la cal apagada en el agua, y no fué sino hasta 1818 que el ingeniero de Puentes y Calzadas, Vicat, demostró que este endurecimiento era obtenido por la presencia de una cierta cantidad de arcilla en las piedras calcáreas. Las piedras desprovistas de arcilla producen la "cal grasa", incapaz de endurecer bajo el agua; las que contienen de 5 a 22 por ciento de arcilla dan cales magras que no pueden todavía resistir enteramente a la acción del agua. De donde el nombre de cales, débilmente medianas y eminentemente hidráulicas, dado a estas últimas cales por Vicat. Pero hay piedras calcáreas que contienen entre 22 y 60 por ciento de arcilla, que son más coloreadas cuando están cocidas, y una vez humedecidas no se reducen en polvo. Pulverizadas mecánicamente, mezcladas con agua, producen materias que se endurecen más rápidamente en el agua y resisten mejor a su acción: son los cementos. Hay, en fin, calcáreas casi enteramente arcillosas que no pueden producir cemento, pero que molidas e incorporadas a las cales grasas y magras producen, con aquéllas, cementos. Es fácil deducir que estos diversos productos: cales hidrálicas, cementos y pouzzolanes pueden obtenerse por mezclas convenientemente dosificadas de arcilla y calcárea. Descubrimiento considerable y fundamental de donde debía derivarse la industria moderna de los cementos.

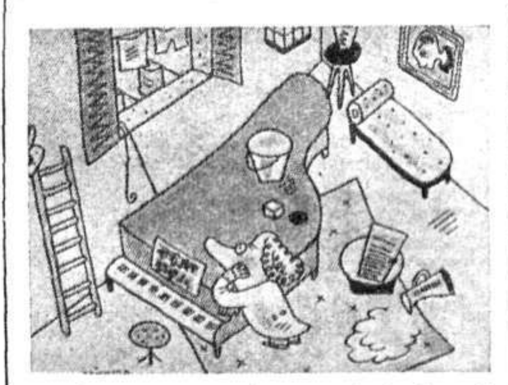


El sabio distraído (al volver a casa, donde su esposa lo espera luchando desesperadamente para tapar la rotura de un caño). — No recuerdo, querida, por qué me mandaste al pueblo.

Sobre el matrimonio

"Yo tardo mucho tiempo en pintar, pero también pinto para mucho tiempo", decía un célebre artista de la antigüedad, a los que lo tachaban de lento y prolijo en la terminación de sus cuadros. El matrimonio es un cuadro que no ha de poderse nunca retocar ni restaurar; pintémosle bien desde un principio, y para lograrlo meditemos en el dicho sentencioso del célebre artista de la antigüedad.

El amor nace de una impresión, pero el *matrimonio debe nacer del amor.* Y debe nacer del amor, no como el vinagre del vino, según la expresión de Byron, sino como la flor del capullo, como el néctar de la flor. La pasión violenta no puede nunca ser buena consejera. Los matrimonios que de ella brotan no *suelen* contar por años, ni quizá por meses, la duración de su dicha. Las contiendas matrimoniales, como las contiendas de los enamorados, suelen no tener otro origen que el deseo de hacer las paces. Se ha comparado a una rosa el corazón de la mujer, mas ¡ay!, que a veces cada enamorado se lleva una hoja y quedan sólo para el marido el tallo y las espinas. La mujer perdona las infidelidades, pero no las olvida. El hombre olvida las infidelidades, pero no las perdona. Los celos de la mujer proceden ordinariamente del despecho; los del hombre son hijos del egoísmo. El matrimonio es el acto más trascendental y el que menos se medita.



—¡Otro lunes sin poder tocar el piano!... ¡Ya agarró mi mujer las cuerdas para tender la ropa!...
(De *Estampa*, Madrid)



Sea exigente tratándose de su cutis

... ¡y más si se expone al aire!

ESPECIALMENTE ahora, cuando por la acción del sol y el aire cálido, su cutis requiere un cuidado especial, usted debe sentirse segura... ¡Use Hinds, la crema de miel y almendras Hinds! El cutis absorbe fácilmente los preciosos y beneficiosos ingredientes de Hinds, por eso los resultados Hinds son siempre más satisfactorios. Compruébelo usando Hinds a diario. Aplíquese un poco antes de exponerse al aire libre... y lo mismo después... Otro poco al acostarse... Su cutis no sólo tendrá protección ... Ganará en belleza, suavidad y tersura. Se conservará fresco y juvenil. Exija la original



MAYON, Ltda.
(Depto. Hinds)
Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ____________________

Dirección ____________________

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para ____________________

C. C.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Tres tamaños:
$ 0.70, 2.40 y 4.30.



Anecdotario del señor vizconde de Chateaubriand

CONCESIONES RECIPROCAS.

"Madama de Chateaubriand, — decía el escritor,—no podía cenar más tarde de las cinco; yo recién experimentaba cierto apetito a eso de las siete. Después de ciertas discrepancias llegamos a una conclusión: cenaríamos a las seis. De esta manera nos hemos contrariado los dos. He aquí lo que yo llamo "vivir feliz gracias a las concesiones recíprocas".

MADAMA LA VIZCONDESA DE CHOCOLATE.

Siempre burlándose un tanto de su esposa, Chateaubriand refiere otra anécdota: "Madama de Chateaubriand hacíase fabricar el chocolate en el hospicio de María Teresa. Enviaba prospectos y muestras del producto a todo el mundo. La condesa de Berry lo compraba por canastas y cajas de bombones confeccionados en todas las formas imaginables. Mi esposa se ocupaba tanto y era tanto lo que en el chocolate del hospicio pensaba que más de una vez la vi firmar sus cartas con este inopinado título de "Vizcondesa del Chocolate".

PALABRAS PRINCIPESCAS. En sus *Memorias de ultratumba* transcribe con suficiente humor las palabras que cambió con el príncipe heredero. Búrlase, así, Chateaubriand, de ese afán de los funcionarios y escritores cortesanos en magnificar las palabras de príncipes y majestades.

—¿Cómo se encuentra monseñor en Butschirad? — preguntóle.
—Envejeciendo.
—Como todo el mundo — fueron las consoladoras palabras del escritor.
—¿Y su esposa?
—Monseñor, padece horriblemente de las muelas.
—¿Una fluxión?
—No, monseñor: los años...
—¿Cena usted con mi padre?
—Sí, monseñor.
—Pues, entonces, luego nos veremos...

Y con estas palabras terminó la principesca entrevista.

LA VANIDAD DEL ESCRITOR. En las postrimerías de su ilustre existencia, Chateaubriand demostró una particular inclinación por la soledad. Los amigos y los enemigos le llamaban "El estilita". Pero, lo que nadie dudaba era que, tanto como su deseo de estar a solas era el de procurarse notoriedad. Uno de sus más agudos enemigos, Salvandy, sobre este particular, decía:

—A Chateaubriand le agradaría vivir en una celda; pero, en una celda que estuviera en el centro del escenario del teatro más concurrido de toda Francia.

LOS JUICIOS LITERARIOS DE LA ESPOSA DEL ESCRITOR. "Yo no se si ha existido jamás una inteligencia más fina que la de mi esposa,—declara él mismo.— Ella adivina el pensamiento y la palabra por nacer con sólo mirar la frente o los labios de la persona con la cual habla. Engañarla es imposible. De espíritu original y cultivado, escribiendo en la forma más picante, relatando a maravillas, madama Chateaubriand me admira sin haber leído jamás dos líneas de mis obras; cree encontrar ideas que no sean suyas o descubrir que no tengo nada de entusiasmo por lo que yo valgo..."

EL ZAR ALEJANDRO I Y LOS SALONES DE LAS TULLERIAS. Entre los recuerdos históricos de Chateaubriand figuran muchas anécdotas de los principales personajes históricos de la época. Alejandro I de Rusia fué uno de ellos. Estaba en París, después de la caída de Napoleón, y los franceses no terminaban de agasajarle y mostrarle todas las riquezas artísticas que el Imperio había acumulado. Fué así como, según refiere el escritor, al visitar el zar de Rusia el palacio de las Tullerías y penetrar en el enorme salón llamado de la Paz, preguntó muy intrigado a uno de los de su séquito:

—¿Qué haría Bonaparte con un salón tan grande?...



Palabras llenas de vanidad; palabras, también, tan bellas como sinceras son las que sobre el amor conyugal en general, y su esposa en particular, escribió el autor de "El genio del cristianismo". Muchos párrafos forman parte de su ameno anecdotario y no son, desde luego, los menos aquellos en que enaltece las virtudes y el ingenio de la que, para ser sinceros, diremos fué su abnegada y sufrida esposa.....

Enfermedades de la piel

No hay cosa más desagradable que una enfermedad crónica de la piel. En el colegio enseñaban antiguamente que las enfermedades de la piel se curaban, a menos que estuvieran ya muy avanzadas, con mercurio, azufre y cinc.

Un informe muy interesante sobre la materia, del doctor H. J. Pankhurst, de Toledo, Ohio, Estados Unidos, cita 7302 casos de enfermedades cutáneas y los diferentes tratamientos a que fueron sometidos, lo mismo que los resultados obtenidos con la medicación. Además de los remedios corrientes, se emplearon según la naturaleza de la enfermedad, los rayos X; los ultravioletas, la electrolisis, la electroterapia, el radio, la diatermia y los rayos producidos por una lámpara enfriada al mercurio.

Por su misma experiencia, el doctor Pankhurst ha llegado a la conclusión de que aun cuando los rayos X sean probablemente el método más eficaz para curar las enfermedades de la piel, no hay que depender sólo de ellos ni emplearlos con demasiada frecuencia.

Recomienda que se empleen sobre todo como intermediarios, otros tratamientos, para evitar lo irritantes que son los referidos rayos.

Parece algunas veces que una enfermedad cutánea ha quedado curada, pero repite al cabo de algún tiempo seguramente porque el paciente ha descuidado seguir curándose de vez en cuanto, mientras otras veces producen una repetición de la enfermedad.

Se recomienda la electrocáustica o la electroterapia para las cicatrices de quemadas y heridas, lo mismo que para las excrecencias y manchas y también para verrugas y lunares.

La mayoría de los especialistas opinan que no hay medio más eficaz que la aguja eléctrica para quitar el vello de la piel. Los rayos ultravioletas se han empleado con éxito para curar ciertas úlceras que han tardado mucho en sanarse. Salta a la vista, pues, la posibilidad de curar las enfermedades de la piel y quitar las excrecencias cutáneas por otros medios además de las medicinas, empleándose la electrolisis, la electrocáustica o la electroterapia, los rayos X y los rayos ultravioletas.

No es por demás tomar ciertas precauciones contra las afecciones de la piel y escoger con mucho cuidado los alimentos para la comida diaria.



ENTUSIASMO

— Entonces, ¿te casas dentro de 15 días?

— No, dentro de un mes. Obtuve una prórroga...

(De *Le Miroir du Monde*, París)



— ¿Cuánto vale el perrito?

— Mil francos.

— Bien. Déme veinte centímetros...

(De *Le Miroir du Monde*, París)



Juego cautivador lujosamente presentado

Pídalo a su proveedor o directamente a su importador

Eino Heinonen

CORRIENTES 4235 — Buenos Aires.

Con fondo de Caoba $ 15.- de Abedul "A" $ 12.- de Abedul "B" $ 10.-

Se aceptan giros postales o bancarios. Interior agregar $ 2.— para gastos de encomienda.

Vuelve el buen tiempo y con él nuevamente se impone el **YA — YA** EL FILANDES Precio con franqueo $ 0.60



MAGDALENA CARROLL

Estrella inglesa y de los estudios británicos, tiene una historia romántica. Hija de padre irlandés y madre francesa, nació en uno de los condados del mediodía de Inglaterra y orientó su vida hacia el magisterio. Empero, su afición al teatro la llevó a tomar parte en algunas representaciones efectuadas por aficionados en Birmingham, y no tardó en dedicarse por completo a la escena. Empero, en los primeros tiempos, debió recurrir a sus conocimientos del francés, y dando lecciones logró el dinero suficiente para llegar a Londres. Luego de lograr cierto renombre en el teatro, fué escogida entre ciento cincuenta muchachas como la que representaba mejor el tipo inglés. El cine la conquistó entonces definitivamente. No hace mucho, y después de un romántico amorío, se casó con el capitán Phillip Astley, perteneciente a la aristocracia inglesa y uno de los íntimos del príncipe de Gales. Con Conrad Veidt y Leslie Banks, últimamente, trabajó en el film titulado "Yo era espía".



Cinco Minutos de Intervalo

EL *retorno de la extranjera,* aunque la indiferencia de cierto público no la haya tenido en cuenta, es una de las bellas muestras de ese arte que posee King Vidor para infundir realidad, emoción y simpatía a sus personajes. Film netamente de ambiente norteamericano, menester es contemplarlo desde el mismo punto de vista en que nos colocaríamos para leer una novela de Sinclair Lewis o Dreisser. Alguien se habrá dicho al asistir a su proyección, que en parte alguna aparecía "la mano" de Vidor ni, más ni menos, cual si la dirección de un hombre como él fuera cosa que se percibiera en la exterioridad, en el corte, diríamos, que caracteriza a un sastre... No es eso. La habilidad de Vidor — y nunca más evidente que en este excelente trabajo — consiste en esa intimidad, en esa naturalidad, en esa penetración lenta pero segura que con sus actores realiza en el ánimo del espectador. Con ficciones, crea realidades; con sombras, infunde vida. El expresivo abuelo Storr, que nos ha presentado caracterizado acertadamente por Lionel Barrymore, adquiere, entre las manos del creador de *Aleluya,* una personalidad indeleble y tan poderosa como la del más admirado de los héroes creados por Balzac, por Zola o por Dickens. Vidor, ya en un ambiente provinciano, ya en uno ciudadano, ya en uno exótico, siempre es el mismo director de la técnica invisible, de la naturalidad, de los personajes que no se olvidan, y que, en una palabra, no mueren. En el reparto, también eficaces, Miriam Hopkins, Franchot Tone y Stuart Erwin.

* Entre los cantores que el género revisteril cinematográfico nos está dando a conocer y que, desgraciadamente, tantos imitadores teatrales y radiotelefónicos cuentan entre nosotros, ya no cabe decir que poseen gargantas de oro o de plata. Como cantan nasalmente, lo mejor será designarles diciendo: "Fulano, el de la nariz de oro" o "Mengano, el de la nariz de plata".

* Renee Adoré ha muerto pobre, olvidada y sola en un hospital de caridad de Los Angeles. En estos últimos tiempos, en la versión sonora de *El gran desfile*, nos fué posible comprobar cuánta era la vida que infundía a su trabajo y cómo no había perdido con el transcurso de los años la emotividad que en aquel film pusiera.

* Resulta todo un acierto la exhibición de nuevas copias sonoras de las famosas películas de Carlitos Chaplin. Comparándolas con las actuales de otros actores, desmerecen, verdad es, en lo que a fotografía se refiere, pero las superan en comicidad. Puede decirse con toda sinceridad que el cine actual carece de actores cómicos. Nadie ha superado y ni siquiera igualado al hombre de los zapatos rotos y la varita inverosímil.

* Siempre habíamos tenido a Lilian Harvey por mujer inteligente y de tacto. Una prueba acaba de darnos ahora. Contratada para trabajar en los Estados Unidos, se ha resistido a actuar en compañía de Henry Garat. No será por temor a que el actor francés le "robe" algunas escenas. Lo que debe ocurrir es que, como buena conocedora del cine europeo, se resiste a correr o, mejor, a tener casi la convicción de un fracaso.

* Después de Bing Crosby, ¿qué calamidad radiocinematográfica nos depararán los fabricantes de revistas?

* Kay Francis será de las figuras que más en contacto con el público estarán en la próxima temporada. Merece esta preferencia. La veremos en la versión cinematográfica de *Wunder Bar;* en otra revista, con Al Jolson, titulada *Broadway and Back;* con Edward Robinson, en *Yo amo a una mujer;* con el mismo, en *La vida y amores de Napoleón;* con Menjou y Ann Dvorak, en *Siete mujeres;* con William Powell, el más indicado de sus compañeros, en *La casa de la calle 56;* y, finalmente, con Warren Williams, en *Registered Nurse.*

* El final de las llamadas estrellas que proceden de Hispanoamérica es siempre el mismo: concluyen en un elenco cómico. Para no ser una excepción, Raquel Torres será la víctima de los hermanos Marx.

* Conrad Nagel, que en estos últimos tiempos ha estado bastante apartado de los estudios, figura con un papel de importancia en la versión de la novela *Ana Vickers.*

* La gente de Hollywood tiene sus pequeñas manías en cuanto a la indumentaria. Así, a John Barrymore nunca se le ve como no sea con zapatillas y un pantalón de tela ordinaria que lleva atado con un cordel. Marie Dressler usa unos quimonos que, según palabras de Norma Shearer, son "horrorosos". Otra de las estrellas que usa pantalones es Jean Harlow, la que prefiere los de playa. Clark Gable, a su vez, no se despoja de un viejo chaquetón de cuero.

* Mirna Loy, hasta no hace mucho tiempo, estuvo de novia con nuestro compatriota Barry Norton. Fueron grandes amigos y la estrella recibe aún cartas afectuosas de los familiares del actor hoy ausente de la pantalla.



DOUGLAS FAIRBANKS, HIJO

Acaba de reaparecer "En un rincón del Paraíso", film extraído de una de las recientes novelas de Sommerset Maugham. Este muchacho, de aspecto *aventurero, ha encontrado, en verdad,* su papel. Mejor dicho: ha reafirmado su propensión a estos roles de hombres jóvenes, seducidos por la aventura, templados por la lucha contra los hombres y los elementos. El hijo del viejo Douglas nació en Nueva York y tiene en la actualidad veinticinco años. Fué educado en Londres, París, y en la Universidad de Pasadena. Es tan buen actor como pintor y cuentista. Se inició *en el cine como redactor de las leyendas de los* films que realizaba su padre. Luego, prescindiendo de toda ayuda, comenzó a trabajar en calidad de extra. Casado con Joan Crawford, últimamente se ha separado de ella, aunque sin llegar a esos escándalos tan frecuentes entre gente de la pantalla. Además de la citada, sus últimas obras fueron: "Amanecer rojo", "Una aventura singular" y "Su última pelea".



El baño

¡El baño! Una de las bases de la salud del niño. Todo niño si no existe contraindicación médica, ha de bañarse diariamente.

En verano como en invierno. En primavera como en otoño.

Desde los primeros días de la vida, sin excepción alguna que no esté representada por la enfermedad.

El baño ahorra enfermedades, fortifica, influye sobre el desarrollo físico y la moral del niño.

Nada es comparable durante la infancia a la beneficiosa acción del baño. Además, el baño constituye, para las madres capaces de sentir toda la íntima poesía de su augusta misión, un momento de ternura inefable.

No se hable de dificultades de la casa, de si no existen medios. Una bañera, un barreño grande, la misma artesa, bien fregada, y unas cuantas ollas de agua caliente, pueden arbitrarse en las casas más modestas. Temperatura 37 grados en invierno y 34 en verano. Si no se quiere recurrir al termómetro, bastará con que el niño no sienta ni calor ni frío al meterse en el agua. Duracion, cinco minutos, empleados en limpiar bien las orejas, lavar los ojos, sonar las narices.

Dos veces por semana enjabonar el cuerpo del niño con un jabón higiénico.

Al salir del baño se le seca cuidadosamente con toallas calientes. Después se le espolvorean con polvo de arroz, sin mezcla alguna, las ingles, los sobacos, entre los dedos de los pies...

El baño conviene darlo por la mañana, antes de tomar el primer alimento.

No ha de pensarse que con esto terminó la limpieza del niño, pues, además de otros cuidados, es forzoso, antes de acostarlo, lavarlo cuidadosamente, limpieza que si el médico lo autoriza puede consistir en otro baño.

La razón se halla bien a la mano. Los niños sanos no paran de jugar, de tirarse al suelo, de revolverse sin descanso. Al llegar la noche están llenos de sudor, de polvo, cuyo contacto con la piel durante toda la noche no puede sino perjudicarles.



— ¿Dices que dejaste la carrera de médico por la de pintor?
— Sí.
— ¿Y cuál es tu especialidad?
— La naturaleza muerta.
(De *Universal Gráfico*, Méjico)

Mercurio y las observaciones del doctor Hornsby

El doctor J. Jackson ha sido uno de los que más han cooperado en la nueva reducción de las observaciones que hizo el doctor Hornsby en el *último* cuarto del siglo XVIII, en el Observatorio Radcliffe, de Oxford. Recientemente, han sido revisadas las observaciones relativas a Mercurio, hechas por aquel astrónomo.

La cuestión de la corrección de fase es una de las que más preocupan, porque parece que Hornsby trató de observar el centro verdadero; para obviar esta dificultad, se han propuesto soluciones con correcciones y sin ellas.

Se calcularon las posiciones tabulares del Sol y de Mercurio, basadas en las tablas de Newcomb, para cotejar los valores así hallados con las observaciones en cuestión.

El punto más interesante es el del corrimiento del perihelio de Mercurio; después de reducir las precesiones de Newcomb a las de Sitter, Jackson encuentra que el exceso del corrimiento sobre el valor newtoniano es de 43"1 por siglo, *con un error probable de 1"*. El valor deducido de la teoría de Einstein es de 42"9, que concuerda muy bien con el valor deducido por Jackson.

Se ha encontrado que había que hacer una corrección bastante grande al valor de Newcomb, para la oblicuidad de la eclíptica (de 0" 53); ya era sabido que, según se deduce del estudio de los otros planetas, es preciso introducir en él una corrección positiva, pero no se sospechaba que esta corrección de la oblicuidad de la eclíptica debiese ser tan importante.

En los años 1774-1798, hay 349 observaciones de Mercurio; *su reducción aporta* interesantes y abundantes datos al conocimiento actual de los elementos de este planeta y de sus variaciones seculares.



—Bautista: hoy hace treinta años que estás a mi servicio.
—El señor perdonará que no le dé la mano derecha: me duele.
—¿Reumatismo?
—No, señor: "gota"...

(De *Le Rire*, París)

AL PIE DE LA LETRA

El jefe del departamento llegó ese día a la oficina una viviente afirmación de dinamismo.

Voló el sombrero hacia la percha para abatirse en un sillón; el saco siguió igual camino y se instaló ante su mesa de trabajo, procediendo, acto continuo, a oprimir el botón de un timbre, mientras con la mano libre revisaba los papeles que tenía enfrente.

Resonó una campanilla lejana y, al poco tiempo, apareció en la puerta un sujeto uniformado, de barba cerrada y cejas también cerradas, todo lo cual indicaba una mente más cerrada aún.

El jefe lo miró con sorpresa.

—¿Quién es usted? — preguntó.

—Soy el nuevo ordenanza, señor. Me acaban de nombrar...

—Muy bien. Vea: instálese delante de mi oficina y no deja entrar a nadie. A nadie, ¿entiende? Tengo mucho que hacer. Si alguien insiste en querer pasar porque lo trae algún asunto importante o de urgencia, dígale sencillamente que todos dicen lo mismo, y no lo deje pasar.

—Entendido, señor.

Pocos minutos hacía que el nuevo ordenanza habíase instalado en su puesto de vigilancia, cuando vió llegar a una dama.

—¿Está el señor? — preguntó la visitante.

—Sí, pero tiene mucho que hacer.

—Sin embargo, yo necesito verlo.

—El jefe no puede recibir a nadie — exclamó el ordenanza, consciente de su responsabilidad.

—¡Pero es que yo soy su esposa! — insistió la dama.

Y el hombre, envolviéndola de arriba a abajo en una mirada elocuentísima, replicó, de acuerdo con las instrucciones recibidas poco antes:

—¡Bah, bah! Todas dicen lo mismo...

¿SACO YA EL POLLO?

Un matrimonio había invitado a comer a un amigo de la intimidad.

Sirvió la doméstica la sopa y preguntó a la señora:

—¿Saco ya el pollo?

—No; todavía, no.

El comensal, al oír lo del pollo, se iba reservando, tomando una pequeña cantidad de cada cosa que servían, para llegar al pollo con energías suficientes.

Y después del cocido, ante el asombro del invitado, la doméstica saca los postres y repite la pregunta:

—¿Saco ya el pollo?

Y la señora responde:

—Sí; sácalo ya.

Y, efectivamente, pone sobre la mesa un pollito que se come las migas.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

¡PREGUNTITAS A MI!

Una señorita venía persiguiendo a don Miguel de Unamuno para lograr de él una interviú. Se lo encontró, y, acercándose presurosa, le dijo:

—¡Qué ganas tenía de verle para hacerle unas preguntas, don Miguel!

—¡A mí! ¿Preguntas a mí? — replicó el profesor indignado. — Mire usted, señorita, yo acostumbro a dar respuestas sin preguntas y a dejar las preguntas sin respuestas.

COMO SE ENTRA EN EL CIELO

En su magnífica residencia situada cerca de unas canteras en las que, naturalmente, se empleaba la dinamita, agonizaba un magnate de la banca que había protegido mucho a un bohemio.

En el salón, además del bohemio, hay mucha gente que ha ido a hacer acto de presencia. De pronto, y en el momento en que en la cantera disparan varios barrenos, se abre una puerta del salón, y el sacerdote de la casa da la triste noticia con voz de circunstancias:

—Señores, el alma de don Fulano acaba de subir al cielo.

Y el bohemio, al oír el ruido de los barrenos, comenta:

—¡Y lo reciben a tiros!

EL TIO DEL AIRE LIQUIDO

El profesor D'Arsonval, francés, es uno de los investigadores que más a fondo estudiaron las propiedades y aplicaciones del aire líquido, que, como se sabe, puede endurecer en el más alto grado los cuerpos más inconsistentes y flúidos.

D'Arsonval no tenía en su casa ningún martillo. Cuando quería clavar un clavo, introducía en el aire líquido una substancia cualquiera, por ejemplo, mercurio, que se convertía en algo tan duro como el acero.

Un día, mientras estaba en su laboratorio — cuenta "Gringoire" — esperando el resultado de un experimento, pidió a un restaurante vecino un bistec, que, por entretenimiento, sometió al aire líquido.

—¡Esta carne está dura como piedra! — dijo al mozo.

El patrón intentó partirla, sin conseguir más que romper el cuchillo.

Entonces le envió un segundo filete, que el profesor sometió al mismo tratamiento. Y luego un tercero.

El honrado industrial tomó muy a mal el chistecito y después, si alguien se le quejaba de que la carne estaba dura, le preguntaba irónicamente:

—Oiga: ¿no es usted, por un casual, pariente del tío del aire líquido?

El veterinario del gran Condé

El canónigo de Babry cuenta que el gran Condé, pasando por una ciudad de Alemania, se encontró mal de salud, indispuesto. Todos se apresuraron a buscar al mejor médico del país para que reconociera a Su Excelencia. El mejor médico acudió, tomó el pulso del príncipe y le prescribió algunos remedios. El médico era un francés. El príncipe fijóse en el galeno y creyó reconocerlo. Al día siguiente encontróse muy mejorado con el remedio prescrito, y, cuando el médico volvió, díjole:

— No sé dónde lo he visto, doctor; pero su rostro no me es desconocido.

El médico, encantado con haber curado a monseñor, díjole:

— Sí, monseñor: creo que debéis reconocerme, porque yo he tenido la honra de encontrarme largo tiempo a vuestro servicio.

— ¿Cómo, a mi servicio? ¿Y en qué calidad?

— Yo era vuestro palafrenero.

— ¡Ah! ¿Eres tú, Charlot?

— Sí, monseñor.

— ¿Y cómo te has hecho médico?

— Voy a referíroslo: Yo llegué a ser asaz hábil en el arte de curar los caballos, y en una casa donde un enfermo tenía necesidad de un médico yo me ofrecía a tratarlo; y con buen resultado. Mis éxitos fueron así numerosos; y decidí graduarme en medicina, seriamente. Pero decidí asimismo alejarme de mi país y me vine a Alemania, donde no he tardado en hacerme una reputación que crece día por día y que ahora, después de haber curado a Vuestra Alteza, va a crecer aún.

— ¿Es decir, que tú tratas en Alemania felizmente?

— Sí, monseñor. En mis manos no mueren más enfermos que entre las de los mejores facultativos de París.

El príncipe rió muchísimo; felicitó al médico... pero, recordando que había comenzado por tratar a sus caballos, no se decidió a llevárselo como facultativo de su comitiva.

La importancia del aire puro

No tenemos la pretensión de enseñar a los lectores que no hay que dejar una planta en la pieza donde se duerme, sobre todo, si las puertas y las ventanas permanecen cerradas. Insinuaremos apenas que la ausencia de flores en esas plantas no evita lo malsanas que son.

No creemos tampoco revelarles nada extraordinario al decirles que la vida al aire libre encuentra un auxiliar precioso para nuestra salud en la presencia de las plantas, de los árboles, de la vegetación en general.

Una ciudad es tanto más sana cuantos más jardines y parques contenga.



La esposa. — **¡Una palabra más que digas...y me quedo viuda!**

Ustedes saben todo eso y eso les basta en la práctica. Por la noche se sacan las plantas de la alcoba y en el dia debe pasearse en el bosque. Cuando se tiene tiempo...

—Pero, diréis, puesto que sabemos lo que hay que hacer, y lo haces, ¿qué hay que saber además?

—Pues que resulta conveniente saber exactamente el motivo de lo que se hace. Ignorando o conociendo mal se arriesga uno al error.

La planta respira, como todo lo que vive. Respira a su manera; por su tallo, por sus hojas, por sus flores. Pero como todo lo que respira, no cesa ni un momento de respirar... es decir, de absorber noche y dia el oxigeno y eliminar noche y día el ácido carbónico. No se puede, por tanto, decir, como se hace tan a menudo, que la planta exhala en la noche un veneno particular. La planta hace exactamente lo mismo que los animales, lo que hacemos nosotros, y es ello, nada más que ello, lo que puede ser perjudicial. La planta representa un papel de concurrente. En la pieza donde cohabita con nosotros nos roba una parte del oxigeno que nos es indispensable a la buena salud, y nos hace respirar su ácido carbónico.

Se ha calculado que un adulto necesita treinta metros cúbicos de aire para dormir ocho horas sin ser incomodado por el aire viciado. Y si comparte esos treinta metros con una planta, que respira también y que dá ácido carbónico, la consecuencia no es un misterio para nadie.

Es raro que se produzcan intoxicaciones terribles; pero hay que considerar las plantas como nocivas en la alcoba.

¿Habrá que repetir una vez más que el más elemental principio de la verdadera higiene consiste en respirar aire puro?

¡Ah! ¡Las grandes ciudades lo ignoran! Quieren ignorarlo; pero lo pagan caro sus habitantes.



A consecuencia de la quiebra de bancos y la baja del dólar, numerosos millonarios quedan arruinados, pero en seguida han formado el "trust" de los pordioseros.

Bernard Shaw y Paul Morand toman el té

NI los años, ni los achaques, ni la política, ni la depresión económica son motivos suficientes para que Bernard Shaw cambie de humor. Es hoy el mismo de ayer. No pierde oportunidad de salir con algunas de las suyas y es así como en el curso de una conferencia que tuvo con Paul Morand ha sido posible sorprender algunos de sus proverbiales juegos de ingenio.



PAUL Morand, en repetidas oportunidades, ha tropezado con Bernard Shaw. En los días de su mocedad, — lo confiesa, — se aproximó al paradojal escritor, con algo de temor y hasta religioso recelo. Luego, con el correr de los años, cobróle confianza y hasta se permitió atravesar las chispeantes humoradas del autor de "El carro de manzanas" con alguna sutil flecha de ironía netamente francesa.

No hace muchas semanas, Paul Morand, en Londres, tuvo oportunidad de tomar el té con Bernard Shaw, y de la entrevista ha resultado un interesante coloquio del que extraemos sólo algunos párrafos:

—¿De manera que está usted escribiendo un libro sobre Londres? — le preguntó Bernard Shaw al escritor francés que, en efecto, acaba de publicar un volumen con ese título. — Pues... Yo me pregunto cómo puede describirse una ciudad... Una ciudad... Esto significa clases, clases, calles hasta el infinito...

—Sin contar con los acentos... — insinuóle Morand, haciendo alusión a una de sus más famosas piezas en la que localiza a los habitantes de Londres nada más que por el acento de sus respectivos barrios.

—Sí, se encuentra en Londres el acento de todas las épocas, — observó Bernard Shaw.

—¿Afirma usted, también, que Shakespeare se expresaba en "cockney"? — interrogó al autor de "Fermé la nuit", haciendo alusión al argot del barrio bajo londinense.

—Si no el "cockney", al menos (en caso de haber existido) debió expresarse con un acento muy rudo, bastante semejante al que actualmente tienen los norteamericanos...

Ambos escritores hablaron del cine y Shaw dice, entonces:

—Hace mucho tiempo aparecí en un film mudo en compañía de Conrad. Cuando me vi en la pantalla quedé sorprendido de los gestos nerviosos y desordenados que yo hacía. Como me repitieran que aquello era lo más exacto y que la cámara jamás mentía, comprendí, desde entonces, que el cinematógrafo es el arte de no hacer movimientos... El actor profesional es siempre execrable en el cine; no puede hacerse a la idea de que todo el mundo le contempla con una lupa; y esto es muy natural, ya que toda su técnica consiste en hacer saltar la batería al que no la sobrepasa jamás.

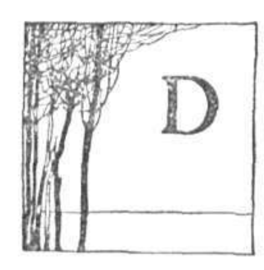
El escritor inglés recordó luego que en Rusia le tomaron algunos metros de film parlante y que en él, al principio, sale en mangas de camisa y luego, sin que sepa él mismo cómo, aparece completamente vestido. Y, terminó, naturalmente, con una de sus ocurrencias al volver sobre el tema de Londres, que fué el primero y preferido de toda la conversación:

—¡Londres!... ¡Cómo ha cambiado Londres!... Antaño, la casa más insignificante, la nuestra, por ejemplo, tenía su jardín. Los jardines constituían el ornamento de Londres. En el presente yo constituyo uno de sus motivos de ornato; y es por esto que estimo injusto que se me obligue a pagar impuesto para tener derecho a residir en él.

Gonzalo Leguizamón Pondal expone en Amigos del Arte. La obra en el marco de su propio estudio

Por RICARDO GUTIERREZ

S E A V E R



DÓNDE está la calle Seaver? El chofer la ignora; los agentes policiales también. Pero, nos han dicho que Leguizamón se esconde en un diminuto refugio, que recuerda a un rincón humilde del viejo París, sin el "camouflage" tan en boga de las "boites" trasplantadas, que se mueren de tedio entre los compases ceremoniosos del tango y donde, por lo menos ahora, no es frecuente el característico botellazo, aunque se utilice un francés con acento criollo que equivale a lo mismo.

Algunos sabemos que se puede vivir en Buenos Aires esa misma vida de la clásica "Butte", lejos de la ostentación, en el callado homenaje de las horas íntimas. Sin embargo, en esta urbe cosmopolita, en la que corre el champaña mendocino con graves etiquetas de seculares orígenes, sucede algo similar con el arte. Es la "falsificación del arte", como la llama Chalo. Todo consiste en estudiar en conciencia los billetes originales de "actitudes" de los otros, para entregarlos a la circulación como legítimos.

Pasados los graves riesgos, en el libre ímpetu del *automóvil que conduce un hombre sin* remordimiento alguno, nos detenemos en Leandro Alem — después de múltiples averiguaciones — y hallamos que a tres cuadras del Retiro dormita la calle Seaver, donde el chofer nos informa "que ha frenado su coche por primera vez, después de catorce años de actuar como volante".

Allí trabaja Leguizamón Pondal y allí hemos contemplado las obras que exhibe en "Amigos del Arte"; una parte sola, para no ahogar la vasta producción en los límites estrechos de la sala que le acuerdan.

"HERE".

"SIMI-29".

Gonzalo Leguizamón Pondal.

EL ESTUDIO

El artista y señor, construyó el nido para sus ilusiones, en abandonado depósito de carros o algo semejante. En el corazón de la ciudad encontró ese lugar propicio a la meditación y se entregó de lleno a la labor hermosa. No puede Leguizamón con su clase. No es el estatuario que recibe al crítico, que ha de comentar su exposición. Es el caballero que oprime las manos de otro caballero y, con sencillez altiva pero exquisitamente cordial, ofrece acompañarle por los jardines de su espíritu.

El hombre del frac tiene un delantal de obrero. Sus manos, exhibiendo los dedos espatulados de tanto oprimir el barro, indican una pieza, levantan la otra y los ojos brillan de alegría. Ni un solo comentario. Aquello de que "Fulano me dijo que era una obra maestra"; que "yo busco identificarme con los griegos"; que "deseo demostrar que hasta ahora no se razonó la escultura"; "le muestro esto porque usted es el único capaz de comprenderme", no se escucha. Todo es paz y dignidad. Nadie le dijo nada. Todo se lo dijo el corazón y la virtud de sus sentimientos. No nos "informa sobre el asunto", mientras nosotros comprendemos y admiramos.

LA OBRA

Vamos anotando y, al escribir estas líneas, transcribimos con la sobriedad de los apuntes originales la impresión que nos produjo la obra de Leguizamón Pondal.

"Flor indígena". Chalo la expuso en la Exposición de Artistas Franceses, obteniendo una medalla; en la Colonial — que luego se inauguró en Roma — y en el certamen oficial argentino. Es un desnudo de mujer de noble estilización. Planos estrictos; volúmenes logrados — en ciertos casos — con la simple oposición de las sombras; expresión de sabiduría y de respeto. "Magnolia", es "juego limpio", como dicen los ingleses. Profundo sentido del movimiento de los planos; manera rica en matices, donde el viejo esfumado alejandrino — de la gran época — separándose del concepto praxiteliano, no abandonaba la inquietante sensualidad — a pesar de todo — para dar un valor máximo de vida.

"Margarita Abella Caprile", cabecita juvenil y preciosa. "Estudio para Flor indígena": positivo y hasta suavemente carnal, como el instante mismo que después se traduce en poema. "Fiametta", abandonada al movimiento intenso de la forma. "Retrato" de la hija del escultor a los seis años, donde la ternura brota como fuente de agua cristalina.

Luego, un torso de técnica similar a la que utilizó en "Fiametta"; la augusta serenidad de "Madonna"; retratos de sentido racial o psicológico. "Hua Huaterarn" — espíritu de la ola — que sigue en "Mañanita", la estela y en la "Fuente", donde la máscara grave, preside la serenidad de las líneas arquitectónicas que la circundan. "Laurette", es la propia existencia, en un estallido de juventud. Y ahí tienen los señores que desprecian la "visión directa", una enseñanza de cómo se hace "color" y poesía pura, apoyándose con un dedo en la "visión directa".

Ricardo Gutiérrez

El método del Casín

Al Casín le pasmaban los filósofos. Mientras no le tocaran la bolsa, que esa, naturalmente, era sagrada, le pasmaban los filósofos. "Aquellos versos" que hacían y que sonaban tan bien!... ¡Aquellas expresiones que tejían y que repicaban tanto!... ¡"Aquellas frases" que urdían y que "repercutían" de tal suerte!... Así que cuando el hijo del Casín le dijo que iba a estudiar, el padre lo abrazó lleno de júbilo.

Mas, ¡ay! llegaron las quiebras. Hubo que comprar los libros y que soltar un chorro de dineros que espantaron al Casín; pero aún se "expansionaba" de alegría y se llenaba de pasmo, cada vez que el muchacho canticaba, al repaso de lección:

—Pretérito imperfecto, tal y cual... Pretérito perfecto, tal y cual...

¡Qué "filosofía" aquella, tan grave, tan profunda, tan sonora!... Pero al Casín no lo enganchaba nadie con filosofía ni sin ella, y cuando volvió su chico a reclamarle dinero para comprar un programa, el Casín le atajó con seriedad:

—¡Cópialo, hijo mío, cópialo!...

Y el rapaz lo copió inmediatamente.

Al Casín le encantó la solución, y en todos los programas sucesivos, se aferró a ella como a un clavo ardiendo:

—Conque otro programa, ¿eh? Pues, hijo mío, ya lo sabes, ¡cópialo!

¡El método daba gusto!

Y un día gimió el rapaz:

—Padre, tienes que comprarme un diccionario...

Y el Casín respondió tranquilamente:

—¡Cópialo, hijo mío, cópialo!...



EL MOSQUITO EN LA PLAYA
(De *Judge*, Nueva York)



Cómo será el mundo dentro de 10 años

Por

HAROLD E. BLYTHE



UNA de las cosas que más ha cautivado siempre a la humanidad es la materia de profecías. Tanto en el orden colectivo como en el individual, han tenido gran éxito en toda época los "diagnósticos de futuro". Tanto para cosas de la vida privada — amores, negocios, etc. — como para el futuro de los pueblos, se ha pedido no pocas veces al vidente o al profeta que descorra el velo que oculta a nuestra vista el porvenir. Pero en pocas ocasiones esos videntes y profetas tienen otra base para pronunciar sus profecías que la imaginación. Cosa que no sucede en el caso de Norman Bel Geddes. Las profecías que copiamos y que Geddes afirma se verán confirmadas antes de diez años, están calculadas sobre el actual estado del progreso científico de la humanidad.

Norman Bel Geddes está considerado hoy día como uno de los más capacitados técnicos. Después de su triunfo como retratista de Enrico Caruso, Brand Witlock, Ernestine Schumann-Heink, y otras altas personalidades, y de su corta y brillante carrera como diseñador de escenarios para obras como "Erimnie", "Lady Be Good", "Lazarus Laughed", "The Miracle", "Fifty Million Frenchmetn" y "Lysistrata", Geddes ha dedicado su talento a los problemas industriales. Su influencia innovadora se ha dejado sentir en todas las actividades, desde la construcción de camas hasta la de edificios. Una de sus leyes, "lo estúpido y feo no pueden nunca funcionar bien en ninguna clase de industria", ha tenido siempre exacta comprobación.

Pero, basta de introducción y pasemos a enumerar las profecías que el señor Geddes ha formulado. Con un gran sentido de la realidad de las cosas el profeta comienza por decir que, como primera profecía, ha de declarar que todos los cálculos que enuncia para dentro de diez años se considerarán entonces "pasados de moda". Y añade esta lista de predicciones:

El aluminio reemplazará al acero en los vagones de ferrocarril.

Las calles de las ciudades serán de dos pisos, divididas en dos vías, una para tránsito por escala, y otra para tránsito expreso.

Materiales sintéticos sustituirán a los productos naturales en la construcción de edificios.

Cada azotea tendrá jardín.

Los aeroplanos podrán aterrizar y elevarse verticalmente, y las azoteas serán apropiadas como campos de aterrizaje.

Las paredes exteriores de los edificios serán de material resistente y delgado, para economizar espacio. Las casas, en todos los climas, serán de techo plano.

En cada piso habrá una o más terrazas, de modo que la de los pisos superiores no quiten luz a la de los inferiores.

El garage formará parte de la casa, y estará al frente.

Las habitaciones de servicios estarán al frente, y los dormitorios al fondo de las casas.

Todo metal usado en la construcción de edificios será previamente tratado de modo que resulte no corrosivo.

En las casas pequeñas el comedor como pieza separada será eliminado.

Las casas por lo general, serán pequeñas; pero los pocos cuartos que la formen han de ser grandes.

Todas las habitaciones serán a prueba de ruidos exteriores.

El acero de las construcciones estará reemplazado por otro material tan resistente como él y la mitad de su peso.

Tubos de neón reemplazarán las lámparas incandescentes.

Una planta central distribuirá aire caliente o frío, graduable a cada estancia.

El hogar se mecanizará en tal forma que el trabajo manual se reducirá al mínimo.

Especiales mecanismos, controlados por un sistema fotoeléctrico, abrirán las puertas, servirán la comida, quitarán los platos usados y los trasladarán, así como la ropa sucia, a los departamentos apropiados de la casa.

Una combinación de dictáfono y máquina de escribir eliminará la taquígrafa.

Películas sonoras se usarán en lugar de profesores orales.

Cursos y lecturas serán radiados por televisión de las ciudades a cientos de centros rurales.

Las películas sonoras serán mejoradas por la adición de la perfecta sensación tridimensional.

Los grandes eventos le serán trasmitidos a usted a cualquier parte por televisión, simultáneamente a su ocurrencia. Ello le dará la posibilidad de ver y oír a los grandes artistas desde su propia casa.

Los coches-dormitorios de los trenes serán modificados. Todos constarán de diversos departamentos individuales de varios tamaños.

Las máquinas voladoras alcanzarán una velocidad de seis millas por minuto.

Una perfecta red de comunicación aérea se entretejerá sobre el globo, facilitando extraordinariamente toda clase de transporte y haciendo posible visitar las regiones poco conocidas hoy.

Las naves aéreas contarán con dormitorios, comedor y todas las comodidades apetecibles.

Un nuevo combustible de extraordinario poder y de infinitesimal volumen desplazará a la gasolina.

La aplicación de la aerodinámica a los automóviles elevará grandemente el poder y la resistencia de éstos.

No habrá epidemias.

No habrá enfermedades incurables.

Tratamientos médicos y quirúrgicos reducirán el crimen a una pequeña fracción de su medida actual.

Una Liga Comercial de Naciones regulará el comercio internacional, evitándose así gran parte de las crisis.

La semana de trabajo constará de cuatro días de seis horas.

Los adelantos en las maquinarias reducirán notablemente la fatiga del obrero.

Las mujeres se vestirán corto; las mujeres se vestirán largo; las mujeres volverán a vestirse corto; las mujeres volverán a vestirse largo. La ropa de los hombres será racional, confortable... y muy criticada.

La lana y el algodón serán sustituídos por materiales sintéticos en la confección de la ropa.

Los artistas concebirán de acuerdo con los problemas industriales de la época.

Los objetos útiles serán tan bellos como lo que hoy llamamos "objetos de arte".

La música y los instrumentos musicales serán revolucionados aumentando inconmensurablemente sus recursos, por la división del tono en dieciseisavos.

La escena hablada tomará una forma especializada, a manera de los conciertos sinfónicos de hoy. La película sonora tomará el lugar del teatro como lo entendemos ahora.

La lluvia será controlada científicamente.

Las cosechas se estimularán por medios artificiales.

Todas las granjas estarán organizadas sobre una base cooperativa.

Todas las obras de literatura mundial podrán ser adquiridas al precio de diez centavos el ejemplar.

El papel se sustituirá por una materia que no dependa del lento crecimiento de los árboles para su producción.

La manipulación de las luces será totalmente eliminada de los escenarios teatrales.

La exploración del fondo del mar y de los espacios interplanetarios harán posible la exacta predicción de las condiciones atmosféricas. Se aprovechará el poder de los océanos.

Existirán todavía la crueldad y la intolerancia la generosidad y el altruismo. Existirán todavía laboriosos y zánganos. En otras palabras, seremos todavía... humanos.

Hasta aquí las predicciones de Norman Geddes, que, como todo lo que sea querer leer el futuro, son problemáticas. Aunque no en total. La última no creemos que sea problemática. Y tan no lo creemos que, seguros de la exactitud de la profecía, apostaríamos la cabeza, como vulgarmente se dice, a su cumplimiento. Y no para diez años, plazo que señala el ilustre profeta, sino para mil.


SE
Adivina
tras la Belleza
Heno de Pravia
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL
Lávese la cara, cuello y escote una vez al día con este jabón, y las manos, todas las que quiera. Es jabón neutro, de absoluta confianza; no puede irritar ni el cutis más delicado. Cuide de que no falte en la jabonera del lavabo ni en la del baño.
Tras la finura del rostro terso y lozano, se adivina, con transparente claridad, la sombra protectora del Jabón Heno de Pravia. Es un verdadero defensor de la belleza del cutis, por la pureza de su composición, sus finísimos aceites y la suavidad de su espuma.
Poros limpios, piel blanca y suave, y perfume inconfundible, que el cutis retiene: he ahí los exquisitos dones del Heno de Pravia.
PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES

Principios de la arquitectura moderna

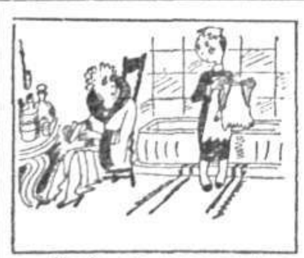
Después de un siglo que había comenzado con el empleo casi obligatorio del *pastiche* de la antigüedad, el que se caracterizaba generalmente por el amor de la fachada en piedra de talla, burguesa y pesada, el siglo XIX debía aportar modificaciones importantes a la arquitectura. Las necesidades de la vida moderna lo imponían.

La característica principal de la arquitectura moderna es el empleo del cemento armado, que se presta para todo y cuyo uso se ha generalizado desde las célebres experiencias de Hennebique en Bruselas. Este señor había construído una casa de cemento armado y la había incendiado luego durante 24 horas. Apagado al fin el incendio, la casa no había cedido sino algunos milímetros. A la postre de esas experiencias sensacionales, Michel Perret tuvo el valor de declarar: "Yo construyo en cemento armado". Fué el primer arquitecto de Europa, al respecto, y su primera obra el Casino de San Maló, en el año 1899. De 1922 a 1923 debía aquel arquitecto dar una obra de audacia: la iglesia en cemento armado de Raincy, "verdadera ascención de la piedra líquida". Las otras características consisten en la situación ante la luz y ante el sol, sus disposiciones exteriores y en cantidades máximas; el volumen interior, que está frecuentemente, según la sana tradición de las catedrales medioevales, en una proporción voluntaria con el acceso; los juegos de luz interior. A este propósito se opina que la intensa fatiga a que está expuesto nuestro sistema nervioso exige que nuestras habitaciones ofrezcan hoy, más que nunca, la ocasión de un descanso de esos nervios fatigados, y reclama de la arquitectura la facultad de ofrecer una atmósfera bienhechora. Las divisiones murales consideradas como vehículos del frío y del calor, deberán permitir, a voluntad, la calefacción o la refrigeración. Los sostenes deben ser, por ejemplo, en las quintas, pilares de hierro; pues la pared no ha de pesar. También hay tendencia a suprimir las antiguas modas de cubierta mediante el uso de materias plásticas; y evolución de los techos hacia las terrazas.

Si se trata de grandes obras de interés común, como hospitales, aeropuertos, la arquitectura moderna las trata según una fórmula que toma en cuenta todo lo que se refiere a sus necesidades y a las posibilidades del porvenir.



Ella. — Te habrán dicho ya que papá se declaró en quiebra.
El. — Sí. ¡Y bien decías que tu padre haría lo posible por impedir nuestro matrimonio!



— María, me propongo llevar a uno de los niños de paseo.
— Bien, señora. ¿Cuál de ellos?
— Este... el que haga juego con mi vestido verde...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Los prejuicios deben desaparecer para bien de la humanidad

La blenorragia, mal catalogada como enfermedad vergonzosa, comúnmente llamada secreta, es una enfermedad contagiosa, originada por microbios lo mismo que la grippe, la tuberculosis, etc.

No hay ninguna razón para denominar secreta a esta enfermedad; los prejuicios deben desaparecer para poder combatirla con mayores probabilidades de éxito.

La blenorragia, no es una bagatela, es una infección grave, que desde tiempos remotos constituye un verdadero azote para la humanidad.

Existe una nueva medicación para la blenorragia cuyo uso constituye un real y verdadero tratamiento abortivo; es la

PROLISINA

Su fórmula, basada en las experiencias del maestro Dr. Castellani, profesor de la Universidad de Roma, ha dado resultados cada vez más satisfactorios al decir de muchos médicos que efectuaron el contralor clínico.

El gonococo de Neisser, microbio de la Blenorragia, no resiste la acción de la **PROLISINA,** a cuyo contacto muere.

La **PROLISINA** es un gran *agente preventivo* de la infección blenorrágica; combate las infecciones crónicas con marcado éxito, haciendo desaparecer los ardores y la supuración.

La **PROLISINA** gracias a su poder de penetración combate el germen en sus mismos reductos impidiendo su marcha ascendente hacia órganos más delicados y vitales.

Al primer síntoma de Blenorragia aguda debe aplicarse **PROLISINA,** pues hay más probalidades de éxito cuanto más pronto se comienza el tratamiento.

La **PROLISINA** es una medicación local, actúa en el foco mismo de la infección y su aplicación es fácil y sencilla.



Solicite un folleto explicativo sobre la PROLISINA enviándonos este cupón.

Sírvanse enviarme, gratuitamente, el folleto de PROLISINA. Adjunto estampilla de 0.10 para el franqueo.

Nombre . . . .

Calle . . . . *Nº* . . . .

Localidad . . . . *F. C.* . . . .

Provincia . . . . C. C. 10-933.

Se vende en todas las farmacias del país y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

INDICE SEMANAL DE

LIBROS ARGENTINOS ▼

Las lenguas de España, por Juan Torrendell. — Hace perfectamente el autor al transcribir uno de los más expresivos párrafos de Sarmiento cuando hablaba de las diferencias existentes entre los diversos pueblos de la península ibérica. Para aquel americano del sur que con dolor y con quebranto asistiera al proceso de la unificación política argentina, no debieron pasar inadvertidas las diferencias raciales, ideológicas, lingüísticas y hasta políticas de los españoles. Y, como el proceso definidor está ahora en su período más crítico, quien se quiera orientar y quien desee precisar algunos puntos capitales hará bien en leer el documentado y reposado trabajo del autor de *Crítica menor.*

Poesía y realidad, por Eduardo R. Vaccaro. — Góngora, hace unos pocos años, surgió como punto de referencia para aquellos que afanosamente querían definir las modernas tendencias poéticas de los pueblos de habla castellana. A Góngora, el autor dedica este ensayo, convencido de que es él "la figura representativa por excelencia de un movimiento que tiene más carácter de eternidad que de fugaz actualidad". Y descubre, así, que la "poesía pura" fué siempre la aspiración de todo poeta preocupado por la mayor dignidad del género.

Rosas, por Federico Barbará. — Ha reunido el editor actual las dos obras que sobre Rosas y sus ocurrencias y caprichos escribiera aquel testigo minucioso y quizá un tanto interesado que fué Barbará. El conjunto resulta más homogéneo con el agregado de que, al final, aparece una serie de capítulos inéditos, entre los cuales hay uno que vendría a explicar el origen del nombre de la ciudad del Azul y destruir el error en que algunos investigadores últimamente incurrieron.

Viajante, por Carlos Ruiz Daudet. — El autor no es un literato profesional; pero, en cambio, tiene la poco frecuente virtud de saber captar la realidad y asentarla en el papel sin ambages. Es un hombre que trabaja. Recorre los pueblos provincianos en calidad de viajante de comercio. Pero, no pierde su tiempo y, conjuntamente con los pedidos, anota sus originales, acertadas y casi siempre agudas observaciones. Se lee este pequeño libro con verdadero interés y no menos simpatía. Redime un tanto de la literatura artificiosamente lograda del profesionalismo literario, que anula la expresión y deforma el concepto. Merece ser leído y recomendado.

Semper, por Emma R. Mosto. — Un conjunto de cuentos, cuadros camperos y apuntes; pequeña labor literaria que la autora realiza con empeño y dilección.

PUBLICACIONES VARIAS ▼

La literatura argentina, por Lorenzo J. Rosso. — Esta revista bibliográfica mensual ha puesto en circulación la colección encuadernada de su pasado y fecundo quinto año de existencia. Es ya una enciclopedia literaria argentina, y, a la abundancia de sus comentarios, críticas, artículos y biografías, agrega la "Bibliografía general argentina", suplemento de verdaderos méritos y al cual con sus informaciones debieran ayudar todos los escritores del país.

Recuerdo de un homenaje. — Los amigos y admiradores de monseñor Dionisio R. Napal organizaron un expresivo homenaje para festejar el éxito de su libro "El imperio soviético". Ahora, en un elegante volumen, reúnen los discursos pronunciados en aquella oportunidad y los comentarios periodísticos correspondientes.

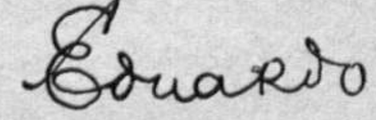
▼ TRADUCCIONES

La bandera roja, por F. Britten Austin. — El historiador se remonta al año 2220 antes de nuestra era para hablar de los primeros rebeldes y, luego de ordenar el desfile, pasa al futuro... En el fondo, un trabajo poco serio, con apreciaciones antojadizas y tendenciosas.

Tratado del gobierno civil, por John Locke. — Narciso Binayán prologa y ha cuidado la edición argentina de esta obra harto recomendable en estos momentos en que la incultura y la incomprensión reunidas conspiran contra el liberalismo y la democracia. Verdadero manual de la libertad humana, si antaño presagió la Revolución Francesa, su lectura en el presente templará muchos espíritus y aclarará las conciencias.

El humorístico caso de don Eteocles, herrero y falso homicida, por Máximo Bontempelli. — El humorismo del escritor italiano es un conato de humorismo. Queda, insinuante y sugestivo, como quien dice, a mitad del camino. Le falta esa valentía y esa rebeldía, imprescindibles elementos de desconformidad, que son los que hacen al humorista verdadero. Esta novela suya — traducida en Buenos Aires por Nicolás Olivari — lo prueba. El caso de este herrero acuciado por la justicia y convertido en juguete de la opinión pública, pudo otorgar a Bontempelli fama de gran humorista. No ocurre así. Falta a la obra esa nerviosidad, esa mordacidad capaz de redimirla de los muchos lugares comunes y banalidades en que constantemente cae.

Los constructores de los Estados Unidos, por Nicholas Murray Butler. — Historia sin guerreros; nación formada por pen-





GEORGINA ARNHEM Y YO

Por Ignacio B. Anzoátegui

Georgina es una mujer superior. Georgina es una mujer que aparenta más juventud que sus amigas menores. Georgina lee, contempla estampas, se adentra en las estampas y posee la rara inteligencia de no exhibir el resultado de sus lecturas y contemplaciones. Es, en cuanto a belleza, una beldad angulosa, amuchachada. El autor — que la novela es autobiográfica, — lenta y definitivamente se enamora de ella. Su enamoramiento es de gran utilidad para el lector: le permite trazarnos uno de los contados retratos femeninos con que cuenta la literatura actual. Llena con Georgina las pulcras páginas de su libro. Juega al amor y derrocha tanto humorismo como conocimientos religiosos, siempre con una agilidad y una precisión que denotan la prolongada gimnasia intelectiva a que se dedicó antes de ofrendar a un reducido número de lectores esta novela que se nos ocurre un halagüeño presagio de transformación. Ignacio B. Anzoátegui es, pues, uno de los que poseen recursos para llevar a cabo esta necesaria renovación del género novelesco con tanta libertad de acción como independencia de ideas.

LIBROS Y AUTORES

sadores demócratas y legisladores que no perdían de vista al pueblo. Obra preparada para la difusión de la historia de los Estados Unidos entre los pueblos de Sud América, por su plan y claridad de exposición nos lleva a lamentar la falta de otra nuestra que permitiera a los hombres del norte conocer hasta qué punto también por esta parte del continente se trabajó para afianzar las clásicas instituciones democráticas.



▼ LIBROS FRANCESES

Negres et negriers, por Charles de la Ronciére. — Los escritores franceses, con singular valentía, han expuesto las penurias y censurado los vejámenes de que son víctimas sus hermanos de color. Desde Albert Londres, con sus reportajes apasionantes, hasta Gide, con sus libros de viajes a los que complementa con abundante documentación, innumerables son los escritores que han abordado con algo más que mero afán exótico y sensacionalista el doloroso y aun no resuelto problema.

La Bourse, por Jules Bertaut. — Una obra más sobre la Bolsa de París. Esta es menos trágica que la de Lewinshon. Es una recopilación anecdótica, una serie de cuadros pintorescos no despojados de realismo, pero sin la amargura de los de la obra últimamente comentada.

Quand Israel n'est plus roi, por J. y J. Tharaud. — Los hermanos andariegos completan sus impresiones recogidas en tierra judía con una nueva serie. Esta vez han salido de la Palestina internándose en los "ghetos" de Alemania, esos mismos que hoy se ven desalojados y revolucionados.

L'irréelle, por Pierre Soc. — Novela de amores irreales, la titula el autor y la pregona el editor. Verdaderamente, en materia de novelas amorosas, ya no quedan muchos lugares donde verificar una cosecha novedosa...

▼ LIBROS INGLESES

The farm, por Luis Bromfield. — El autor siempre se ha dedicado a relatar con colorido y exactitud la vida de los campesinos del Middle West. En esta novela relata la historia de tres generaciones. Algo por el estilo de "Fecundidad", de Zola, aunque sin las crudezas del libro francés y con más sentido del paisaje.

The crime of the Cuba, por Carleton Beals. — Las maquinaciones financieras dolosas han sido, según este espectador, del desastre cubano, la causa de los males que agobian a la república hermana. Es un libro documental e intranquilizador; tiene capítulos que constituyen verdaderas revelaciones.

My farm in lion country, por Joyce Boyd. — Ahora resulta que los leones en libertad son poco menos temibles que corderos. Ya nos lo habían anticipado los esposos Johnson y lo reafirma éste que no es un explorador sino un hombre de trabajo establecido en el corazón del Africa.

Old San Francisco, por Ruth Comfort Mitchell. — La ciudad del Pacífico posee su historia romántica. La autora realiza algunas afortunadas evocaciones y las acompaña con atrayentes ilustraciones que, sinceramente, poseen tanto valor como el texto.

▼ LIBROS ITALIANOS

I poveri sono matti, por Cesare Zavattini. — Entre los autores de la nueva generación se cuenta éste que sabe infundir a sus novelas breves un amable humorismo que más de una vez incita al olvido de los malabarismos de expresión en que suele complacerse.

Tropici, por Vittorio C. Rossi. — Un libro de viajes más. Es el género en boga en Italia donde parece que los novelistas se hubieran pasado la voz para no producir nada y dedicarse, en cambio, a recorrer mundo.

▼ LIBROS ESPAÑOLES

Crónica de Madrid, por Benito Pérez Galdós. — Es sintomático que el recopilador y cuidador de la edición de las obras del maestro sea un argentino, nuestro compatriota Alberto Ghiraldo. Son páginas escritas por Galdós cuando tenía poco más de veinte años y era en Madrid corresponsal de un periódico de Las Palmas. Con todo, resultan interesantes y al recopilador deben estarle agradecidos los lectores españoles, ya que les ha brindado un aspecto de la obra galdosiana que, a no mediar su dilecto empeño, se hubiera perdido definitivamente.

Caracol marino, por Francisco Villaespesa. — El poeta español en sus andanzas por nuestro país dejó también un libro, el que ahora se edita con corrección y lujo. Se trata de una serie de sonetos, muy del estilo del autor de "El alcázar de las perlas", quizá un sí es no es anticuados, mas no despojados de atractivo. La agria e incitadora poesía moderna nos lleva a gustar de vez en cuando estas excesivas dulzuras y alambicamientos de los poetas que estuvieron en auge hace un cuarto de siglo. Villaespesa es uno de ellos y el editor hace perfectamente al revivirlo con este breve y, por lo mismo, dos veces ponderable libro.

Suárez



C E N I Z A

Por Enrique Larreta

El afortunado autor de "La Gloria de Don Ramiro", entre aquellas personas de su conocimiento y amistad, siempre tuvo justificada fama de buen decidor. Es, puede afirmarse, uno de los contados hombres que en nuestra época de atropellamientos e improvisaciones, aun con el riesgo de aparecer amanerado, logra expresarse con tanta distinción como profundidad de conceptos. Con anterioridad, en un volumen titulado "Historiales", publicó los discursos y artículos pronunciados y escritos respectivamente en la época de su actuación diplomática. En París, en el año 1915, en un pequeño volumen, publicó igualmente aquellas piezas oratorias pronunciadas en francés y que, no por presentadas en ceremonias oficiales, carecen de esa discreción a que hemos hecho referencia. Ahora, atendiendo la solicitud de una empresa editorial rioplatense que se inicia con éxito, ha reunido otras de sus cuartillas de orador y las ha dado a la estampa. "Ceniza", de esta manera, resulta una etapa más en la obra cuantiosa del ilustre escritor y la expresión de un aspecto de su personalidad intelectual que no habrá de olvidar el estudioso.

Los gases asfixiantes

Fué el 22 de abril de 1915, en el norte de Iprés, cuando uno de los combatientes lanzó la primera oleada de gases asfixiantes sobre la trinchera enemiga, causando infinidad de víctimas, dado que las tropas contrarias se encontraron indefensas ante este nuevo medio de exterminación, con que la ciencia coadyuvaba a la acción de las metrallas y de los explosivos.

Los gases empleados en el curso de los combates han sido varios. Gases sofocantes, gases vesicantes, tóxicos, irritantes, lacrimógenos, etcétera.

Los gases vesicantes fueron los que provocaron mayor número de víctimas, no sólo porque eran los más utilizados, sino porque los caracteres de la intoxicación que provocaban eran tales que con frecuencia resultaba difícil precaverse a tiempo contra ellos.

Los gases vesicantes son del tipo sulfuro de etilo diclorado, generalmente designados con el nombre de hiperita.

Esos gases no provocan inmediatamente un reflejo de defensa, como los gases sofocantes. Su acción es insidiosa. Sus efectos tóxicos no cesan con la oleada o el bombardeo. El terreno de combate guarda durante largo tiempo el poder nocivo. Las tropas transportadas a distancia pueden contaminar a los individuos lejos de la línea de fuego. La acción de la hiperita es permanente. Los primeros trastornos experimentados son de orden general: náuseas, vómitos, sensación de quebrantamiento, de laxitud extrema. Más tarde aparecen trastornos oculares. Ardor, fotofobia, dolor. El ojo se enrojece, inyectado, y el enfermo no puede separar los párpados debido al escudado fibrinoso que los une.



El lord (al mayordomo que deja su servicio). — ¿Ha enseñado usted la bodega a su sucesor?

El mayordomo. — Sí, milord. ¿Quiere su señoría que lo meta en la cama, o que llame un taxi?

(De *Punch*, Londres)

Las lesiones cutáneas están caracterizadas por vesículas parecidas a las producidas por las quemaduras.

Los trastornos sobre el aparato respiratorio son los más importantes, pues los gases vesicantes hieren de tal manera toda la mucosa del árbol respiratorio y el parénquima pulmonar, que estos desgraciados enfermos quedan, en el mejor de los casos, con tal estado de debilidad, que cualquier inflamación aguda del pulmón da rápidamente cuenta de ellos.

Esta acción nociva dura años, y los médicos franceses tienen en tratamiento a muchos de los soldados que en el año 1915 y 1916 sufrieron la acción de estos gases y que si bien escaparon con vida entonces, sufren todavía en la actualidad las consecuencias de ellos.

La adición al sulfuro de etilo diclorado de clorotenceno (1918), destinada a favorecer la difusión del gas tóxico, aumentó la potencia destructora del mismo y fueron innumerables las víctimas que murieron de edema pulmonar aguda.

Escuelas agrícolas

De las tres escuelas nacionales de agricultura, francesas, establecidas, respectivamente, en Grignón, en Montpellier y en Rennes, la de Grignón se honra con ser la más antigua. Ella es también, probablemente, en el mundo el primer establecimiento superior de agricultura que ha existido.

En el año 1926 celebróse su centenario.

Desde su creación la Escuela de Grignón ha formado varios millares de alumnos (en 107 promociones) que en la chacra, el laboratorio y hasta en las más elevadas situaciones oficiales han desempeñado papeles de primera. No podría ser de otra manera con maestros como Grandvionet, Rigenlmann, Meunier, Dubots, Zolia.

La chacra exterior se ha especializado en el estudio de la producción de semillas escogidas.

En la chacra interior las producciones animales son muy desarrolladas. Todos los años la venta de animales seleccionados, regularmente practicada desde 1840 lleva numerosos compradores. Desde 1879, en efecto, la escuela está encargada de los ganados de Dishley-merinos cuyos prototipos nacieron en 1824 en Alfort.

La escuela nacional de Grignón forma agricultores (por su cuenta o por la ajena), forma profesores para la enseñanza agrícola en todos los grados. Forma también administradores para los diversos servicios públicos o privados en los que los intereses de la agricultura están comprometidos. Forma químicos y directores de estaciones agronómicas y de laboratorios agrícolas, lo mismo que químicos e ingenieros para las industrias agrícolas. Asimismo salen de allí constructores de máquinas agrícolas y técnicos de toda clase.

Todo hijo de agricultor que manifieste deseo de continuar la labor paterna encuentra las mayores facilidades en el nombrado plantel que, de esta manera, es un estimulador activo y eficaz de la riqueza nacional de Francia, que es como la nuestra, la agrícola.

No terminamos esta breve reseña sin advertir a nuestros lectores que, si hablamos de planteles agrícolas extranjeros, es a mero título informativo, pues no ignoramos que los planteles similares argentinos no tienen nada que envidiar a los de ninguna otra nación del mundo.



— ¿Te has enterado de que se ha descubierto una fabricación de salchichones de carne de caballo?
— Sí; y estoy por asegurar que los caballos serían de cartón.

(De *La Voz*, Madrid)



— ¿Por qué no viene usted con más frecuencia por el café? ¡No sabe lo que la echo de menos!...

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Mitos griegos

La historia de Hércules y la hidra era, pues, en el concepto general de los griegos, en sus mejores tiempos, un relato acerca de un héroe verdadero y un monstruo verdadero también. Ni siquiera uno, entre mil, supo nada absolutamente de cómo se inventó la historia, ni más ni menos que los campesinos ingleses ignoran el origen plebeyo de San Jorge, o suponen que existían en el mundo, en otras épocas, dragones alados con agudísimos dientes y afiladas garras, verdaderos, vivos y feísimos.

Por otra parte, pocas fueron las personas que descubrieron alguna moral o significación simbólica en la historia, y los griegos, en general, estaban lejos de imaginar una interpretación como la que acabo de darte, como cualquier inglés lo está de ver en San Jorge al Rojo Caballero Cruzado de Spencer, o en el dragón al Espíritu de la Infidelidad. Pero, con todo, había cierta tendencia oculta de conocimiento interno en todas las inteligencias, respecto a que las figuras tenían más significación de lo que demostraban a primera vista; y, según las facultades de cada uno, juzgaba y las interpretaba exactamente lo mismo que un caballero de la Jarretera descubre más significado en la joya que adorna su collar, que el tabernero o sus parroquianos en el San Jorge y el dragón de una taberna. Así, pues, para las personas inferiores, el mito significó siempre poca cosa; para los nobles, mucho; y cuanto más familiarizados estuvieron con él, tanto más despreciable era para el uno y tanto más sagrado para el otro, hasta que los comentarios vulgares se encargaron de explicarlo y Virgilio hizo de él la gloriosa aureola de su himno coral en honor de Hércules.



Doña María Arrili de González, cuyo reciente fallecimiento, ocurrido en esta capital, ha dado lugar a sentidas condolencias, pues había sabido granjearse la estimación y el respeto de quienes, tratándola, tenían oportunidad de valorar sus virtudes.

"Alrededor de ti, impotente para infectar tu alma, irguióse por encima de las cimeras de la muchedumbre el reptil de Lerna".

Y aunque, en cualquiera de los penosos trabajos de la vida del héroe, se unía a su resultado una definida interpretación moral, no obstante, jamás en el curso de su vida, dedujeron los hombres, no ya una significación simbólica, sino ni siquiera la garantía de la existencia de una fuerza espiritual verdadera. No era Hércules un héroe para ser sólo recordado como victorioso de los monstruos del pasado, inofensivo después de muerto. Fué el tipo y el espejo perpetuo del heroísmo y un auxiliar viviente y presente contra cualquier forma voraz de los sufrimientos humanos.

Pero, si queremos aún saber más, y nos proponemos indagar la manera con la cual la historia cristalizó primero en su forma, no tendremos más remedio que retroceder a uno u otro de los dos orígenes, es decir, a los acontecimientos históricos de aquel entonces, representados por la fantasía con figuras que los personifican, o bien a los fenómenos naturales, dotados igualmente de vida por el poder imaginativo, generalmente influídos por el terror.

RUSKIN

BRIC-A-BRAC

En los días en que mayor era el pánico bancario en los Estados Unidos, un novelista conocido se presentó ante la ventanilla de un banco y retiró todo el dinero que en él guardaba. Al salir, con tono desafiador, le dijo al portero:

—Ahora, amigo, ya puede usted marcharse. ¡No queda nada!

¶ Un escritor polaco había realizado en Londres una rápida y productiva carrera. Una vez que fué a su patria para visitar a su padre, le llevó de regalo un abrigo de pieles que le había costado unas 150 libras; pero, para no alarmar al anciano, le dijo que sólo había pagado por él 25 libras.

El padre, muy ufano, se lo puso y salió para el café dispuesto a maravillar a sus amigos. Por la noche regresó sin el abrigo:

—¿Cómo? ¿Y el abrigo?

—Pues, hijo mío: he hecho el mejor negocio de toda mi vida. Lo vendí en 50 libras...

¶ En una fiesta de caridad, un escritor muy conocido por su avaricia, se aproxima a un quiosco donde se expenden chucherías.

—¿Quiere comprar una libretita de apuntes? —le interroga una de las muchachas que atienden el puesto.

—No escribo — gruñó el escritor.

—¿Una caja de bombones?

—No los como.

—¿*Una pastilla de jabón*?

—No me... — iba a decir el novelista; pero, prefirió tragarse la saliva y las palabras.

¶ Refiriéndose a una adivinadora, un amigo le decía a otro:

—Es infalible... ¡Figúrate! Barajó las cartas, sacó una y me dijo que iba a ser víctima de una estafa.

—¿Y acertó?

—Sí, inmediatamente. Al salir me pidió diez pesos por la consulta.



VALLE INCLAN TIENE UN HIJO ▼ QUE QUIERE SER TORERO ▼

Es lo que siempre ocurre. Los hijos de literatos, lo que menos quieren, es ser lo que fueron sus padres. Nada de heredar la brillante y no siempre provechosa afición a las bellas letras. Nada de literatura...

Valle Inclán no podía ser una excepción. De ella nos informa un ocurrente cronista madrileño, quien nos dice cómo expresa uno de los hijos del autor de "Las Sonatas" su decidida inclinación al toreo.

"Estamos en la cacharrería del Ateneo, — dice el periodista, — unos cuantos amigos. De pronto aparece un muchacho con pantalones Oxford, simpático, vivaz, que es recibido con gran complacencia por todos.

— Hola, Vallito Chico, — le dice Ledesma Miranda.

— Bienvenido el futuro fenómeno, — añade otro.

— ¿Cuándo debutas, Vallito Chico? — pregunta otro.

Y el muchacho parece que contesta a todas las preguntas y explica los inconvenientes que encuentra a su paso para alcanzar la consagración como torero.

Valle Inclán no ha de saber mucho sobre la afición de su vástago; pero, es muy probable que, si llega a saberlo, antes que nada, se dedique a buscar en cuál de las ramas de sus antepasados ha habido ya un lidiador.

¶ Cierto escritor intenta repetidas veces (y siempre en vano) colaborar en un diario de la mañana. Al final, para convencerse, se dice:

—¡Bah! No cabe duda. Este diario debe pagar seguro contra mi colaboración.

¶ Haciendo alusión a un hombre muy desdichado, decía Chamfort:

—Ese hombre es tan infeliz que es capaz de caerse de espaldas y romperse la nariz.

¶ En los días de la guerra un pobre filósofo se vió en el trance de comerse su perro. Luego de haber dado cuenta cabal del animal, contemplando los huesos, dijo el discípulo de Sócrates:

—¡Pobre amigo mío! El banquete que hoy te hubieras dado...

¶ Un día, Mirabeau fué tratado de impertinente por una dama a la que estaba poco menos que insultando; Mirabeau, entonces, furioso, le dijo:

—¡Señora, insolente todo lo que usted quiera! Pero, impertinente... ¡no!

El color de moda

para las uñas



Para las damas que prefieren un rojo vivo para esmaltar sus uñas hemos creado el nuevo tono **Guinda** del Esmalte Biuty.

Aplíquelo en capas gruesas, extendidas en pinceladas "enteras" desde la media luna al borde de la uña, teniendo ésta en posición horizontal.

Si se desea un color más claro la primera mano debe darse con Biuty tono **Rosado** y la última con **Guinda.**



0.70
El frasco



ESMALTE BIUTY

Tono Guinda

ANO XXXVI ◆ BUENOS AIRES, 4 DE NOVIEMBRE DE 1933 ◆ NUM. 1831

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
Fundador

Cuadros célebres

Retrato del predicador Eleazar Swalmius

Rembrandt

Museo Real - Amberes



Nuestros niños



CLOTILDE RODRIGUEZ

♥

ANA MIGAL VILLAERMOSA



ANA MARIA ZABALZA

DORA MARTHA VIEGAS INTAGLIETTA



CELESTINO JOSE FARRE ROS

Fotos: F. Bixio y Cía., Bixio y Castiglioni, Graf, Hardy y Dina.

SONYA HENIE,

campeona de patinaje sobre hielo



Cadencia y ritmo de vuelo.



Un salto armonioso y decorativo.



Armonía de alas en los gráciles brazos.



Equilibrio difícil.

SONYA Henie es una muchachita noruega de veintiún años que mantiene su título de campeona europea de patinaje sobre el hielo. Sus admiradores dicen que para hacer su elogio es menester la pluma de un poeta; tanta es su gracia, su femenina agilidad y la elasticidad de sus actitudes. Pero nosotros afirmamos que para su elogio bastan las fotos que publicamos: en el caso de Sonya, las fotos tienen más elocuencia que cualquier poeta, por melenudo y declamador que fuere.



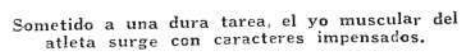


Fiero y resuelto, el ojo atento del atleta ve ante sí la visión del triunfo.

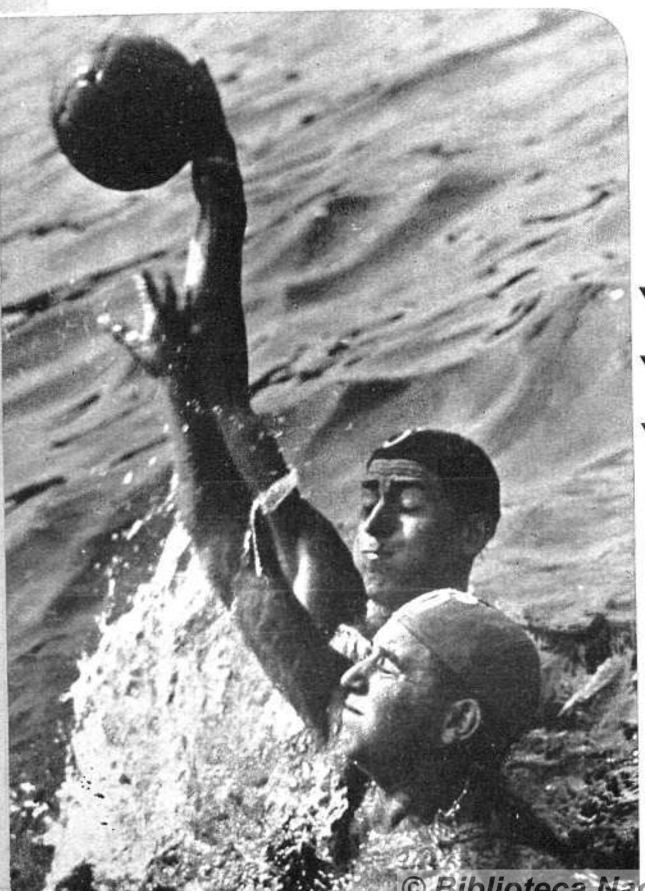
El ansia de la victoria parece proclamar esta mano, rígida por un violento esfuerzo.

Estudio fotográfico acerca

En la lucha de cerca, las fisonomías rivales se hermanan, no obstante, en un gesto común.



Sometido a una dura tarea, el yo muscular del atleta surge con caracteres impensados.







Estos rasgos fisonómicos, como esculpidos en piedra, trasuntan la firmeza del esfuerzo.

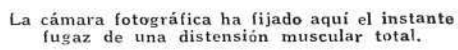


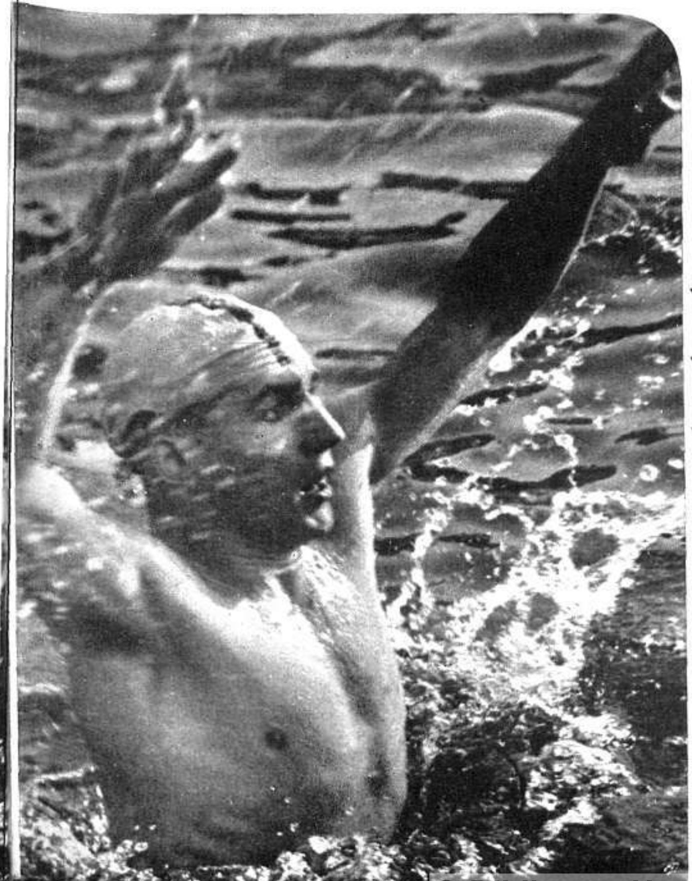
Con todos los músculos en tensión, el rostro del atleta revela la aspiración al triunfo.

del esfuerzo en el deporte

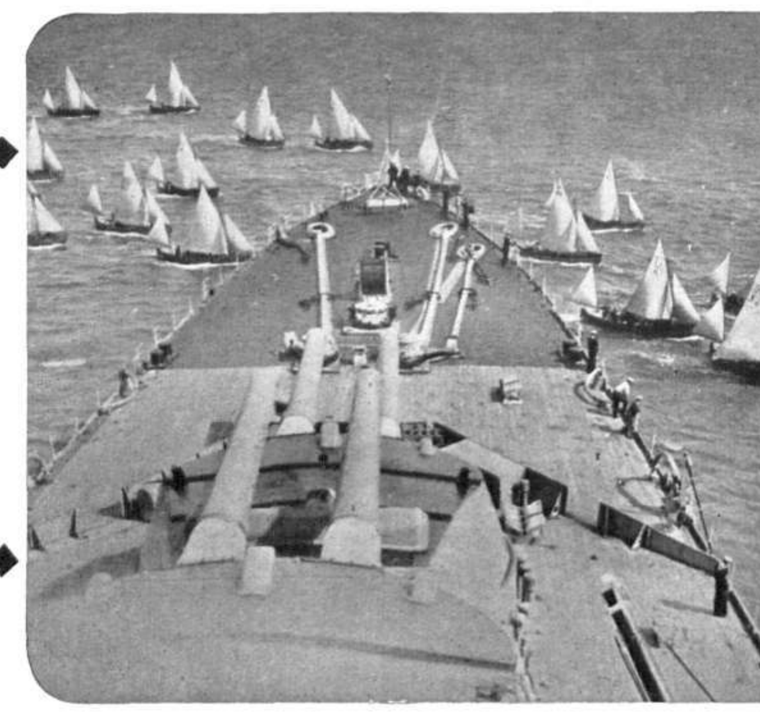
En una emocionante expectativa, el cerebro del deportista imagina la acción a realizarse.

La cámara fotográfica ha fijado aquí el instante fugaz de una distensión muscular total.





NOTAS



Bonito efecto fotográfico de velas y cañones. Las primeras pertenecen a los veleros que tomaron parte en una regata de la armada británica, y los segundos, al acorazado "Nelson". El contraste no deja de ser sugestivo.

Arras, perro de la institución policial, que ya se ha hecho popular por su maestría y su eficiencia.

◆

El agente-guía de Arras, Julián Basilio Carrizo.



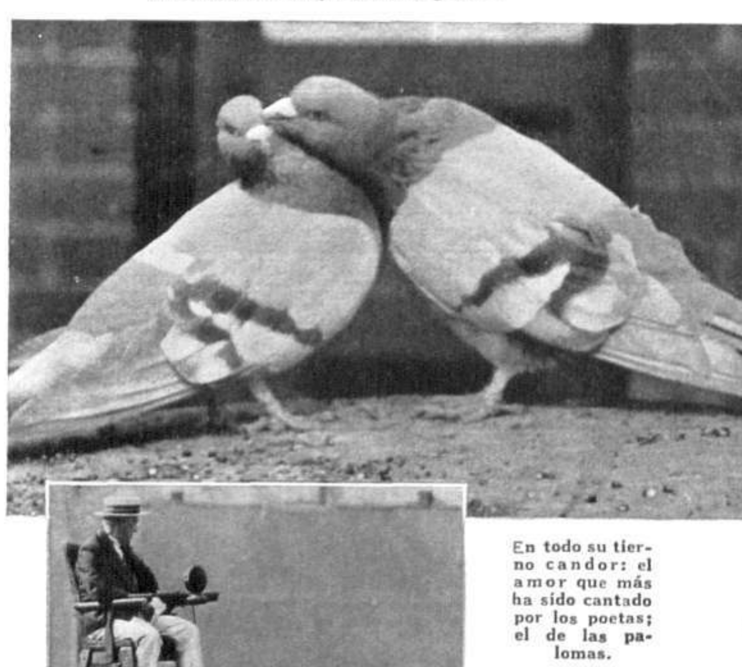
Medalla con que el perro Arras fué premiado por la Asociación Protectora de Animales "Sarmiento".



De nuevo el perro Arras, al servicio de la Policía de la Capital, ha puesto de relieve su valor y su eficacia. Iba en compañía del agente Julián Basilio Carrizo, cuando éste, en la intersección de las calles Cuenca y Monte Dinero, fué atacado, después de un cambio de palabras, por los sujetos Dionisio, Pascual y José Arias. Al ver en peligro a su guía, Arras, a mordiscos, puso en fuga a los tres atacantes, los que fueron luego detenidos gracias al mismo perro, y conducidos al local de la comisaría 41ª. Arras confirmó su calidad excepcional.

◆

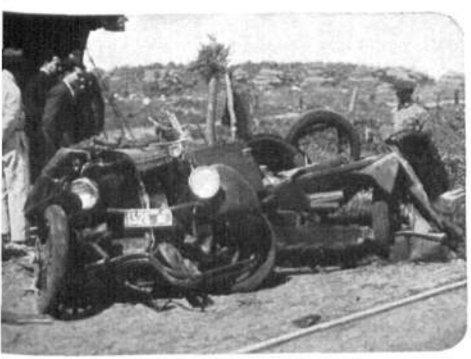
Medalla otorgada al valor animal por el Kennel Club.



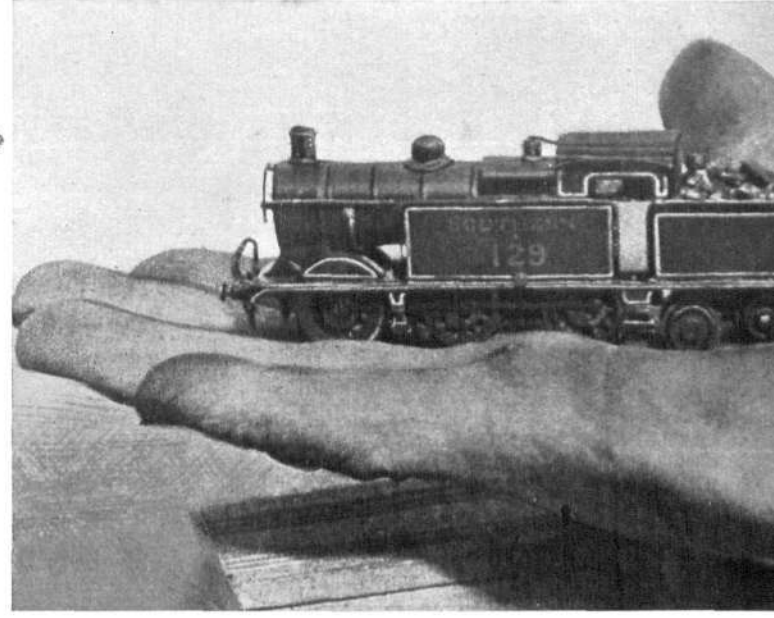
En todo su tierno candor: el amor que más ha sido cantado por los poetas; el de las palomas.

◆

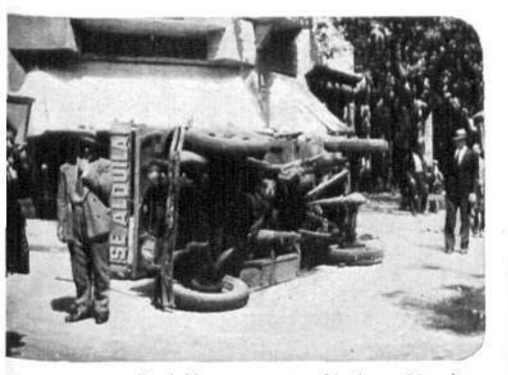
El drama de Miss. Hellen Wills Moody, La ex campeona llora, después de haber perdido su título a manos de Helen Jacobs — la de los pantaloncitos,—nueva estrella del tenis.



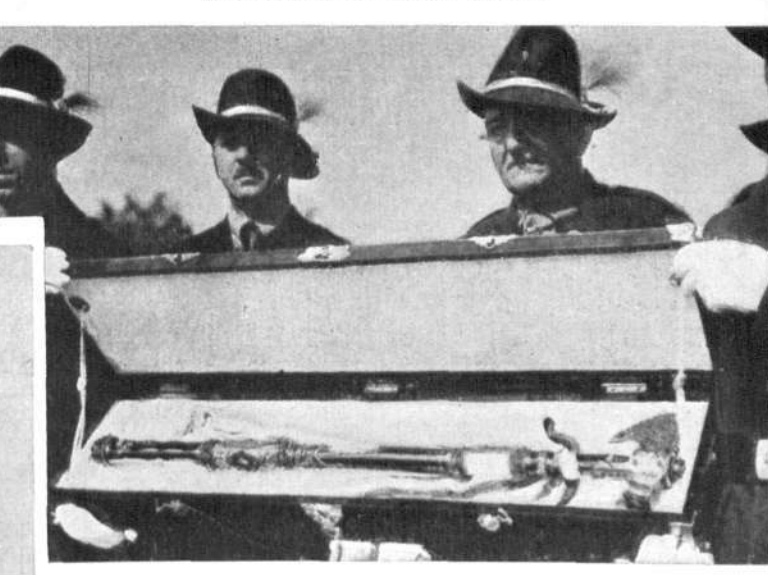
Estado en que quedó el auto particular 1526, de la localidad 6 de Septiembre, después de ser arrollado por un tren del F. C. Sud. Su conductor, Vicente López, recibió heridas graves.



En la exposición de horticultura realizada en Londres, ha sido presentada esta pequeña locomotora de 93 centímetros, que cabe en la palma de una mano y que puede marchar a vapor.



Posición en que quedó el camión chapa 5540, a raíz del vuelco consecuente del choque con el ómnibus 17182, que lo embistió en la esquina de Paso y Corrientes.

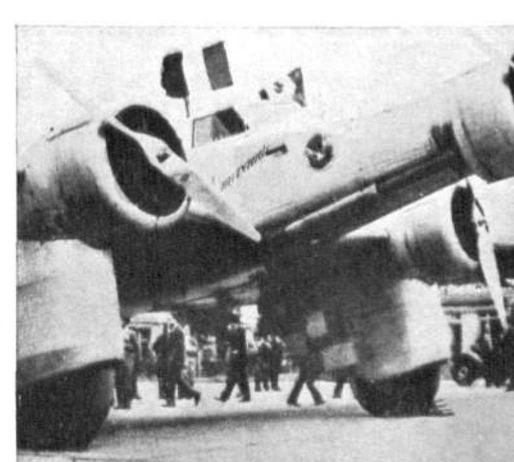


Quinientos alumnos del Colegio Militar de Hungría han obsequiado a Mussolini, después de una revista, esta magnífica hacha, símbolo del fascismo.

En Herne Hill, Inglaterra, se realizó una carrera ciclista con máquinas de otros tiempos. Fué ganada por Mr. N. Hill, de 62 años.

◆

Este es el magnífico avión "Esmeralda", en el que el ministro de Aviación de Francia, señor Cot, hizo su viaje a Rusia.





Doctor Julio A. Gutiérrez, enviado extr. y ministro plenipotenciario de Bolivia.





Doctor José Camacho Carreño, ministro plenipotenciario de Colombia.

La representación países íberoamerica



Embajadores extraordina tenciarios, encargados de acreditados ante



Don Augusto Aguirre Aparicio, ministro plenipotenciario del Ecuador.



Doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, embajador de los EE. UU. del Brasil.



Doctor Rafael Cabrera, embajador de Méjico en la República Argentina.



Doctor Rubén Darío, encargado de negocios de Nicaragua.



Señor Emilio Cerdán, encargado de negocios de la R. O. del Uruguay.



Señor Juan Antonio Barrenechea, cónsul general de Bolivia.



Señor Emilio Carrizasa, cónsul general de Colombia.



Doctor Carlos F. Valenzuela, cónsul general de Costa Rica.



Señor León Bugnot, cónsul honorario de Guatemala.



Señor Arturo Mejía Nieto, cónsul general de Honduras.



Doctor Pablo B. Oscamou, cónsul general de Panamá.

Don Narciso Peixoto de Magalhaes, cónsul de los EE. UU. del Brasil.

Esposas de los diplomáticos



Señora Luisa Gutiérrez de Gutiérrez, esposa del ministro de Bolivia.



Señora Helena Vázquez de Camacho Carreño, esposa del ministro de Colombia.



Señora Mercedes P. de Carloncel, esposa del ministro de la República de Cuba.



Señora Carmela Moreno Urrejola de Cariola, esposa del embajador de Chile.



Señora Corina Lafayette de Andrada, esposa del embajador de los EE. UU. del Brasi .



Señora Amelia Díaz de Freijo de Dominici, esposa del ministro de Venezuela.



Señora Anita R. de Barrenechea, esposa del cónsul general de Bolivia.



Señora Augusta Baptista P. de Magalhaes, esposa del cónsul del Brasil.



Señora Luisa Rodríguez de Valenzuela, esposa del cónsul de Costa Rica.



Señora Carmen T. de Cuevas, esposa del cónsul de la República de Cuba.

diplomática de los nos en la Argentina

rios, ministros plenipo- negocios y cónsules nuestro gobierno.



Doctor Néstor Carbonell, ministro plenipotenciario de Cuba.



Don Luis Alberto Cariola, embajador de Chile en la República Argentina.



Señor Eduardo E. Holguín C., ministro plenipotenciario de Panamá.



Doctor Vicente Rivarola, ministro plenipotenciario de Paraguay.



Doctor Felipe Barreda Laos, embajador de la república del Perú.



Don José Manuel Alvarez Aránguiz, ministro plenip. de la Rep. Dominicana.



Señor Guillermo de las Cuevas, cónsul general de Cuba.



Señor Sócrates Aguirre B., cónsul general de Chile.



Señor Marco T. Ricaurte, cónsul honorario del Ecuador.



Doctor Pedro César Dominici, ministro plenipotenciario de Venezuela.



Señor Olegario M. Varela, *cónsul general* de Paraguay.



Señor Julio Chávez Cabello F., *cónsul general* del Perú.



Don José Barbosa Terra, *inspector de consulados* del Uruguay.



Señor Gustavo Schlottmann, cónsul de Venezuela.

de la América Latina



Señora Mercedes Laignelet de Cabrera, esposa del embajador de Méjico.



Señora Eleoisa Basualdo de *Darío*, *esposa* del encargado de negocios de Nicaragua.



Señora María de las *Mercedes Coello de* Rivarola, esposa del ministro de Paraguay.



Señora Ana Trongé de *Alvarez Aránguiz*, esposa del encargado de negocios dominicano.



Señora María Delfina *Lugones* de Cerdán, esposa del encargado de negocios uruguayo.



Señora Sofía Flores del Campo de Aguirre, esposa del cónsul general de Chile.



Señora María E. P. Maquieira de Ricaurte, esposa del cónsul del Ecuador.



Señora María Clara de Oscamou, esposa del cónsul general de Panamá.



Señora Juana Bonovia de Varela, esposa del cónsul general de Paraguay.



Señora Teresa Andrade da Schlottmann, esposa del cónsul general de Venezuela.

Córdoba - Tucumán - Entre Ríos - Chaco

CORDOBA



Grupo de conocidas señoritas de la sociedad cordobesa paseando por el Crisol Club, en un día de moda.

TUCUMAN



Señoras de Paz, de Nougués, de Avellaneda y de Helguera en la fiesta realizada en la residencia de la familia Avellaneda.

PARANA



Distinguidas señoritas de la sociedad de Paraná en la "pelouse" del hipódromo, durante un gran premio.

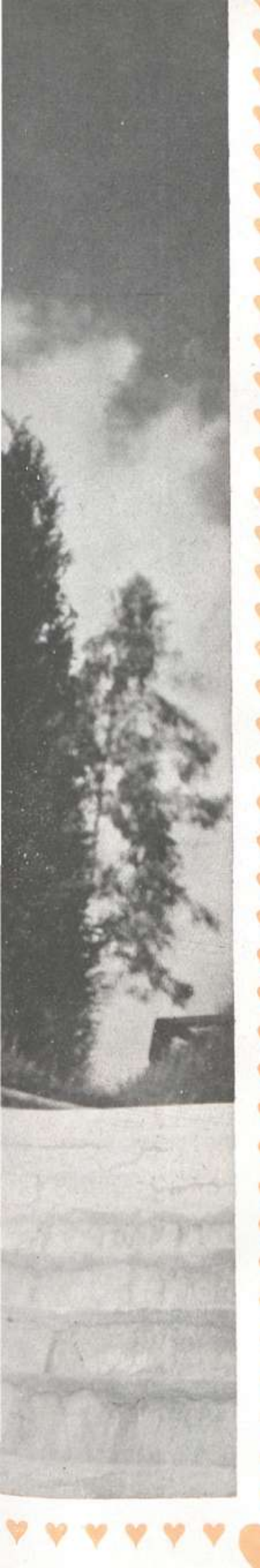






RESISTENCIA

Familias de Bilaggi, [illegible]equex, Hawkes, Bagils y Sobrado, en la reunión ofrecida por la comisión directiva del Club Social.



ESTRELLAS • DEL • CINE

LEILA ♥ HYAMS

POSTALES FEMENINAS



Raquel Iriondo de Dodero.



María del Carmen Peláez.



Esther Martínez de Hoz.



Esther Hogg Peralta Ramos.

FOTOS DE WITCOMB Y SCHONFELD

La tumba del general San Martín, en la Catedral, con guardia permanente de granaderos.

♥ LAS TUMBAS ILUSTRES, ♥ EN EL DIA DE LOS MUERTOS

Lea en las primeras páginas el texto de esta nota, que firma Raúl Doria



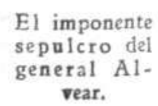
Monumento a Rivadavia, en la plaza Once de Septiembre.

♥



El mausoleo de Belgrano, en el atrio de Santo Domingo.

Túmulo de Manuel Dorrego, en la Recoleta.





El imponente sepulcro del general Alvear.



Una tumba sin homenaje: la de Facundo Quiroga.





La morada de los restos de Sarmiento.

Monumento funerario de Lavalle, en la Recoleta.

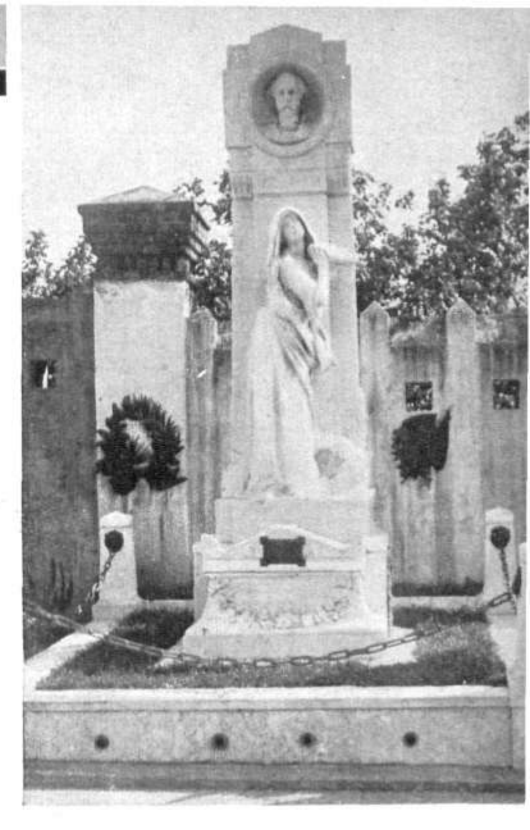


La figura de Alberdi en el cementerio del Norte.





Austero sepulcro de Bartolomé Mitre.



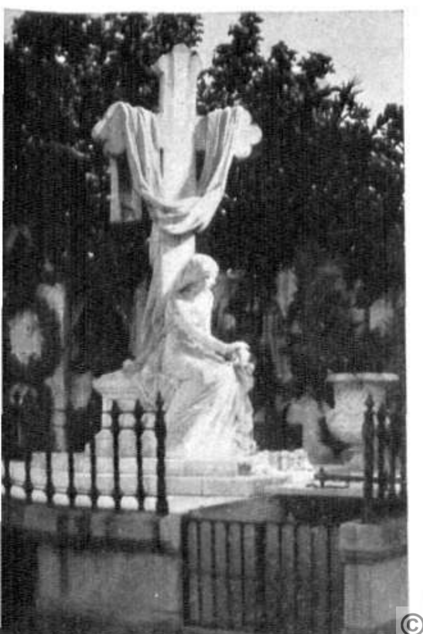
La tumba que guarda los restos de Nicolás Avellaneda.



El túmulo de Pellegrini, en el Cementerio del Norte.



Sepultura del general Julio A. Roca, en la Recoleta.





Monumento fúnebre del general Uriburu.

Sepulcro del gran demócrata Roque Sáenz Peña



Panteón donde están los restos de H. Yrigoyen.



Señora Ercilia Casares de Blaquier, admirable presidenta del Patronato, y cuya acción benéfica conmueve por su noble heroísmo.

La presidenta del Patronato en el depósito de las alcancías para la colecta que comenzará el 3 del corriente.

El corazón de oro de las muje

Colecta del Patronato de aristocrática puesta al

Por JUAN JOSE

(Léase en las primeras páginas la





De pie, la activa tesorera, señora María Elena Ledesma de González Gowland, y sentada, la señorita Josefina de la Rocha.

La laboriosa secretaria de la institución, señorita Maruja Ramos Mejía, en su mesa de trabajo del Patronato, calle Rodríguez Peña 1219.



Otra abnegada propulsora de la caridad, señora Elvira Bonorino Udaondo de Sojo, que es vicepresidenta 1ª de la institución.

Las señoras de Bonorino Udaondo de Sojo y de Cibils Avellaneda atendiendo la propaganda.

res argentinas

Lepros s, noble institución servicio de los pobres

DE SOIZA REILLY ▼

emocionante crónica de esta nota)



Señora Silvina Cobo de Cibils Avellaneda, prestigiosa prosecretaria, transmitiendo órdenes por teléfono para la organización de la colecta.

Señorita Susana Funes Lastra con una de las grandes alcancías callejeras que esperan ser colmadas por el buen corazón de las gentes.

Paul Painlevé



Era un sabio de Francia. Uno de los más grandes sabios del mundo. Dueño de un claro talento, dió a las ciencias matemáticas lo más grande de su ser, e hizo a su nombre universal. En la política alcanzó las más grandes posiciones, y durante la guerra puso al servicio de su patria sus ilimitadas energías. Ha muerto. Pero su obra pertenece para siempre a la historia.

La procesión de Cristo Rey



Un aspecto del imponente acto religioso realizado alrededor de la Plaza de Mayo y que fué organizado por la Archicofradía del Santísimo Sacramento, cuya hermandad ha celebrado el tercer centenario de su fundación.

León A. Calmette



Con el gran maestro de Lila muere un benefactor de la humanidad. Investigador infatigable y bacteriólogo famoso, luchó toda su vida contra la tuberculosis, y su vacuna lo consagró como una eminencia del mundo médico. El material literario-científico brotado de su pluma basta para inmortalizar su nombre. Su muerte y la de Painlevé son un duelo para Francia.

TRAGICO TIROTEO EN SARANDI



La intersección de la avenida Mitre y la calle Ortíz, lugar donde se efectuaba la reunión socialista y donde tuvo lugar el tiroteo que causó la muerte del obrero Matías Alvarez.



Los dirigentes socialistas, diputado nacional José Palmeyro y concejal Jerónimo della Lata, y otros afiliados, en el lugar del hecho.



Matías Alvarez, la víctima del trágico suceso.



Una hija del obrero muerto conversando con el señor Della Lata poco después del hecho, que consternó a la población.

Los dos grandes partidos de fútbol del domingo



Bello salva su valla en un momento de peligro. El arquero de Independiente jugó bien, como el resto de su "team", pero, a pesar de ello, Boca Juniors se se impuso por 2 a 0.



Herrera, con un puñetazo, evita la caída del arco de Gimnasia y Esgrima. Devicenzi, de Racing, ataca. El partido terminó con el triunfo de Racing por 4 a 1.

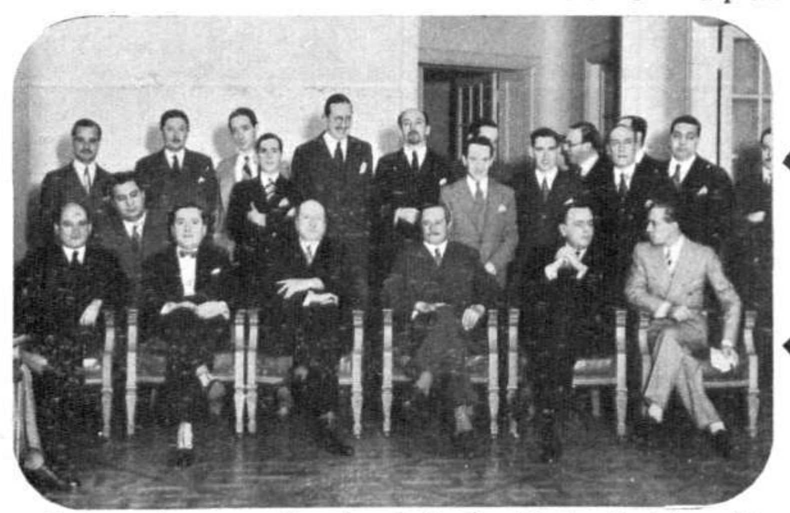
El hijo de Roosevelt quiere ser torero

Franklin D. Roosevelt, Jr., con el torero Diego Gómez y otro diestro.

A qué se debe la poderosa sugestión del ruedo taurino? Interesante sería la respuesta de Franklin D. Roosevelt, hijo... o la de Franklin D. Roosevelt, padre. Indudablemente, el ansia de dominio, frente al hombre o frente al toro, es un poderoso estimulante, y quizá para lo segundo sólo se requiere la alegre embriaguez de la manzanilla o la presencia de una bella andaluza. Ya lo dirá el hijo del presidente norteamericano cuando vista su traje de luces, o el que ha de ser su maestro, Diego Gómez.

LA FRONDA

15º aniversario de su aparición



Director, redactores y colaboradores de "La Fronda", después de la comida que se sirvió con motivo de la fecha.



Don Francisco Uriburu, el animador de nuestro colega.



La expresión ágil, un fino sentido del humor y un concepto valiente del nacionalismo: esto es "La Fronda". El hecho de haber cumplido quince años de existencia no es para ella más que un mero accidente, un motivo para hacer un gesto elegante frente al tiempo que pasa y continuar desenvolviendo, a diario, las sutilezas del espíritu que la anima. Cuando cumpla cincuenta o cien años, o más, tendremos que decir algo semejante; porque el colega inconfundible sabe cómo se conquista el secreto de la juventud sin término: sonriendo. Por esto le auguramos lo que Francisco Uriburu, sus colaboradores y sus lectores desean para ella.



En honor del Presidente de la República y su esposa

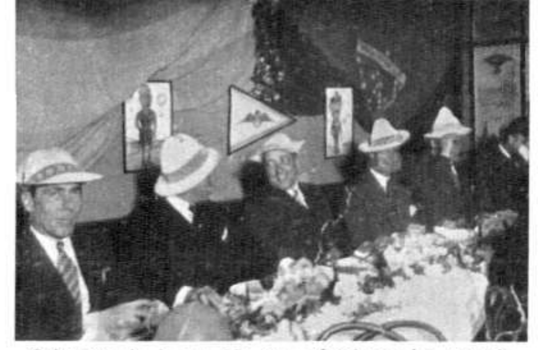


Aspecto que ofrecía uno de los salones del Jockey Club momentos antes del banquete ofrecido por los miembros del cuerpo diplomático y al cual acudieron todos los representantes extranjeros.

Agasajos a los aviadores brasileños y a los tripulantes de la escuadrilla "Sol de Mayo"



En la sede del Aero Club Argentino, durante la recepción en honor de los aviadores del país hermano y de los argentinos que fueron al Brasil comandados por el coronel Zuloaga.



Cabecera de la comida que ofrecieron las autoridades del Centro de Aviación Civil a los aviadores brasileños y de la cual fueron invitados de honor los tripulantes de la escuadrilla "Sol de Mayo".

MI BUFANDA DE LANA

Por ALBERTO F. PEZZI



AQUELLO fué en el mes de enero de 1924. Mi mujer me recibió una tarde con expresión radiante.

—Tengo que darte una sorpresa: ¡He tomado una maestra de tejido!

—¡Magnífico! Así me harás una bufanda para el próximo invierno.

Y mientras me quitaba la ropa, para ponerme fresco, recordé que, aunque los museos arqueológicos no conservan tejidos anteriores al descubrimiento de Egipto, supongo que existieron desde las épocas más remotas. Yo me inclino a hacerlos aparecer inmediatamente después de la creación del hombre, pues es lógico sospechar que nuestro padre Adán y nuestra madre Eva acudieran a su ingenio, en el primer invierno, para substituir la acreditada hoja de parra por algo más confortable y abundoso.

Pero esto no pasa de ser una doctrina empírica. Es recién en el siglo IV, que una princesa china trae del Oriente, escondidos en el cabello, dos capullos de gusanos de seda y sólo al llegar el período bizantino vemos desarrollarse el arte del tejido, adquirir un significado decorativo y ex-

tenderse por el mundo occidental para representar, en cada nación, el carácter y la espiritualidad de sus pueblos.

Trabajo primoroso y de paciencia, fueron las mujeres quienes lo practicaron. Aquellas maravillosas obras del arte copto y de Bizancio, aquellas carpetas árabes en donde el hilo se atormenta en mil direcciones para llegar a la minucia,y aquellos artísticos tejidos de Lyon, no pueden haber salido de otras manos que de las suyas, blancas y delicadas.

Pero vino el telar, y el hombre absorbente substituyó a la mujer. Esta podía combinar la gama de colores, pero era incapaz de ajustar la tuerca floja o enderezar el eje torcido. Entonces la mujer se refugió en el hogar, con sus agujas de carey y su ovillo de lana, a recordar la gloria de Penélope inmortal. Ayer traía al mundo de occidente, escondido entre los bucles del cabello, el anuncio de un arte primoroso, hoy nos da la noticia que ha tomado una maestra de tejido...

Lo de la maestra de tejido no era broma ni cosa parecida. Al día siguiente del anuncio, con su inverosímil rodete anudado en la punta de la nuca, su nariz de pito y su lunar de pelos, se instalaba en casa la señorita profesora y mi esposa se iniciaba en el secreto de no sé qué puntos, que tenían nombres de legumbres y de insectos, y comenzaba a prepararse para tejer mi bufanda.

El asunto, sin embargo, no era tan sencillo como podría suponerse: vinieron primero las consultas previas, en las que intervino la falange femenina de la familia. El período de consultas no duró mucho. Menos aun del que duran los preliminares de un congreso económico mundial.

Había varias cuestiones a dilucidar: 1º, el punto a emplear; 2º, el ancho de la bufanda; 3º, el largo; 4º, el color y la calidad de la lana, y, por último, el dibujo. Cada una de mis parientas opinaba de acuerdo con sus gustos particulares, y esta inesperada contingencia prolongó un tanto las deliberaciones. No se contempló el caso de abreviar el trámite, consultando al propio interesado, porque se trataba de darme una sorpresa.

Al fin mi esposa terminó por adoptar un procedimiento excelente: desechó las opiniones que no coincidían con la suya, y modificando ligeramente aquellas que se aproximaban a la propia se trazó un plan de trabajo. Su determinación podría traer un disgusto de familia, pero estábamos ya en el mes de abril, los primeros fríos no tardarían en llegar, y era razonable que para entonces tuviera yo mi buena bufanda.

Mientras tanto, entronizada en mi casa los lunes, miércoles y viernes, la señorita profesora no cesaba de tejer y tejer con su precisión admirable y su rapidez de máquina. En esos cuatro meses había terminado, en diversos puntos de su repertorio, seis batas de dormir, once echarpes y catorce cubreteteras, todo lo cual no llegaba a preocuparme, a pesar de que no ignoraba que en casa existía solamente una tetera. Lo que tenía la virtud de sacarme de quicio eran esas cuatro docenas de escarpines, de distintos colores, que mi cara mitad había depositado graciosamente sobre la chimenea...

El color, el punto y el tamaño de mi bufanda había sido elegido; se compró la lana también. Era una lana muy suave, muy fina, pero a mí me pareció carísima. Para la fiesta patria se comenzó la obra.

Yo llegaba generalmente a mi casa para las siete y media de la noche; cansado el cuerpo y despierto el apetito. ¡Qué agradable placer el de la vida de hogar! La mesa tendida con su mantel inmaculado. Un suave olorcillo que se filtra por la puerta de la cocina y una mujer inteligente con quien cambiar impresiones sobre los acontecimientos del día. Pero ese día, y el otro y el que viene, mi mujer está tejiendo. Apenas levanta la vista a mi llegada para el ósculo cotidiano y murmurando un indescifrable *cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco, cuarenta y seis,* acompaña con extraños movimientos de labios el vaivén aburridor de las agujas.

—¿Viste? Estalló la revolución en Nicaragua. Reventó una fábrica de cohetes. Tomaron a los mafiosos. Se descubrió una máquina para matar hormigas... ¡Nada! No hay descubrimiento, ni revolución, ni terremoto, que la saque de sus *cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco, cuarenta y seis.*

Llaman a comer. Primero sopa (como siempre); en seguida un guisito de lentejas... Me permito una insinuación:

—A mí no me sirvas.

—Pero, ¿cómo? ¿No dijiste que te gustaban las lentejas?

—Dije precisamente lo contrario.

—¿No dijiste que eras loco por las lentejas?

—Dije que solamente estando loco podría comer lentejas.

—Sin embargo, lo recuerdo como si fuera hoy; hablaste de Esaú y de Jacob y aseguraste que era un plato de abolengo.

—¡Qué abolengo ni qué niños envueltos! Dije que el prestigio de las lentejas venía de una inmoralidad.

—¡Bueno, acabemos! Al fin y al cabo las lentejas te convienen porque tienen mucho hierro.

—Prefiero tomarlo en gotas.

—¿Quieres que te hagan unos huevos fritos?

—Me hacen mal al hígado.

—¿Hago abrir una lata de sardinas?

—Me producen urticaria. Me quedaré sin comer.

—Entonces yo tampoco comeré. El asado quedará para salpicón.

—Bueno, bueno, mujer. No te pongas así.

—¡El que te pones así eres tú! No piensas que si me olvido de tus gustos es porque estoy pensando en tu bufanda...

Con ese disgusto, la bufanda no pudo terminarse para el invierno. Llegó el verano y siguió la Tierra girando alrededor del Sol. Al año siguiente las modas cambiaron y mi mujer se dió a la tarea de deshacer lo hecho para comenzarlo de nuevo. El sueño de la bufanda de lana se convirtió en un ovillo del tamaño de una pelota de fútbol.

Para que no resultara todo eso un plagio indigno de la mujer de Ulises, se eligió otro color y otro punto más bonito, que tenía el nombre de otra legumbre. Pero esos puntos más bonitos resultan difíciles de aprender. La práctica se adquiere cuando la estación está avanzada y es necesario dejar de nuevo la bufanda para el año próximo, en el que cambiará de nuevo la caprichosa moda y será preciso volver a destejer.

Así pasaron los años. El mundo se vió asolado por muchas calamidades; su fisonomía política y social se fué modificando en una permanente y fecunda evolución. Mi bufanda de lana, fiel a la teoría, pasó, de un año para otro, de su estado larval a su condición de ovillo...

Pero la esperanza es dulce y la ilusión amable. Sobre los fríos de este dichoso invierno no se ha dicho la última palabra; y para el 20 de agosto, que es mi santo, espero dar a ustedes noticias de mi bufanda de lana.

A. Pérez

DIBUJO DE CABALLÉ

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

EL PREDOMINIO DE LAS BLUSAS

A través de crónicas recientes nos hemos referido al predominio que han de alcanzar las blusas durante la presente estacion primaveral. Este convencimiento nos induce al propósito de ofrecer constantemente a nuestras lectoras la mayor variedad de estilos en esas prendas y así nos complacemos en presentar hoy cuatro elegantes y originales modelos.

El grabado de la patre superior, a la izquierda, muestra una hermosa blusita en crep "romaine" alforzada en forma muy original, en tanto que el de la derecha es un modelo vainillado en cordoné, del mismo color que la blusa, que es de linón en tono "bleu".

La tercera creación es una blusa confeccionada en espuma de mar y pespunteada en color rojo vertical y horizontalmente. El cuarto modelo es una falda de lana acompañada por una blusa de organdí verde cuyas mangas, como pueden apreciarse en el grabado y como también lo hemos dicho ya en otras opurtunidades, trasuntan la manifiesta tendencia de estar formadas por amplios y voluminosos volados.



LA ROPA INTIMA DE LOS NIÑOS

La ropa de los niños ha de ser siempre tan sencilla como lo son ellos mismos. La simplicidad de líneas aunada con una discreta elegancia son las bases que orientan la creación de sus ropas.

El camisón que luce Anita, que es la que aparece como impetrando perdón para sus travesuras, está realizado en crep "lingerie" y acusa como detalles de adorno dós cuellitos en distintos tonos: blanco uno y verde el otro.

Pocho, en su afán de "iluminar" la conciencia de su cómplice de aventuras, aprovecha la oportunidad para mostrarse elegantemente cubierto con un piyama de "fil a fil" color verde, cuyos contornos son del mismo tono; pero marcadamente obscuro, y de igual tela, que la ha preferido su mamita para realizarle en ella esa prenda por cuanto sabe que por sus características es susceptible de lavársela admirablemente.

Coca ha adoptado una postura que quiere ser enérgica, pero acaso todo ello no tienen más finalidad que la de permitir que se aprecien mejor los detalles de su precioso camisón, realizado en espuma de mar y en el que los adornos de nido de abejas y las vainillas, sumados a la graciosa disposición de las manguitas cortas, acentúan el encanto de sus líneas.



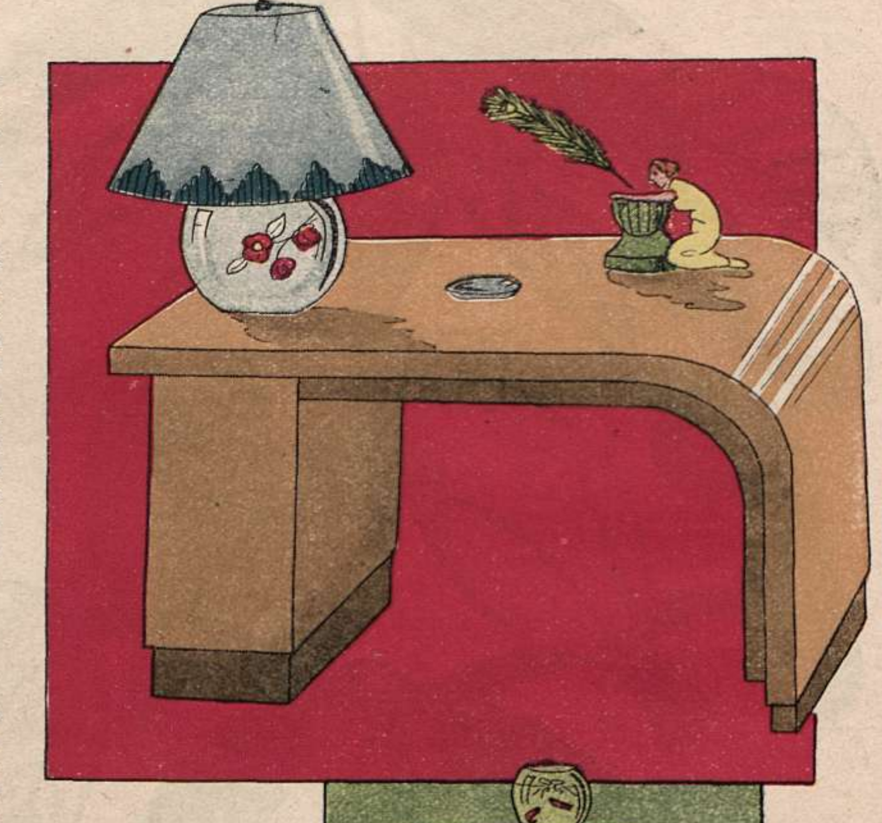
UN MOTIVO DE FACIL EJECUCION



ESTE original y elegante motivo se presta perfectamente para el adorno de nuestra mantelería, sábanas, carpetas y otras distintas prendas.

Para esta labor, de fácil y amable ejecución y que puede realizarse en diferentes colores, se emplea el punto yerba, festón o cordón. El punto cadeneta, que es el que debe utilizarse para los pajaritos, matiza graciosamente el conjunto y realza así la armónica belleza de este motivo.

LAS TENDENCIAS MODERNAS EN LOS MUEBLES



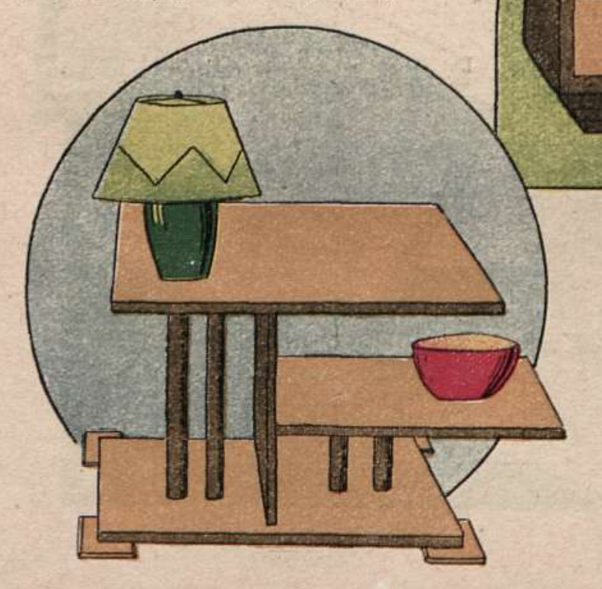
Por la pureza de sus líneas de fina estilización y sobriedad, este escritorio de abedul es un mueble que decora con su presencia cualquier rincón de la casa a la par que muestra acabadamente las características del más neto modernismo que impera en materia de muebles.

▼

Uno de los propósitos vitales del mueblero moderno tiende a que la creación de un útil pueda prestar un doble servicio. Así lo corrobora el presente grabado, que registra una hermosa y original comodita, la que igualmente es susceptible de emplearse como biblioteca.

▼

Esta mesita, de líneas elegantes y sencillas, se presta admirablemente para que las dueñas de casa puedan exponer en ella el vasto arsenal de chiches en cuya labor *intervienen* personalmente y que lo constituyen esa nutrida variedad de objetos de ágata, cristal de roca, potiches, etc.



▼ ▼ ▼

CORREO DE BIJOU



Aurorita, Río Cuarto. — Con ese retazo de tela que usted posee y de la cual ha tenido la gentileza de enviarme una muestra, no le será posible hacerse un vestido. Entonces, amiguita mía, a fin de que pueda utilizarlo, lo mejor es que se haga una blusa conforme a las características que le muestra el modelo que he creado especialmente para usted. Para su silueta, le sentarán muy bien esas mangas que están de moda. Tenga la seguridad que ha de resultarle una creación muy de su gusto.

A una antigua lectora de la Capital. — Teniendo en cuenta las indicaciones que me refiere en su atenta cartita, he hallado el mayor placer en disponerle este modelo para que, conforme a él, pueda usted transformar su vestido.

Siento mucho no compartir su gusto con respecto a la pechera. Mejor es que le ponga un crep "georgette" blanco, alforzado o vainillado o que opte asimismo por los tejidos escoceses que se usan muchísimo.

Una damita elegante. — El vestido que usted desea puede hacérselo en lana piqué o diagonal. La moda presenta una variada colección de lanitas que son tan "souples" como el crep "georgette" o el crep de China. Como detalles de elegante complementación, agréguele unos botones de madera en el mismo tono que el del vestido y un cuellito de organdí. La falda se usa mucho más angosta — como puede apreciarlo a través de las líneas del presente modelo concebido en un todo a su gusto — y, por consiguiente, amiguita mía, el conjunto ha de resultar mejor de este modo que en la forma que usted menciona.

Titina, Rosario. — Para la solución de su problemita, que no es en verdad tan difícil como puede ahora comprobarlo, le he creado un modelo especial. De modo, mi estimada Titina, que para subsanar la rotura de la manga la mejor fórmula es hacerle esa manguita japonesa, justamente en el mismo sitio donde se observa el deterioro, y con ello desaparecerá el "accidente". Practíquele ese corte en la forma que se lo indica el grabado, y, finalmente, colóquele un cuello-corbata y le quedará admirablemente. Para la confección del mismo le aconsejo que, entre otras, prefiera las telas escocesas que están muy en boga.



Lo que debemos llevar en prímavera

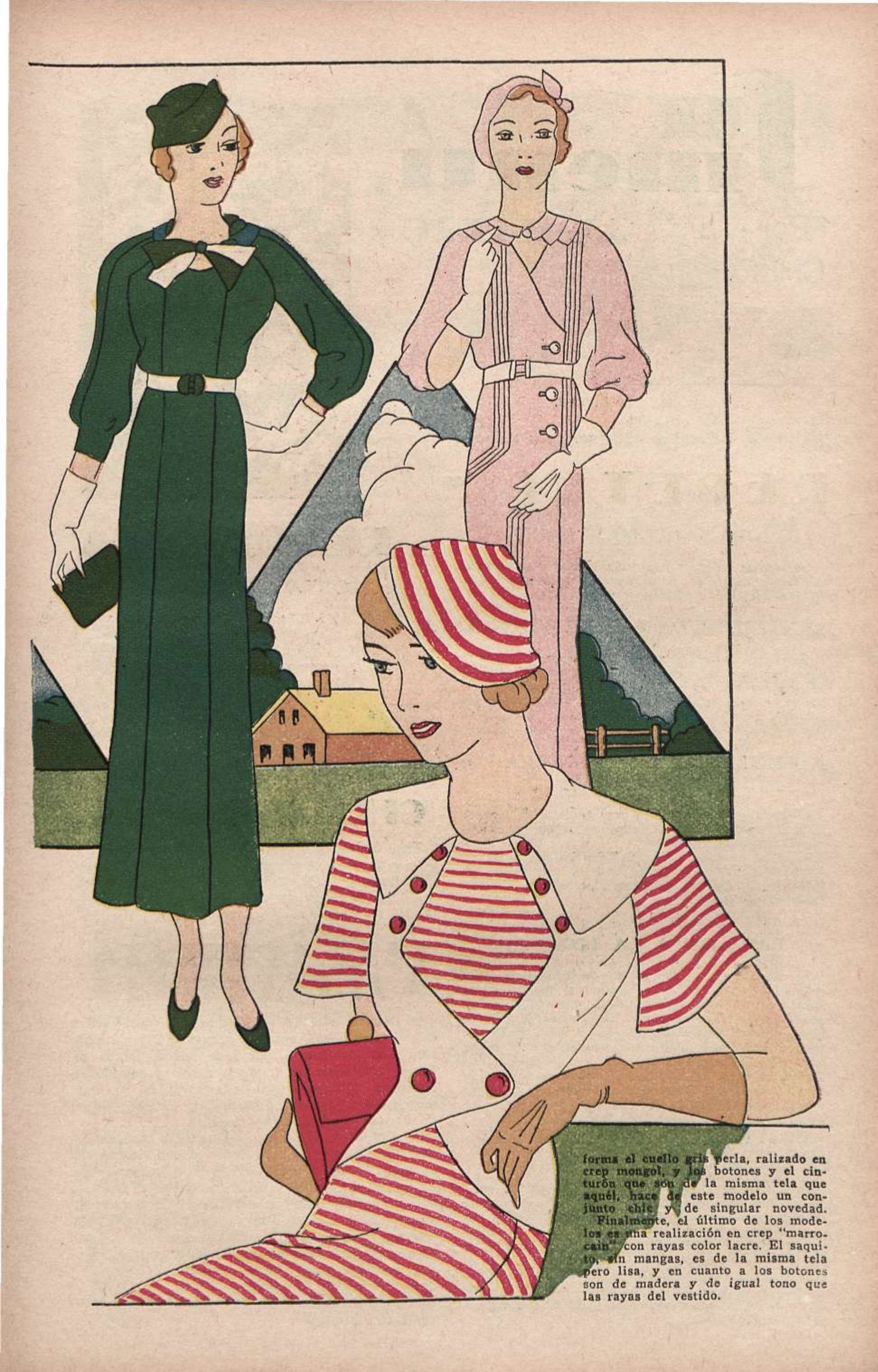
▼ ▼

Nuestro primer modelo, que es una elegantísima creación en crep "romaine" de lana rayado, acentúa su atractivo con el adorno de botones en la solapa, dos bolsillos graciosamente dispuestos en la falda y un cinturón que cierra admirablemente el conjunto.

En "shantung" color ocre está realizado el segundo de los vestidos, en el que unos cortes en la blusa y en la falda y las mangas formando globo le prestan detalles de buen gusto y distinción y lo convierten en una creación especial para los días estivales.

Muestra el tercer modelo un traje de lana color verde, de líneas sencillas y rectas que infunden a la silueta una clara fisonomía de esbeltez y graciosidad y que por lo mismo sienta en forma admirable a las personas de figura un tanto gruesa. El cinturón, blanco, y el moño de terciopelo en blanco y verde aumentan el atractivo de esta creación.

En lana diagonal y embellecido con el adorno de alforzas es el cuarto de los vestidos que presentamos en estas páginas. Los sesgos que



forma el cuello gris perla, ralizado en crep mongol, y los botones y el cinturón que son de la misma tela que aquél, hace de este modelo un conjunto chic y de singular novedad.

Finalmente, el último de los modelos es una realización en crep "marrocain" con rayas color lacre. El saquito, sin mangas, es de la misma tela pero lisa, y en cuanto a los botones son de madera y de igual tono que las rayas del vestido.

Su menú

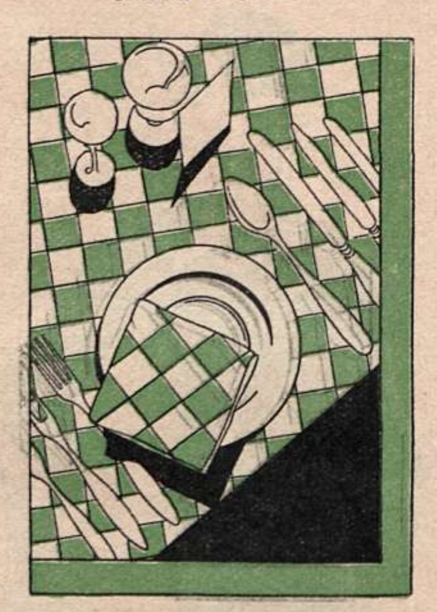
Por CHEF

ALMUERZO

Ostras con limón.
Sopa Saint-Marceaux.
Lentejas a la Maitre d'hotel.
Mollejas de ternera y espárragos.

CENA

Sopa Crecy.
Bacalao a la lionesa.
Ganso asado.
Costillas de ternera con trufas.





RECETAS

SOPA SAINT-MARCEAUX

Se prepara un puré de alverjas verdes y se termina con manteca, azúcar, nuez moscada, se le añade una juliana de puerros blancos y cogollitos de lechugas.

LENTEJAS A LA MAITRE D'HOTEL

Se cuecen las lentejas con sal y manteca fresca y agua. Cuando están cocidas, se escurren. Se colocan en una cazuela con más manteca, una cucharada de harina, hierbas finas picadas, sal y unos granos de pimienta. Se añaden dos yemas de huevos batidas, en el momento de servirlas.

MOLLEJAS DE TERNERA Y ESPARRAGOS

Córtense en rodajas dos o tres mollejas de ternera bien blancas y enfriadas. Sazónense, rebócense en harina y empápense en huevo.

Háganse dorar en la sartén, por los dos lados en manteca. Escúrranse y colóquense en una fuente en forma de corona, con puntas de espárragos verdes saltados en manteca.

BACALAO A LA LIONESA

Se cuecen en agua 300 gramos de bacalao reblandecido y al primer hervor se retira del fuego, manteniendo así el bacalao durante 15 minutos antes de ponerlo a escurrir. Píquense 250 gramos de cebollas blancas, rehogándolas con manteca y aceite hasta que tengan lindo color. Pártase el bacalao con la mano, quitándole las espinas y mézclese con la cebolla, saltándola durante 10 minutos sobre fuego vivo y se termina fuera del fuego con pimienta, ajo, mostaza y vinagre en pequeñas cantidades.

COSTILLAS DE TERNERA CON TRUFAS

Seis costillas algo gruesas se machacan un poco. Se mechan con pedacitos de trufas. Se sazonan y se colocan en fila en el fondo de una sartén tapada con una capa de cebollas picadas, que se moja con caldo colado. Una vez reducido a la mitad se colocan las costillas en el horno tibio, quitándoles de vez en cuando el jugo y rociándolas con caldo. Se envuelven las puntas de los huesos con papeles rizados, tapando el fondo de la fuente con salsa madera reducida con pedacitos de trufas.

REPOSTERIA

TORTA ALSACIANA

Se eligen las frutillas más grandes. Se colocan en una cacerola, sobre una copa de azúcar a un costado del fuego tanto para que el calor deshaga el azúcar sin cocinarla. Sacúdase de vez en cuando a fin de dar vuelta la fruta.

Se deja enfriar. Se prepara una torta de masa ordinaria, se le hace un borde para que el almíbar no se desparrame. Se echa a éste con las frutillas y se cubren con esta crema: dos huevos, almendra picada, azúcar, canela y crema de leche muy espesa todo batido a punto de espuma. Una hora de cocción a fuego moderado.

CHEF ACONSEJA

Para preparar los huevos contra el aire, usar aserrín de madera y cubrir con una capa de paja. El salvado tiene el inconveniente de criar gusanos.

—Usar la perdiz, un día o dos después de muerta. Es más sabrosa.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Marilú, Capital. — Reduzca a pasta medio kilo de almendras, mezcle con medio kilo de azúcar hecho almíbar a punto de hebra. Ponga al fuego, añadiendo un poco de canela y ralladuras de limón. Al tener una pasta pareja y no muy dura, retire. Cuando esté templada extienda sobre círculos de hostia y cubra con otro.

A Repostera, Tandil. — Haga los panqueques así: Con medio litro de leche y una docena de huevos. Bátalos y mézclelos a la leche, echándoles la sal necesaria. Añada luego harina poco a poco hasta que tenga la consistencia de una crema suelta. Cuele. Coloque la sartén al fuego, pásele manteca, eche un poco de crema, una capa delgada. Cuando se despegue con facilidad dela vuelta y hágala dorar. Arróllela con dulce o picadillo de carne. Si es de dulce espolvoréela con azúcar.





Por MAMA ABUELITA

TERRIBLE CASTIGO

(CUENTO)

Cierto muchacho, empleado en una fábrica, robó varios pedazos de cal viva, escondiéndolos contra el pecho. Marchaba muy confiado a su casa, cuando en el camino se encontró con un amigo que llevaba de las riendas su caballo hasta el río para que bebiera agua. Para acompañar con más comodidad a su compañero, montó sobre el caballo de éste y así marcharon juntos hasta la ribera. Después de beber, el caballo se internó en el río, y desprevenido el muchacho, encontróse de golpe con el agua hasta la cintura. Entonces empezó a sentir en el cuerpo, una horrible quemazón que aumentaba por momentos. La víctima no se daba cuenta de aquel dolor provenía de la herida que le estaba produciendo la cal viva al contacto con el agua. En su desesperación, el muchacho se echó al río, con la intención de llegar más pronto a la orilla. Con esto se hizo más fuerte aún el dolor llegando a paralizar los miembros del nadador. El agua seguía haciendo hervir la cal y ésta se iba extendiendo hasta llegar a desgarrarle el vientre.

Su compañero, en tanto, desde la orilla, prorrumpía en carcajadas, creyendo que las contorsiones de su amigo obedecían al buen humor de que habitualmente gastaba. Cuando se dió cuenta de la tragedia, ya era tarde. Su amigo traído a la costa por la corriente, horriblemente desfigurado, acababa de morir, víctima de un robo de poca importancia que, al fin y al cabo, no dejaba de ser una acción reprochable.

UN JUEGO

"EL MINGO"

Se traza un círculo, de medio metro de diámetro, frente a una pared, para que las bolitas no se escapen lejos. En el medio de él, se coloca una bolita más grande o bolón, a la que se da el nombre de "mingo", porque no se tira contra él.

A una distancia de 2 metros del centro del círculo, se traza una línea y otra perpendicular a uno de los extremos de ésta, quedando así marcado el lugar donde deben colocarse los jugadores. Estos, de pie, tiran sus bolitas, el que toque al "mingo" recibe una bolita de cada jugador y sigue tirando hasta tanto deje de tocarlo y en cada vuelta cobra las correspondientes bolitas a sus compañeros. Cuando pierda, cede el puesto a otro jugador.

COCHINILLO Y SU FAMILIA

BABERO Y VESTIDO DE ENTRECASA, PARA CHANCHIN

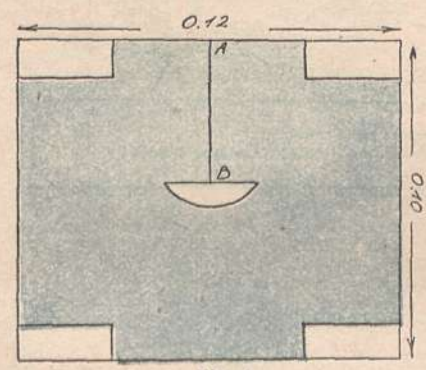


Fig. 1

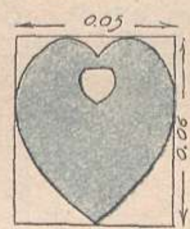


Fig. 2

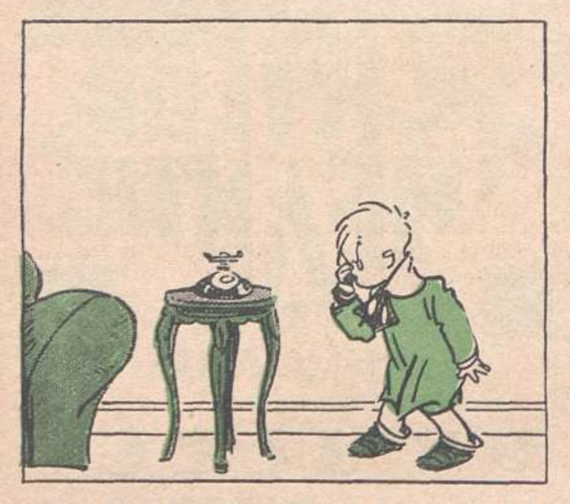


Cortad una tira de 25 centímetros de largo por 10 de ancho. Unid las extremidades, hasta dejar una tercera parte del largo. Hacedle los dobladillos a esta parte. Fruncid el borde que corresponde a este lado. En el otro, haced un dobladillo de un centímetro de ancho. Esta será la falda del vestido. Dibujad y cortad, de acuerdo con las medidas que os indico, la figura número 1. Con este molde, cortad sobre el género, y será el cuerpo del vestido. Fruncid los puños, cosedle los puñitos, que serán dos tiras del mismo género de 3 centímetros de ancho por 5 de largo. Luego cosed los costados. Cosed dos tiritas en la parte A. B., en una hacedle los ojales y en la otra colocad los botones. Cortad una tirita al bies de dos centímetros de ancho y cosedla al cuellito. Colocad la parte fruncida de la falda con la cintura del cuerpo y cosedla.

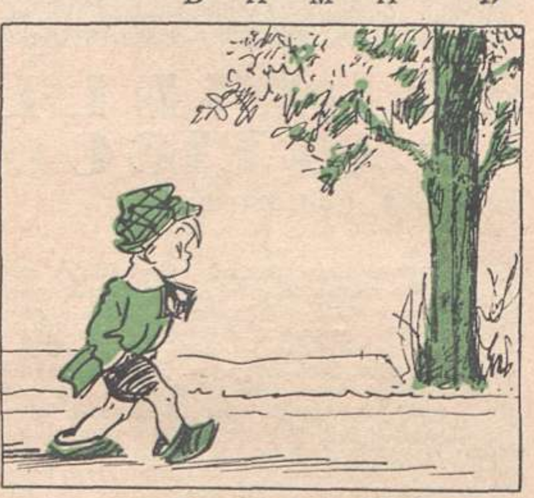
Para el babero, cortaréis, con el molde número 2, sobre género blanco doble. Del revés coseréis el borde exterior. Al correspondiente al cuello, le colocaréis una tirita del mismo género, al bies, todo alrededor. En uno de los extremos de ésta, coseréis un botoncito, y en el otro haréis el ojal correspondiente a él. En la parte delantera del babero, bordaréis unas motitas, que las haréis entrando y sacando cuatro veces la aguja con hilo un poco grueso. La nietita que sepa bordar, podrá lucirse haciendo algunas florcitas. Todo alrededor le coseréis una puntillita. Vestid a Chanchín con la camisita, los escarpines, el pañal, la mantilla y la faja. Colocadle luego el vestidito que os indico hoy y, por último, el babero, y lo tendréis muy bien vestido para entrecasa.

Las aventuras

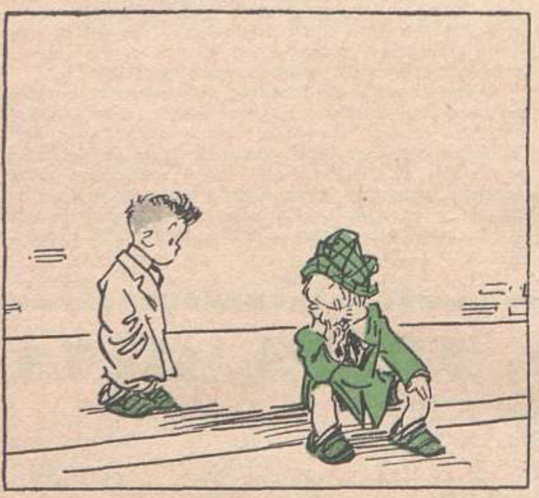
DAMA DE



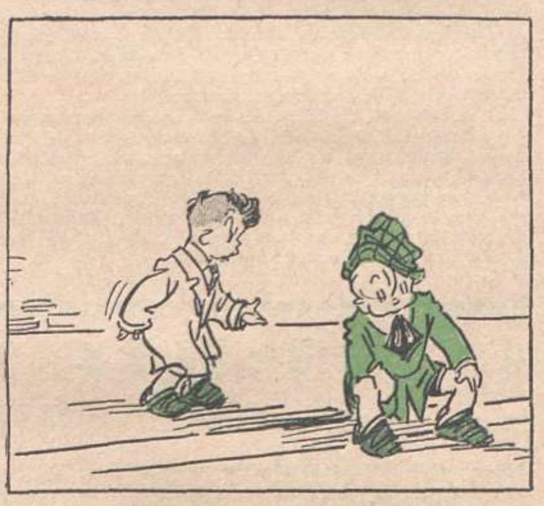
1 —¡Hola, Chingolo! ¿Quieres sacar a pasear a Pedrito?
—Bueno, señora. Con mucho gusto...



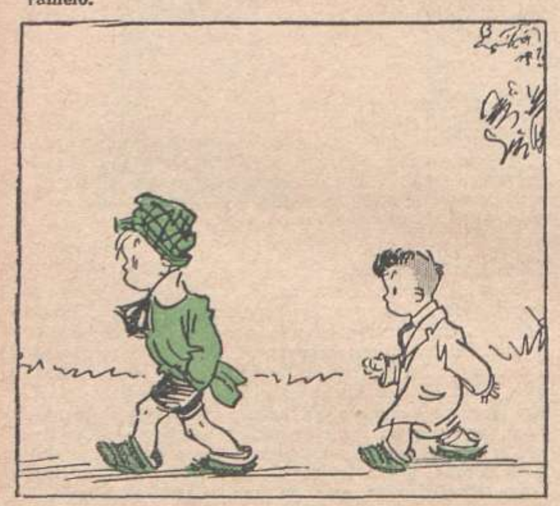
2 —¡Qué vieja caradura! ¡Tomarme por dama de compañía! ¡Si no fuera por mis bolsillos completamente estratosféricos!...



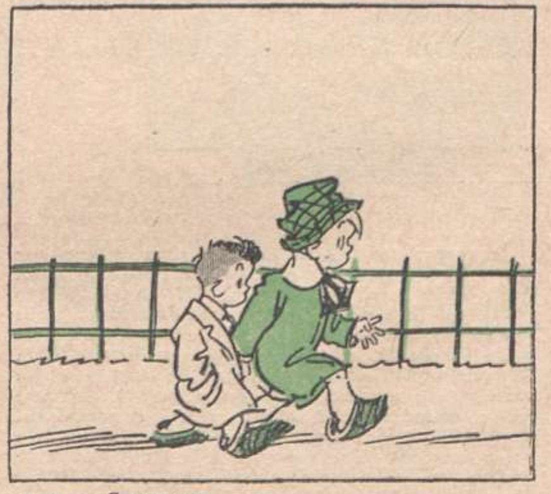
5 —¡Compremos caramelos!
—No, señor: podés indigestarte con tanto caramelo.



6 —¡Compremos caramelos!
—¡Callate, por favor! ¡No me tentés!



9 —¡Compremos caramelos!
—¡Ufa! Esperate un rato: tengo una idea fuera de programa.



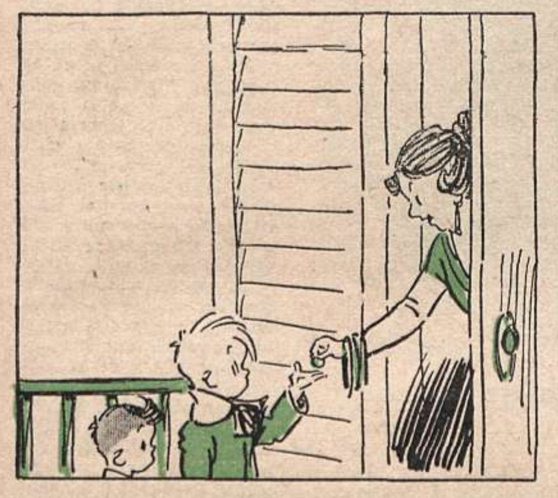
10 —Compremos...
—Sí, ya sé, caramelos: ahora vas a ver qué lindo...

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

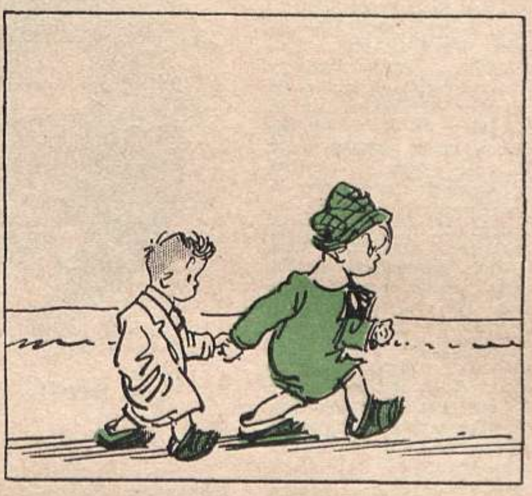
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

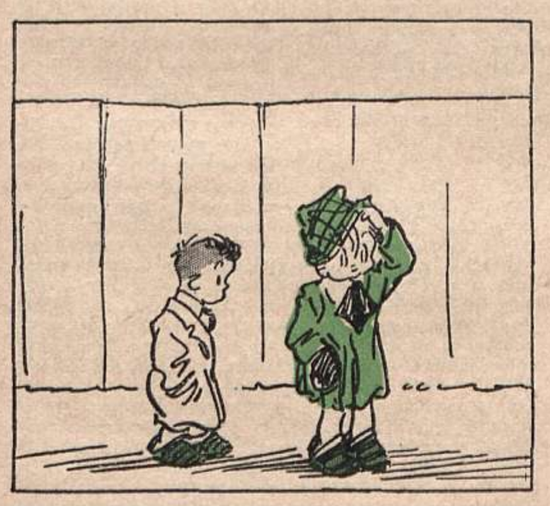
COMPAÑIA



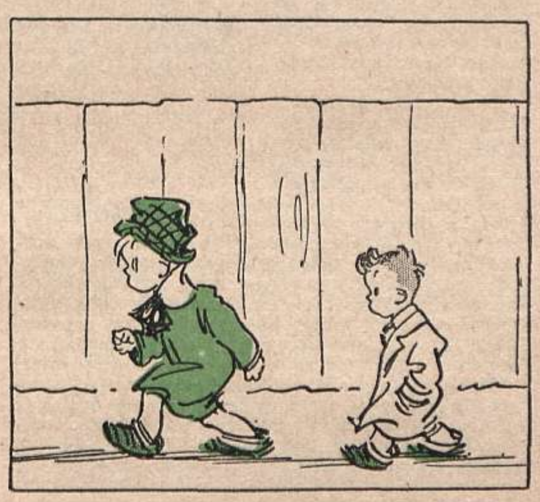
3 —Bueno, vayan y pórtense bien: aquí tenés cinco centavos, Chingolo. Cuídalo mucho a Pedrito.



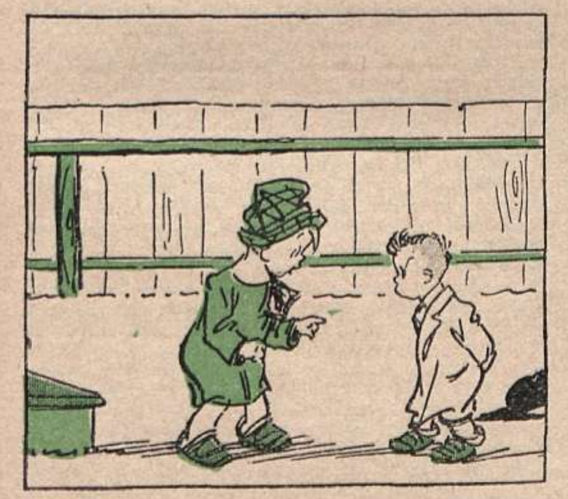
4 —¡Compremos caramelos!
—Este sale a la madre, por lo vivo...



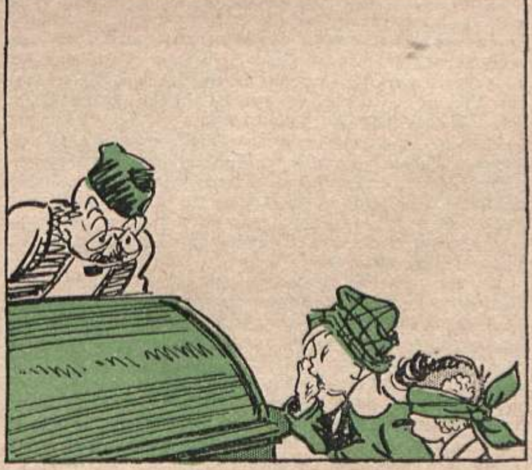
7 —¡Compremos caramelos!
—Caramelo, querrás decir. Con cinco guitas, no sé...



8 —¡Compremos caramelos!...
—Si este Pedrito fuera loro, le compraba cien pesos de perejil...



11 —Com...
—Tené paciencia: ahora vuelvo con algodón y un pañuelo. No te movás, si querés salir bien.



12 —Buen día, don Pepino: déme cinco guitas de caramelos, de esos que me gustan más que a usted el agua de azahar... los chinchulines...

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".



Doña Maximina Olmos de Giménez.

Mujeres de actuación destacada

Doña Maximina Olmos de Giménez

Fundadora y presidenta de la Confedereción Femenina de la Paz Americana, presidenta de la Asociación Damas Patricias de Santiago del Estero.

Inteligencia, altruismo, perseverancia.

Por ADELIA DI CARLO

Con fecha 6 de junio de 1926 y por iniciativa de la señora Maximina Olmos de Giménez, se fundó en Buenos Aires la Confederación Femenina de la Paz Americana. En el proyecto de *Estatutos Internacionales* redactados por la culta dama, se expresa el deseo de "concentrar la inteligencia y acción de las damas de la alta sociedad americana para hacer todo el bien posible a la humanidad, evitando para el futuro las desinteligencias y guerras que traen retroceso y ruina a los pueblos, llenando de tristeza y miseria tantos hogares humildes, de lo cual nos ha dejado una enseñanza amarga la pasada guerra europea que estuvo a punto de ser mundial". Por desgracia — podría agregarse — las chispas del gran incendio llegaron hasta América hispana y así vemos con profunda tristeza cómo se despedazan dos pueblos hermanos: Paraguay y Bolivia.

El eminente intelectual brasileño, doctor don Alfonso Celso, redactó para la "Confederación Femenina de la Paz Americana", la solemne y sagrada fórmula de ingreso, obligatoria a toda confederada en nuestro continente. Hela aquí:

" Juro ante Dios y mi conciencia combatir por cuan- " tos medios pueda, todos los prejuicios, errores, supers- " ticiones y desconfianzas que puedan perturbar las re- " laciones entre las naciones hermanas y amigas del " Continente Americano; trabajar para que se estre- " chen cada vez más los lazos de mutuo afecto, con- " fianza y solidaridad entre todas las naciones, esfor- " zándose por la grandeza, la paz y la gloria del Nue- " vo Mundo, donde están unidas en abrazos fraternal " Norte, Sur y Centro América; defender los dere- " chos de justicia, de paz, de equidad y de libertad, " dentro del orden, porque tales son los ideales y los " intereses de nuestro Continente y los vehementes an- " helos de las madres, hijas, esposas y hermanas " americanas.

" Juro ante Dios y mi Patria promover la Paz " Universal ".

A la asamblea de fundación de dicha entidad concurrieron representantes de más de cuarenta instituciones de beneficencia, de cultura y patrióticas las más importantes de la Capital Federal y del interior de nuestro país. Se designa asesor diplomático al doctor Rómulo S. Naón, ex ministro plenipotenciario en los EE. UU. de Norteamérica.

El acta de aquella reunión inicial, entre las de numerosas damas y caballeros, lleva la firma de los ministros plenipotenciarios de aquella época ante nuestro gobierno, figurando el de Méjico, de Bolivia, de Venezuela, Perú y los cónsules generales y Encargados de negocios de Nicaragua, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, etc., etc.

En los años de labor que lleva la Confederación Femenina de la Paz Americana ha recibido la adhesión de doscientas quince instituciones femeninas de las naciones hermanas en nuestro Continente y de las provincias y ciudades más importantes de la República Argentina, nación ésta que tiene ya por suerte para nosotros, una gloriosa tradición pacifista. Las entidades nacionales adheridas a la citada Confederación, han cooperado a la recolección de cientos de miles de firmas que se han enviado a Ginebra por intermedio del delegado argentino ante la Conferencia del Desarme Universal doctor Ernesto Bosch.

Esas firmas suscribían el clamoroso anhelo de nuestras mujeres para que los representantes de todos los países del mundo, procuren encontrar "la forma más humana de evitar la ruina y desastre de la guerra para todos los pueblos civilizados del universo".

La labor de esta institución que sustenta el ideal más bello e importante del mundo: ¡la paz!, se intensifica cada vez más cuando ve la funesta sombra de la guerra amenazar a naciones hermanas, y agota todos los medios para evitar la realidad horripilante de las masacres humanas. Hasta ahora las solicitudes de paz encuentran eco en asociaciones y pueblos. Los gobiernos y diplomáticos responden encomiando la labor pacifista de la Confederación, prometiendo su buena voluntad para no ir a la contienda armada, y luego prometen acallar el estruendo de los cañones en los campos de batalla que siegan las cabezas de tantos jóvenes animosos y fuertes.

Desgraciadamente el noble anhelo no se cumple, y la Confederación Femenina por la Paz Americana, inicitava de su incansable presidenta la señora de Giménez, ha solicitado a los principales propagandistas de la paz, de educadores, intelectuales, artistas y a entidades femeninas su adhesión y su esfuerzo, para establecer en el futuro (a contar desde este año) el 12 de octubre *Día de la Paz y Confraternidad Americana*, cesando todo derramamiento de sangre, por hoy y por siempre, y dando paso a la sujeción serena y justiciera de Argentina, Brasil, Chile y Perú, que han buscado conciliaciones honrosas y armónicas, con el grado de civilización de la hora en que vivimos. Así lo manifiestan en una súplica conmovedora que ha circulado profusamente en estas últimas semanas.

Hoy la Confederación está empeñada también en dos hermosos propósitos: acelerar el trabajo para la colocación de un Cristo Redentor en la zona en litigio entre nuestras hermanas de Paraguay y Bolivia, como símbolo de fraternidad que el divino Maestro anheló y predicó para todas las naciones del mundo. La obra ha sido encomendada al escultor Garino.

El otro propósito es el de la canonización de la primera santa argentina, la sierva de Dios María Antonia de la Paz y Figueroa, fundadora de la Casa de Ejercicios de Buenos Aires, subsistente todavía en la calle Independencia 1190 - 1194.

En 1917, fué introducida la causa de su canonización en Roma, por monseñor Ezcurra, tomando el testimonio de sesenta familias de Buenos Aires en la época de la Colonia. Los trabajos fueron iniciados en Santiago del Estero, por la señora Maximina Olmos de Giménez. La beata de los Ejercicios" es patrona de la Asociación Damas Patricias de Santiago del Estero.

En toda la obra que hemos esbozado está el alma de doña Maximina Olmos de Giménez, dama altruísta, inteligente y perseverante que con abnegación ejemplar procura sembrar los ideales que prestan interés a su vida noblemente vivida. Amplia, generosa, sencilla, modesta, infatigable, creyente y patriota sincera sentimientos estos últimos tan profundamente arraigados en ella, que la llevan a la tolerancia máxima con todas las ideas y convicciones contrarias a las suyas.

Como propagación de sus ideales pacifistas ha publicado numerosos folletos. Ha fomentado escuelas industriales y ha contribuido a la educación moral del pueblo.

Adelia di Carlo



Cuidados durante la convalecencia de los niños

¡QUÉ difícil es cuidar, atender, complacer y mimar a un niño convaleciente! — decía una joven madre a varias amigas suyas.

Yo que la oía, pensaba que no tenía razón para quejarse, y que le faltaba tan sólo un poquito de costumbre.

Es cierto que después de una enfermedad corta o larga, el niño queda débil, nervioso y un poco caprichoso. Es aquí donde la madre debe ejercitar toda su paciencia, su habilidad y su fuerza de voluntad para imponerse con bondad y no dejarse vencer por los mimos y mañas que emplean tan a menudo esos queridos enfermitos para salirse con las suyas...

Es sabido que todo convaleciente debe seguir estrictamente un régimen.

No os dejéis ablandar por unas cuantas lagrimitas de vuestros niños, y cuando ellos tengan algún capricho: que deseen comer, beber, jugar o levantarse antes de tiempo, debéis obrar con tacto para persuadirlos de que no lo hagan, favoreciendo así su restablecimiento.

La habitación debe ser bien aireada, pero sin corrientes de aire, dejar que entre el sol, pues es un poderoso desinfectante y ayudará al niño a recuperar sus fuerzas perdidas.

Poned un poquito de coquetería en su ropa interior con un moño de cinta y encima de una mesa o cualquier otro mueble un ramo de flores, pero sin olores, un pequeño acuario lleno de pececillos rosas o colorados, una jaula con un pájaro cantor que animarán la habitación del convaleciente quien seguirá encantado y distraído las idas y venidas de sus pequeños compañeros.

¡Hace falta tan poca cosa para distraer a un niño!, un rayito de sol, el vuelo y el canto de un pájaro, bastan para entretenerlo.

Eso sí, como tienen, en general, el humor fantástico, tornadizo, pronto se aburren del juguete y exigen otro y otro. A vosotras, madrecitas, os toca proporcionarles otro entretenimiento.

Las lecturas aseguran la tranquilidad del niño enfermo y de los que lo rodean, pero las emplearéis con moderación; que sean bien escogidas para que no provoquen una emoción demasiado fuerte, intempestiva, y prefiriendo las que den alegría al joven lectorcito.

Todos estos son detalles, diréis, pero detalles que tienen gran importancia desde el punto de vista del completo y pronto restablecimiento del paciente.

Ahora os pongo en guardia contra el apetito inmoderado que se despierta rápidamente en los niños convalecientes. Os suplicarán, llorarán, usarán todos los medios que estén a su alcance para ablandaros, pero no debéis ceder, pues es para el bien de ellos. Trataréis de engañarlos, contándoles un cuento y conformándolos con un poco de té con leche y unas rebanadas de pan tostado, y veréis cómo la estratagema tendrá buen éxito.

Sobre todo no les deis bombones o caramelos hasta que no haya pasado del todo el peligro, pues sé de muchísimos médicos que son completamente refractarios a que los den a los niños, ni estando buenos, y mucho menos cuando hay enfermedades y malestar. Hay que cuidar esos pequeños y delicados estómagos: una extrema prudencia se impone.

Myriam



Tilde y Lacho

Por MADOUKA



LACHO y Tilde están contentos, porque el portero del departamento ha encontrado a Tití y lo ha vuelto al hogar. Pero, ¡en qué estado!...

Lo halló acurrucado contra la puerta de una casa vecina, con las pupilas dilatadas, los pelos erizados, temblando de miedo, asustado por el estridente sonido de las bocinas de los automóviles, el paso apresurado de las gentes desconocidas y los mil ruidos de la ciudad. Ya en casa, en su casa, junto a los niños que le hablan y le acarician, Tití se tranquiliza y comienza a gustar la leche tibia que le ofrecen. Después hace su "toilette". La rosada lengua va y viene desde el lomo a la punta de la cola, limpia minuciosamente las patas y éstas a su vez restregan el hocico y las puntiagudas orejas.

El sol penetra por el ancho ventanal y con sus rayos baña a la alfombra sobre la que Tití se estira indolente, tranquilamente. A poco sus ojos se van entrecerrando hasta que se queda por fin dormido.

Los niños lo contemplan y hablan en voz baja para no despertarlo. Lacho dice:

—Lo encuentro más lindo, a pesar de que no está bañado...

Tilde agrega:

—A mí me parece que está más grande.

—¿Cómo va a estar más grande? En un día no va a crecer... — contesta Lacho.

—Está más grande — insiste Tilde.

Lacho no quiere contrariar a su hermanita, no quiere verla llorar, de modo que cambia de conversación.

—¿Sabes, Tildita, lo que oí decir a mamá esta mañana? "Este chico no puede estar así, sin ir a la escuela; lo noto triste desde que hemos venido de San Isidro. Para distraerlo, tomaremos una profesora particular".

Tilde pregunta:

—¿Qué es "particular"?

Lacho debe confesar que él tampoco lo sabe, mas, ya se lo preguntará a mamá.

—Yo no estoy triste — continúa diciendo Lacho, — pero sí pienso mucho en mis amigos del colegio y también en el patio de la otra casa, en el jardín y en las plantas.

—Yo — dice a su vez la niña — me acuerdo del árbol viejo donde estaba colgada la hamaca y en lo lindo que era hacer hoyitos en la tierra y sacar lombrices.

—A mí me gustaba más hacer casitas de barro, puentes y montañas — dice el niño, y añade: — ¿Te acuerdas de esa ramita que trajimos una vez de la orilla del río y que plantamos, y mucho tiempo después la encontramos llena de hojitas chiquititas?

Tilde recuerda entonces al pájaro que venía todos los días a comer bajo la jaula de los canarios los granos de alpiste que éstos dejaban caer.

—Y cuando Carola pasaba cerca, lo asustaba y volaba hasta el techo de la glorieta, pero al rato volvía de nuevo — dice Lacho.

—¿Y cuando quisimos cazarlo poniéndole un grano de sal en la cola? — pregunta Tilde.

Lacho agrega:

—Fué padrino el que nos dijo que hiciéramos eso... y nos engañó.

—Los grandes dicen que no hay que mentir nunca, y ellos siempre dicen mentiras. Las mentiras que dicen son mentiras grandes, grandes como ellos, y se ríen de los chicos.

—Chist, Tilde, que nosotros también nos reímos cuando los engañamos. Una vez le hice creer a Carola que tu muñeco de paño, de noche, caminaba, hablaba y comía las cosas que habían sobrado en la cocina...

—¿Lo creyó? — pregunta Tilde, incrédula.

—Creo que sí, porque se lo contó a la cocinera y ésta se lo dijo a mamá...

Tilde ya no escucha las palabras de su hermano. Se ha trepado sobre la silla, sentándose sobre la parte superior del respaldo. Canta. Se ha quitado un zapato, lo tiene en la mano y, como si fuera una batuta, dirige una orquesta imaginaria. Las palabras de la canción son éstas:

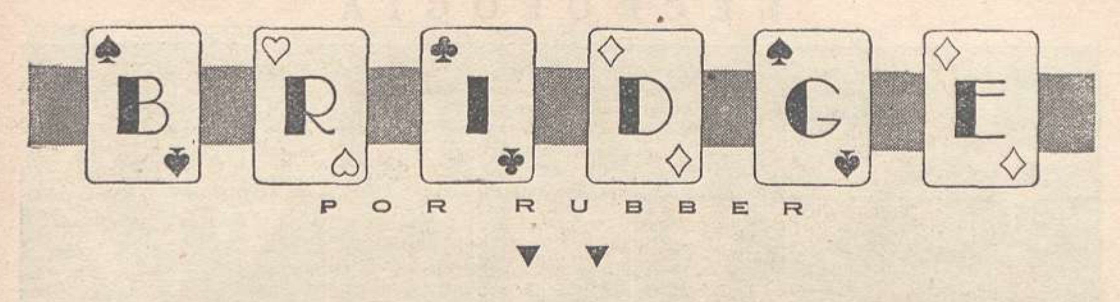
"Duerme, gato, duerme;
duerme, que los grandes
también dicen mentiras..."

La canción no es muy bonita y la palabra tampoco, pero... Lacho se ha quedado callado oyéndola, mientras Tití se estira y continúa durmiendo.

Madoukâ

DIBUJO DE CABALLÉ





Remate

El contrato — cuyo cumplimiento es el motivo del desarrollo de una mano — se obtiene por intermedio del *remate*, que es, como la generalidad de los remates, una serie de ofertas ascendentes, en constante puja hasta llegar a una dominante.

Aquí las ofertas se hacen por medio de *declaraciones*, que son, en realidad, compromisos de ganar, como mínimo, un cierto número de tricks con un triunfo determinado o ST. Estas propuestas son formuladas por cada uno de los jugadores en forma creciente, hasta conseguir el contrato.

El fin que se persigue al tratar de adjudicarse el contrato es conseguir para su bando el derecho de jugar la mano como parte actora — en la ofensiva — única posición desde la cual es posible hacer puntos para ganar game. Además el jugador que se adjudica el contrato busca que la mano se juegue en las condiciones más favorables para su bando, ya sea imponiendo un triunfo convenientemente elegido o bien ST si así lo juzga más ventajoso.

Un número de tricks declarado debe ser mayor que el de la anterior declaración, a menos que esta última se haga en un palo de mayor valor relativo, en cuyo caso bastaría con declarar igual número de tricks.

Así, una declaración de 3 carrós será superior a una de 3 tréboles, a pesar de que el valor efectivo de cada trick sea igualmente de 20 puntos para ambos palos.

En bridge contrato, contrariamente a lo establecido en el bridge de remate, cuando en una declaración se elige un palo menor que el de la declaración anterior, basta una baza más para sobrepujarla. Por ejemplo: 5 tréboles — con un total de 100 puntos — dominan a cuatro ST a pesar de que éstos tienen un valor total de 140 puntos.

Declaraciones

A la declaración que hace un jugador en primer término se le llama *declaración inicial* o *declaración original* y a la que posteriormente hace cualquiera de los demás jugadores con carácter de contrapropuesta, es decir, tratando de sobrepujar a aquélla, se le llama *sobredeclaración*.

Cuando después de haber sido superada la declaración de un jugador — sea por su compañero o por su adversario — aquél en su nueva declaración insiste en el mismo palo de la anterior, se dice que hace una *redeclaración*.

Si el compañero del jugador que ha hecho una declaración simpatiza, diré, con el palo elegido por éste en su declaración y sobredeclara en el mismo palo, se dice que este jugador ha hecho un *aumento*, ya que aumenta la propuesta de su compañero.

Pero si al contestar la declaración de su compañero, en vez de aumentarla, elige un palo diferente al que éste ha elegido, se dice entonces que hace un *saque* o *cambio*. Si la declaración con que se hace el saque sobrepasa a la anterior en la menor cantidad necesaria para superarla, se dice que es un *saque mínimo*, pero si la sobrepasa por un margen mayor, es un *saque saltante*. En este último caso, cuando la declaración sobrepasa a la anterior en dos o más bazas que las necesarias, se le llama *saque doble saltante*, etc.

Se comprende que cualquier jugador puede abstenerse de declarar, en cuyo caso, ese jugador hace un *pase*. Como es natural, cuando los cuatro jugadores *pasan*, es decir, que no se ha hecho ninguna declaración, la mano no se juega.

Observaciones

Los dobles y redobles que puedan hacerse en el transcurso del remate no alteran el valor de los tricks a los efectos de la fuerza de las declaraciones. Si Oeste, por ejemplo, hace una declaración original de 3 tréboles y Norte dobla, la nueva declaración de Este u Oeste basta con ser la suficiente para sobrepasar sólo a los 3 tréboles originales.

Si después que una declaración ha sido doblada o redoblada se hace una declaración posterior, ésta anula los efectos del doble o redoble, y puede, ella ser luego, doblada o redoblada. Norte, por ejemplo, hace una declaración de 2 carrós, Este dobla, Sur redobla y Oeste sobredeclara con 2 corazones. Esta última declaración anula el doble y el redoble. Norte y Sur pueden, a su vez, doblar esa declaración y, a su turno, tanto Este como Oeste pueden volver a redoblar.

Rubber

NECROLOGIA



Señor Carlos Coginola y su señora esposa Juana A. de Coginola, viejos vecinos de la ciudad de Rufino (Santa Fe), fallecidos recientemente.



Señor José Etchechuri, fallecido en Coronel Brandsen.



Señora Elisa B. de Fernández, fallecida en la ciudad de Lanús.



Señora Luisa Menceira, cuyo deceso ocurrió en esta capital.



Señor Juan Porrachio, fallecido en la localidad de Caseros.



Señor Juan Pedro Faubricius, fallecido en Villaguay (E. R.)

EFECTOS DE LA IRA

Esto es lo que acontece a los bárbaros que se lanzan ciegamente a la pelea. Cuando la injuria más ligera hiere a estos espíritus móviles, se irritan en seguida, y hacia donde la ira les impulsa caen sobre los pueblos como el huracán, sin orden, sin temor, sin previsión; ávidos de peligros, glóríanse de los golpes recibidos, de arrojarse sobre las espadas, de chicar contra los dardos y de abrirse paso a pesar de las heridas. "Indudable es, dices, que la ira es una fuerza poderosa y destructora; muéstrame, pues, cómo debe curarse". Sin embargo, como dije en libros anteriores, Aristóteles se muestra defensor de la ira, y nos prohibe extirparla. Dice que ella es el aguijón de la virtud; arrancada, queda desarmada el alma, embotada e imponente para las cosas grandes. Necesario es, pues, presentarla en toda su deformidad, y hacer patente a los ojos qué clase de monstruo es el hombre enfurecido contra el hombre, con cuánta ceguedad se lanza tan funesto para sí mismo como para los demás, y sumergiendo aquello que no puede sumergirse sino con el mismo que lo sumerge. ¡Cómo! ¿Podemos llamar sensato al que, arrebatado por un torbellino, antes es empujado que no caminante, se hace esclavo de furioso delirio, y temiendo encargar a otros su venganza, la realiza por sí mismo; es cruel a la vez con la mano y el corazón, verdugo de los que más quiere, de aquellos cuya pérdida ha de llorar muy pronto?

S E N E C A

FESTIVALES





Público concurrente a la fiesta artística y danzante del Centro Región Leonesa.



Aspecto que ofrecía el salón en el que se realizó el concierto y baile organizado por La Voce dei Calabresi.



Parte de los asistentes al té danzante ofrecido por la Sociedad Cultural de Villa Modelo.





Concurrentes al último festival de la Sociedad Tipográfica Bonaerense.



Bodas de plata matrimoniales

▲

ROJAS F.C.C.A

Los esposos Olego - Seijas, rodeados de sus hijos al festejar las bodas de plata.

▼

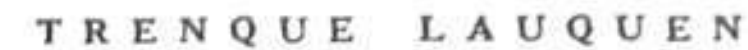


▲

OLAVARRIA

Los esposos Rossi, que acaban de celebrar sus bodas de plata, en compañía de sus hijos.

▼



TRENQUE LAUQUEN



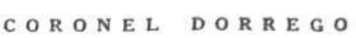
Festejaron sus veinticinco años de casados los esposos Elichiry-Barragué, los cuales aparecen en la foto rodeados de sus hijos.



VILLAGUAY (Entre Ríos)

Los esposos Torres-Coders, y sus hijos, al cumplir aquéllos sus bodas de plata.

▼



CORONEL DORREGO

El señor Domingo Briatore y su señora esposa Florinda Herves de Briatore, que festejaron sus veinticinco años de casados, en unión de sus hijos.



NOTAS GENERALES

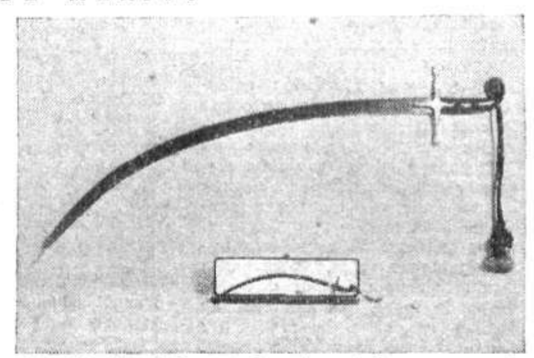
INAUGURACION DE UN CAMPO DE DEPORTES



Concurrentes al acto inaugural del campo de deportes de la Asociación Atlética Arsenales de Guerra.

UNA OBRA DE MERITO





El señor Daniel A. Monteros que, con la colaboración del señor Nicolás F. Dupart, ha ejecutado una pequeña reproducción y un facsímil del famoso corvo del general San Martín, que se conserva en nuestro Museo Histórico, siendo ambas reproducciones notables por su perfección.

CONFERENCIA



El ingeniero Pascual Sgrosso que dió una conferencia sobre "El oro negro", en compañía de la comisión directiva de la Biblioteca Rivadavia de Esteban Echeverría (F. C. S.), organizadora del acto.

BANQUETE



Con motivo de cumplir 20 años de servicios en la Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires, le fué servido un banquete al señor Luis Scort, por el personal de dicha institución.

ARTISTICA



Señor Eliseo Herrero, barítono argentino, que actúa con éxito en esta capital.

CONJUNTO MUSICAL



La banda "Independencia", de Sastre (Santa Fe), que bajo la dirección del maestro Ettalitie actúa con aceptación.

De la vejez

Mas pasemos a la cuarta y última causa, que parece tiene muy cuidadosa y acongojada a nuestra edad: ésta es la cercanía de la muerte, que, en verdad, no puede andar muy lejos de la vejez. ¡Pero miserable de aquel viejo que en el tiempo de su larga vida no ha conocido que es despreciable la muerte! La cual, o absolutamente se ha de tener en nada si mata también al espíritu, o se ha de apetecer si le conduce a alguna parte donde haya de ser eterno; porque no hay otro medio. ¿Pues qué nos queda que temer, si o no hemos de ser infelices después de la muerte ,o hemos de ser colmados de felicidad? Aunque ¿quién hay tan insensato—aunque sea mozo—que esté seguro de que ha de vivir hasta tarde? Antes los mozos, expuestos a más casualidades de morir que nosotros, caen en enfermedades con más facilidad; enferman más gravemente, y se curan con más dificultad; y así son pocos los que llegan a viejos; que si llegasen muchos, se viviría mejor y con más prudencia. Porque el entendimiento, la razón y consejo residen en los viejos, que si no los hubiera, ni repúblicas hubiera tampoco. Mas, volvamos a la muerte cercana. ¿Qué delito es éste en la vejez, que hallamos ser también común a la mocedad? Bien conocí yo en mi hijo amado, y en tus dos hermanos, Escipión, que se les estaba esperando para las mayores dignidades, que la muerte era común a todos.

Pero el joven espera vivir mucho, y el viejo ya no puede esperarlo. Vanas y necias son sus esperanzas. Porque ¿qué mayor necedad que tener lo falso por verdadero, lo incierto por averiguado? Mas el viejo ni aun puede tener esperanza. Pero es de mejor condición que el mozo, porque lo que éste espera, ya el otro lo ha conseguido. El mozo quiere vivir mucho, y el viejo ya lo ha vivido.



Don Eusebio de Silvapobas, caracterizado vecino de General Belgrano, cuyo fallecimiento, ocurrido en dicha localidad, ha provocado sentidas demostraciones de condolencia.

Aunque, ¡oh buen Dios!, ¿qué cosa se puede llamar larga en la vida del hombre? Imaginémosla lo más larga que sea posible.

El fruto de la vejez, como ya he dicho, es la copia y la memoria de los bienes que antes se han adquirido, y se ha de contar entre los bienes todo cuanto lleva de suyo la naturaleza. ¿Pues, qué cosa más natural que el morir viejo? Lo cual sucede también a los mozos contradiciéndolo y repugnándolo la naturaleza. Y así, me parece a mí que mueren éstos como cuando se ahoga un fuego con gran cantidad de agua; y los viejos cuando como él mismo, sin violencia, consumiéndose se apaga. Y al modo que las manzanas en el árbol si están verdes se arrancan por fuerza, pero en estando maduras y sazonadas ellas mismas se caen: así a los mozos les quita la violencia la vida y a los viejos la misma edad madura. La cual a mí me es tan gustosa, que cuanto más cerca estoy de la muerte, tanto más pronto me parece como que veo la tierra y que alguna vez he de llegar al puerto después de una larga navegación.

¿Y temerán los viejos sabios lo que desprecian unos jóvenes no sólo ignorantes, sino aun rústicos? A mí me parece que la hartura de todas las cosas hace que se harte uno también de vivir.

C I C E R O N

Mapamundis meteorológicos

En relación con las investigaciones especiales organizadas con motivo del Año Polar, se ha propuesto recoger observaciones y datos marítimos y terrestres para trazar mapas meteorológicos para todo el hemisferio septentrional y tal vez, con el tiempo, también para el meridional.

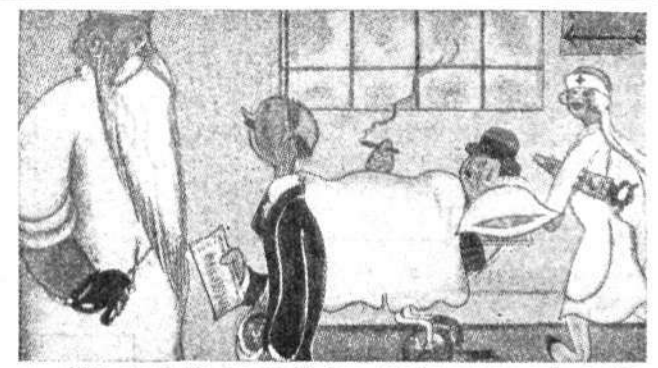
La invitación a la aportación de datos iba acompañada de un excelente mapa con los contornos de las tierras y las curvas de nivel de los 500, los 1000 y los 2000 metros.

Los mapas llevaban también como modelo los datos meteorológicos correspondientes a la primera semana de marzo de 1931, que comprendía las líneas isóbaras por encima del mar, continuadas por encima de las tierras en forma de isóbaras referidas al *nivel del mar*. La costumbre de dibujar isóbaras, que, sobre las tierras, son puramente hipotéticas, es ya habitual en los trabajos meteorológicos desde más de setenta años.

Tal vez empezó por la parte NE. de Europa, donde el nivel del mar es, cuando menos, una aproximación; pero se ha ido desarrollando, hasta el punto de que en los mapas propuestos las isóbaras al nivel del mar aparecen sobre los contornos de las montañas rocosas, de los Alpes, del Himalaya y de Groenlandia, aun cuando el "nivel del mar" tiene un significado muy restringido para aquellos países y el cambio en la distribución de los elementos meteorológicos con la altura es uno de los principales problemas meteorológicos.

La empresa es repetición, es una escala más avanzada, de otra que fué emprendida por el Consejo Meteorológico el primer Año Polar (1882 - 83). Todos los datos disponibles del Atlántico y continentes adyacentes fueron recogidos y transcritos en conocidos mapas publicados por el Consejo.

Incidentalmente, aquella empresa fué causa de desconfianza en las isóbaras inmediatas a los centros ciclónicos y anticiclónicos, como datos relativos a las fuerzas de que dependen los cambios del tiempo, desconfianza que aun perdura en alguna parte. Será interesante saber si la Asamblea del Año Polar les devolverá el crédito perdido o las acabará de desacreditar.



—Si la operación que me hicieron ustedes importa mil pesetas ¿por qué en la cuenta me ponen mil cuatro? ¿De qué son esas cuatro pesetas?

—Es el precio de unas pinzas que nos dejamos olvidadas dentro de su vientre. (De *Estampa*, Madrid)

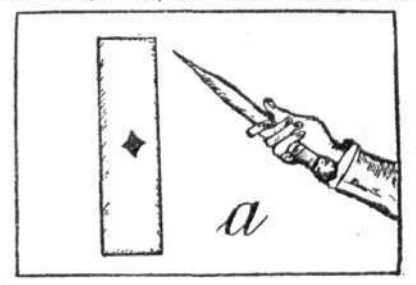


Nº 1
Logogrifo-jeroglífico, por Alba S. Fernández del Valle (Concepción del Uruguay, Entre Ríos)

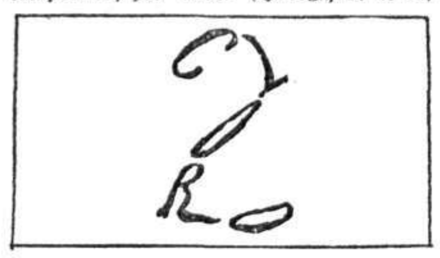
INSTRUMENTO MUSICAL

5 1 2 4 3

Nº 2
Expresión comprimida, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



Nº 3
Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



Nº 4
Comprimido, por Pedro Carrara (Totoras, F. C. C. C.)



Nº 5
Metatesis, por Pedro Carrara (Totoras, F. C. C. C.)

1 2 3 4 5	DOCIL
1 2 3 5 4	EN EL CUERPO HUMANO

Nº 6
Comprimido, por Alfredo C. Monti (Irigoyen, F. C. C. A.)



Nº 7
Comprimido, por Alfredo Monti (Irigoyen, F. C. C. A.)



Nº 8
Comprimido, por Julio A. De Seta (Burzaco, F. C. S.)

FLOR	SERPIENTE

Nº 9
Comprimido, por Julio A. De Seta (Burzaco, F. C. S.)

M OS CAPITAL AMERICANA

Nº 10
Comprimido, por "Rosabuzi" (Santiago Larre, F. C. P. B. A.)

51 1001 T

Nº 11
Comprimido, por "Rosabuzi" (Santiago Larre, F. C. P. B. A.)



Nº 12
Comprimido, por "Bólido" (Ciudad)

B	V O C A L	VA VE VO VU

Nº 13
Comprimido, por "Osiris" (Ciudad)

ANⓋTA

BASES

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publiquen mayor número de juegos. Deben ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre próximo inclusive.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE DE 1933
CUPON Nº 1831


El maestro Indefonso Rodríguez, junto a su torno un tanto matusalénico.

EL BASTONERO MAYOR DE BUENOS AIRES

Por

Félix Lima

Er mío también con tapaero, ¡pero oiga osté, niño camarero!, que tenga una tapaera de mortadela de terneriya sacrificá en los àrbores de una pasión a toas luces melodramática, lo meno, con una purgada d'espesó, y con un diàmetro como pa cubrí la cazuela donse se cuece un cabrito a la cardereta.

Currito Flores Alfaro—se pronuncia Frore Arfaro — volvió al cauce del elogio minutos antes iniciado, no sin antes haberle dicho a un tipo de pinta rantifusa que acosábale con número de la rifa de una radio con 279 lámparas de alcohol carburado a total beneficio de los Niños Débiles de Balvanera Oeste.

—*¡Dearme sólo, microcéfalo!*

Y ya ante la tapadera de ternera mamona, ratificó:

—*Porque ha de sabé osté, que don Irdefonso Rodrigue* — se escribe Ildefonso Rodríguez — *no es uno dé esos tíos que arribara a Güeno Aire, casi medio sigro atrá, en caliá de anarfabeto. ¡Ca, niño! Don Irdefonso Rodrigue, ar dejar a Cádiz, su ciudá nata, traía su diproma y medaya de oro acordá por la Real Academia de Bellas Artes de dicha ciudá, y un torno a pedale que la capacitaba como pa fabricarle un bastón, ¡vamo!, que... que al emperaor der Brasil.*

—Allá por el año 1889...

—*¡Justamente, niño! Jué al iniciarse er año de referencia y citao por osté, qu'er maestro Irdefonso Rodrigue desembarcaba en er antiguo mueye de pasajero, Cangallo y Paseo de Julio.*

—Vamos en camino del medio siglo...

—*Pero er maestro Irdefonso Rodrigue* — se escribe Ildefonso Rodríguez — *no era tío de echarse a la Bartola, ni de dedicarse a rematá baratija en er Paseo de Julio. ¡Ca, niño! Montó él su torno y sentó praza de bastonero de rango, ¡vamo!, que bastonero artístico, bastonero con facurtaes, como pa tornearle un bastón al diabro, vurgo Lucifer.*

—¿Sin salir de Buenos Aires?

—*¿Pa qué? Don Irdefonso yeva casi medio sigro de residencia en er barrio teatral de Güeno Aire, y en él, es más conocio que "l'Aída" en escenario de género lírico. ¿Ha estao osté en Parí, Francia?*

—Nones.

—*Pue yo tampoco. Pero don Irdefonso mandó unos artísticos trabajos a una de las exposiciones internacionale de Parí, y en eya, le premiaron con diproma y medaya de oro.*

—Prueba de que tiene clase...

—*¡Facurtade, niño! Don Irdefonso es er bastonero mayó de Güeno Aire; mayó por edá, capaciá, digniá, despejo y sagacidá.*

—¿Tendrá clientes históricos, Currito?

—*Los ha tenío y los tiene. Jué el generá José Ignacio Garmendia su meó criente en otrora. Escritó, historiaor, coleccionista de armas y de bastone; de éstos, más de doscientó.*

—¡...!

—*Y me queo corto. A indicación de otro generá, er señó generá Mosconi, mi paisano Irdefonso Rodrigue manufacturó los primero bastone de caña de coligüe, la caña con la que se hacen las lanza de la caballería argentina, caña de coligüe, caña del Neuquén. ¿Conoce osté ar doctó Manolo Carlé?*

—De vista, al desembarcar de reciente viaje al Viejo Mundo.

—*Pué Manolo Carlé, er de la Liga, es otro hincha der coligüe, y propagandista der mismo. Su famoso bastón de coligüe que usa a sor y sombra, tie puño de madera forrao en cuero de chancho, cuero que con er uso es toa una maraviya. ¿Se enteró osté de las dos visitas der Príncipe de Gales a este benemérito ayuntamiento?*

—¡Pero, Currito!...

—*Pue en una d'eya, Manolo, er doctó, obsequió ar Príncipe con un bastón de coligüe der mismo formato qu'er suyo, y er hijo de Jorge V, ante de regresá a Londón, le encargó un par de bastones de coligüe pa sus amigos de ayá.*

—Proveedor de real casa...

—*Jué bastonero de Benito Villanueva y de Hipólito Yrigoyen, qu'en paz descansen, y de Roberto Casaux, er actor, tamién en la eterniá. En cuanto a lo vivo, de Marcelo T. de Arvear, de Erpidio Gonzale, de César Ratti, de Chela Cordero, de Pepita Muñoz, etc.... ¡vamo! que de etcétera.*

Félix Lima

Las fiestas patronales del Delta



La Virgen del Rosario, patrona del Delta, a la espera de los peregrinos para iniciar el recorrido por los canales.



Aspecto de la procesión durante los festejos de la patrona del Delta, en la que tomaron parte numerosas embarcaciones, dando un singular brillo a la fiesta náutica.



Peregrinos de la ciudad de San Fernando, posando para nuestro corresponsal en Chaná Miní.



Almuerzo servido a bordo, a las numerosas familias que concurrieron a la típica peregrinación.

Bellezas de Alsacia

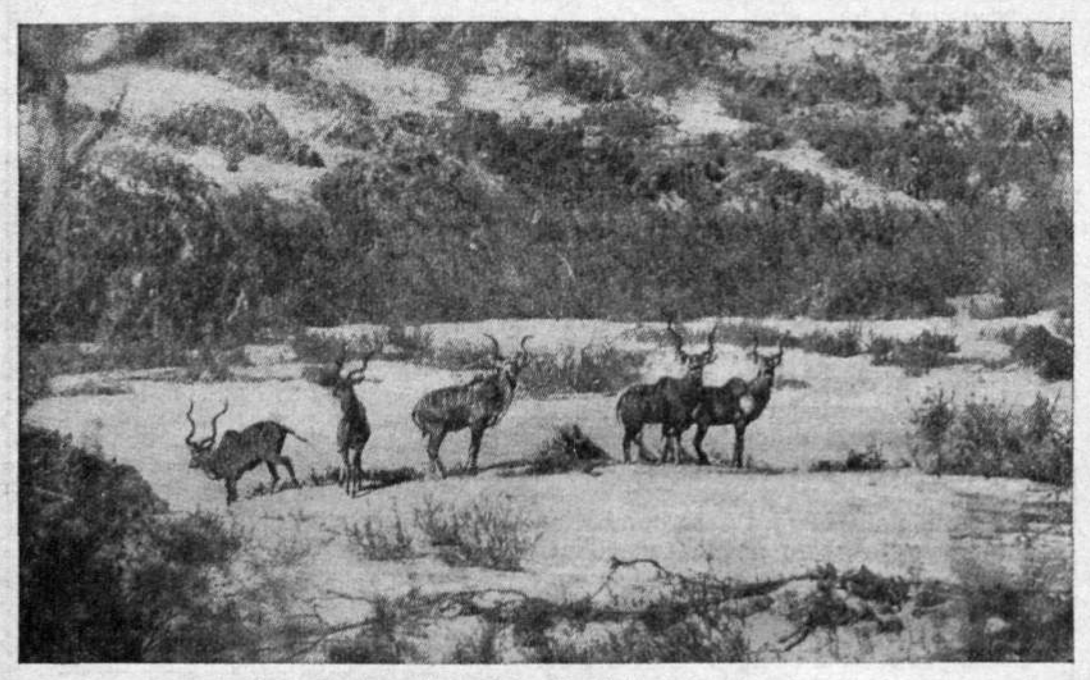
Desde el fin de la Gran Guerra la Lorena y la Alsacia han atraído en masa a los franceses de las otras regiones, y puede decirse que han sido esas provincias objeto de una peregrinación sentida.

Vueltas a la gran familia francesa y consideradas desde el simple punto de vista turístico, deben colocarse en una categoría elevada, por el encanto de sus paisajes, por la impresión de su vida, por la gracia que emana de su ambiente. Sus praderas son fértiles, sus campos abundantes y propicios; su riqueza monumental, sus recuerdos gloriosos, hacen aquellas regiones dignas de visitarse.

Alsacia y Lorena son bellas por naturaleza, por arte y por historia.

Esas provincias están servidas por un excelente despliegue de ferrocarriles que, por la gran vía histórica del Rin, por el tronco común de Estrasburgo a Basilea, establecen las relaciones directas entre Bélgica, Holanda, Alemania occidental de una parte, y Suiza, Italia y Europa oriental de la otra. Las grandes líneas que van desde París abordan fácilmente al norte las vastas campañas del valle lorenés, por la bella vía natural del Mosela y las ricas llanuras alsacianas, a través de la "depresión de Saverne" con sus túneles superpuestos que permiten el paso de la vía férrea, del canal del Marne al Rin y de la ruta. Al sur, las líneas que convergen de París, Burdeos, Lyon y Marsella penetran no menos fácilmente en Alsacia por Belfort, ese famoso pasaje que se abre entre los Vosgos y el Jura.

Pero es a través de la montaña por donde el turista pasará preferentemente, si quiere descubrir de un solo golpe, de una sola mirada, toda la belleza alsaciana. Entre todos los cuellos que pasan de una vertiente a otra, buscará al centro mismo de la cadena montañosa, el célebre "Cuello del Schlucht" que se abre a más de mil cien metros en la gran cresta de los Vosgos.



Los gallardos antílopes, a la vista de los autos de turismo, dejan de pastar y miran sorprendidos al fotógrafo aficionado.

EL PARAISO DE LOS

UN EJEMPLO A



Por ANGEL

En la República Argentina no tenemos ningún parque nacional.

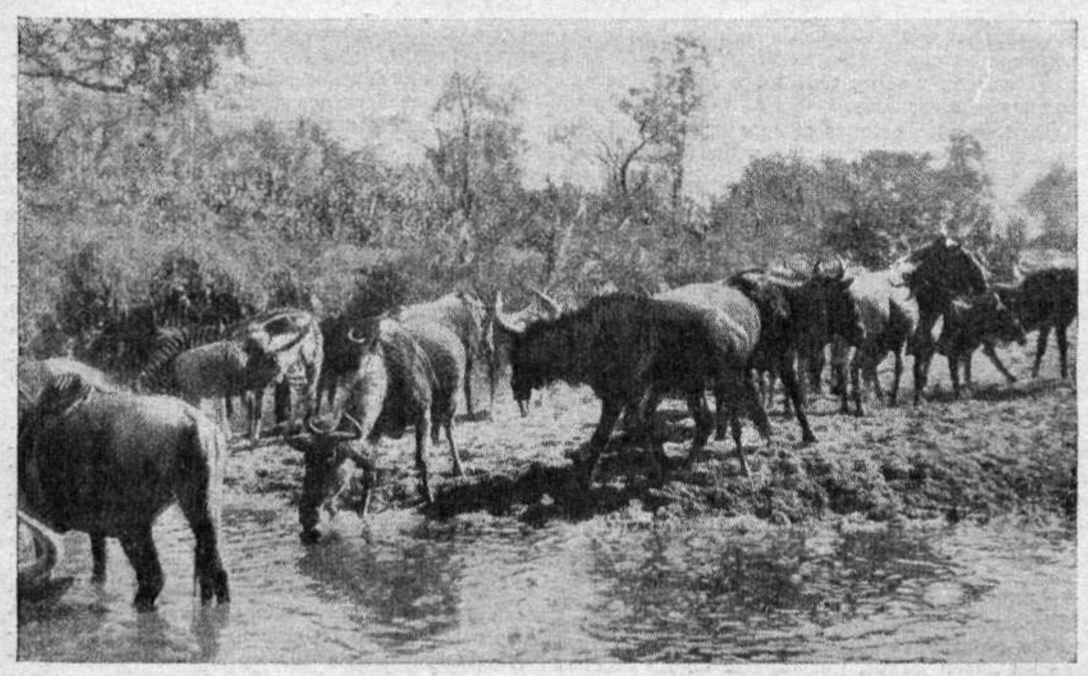
Ya sé que se me va a decir que sí, que estoy mal informado, que en la región de los bellos lagos andinos...

Bueno, a pesar de todo, insisto: en la Argentina no tenemos parques nacionales, o por lo menos, no tenemos lo que se entiende en cualquier otro país por parques nacionales.

Un parque nacional, según el concepto mundial de este término, es un santuario de la Naturaleza; un paraje que, por su belleza natural o por determinadas razones de orden fisiográfico, se declara sagrado, y donde no se puede cortar un árbol, ni matar un pájaro, sin incurrir en graves penalidades; un lugar donde no se puede entrar, ni se puede transitar, ni se puede residir, sin sujetarse a determinadas leyes, distintas de las que rigen en cualesquiera otros lugares; una extensión más o menos grande de terreno en la que no tiene entrada la civilización moderna y en la que, sin embargo, es severamente castigado cualquier acto vandálico.

Hoy día existen muchos parques nacionales en distintos países de Europa y en la América del Norte. Los Estados Unidos fueron el primer país que contó con ellos. Allí, los hay que se han hecho famosos por sus maravillas geológicas, como el de Yollowstone; otros lo son por sus tesoros vegetales, como el de Yosemite, donde está el gran bosque de sequoias gigantes, cuya edad se calcula en cuatro mil años ("árboles varias veces centenarios cuando César pasó el Rubicón", según se lee en una circular de propaganda); otros, en fin, por ser el último refugio de la fauna local y de las tribus nativas. A este último número pertenece el Parque del Glaciar, en el estado de Montana, donde vive todavía la tribu de los Pies Negros, con sus costumbres típicas, y donde los guías y los guardianes son cowboys auténticos. El turista (porque el presupuesto de los parques nacionales se cubre siempre con el producto del turismo) puede hacerse la cuenta, cuando visita el Parque del Glaciar, de que está viviendo una novela de Fenimore Cooper. Aquí, en nuestro país, el año pasado, al celebrarse en La Plata el Congreso de Americanistas, alguien propuso interesar a los poderes públicos para que se creasen parques nacionales donde los últimos restos de los pueblos nativos se instalasen y viviesen a su modo, constituyendo un documento etnográfico vivo. La idea era sencillamente estupenda, y honra a su autor; y sin embargo, en la sesión de clausura, al enumerarse las mociones aprobadas por el congreso, ni siquiera se le dedicaron dos palabras; hasta tal punto parece sernos ajeno el sentimiento de los parques nacionales.

Volviendo a los que existen en el extranjero, tal vez el más maravilloso de todos, al menos para los amantes de las aventuras, es el Parque Kruger, en el Transvaal. Desde luego, se puede afirmar que en ningún otro punto del globo hay un santuario zoológico que pueda compararse con éste. Creado por un decreto del parlamento



Una típica escena africana en el parque Kruger: Los grandes hervíboros vienen a beber, sin alarmarse por la presencia de los visitantes. La fotografía ha sido tomada a pocos metros de distancia, como si se tratase de vacunos domésticos.

ANIMALES SALVAJES

IMITAR AQUI

CABRERA

sudafricano del año 1926, el Parque Kruger se extiende a lo largo de la orilla meridional del río Limpopo, en el nordeste del Transvaal, ocupando una zona de más de trescientos kilómetros de longitud, en la que viven unas ciento veinticinco mil cabezas de caza mayor, a las que no se puede matar ni perseguir de ningún modo. Hasta los leones y los leopardos gozan allí de la protección oficial. El parque cuenta con alojamiento para los turistas, que acuden en gran número durante los meses del invierno, y además, junto a los caminos que conducen a las varias entradas hay pequeños grupos de "rondavels", casitas de techo cónico, imitando la primitiva arquitectura indígena, que ofrecen bastante confort al viajero.

La entrada en el Parque Nacional Kruger, al que se llega fácilmente en automóvil desde Pretoria, cuesta una libra esterlina; pero la visita vale muy bien este precio. Al entrar, hay que declarar que no se llevan armas de fuego, o en caso de llevarlas, hay que depositarlas en la puerta, y el turista recibe un pequeño folleto lleno de advertencias y consejos que conviene aprenderse de memoria. En una de sus páginas se lee: "No hay que acercarse a menos de cien varas de una leona con cachorros, porque creerá que se les quiere hacer daño y adoptará sus medidas para evitarlo." Naturalmente, el visitante novicio avanza constantemente alerta, pensando en lo que podrá aguardarle detrás de cada roca o entre cada espesura. Pero no hay cuidado; las fieras, bien alimentadas (son las únicas que allí tienen derecho a cazar), sólo serían peligrosas de noche, y el reglamento del parque obliga a todo el mundo a estar en su alojamiento media hora después de puesto el sol, bajo pena de una fuerte multa.

El Parque Kruger es, en su mayor parte, terreno descubierto, con algunos arroyos, algunas colinas rocallosas donde viven tropas de monos, árboles espinudos como los de la Patagonia, y enormes enforbiáceas que por su aspecto recuerdan nuestros cactos. Se puede recorrer muy bien en automóvil, y de este modo es fácil acercarse a los grandes rebaños de antílopes, de cabras y de jirafas. Estas últimas son muy curiosas, y si el auto se detiene, pronto se acercan, lo rodean y lo miran desde arriba, como Gulliver debía mirar a los vehículos de los minúsculos habitantes de Liliput. Frecuentemente, al lado del camino, el turista ve blanquear entre el pasto el esqueleto de un ñu o de una cabra. Es el testimonio de algún drama nocturno; las fieras que en las tinieblas pululan en el parque, han hecho de las suyas. A primera vista parece un contrasentido que, en un lugar donde se protege a los animales, se deje a los grandes carnívoros en completa libertad; pero en un parque de esta clase, las leyes de la Naturaleza deben respetarse rigurosamente, y un leopardo tiene tanto derecho a la vida como una jirafa. Por otra parte, en la mayoría de los casos, son los animales viejos o enfermos los que caen víctimas de las fieras, de modo que éstas hacen más bien una obra de policía sanitaria.

En ningún país del mundo son las fieras las que exterminan las especies inofensivas, sino los hombres, y sobre todo los hombres que nos llamamos civilizados.

De todas las escenas atrayentes que el turista puede presenciar en el parque sudafricano, justamente la más sensacional es un encuentro con leones. En el centro del día, ello no es fácil, porque el "rey de los animales" es poco amigo del exhibicionismo y se oculta lejos de la huella, pero los madrugadores, que abandonan el alojamiento a la salida del sol, tienen a veces la oportunidad de sorprenderlo cuando aun no ha terminado su banquete, y tampoco es raro ver algún grupo de estas magníficas fieras junto al camino en las últimas horas de la tarde, contemplando el monstruo zumbador que para ellas ha de ser el automóvil con evidente curiosidad, aunque seguramente no con tanta emoción como a ellas las contemplan los automovilistas.

El éxito de este parque nacional como centro de turismo es increíble. Algunas veces, los alojamientos se llenan de tal modo que muchos viajeros tienen que pasar la noche dentro de sus propios automóviles. La mayor parte de los turistas permanece allí una o dos semanas, y no se les hacen largas, pues aparte de las escenas siempre nuevas que el contacto directo con la Naturaleza les proporciona, el Parque Kruger es uno de los sitios más pintorescos del Transval, hallándose localizado en la parte del Africa austral que posee más magníficos panoramas.

Por esta descripción, aun hecha así, tan a la ligera, se comprenderá si tengo razón o no al decir que en la Argentina no tenemos parques nacionales. Y no es que nos falten panoramas magníficos ni sitios pintorescos; al contrario, estamos cansados de saber que dentro de nuestros límites tenemos todos los aspectos posibles de la Naturaleza, desde la selva tropical hasta el árido desierto, desde las cumbres nevadas perennemente hasta las vastas llanuras de gramíneas. Lo que nos falta es el verdadero amor al paisaje y el respeto a los seres vivos que lo animan. Destruímos nuestros bosques sin preocuparnos de la repoblación forestal, exterminamos nuestra fauna sin cuidarnos de establecer reservas o santuarios naturales donde sus últimos representantes encuentren un asilo. No se nos ocurre que una zona de monte en la que se vea por todas partes el rastro de la danta o del venado, en que se oiga de noche el rugido del tigre y de día el bronco grito del carayá, puede convertirse en un sitio visitado por el viajero curioso; no pensamos que puede constituir un atractivo para gentes de todas partes una toldería en la que vivan los tehuelches como vivían cuando Musters anduvo paseando por la Patagonia. Todo lo que sea conservación del paisaje o protección de la fauna, de la flora o del hombre autóctono, parécenos sensiblería ridícula, cuando no lirismo contrario a las exigencias positivistas de nuestra época. No perdamos de vista, sin embargo, que los parques nacionales se inventaron en los Estados Unidos, a los que estamos acostumbrados a mirar como el país prosaico y materialista por excelencia.

Angel Cabrera

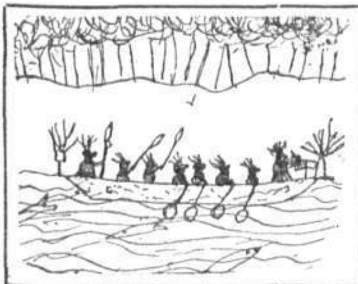
Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



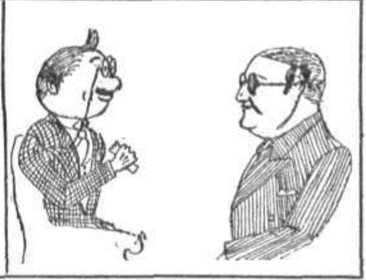
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



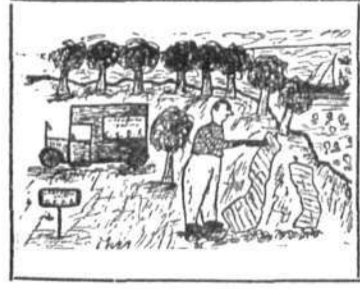
426. — La canoa de los caníbales.
Manuel Díaz.



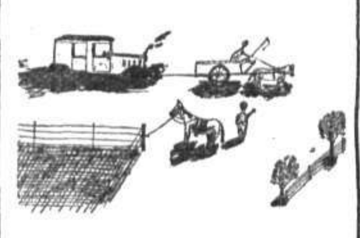
427. — Mi hermano arquero.
Roberto O. Duhalde.



428. — Maneco conversando con Soiza Reilly.
Arturo Carlés.



429. — Preparando el asado.
Alberto Coratella.



430. — Sacándolo del pantano.
Francisco J. Parquette.



431. — La casa de mi madre.
Oscar R. Zárate.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

AVELLANEDA

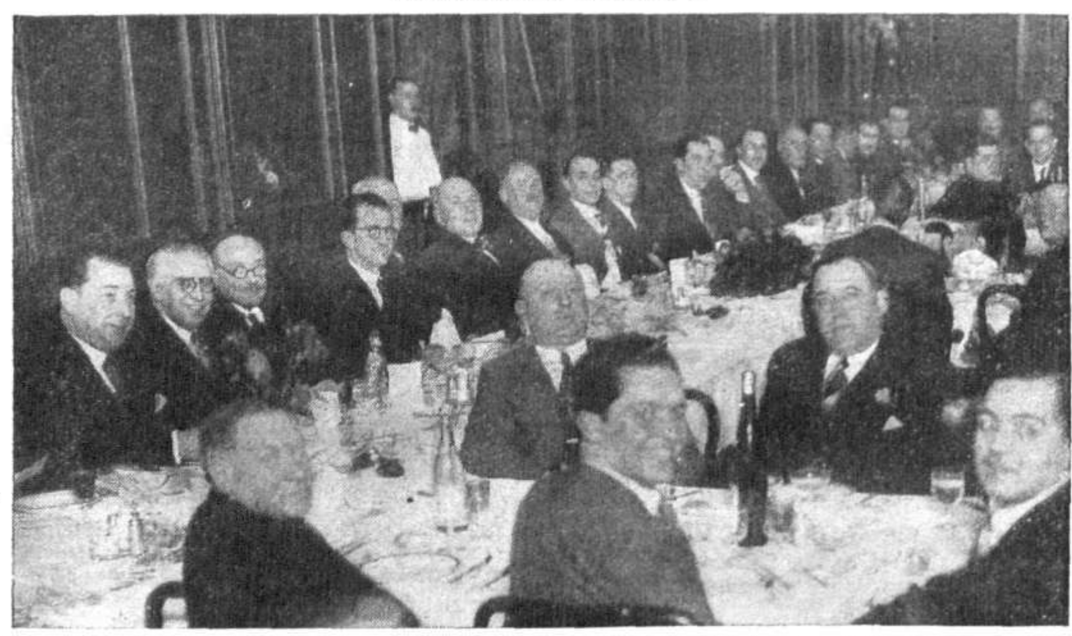


Demostración ofrecida por los componentes del centro criollo Leales y Pampeanos, en honor del cantor nacional Carlos Gardel.



Un aspecto de la concurrencia en el último baile realizado en el Club Progreso, conmemorando una fecha social.

VALENTIN ALSINA



Banquete realizado en honor del señor Ugolino Giardino, conocido industrial de la localidad, por su destacada actuación en favor de los intereses gremiales.

RAMOS MEJIA



Concurrentes al té danzante realizado por el Atahualpa Basket Ball Club de la localidad en honor de sus asociados.

CIUDADELA



Comida ofrecida a monseñor Galibert, obispo de São Luiz de Cáseres (Matto Grosso, Brasil), con motivo de su visita a las escuelas católicas de la localidad.

Corto circuito

De qué manera se produce y cómo se evita

Un corto circuito se forma cuando el conductor de ida de la instalación se pone en contacto con el conductor de retorno, es decir, cuando por un accidente un hilo desnudo toca a otro hilo desnudo que forme parte del mismo circuito. Este accidente sucede, por ejemplo, cuando se pone un clavo en el muro que toca al mismo tiempo los dos hilos del circuito eléctrico. En este caso la corriente pasa directamente al hilo de retorno en lugar de seguir su camino normal que es el aparato de utilización: sea la ampolla eléctrica, sea la estufa, etc. En el sitio en que sobreviene el contacto accidental, se forma un arco eléctrico en el cual la corriente se hace tan fuerte que calienta el hilo hasta hacerlo incandescente. En los dos casos puede estallar un incendio. El mejor medio de prevenir el peligro de los corto circuitos es haciendo las instalaciones conforme a las prescripciones autorizadas. Cuando se tiene que ejecutar una instalación hay que ocupar siempre instaladores capaces de comprender este peligro y que conozcan las prescripciones.

La instalación debe siempre conservarse en buen estado. Es necesario que los tapones de los interruptores, conmutadores o resistencias nunca falten. Los cabos de los hilos de entrada y de retorno quedan sin protección y toda pieza metálica puede causar un corto circuito cuando toque los dos cabos de los hilos. Nunca se presta atención a esta recomendación. La parte de la instalación susceptible de dar lugar a corto circuitos está formada por los hilos blandos, es decir, por aquellos que acaban en las lámparas portátiles, en los calentadores, en las estufas o en otros aparatos eléctricos de aplicación doméstica.

Por efecto de los numerosos desplazamientos de los aparatos y de la tensión de los hijos de su vaina protectora, poco o poco se gasta el aislamiento de caucho. En este momento empieza el peligro. Por esta razón los hilos blandos deben ser controlados de tiempo en tiempo. Antes que el conductor se desnude, cada hilo deteriorado debe ser envuelto separadamente con cinta aislante, de la cual debe encontrarse siempre un rollo en donde haya instalación eléctrica.

No es para prevenir los corto-circuitos, sino para hacerlos inofensivos, por lo que se usan fusibles en las instalaciones. Si los fusibles estuvieran siempre en buen estado no habría nunca peligro de corto-circuitos.

Los fusibles son las válvulas de seguridad de las instalaciones eléctricas. Están constituídos por hilos delgados — que se llaman vulgarmente "plomis" que se funden cuando son atravesados por una corriente más fuerte que la corriente normal. Esta corriente está determinada por un corto circuito o una sobrecarga anormal.

La fusión de este hilo delgado provoca una interrupción, la corriente se corta y todo peligro se aleja. Tan pronto como es evitado el corto-circuito el fusible fundido puede reemplazarse en unos cuantos minutos por un fusible nuevo.

Al hacer esto, hay que tomar un fusible construido para la misma intensidad o para el mismo número de amperes. Este número está inscripto sobre el fusible. Para los circutos de alumbrado, es habitualmente de seis amperes. No hay que olvidar el peligro que representa el reemplazamiento de los fusibles fundidos por pelotones fusibles reparados, que pueden ocasionar desgastes y hasta incendios.

Para este fin se recomienda tener siempre algunos fusibles de reserva en casa.



—Diga, doctor: ¿no será una imprudencia tomar baños teniendo gota?

—Una gota de más o de menos, en el mar, no tiene importancia.

Nuevo portaantena

En la nueva estación trasmisora de Radiodifusión instalada en Breslau, lo que más llama la atención es el aspecto exterior, completamente original, de la torre portaantena, formada por un poste de celosía de madera, con estabilidad propia, de 144 metros de altura (la más alta del mundo), a bastante distancia del edificio donde está instalado el trasmisor y aparentemente en completa independencia de él. Esta gigantesca torre de madera aloja en su interior la antena de nuevo tipo, a la cual, basándose en investigaciones teóricas emprendidas por el doctor Böhm, se le ha dado una forma extraordinariamente sencilla y completamente original, que presenta considerables ventajas, produciendo intensidades de campo considerablemente más elevadas, con relación a las formas de antena hasta ahora empleadas.

Otra de las ventajas que proporciona el nuevo tipo de antena, es el alejar la zona próxima de "fading", de manera que, alrededor del trasmisor, se produce una zona de recepción mucho más amplia por la onda terrestre, libre de "fading".

La antena propiamente dicha consta simplemente de un conductor vertical, que sigue el eje de la torre de madera hasta su cúspide, donde termina en una capacidad formada por un anillo de bronce de 10'6 metros de diámetro y que cubre la cúspide de la torre, formando como una aureola.



La actriz (a su agente de publicidad). —¡Qué ocurrencia la suya decir que soy loca por las flores! ¿No podría sugerir al público que me gustan también las alhajas?

Enlaces



Señorita Teresa Sirio, con el señor José María Zangorini. — San Isidro.



Señorita Ercilia Herrera, con el señor Nicolás Capurro. — Chivilcoy.



Señorita B. Sandri, con el señor Jerónimo Bordagaray. — Concordia.



Señorita Matilde Amigo, con el señor Pascual Barroso. — Trenque Lauquén.



Señorita María Brescia, con el señor E. Jorge Núñez. — Rosario.

EL INUTIL REGRESO

Por
ROBERT
DIEUDONNE



CUANDO su esposa Nicolette abandonó su casa, dejándole sobre la mesa el acostumbrado mensaje clásico: "Me voy a recomenzar mi vida con el hombre a quien amo", Felipe Taverny, en vez de sentir dolor, había experimentado una especie de alivio.

Su felicidad conyugal estaba ya destrozada desde hacía mucho tiempo. La existencia entre Nicolette y Felipe no era más que una larga serie de disputas sin interrupción. El profesor Felipe Taverny reconocía sus errores. Entre estos errores estaba el haberse casado a los cuarenta y cinco años, después de un celibato lleno de manías y de hábitos, con una joven de veintitrés años, que había aceptado el matrimonio como un medio de tornarse libre.

Después de dos meses de vacaciones que pasaron juntos, sin grandes alegrías y cargados de concesiones recíprocas, Felipe Taverny había vuelto a París con la firme persuasión de que el día en que se casó, habría sido mejor que se hubiera roto una pierna. La desgracia habría sido acaso menos grave. Por su parte, Nicolette pensaba que en aquellos dos meses había demostrado ya suficiente gratitud y ofrecido una buena dosis de buena voluntad. Tenía, por lo tanto, derecho a un poco de independencia, de la cual, sin embargo, se proponía aprovecharse pero no abusarse.

Felipe Taverny retomó sus ocupaciones. Dictaba cursos en la Sorbona y escribía artículos científicos en revistas serias. Por esto se encerraba largas horas en su estudio, donde trabajaba. En los primeros tiempos, cuando Nicolette entraba en el estudio de su marido, éste le indicaba que volviera a su alcoba, pues su presencia le interrumpía la larga elaboración de sus trabajos. Felipe Taverny tenía un carácter más bien cerrado. Por lo demás, sabía que las cosas que apasionaban a su espíritu no podían tener ningún interés para la joven mujer, más bien frívola y sin ninguna aptitud para ser una buena ama de casa.

Felipe no deseaba más que una sola cosa: que la casa estuviera en orden. Gustaba también de que el tiempo fuera empleado de la manera establecida: que las comidas fueran servidas a horas fijas y precisas, que sus trajes fuera cuidados y limpiados, que su ropa blanca fuera remendada y que a las ocho de la mañana su gabinete de trabajo estuviera listo para sus meditaciones.

Todo se reducía a una serie de órdenes que deberían transmitirse a la criada. Pero Nicolette había demostrado que era incapaz de asegurar esta modesta disciplina, lo que provocaba crisis íntimas y escenas cuotidianas.

Por las noches, Felipe se recogía temprano. En cambio Nicolette se acostaba generalmente tarde y al hacerlo despertaba al marido. Hasta que éste, un buen día, sin ninguna acritud y por un simple deseo de reposo, decidió poner en su gabinete un largo diván que le serviría de lecho y en el cual podría finalmente dormir sin que lo fastidiaran.

Poco a poco habían ido perdiendo el hábito de estar juntos.

Algunas veces, a la salida de la Sorbona, Felipe iba a visitar a una amiga a quien estaba unido antes de casarse. Y la amiga solía decirle:

—Nunca hubiera creído que volverías tan pronto a visitarme... Ahora comprenderás, querido, que cuando no se es joven, vale más no cambiar los propios hábitos.

En efecto, Felipe estaba pagando a muy caro precio la dulce locura de haber desposado a una jovencita de estilo moderno, es decir, a una señorita absolutamente incapaz de ocuparse del destino privado de un hombre. Paulatinamente el profesor había reorganizado la existencia a su modo: continuaba almorzando con su esposa a mediodia y entonces cambiaba algunas frases con ella, mientras que por la noche había tomado la costumbre de cenar sin su compañía. Nicolette volvía a me-

nudo demasiado tarde a su casa y había declarado formalmente que no la atraía el sentarse a la mesa a las siete de la noche.

La más mínima observación reavivaba la enemistad de los dos cónyuges. Nicolette solía decir, suspirando:

—¡Ah! Si hubiera imaginado una cosa semejante...

Las cosas se habían desarrollado así hasta la noche en que, de regreso a su casa, Felipe encontró sobre la mesa el papel en el cual Nicolette le anunciaba su partida definitiva:

"Inútil prolongar nuestro malentendido. Aun no soy tan vieja para sacrificarte toda mi juventud. Estoy segura de que tú te consolarás muy pronto. Me voy a recomenzar mi vida con el hombre a quien adoro..."

Felipe Taverny alzó entonces los hombros, rompió la carta, la arrojó en el canasto y llamó a la sirvienta.

—Sirva la mesa a la hora que quiera. La señora ha salido de viaje. Usted recibirá las órdenes de mí y arreglará conmigo las cuentas de la casa. ¿Ha entendido?

—Está bien, señor.

La sirvienta sabía muy bien que Nicolette no había salido a un largo viaje. Pero le convenía quedarse al servicio de Felipe, que, al finy al cabo, era un patrón poco exigente. Oiría menos disputas, tendría menos trabajo y, por la noche, podría gozar de una libertad casi completa. Se quedó, pues, al servicio de Felipe.

Por su parte, Felipe no había confiado aquello que podría llamarse "una desgracia" más que a un solo amigo: Paul Poutrelle.

—Naturalmente, pedirás el divorcio — le dijo Poutrelle, después de escucharlo. — Como tú sabes, un solo amigo: Paul Poutrelle.

El profesor sacudió la cabeza:

—¿Para qué complicarme más la vida? Déjame tranquilo. El día en que tenga necesidad de ser absolutamente libre, será ella quien pedirá el divorcio. En cuanto a mí, está demás decirte lo que pienso. Comprenderás que no tengo ninguna intención de volver a ponerme la soga al cuello.

La separación duró tres meses. Felipe Taverny no se acordaba casi de que había estado casado. Tenía casi cincuenta años y jamás había experimentado una quietud semejante, una tan dulce tranquilidad espiritual. De la fugitiva, no había tenido más noticias. Había sabido vagamente que Nicolette se había ido a Egipto con un joven diplomático. Los padres de Nicolette que, entre otras cosas, nunca habían hecho efectiva la dote prometida, pero le pesaba una modesta mensualidad a su hija, habían suspendido estas entregas desde la fuga de Nicolette. Todo marchaba, pues, lo más bien, hasta que una noche Paul Pontrelle llegó precipitadamente a casa de su amigo.

—Tengo algo que decirte... Algo muy grave...

—Habla.

—Pues... He recibido hace algunas horas la visita de tu mujer. Se halla en un estado miserable. El individuo con quien se fué a Egipto la ha abndonado. La dejó en El Cairo, en medio de la calle, sin un centavo. Nicoletti logró hacerse prestar lo necesario para regresar a Francia.

—Y bien, ¿qué quieres que yo le haga? — respondió Felipe, algo duramente.

—¿Recuerdas que no quisiste divorciarte? Pues has cometido un gran error. Nicolette tiene ahora todo el derecho de regresar cuando lo desee al domicilio conyugal.

—Puede ser que tenga el derecho, pero ¡quién sabe si tendrá el deseo de volver!

—¡Quién sabe!, pero es el único recurso que le queda. Como tú sabes, sus padres no le dan ni siquiera un centavo a causa del escándalo que ha provocado con su conducta y han declarado que tampoco desean volver a verla... La considerarán como hija el día en que Nicolette logre obtener tu perdón y vuelva a llevar regularmente su vida anterior. En una palabra, cuando Nicolette haya vuelto a ocupar su puesto oficial en esta casa.

—Pero, ¡eso no ocurrirá jamás! — respondió Felipe.

—Observa bien que yo no deseo darte ningún consejo, pero te advierto que, legalmente, tú no tienes ningún derecho de impedirle a Nicolette el retorno al domicilio conyugal.

—¡Hermosa cosa la ley! ¿Cómo? La señora se va con un amante y ahora que vuelve yo estoy obligado a acogerla sonriente y a decirle: "Querida mía, ¡soy muy feliz con tu regreso! "Observa que te digo todo esto sin despecho. Por lo tanto, si no se trata más que de perdonarla, considera la cosa como ya hecha. Díselo, también. Yo no tengo prejuicios y no me considero disminuido en lo más mínimo porque mi mujer se haya burlado de mí. Pero en cuanto a volver a la vida en común, eso sí que no... ¡Jamás!...

—El tribunal puede obligarte, desde el momento que tú no has pedido el divorcio. Es verdad que estás a tiempo de hacer valer tus derechos, pero te presentarías al juicio ahora en estado de inferioridad. El juez encontrará extraño que tú desees hacer valer tus derechos justamente el día en que tu mujer regresa.

Felipe permaneció silencioso un instante y, con la cabeza baja, parecía buscar una solución.

—Yo... en tu caso... — dijo el abogado.

—Te ruego... Es muy fácil en la vida ponerse en el lugar de los demás.

Después de una larga pausa Paul Poutrelle dijo todavía:

—Escucha, Felipe; yo debo darle una respuesta... Nicolette volverá a verme mañana...

—Dile que regrese. Pero que venga pasado mañana. Te ruego, no deseo más palabras. Date cuenta del esfuerzo que hago al decirte esto...

Luego, cuando el abogado se fué, Felipe llamó a la sirvienta:

—Escuche usted. La señora regresará pasado mañana. Yo, a mi vez, me veo obligado a ausentarme por un largo viaje... Mandaré el dinero necesario para los gastos de la casa. Entre tanto, le agradezco todo cuanto ha hecho usted por mí.

Su voz se apagó un poco.

Después tomó sus trajes, su ropa blanca, sus libros y lo puso todo en los baúles y en las valijas de viaje. Finalmente, trasladó todo a la casa de su amiga, a quien le dijo:

—Mi mujer ha regresado y yo estoy aquí de nuevo contigo... Vengo a tomar domicilio en tu casa. Tengo mucho que hacer y te ruego no molestarme.

Quince días después, fué Nicolette quien solicitó el divorcio y lo obtuvo.



ROBERT DIEUDONNE

DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA

De sábado a sábado

OCTUBRE 21

BUENOS AIRES. — Reasumió el mando el presidente de la República.
BERLIN. — Goebbels manifestó que Alemania desea una "entente" con Francia.
SANTIAGO. — Ratificóse el pacto chileno-argentino.
WASHINGTON. — Comenzó en todo el país la huelga agraria.
QUITO. — Dimitió el ministro de Guerra, coronel Alberto Romero.
LA HABANA. — Fueron detenidos varios opositores al gobierno. — Se teme que la huelga se extienda a todo el país.
LA PLATA. — Como consecuencia del fallo de la Suprema Corte, reasumió su cargo el intendente municipal, doctor Marchisotti.

OCTUBRE 22

WASHINGTON. — En los Estados Unidos el número de desocupados ha disminuído en 4.000.000.
LA HABANA. — Continúan los desórdenes en varios estados cubanos.
GINEBRA. — Falleció Vithalbhai Patel, ex presidente de la Asamblea Legislativa de la India.
ROMA. — El campeón mundial de box, Primo Carnera, venció por puntos al vasco Uzcudún.
RAFAELA (Santa Fe). — Fué inaugurada la 27ª Exposición de Ganadería e Industrias.
CONCEPCION DEL URUGUAY. — Inauguróse el monumento a Olegario Andrade.

OCTUBRE 23

PARIS. — Al ser derrotado en la Cámara presentó su renuncia el gabinete Daladier.
MONTEVIDEO. — Batllistas, tradicionales y radicales votaron la candidatura de Terra para el período presidencial 1935-1939.
GINEBRA. — Probablemente será aplazada la Conferencia del Desarme.
TURIN. — Inauguróse un monumento al poeta Guido Gozzano.
WASHINGTON. — Falleció William Doak, que fué secretario del Trabajo del gabinete de Hoover.
MADRID. — Produjéronse refriegas entre socialistas y sindicalistas. — Los constructores se han declarado en huelga.
ROMA. — Falleció el senador Bernardino Varisso, profesor de filosofía.

OCTUBRE 24

BUENOS AIRES. — Según informe de la dirección de Estadística de la Nación, el intercambio de nueve meses arroja un saldo positivo de 88.279.000 pesos.
EVREUX. — Descarriló el expreso que iba de Cherburgo a París y perecieron 35 pasajeros. Los heridos pasan de 50.
PARIS. — Lebrun ha iniciado sus consultas para formar gabinete.
RIO DE JANEIRO. — Fué duplicado el arancel a los envíos de Francia.
MONTEVIDEO. — A raíz de un tiroteo con la policía, resultaron heridos los ex diputados señores Guichón y Grauert.
ROMA. — Fué descubierto un cuadro del Giorgione.
ASUNCION. — Los bolivianos atacaron en Pampa Grande y Pirizal, siendo rechazados.
ISLA HAILING (China). — Falleció Annie L. Suynnerton, decana de los pintores británicos.
MADRID. — Los estudiantes de odontología intentaron incendiar la Facultad de Medicina.
CORDOBA. — Renunció el jefe de policía, señor Julio Vértiz.

OCTUBRE 25

GINEBRA. — La Conferencia del Desarme será suspendida hasta diciembre.
LA HABANA. — En Oriente fué proclamado el régimen comunista, y en Matanzas produjéronse graves disturbios.
WASHINGTON. — Se habla de importar vinos argentinos.
MONTEVIDEO. — El gobierno suspendió el derecho de reunión.
OSLO. — Los laboristas triunfaron en las elecciones noruegas.
ASUNCION. — Fueron rechazados los bolivianos en Nanawa y Rodríguez de Francia.
BERLIN. — Hitler realiza en aeroplano una gira electoral.
LIMA. — Fué sofocada una rebelión de presos del penal de El Frontón.
LA PLATA. — El Senado aprobó en general el presupuesto.
MERCEDES (Bs. As.). — Fué inaugurado el primer salón de bellas artes.

OCTUBRE 26

PARIS. — Monsieur Albert Sarraut formó el nuevo gabinete francés.
WASHINGTON. — Se produjo una gran baja en los mercados de los Estados Unidos. — Muchos agricultores comprometiéronse a reducir en 15% la siembra de trigo.
LA HABANA. — Produjéronse varios combates en Camagüey. — En la capital fueron arrestadas 400 personas.
GINEBRA. — Alemania anunció su retiro de la Oficina del Trabajo.
ASUNCION. — Los paraguayos avanzaron 10 kilómetros en Campo Aceval, y en Zenteno destruyeron un ala del ejército boliviano.
MONTEVIDEO. — Falleció el ex diputado doctor Julio C. Grauert.
MOSCU. — Partió para la Unión el comisario de Relaciones Exteriores, señor Litvinoff.

OCTUBRE 27

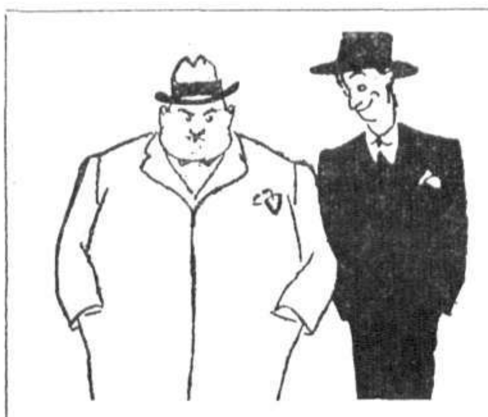
LISBOA. — Estalló un motín militar, pero fué prontamente dominado.
BERLIN. — Hitler presentará su candidatura a diputado en las elecciones próximas.
JAFFA. — Hubo choques entre manifestantes antisemitas y policías. Los judíos se refugian en Palestina.
VIENA. — Las autoridades han prohibido la circulación de dieciséis diarios alemanes.
LA HABANA. — Resultaron cinco muertos y veinte heridos, a raíz de un choque entre obreros de refinería y policías.

Comparación de aceites

Cuando se ponen unas enfrente de otras las propiedades físicas de los aceites vegetales y de los aceites pesados minerales se ve que las diferencias son pequeñas y en todo caso menores que entre los aceites pesados minerales y los alcoholes o los aceites de alquitrán.

Aceite pesado de petróleo	10.000/10.500	calorías
Petróleo bruto	9.500/10.500	„
Benzol	9.700	„
Naftalina	9.600	„
Aceite de Cacahuete . . .	9.500	„
Aceite de Sésamo	9.400	„
Aceite de Palma	9.300	„
Aceite de Copra	9.200	„
Aceite de Algodón	8.800	„
Alcohol	6.000	„

Los poderes caloríficos de los aceites vegetales están comprendidos entre los de los aceites pesados de petróleo y los aceites de alquitrán y alcoholes; dos categorías de combustibles que desde hace mucho tiempo han retenido la atención para su utilización en los motores.



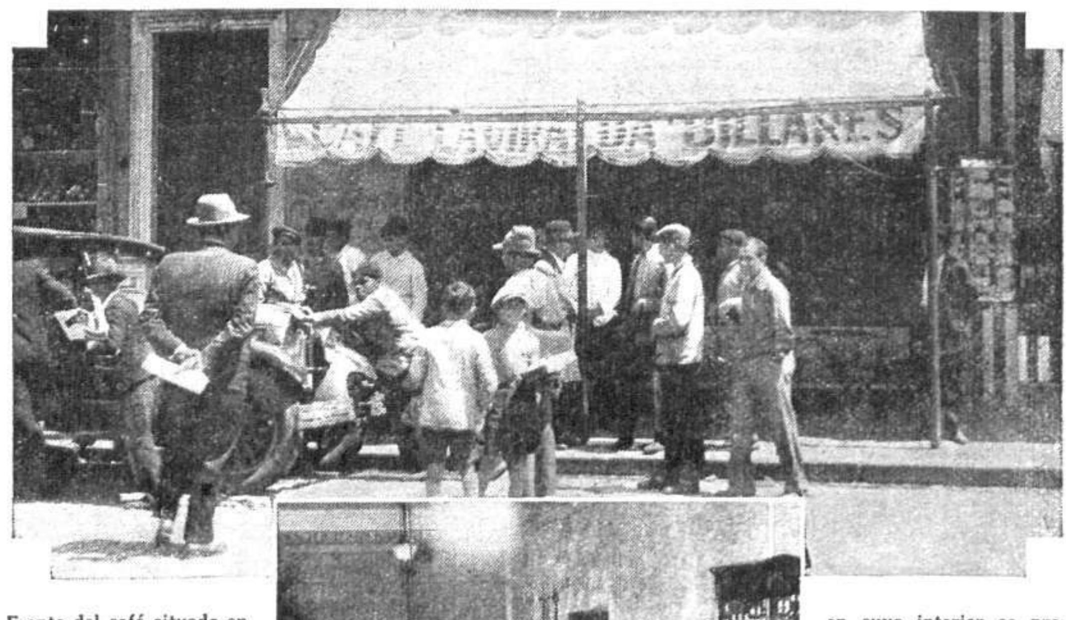
— ¿Qué cosa crees que merece mayor estimación: la inteligencia o el dinero?
— La inteligencia, naturalmente; pero la única forma de convencer a la gente de que tienes inteligencia, es con dinero.

Edad de la tierra

El profesor E. Opik de la universidad de Haward acepta la teoría de que la mejor manera de calcular la edad de la tierra es midiendo la cantidad de plomo, torio y uranio que se forma en su corteza. El uranio es la madre de los elementos radioactivos, y su energía se transforma en el curso del tiempo en torio, radio y otros elementos radioactivos, hasta llegar al plomo. El período de tiempo preciso para esta desintegración atómica es hoy conocido con precisión por los hombres de laboratorio. De estas observaciones han deducido los geólogos que la tierra se ha debido desprender del sol, del que formó parte en remotísima época, hace unos seis mil millones de años.

Quiere el profesor Opik ser extremadamente cauto y conservador en sus cálculos, haciendo concesiones a toda clase de errores o "excesos" que se hayan podido cometer en el curso de las investigaciones. Y calcula que la tierra tiene no menos de 3.000 millones de años de vida independiente.

Hecho vandálico en un café de Avellaneda



Frente del café situado en la calle General Bosch número 60, Avellaneda, y en cuyo interior se produjo el tiroteo que tuvo tan graves consecuencias.

En el café "La Giralda", situado en la calle General Bosch 60, Avellaneda, estaban el dueño del mismo, Tomás Perella, el mozo Antonio Sayanz, el lavacopas Domingo Vivas, el sereno José Larras y los parroquianos Anibal Gritaco, José Brocarda, Osvaldo Fayanás, Enrique Rodríguez y Bolívar Asambullo, cuando penetraron dos sujetos desconocidos. Estos, creyendo que Gritaco, Brocarda y Fayanás se reían de ellos, desnudaron sus revólveres y les hicieron fuego. Los tres citados, que son motoristas, cayeron heridos. Pero los delincuentes, no conforme con haber atacado a los motoristas, hicieron puntería contra los otros dos clientes, que también resultaron heridos, aunque no de gravedad. Terminada la brutal hazaña, los heridores huyeron. La policía procura esclarecer el suceso.

Una vista del interior del café "La Giralda", que fué campo de combate y donde resultaron heridos varios parroquianos.

▼

Osvaldo Fayanás, que recibió dos balazos, uno en el costado izquierdo y otro en la ingle.

▼



José Brocarda, que estaba con Falla y Gritaco y que fué herido de varios balazos por los malhechores.

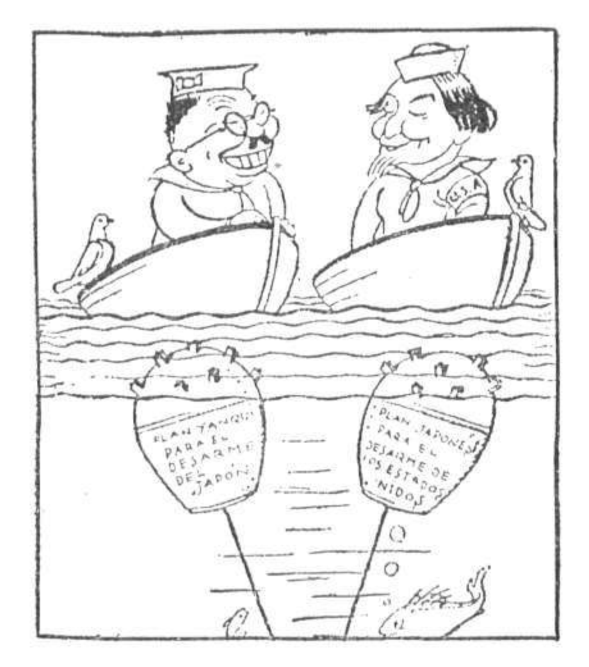


Bolívar Azambullo y Enrique Rodríguez, dos de los parroquianos heridos levemente.

Aníbal Gritaco, que fué herido en la boca. Tiene en la nuca el orificio de salida de la bala.

CARAS Y CARETAS

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



EN LA SUPERFICIE Y EN EL FONDO

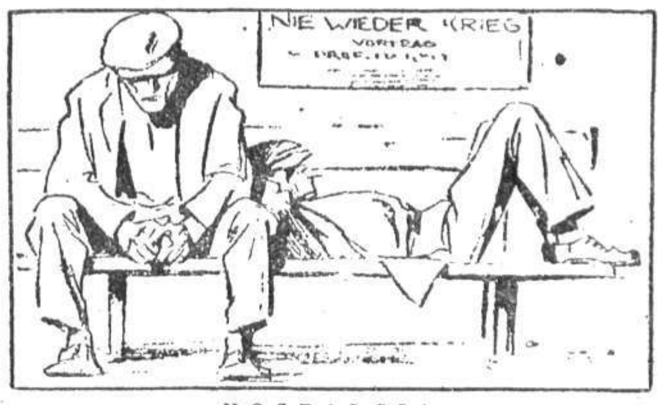
(De *Pravda*, Moscú)



INDECISION

El canciller Hitler. — No sé si seguir los pasos de Napoleón, Bismarck o Mussolini.

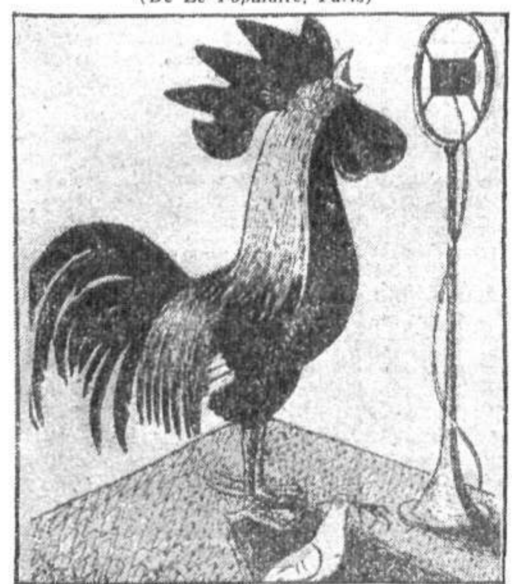
(De *Le Populaire*, París)



NOSTALGIA

Un soldado desocupado. — Una cosa buena tenía la guerra: nunca nos faltaba trabajo.

(De *Kladderadatsch*, Berlín)



La paloma. — Mientras el gallo cante, no es posible que me oigan.

(De *Jugend*, Munich)



El águila austríaca (inquieta). — ¡Diablo, diablo!... ¿Será èsto un forúnculo o me irá a salir otra vez la segunda cabeza?

(De *Der Goetz von Berlichingen*, Viena)

Peces fosforecentes

Las bacterias fotógenas se asocian con mucha frecuencia a animales marinos, prestándoles la virtud de emitir luz. En las pulgas de mar, tan frecuentes en todas las playas, donde se las encuentra saltando sin cesar, se ha observado algunas veces la fosforescencia.

Pero este fenómeno no se debe realmente a estos animales, sino a que ellos suelen alimentarse de detritos orgánicos que el mar arroja, en los cuales existe enorme cantidad de bacterias fosforescentes. De esta manera adquieren una especie de *enfermedad luminosa*, digámoslo así, que pueden transmitir a su descendencia. Fundándose en estos hechos y en observaciones realizadas principalmente por Pierantoni y Zirpolo en Cefalópodos, algunos naturalistas han supuesto que la fosforescencia es, en términos generales, el resultado de una especie de simbiosis, en la que los microorganismos luminosos se asociarían de modo diverso con los seres de la más diferente organización. Esta cuestión necesita ser estudiada aún más detalladamente para poder llegar a una conclusión definitiva.

Entre los Protozoos se encuentran algunos que contribuyen eficazmente a producir la fosforescencia marina. Los *Noctiluca* y los Dinoflagelados son los animales de este grupo que mas presentan este fenómeno.

En Galicia constituyen la causa inmediata del *ardor do mar*, que periódicamente se presenta durante los meses de verano. Entre los Dinoflagelados que viven en las aguas de las rías gallegas en los períodos de fosforescencia, hay que citar en primer término el *Gonyaulax poliedra*, causante, además, de la coloración roja del mar; con esta especie conviven otras muchas, y al mismo tiempo, o cuando la masa de Dinoflagelados empieza a disminuir, se hallan en las aguas cantidades considerables de *Noctiluca miliaris*.

Una gran parte de los celentéreos pelágicos ofrecen también intensa fosforescencia, iluminando las aguas superficiales. Las plumas de mar, muchos gorgónidos y alcionarios, forman colonias fosforescentes de fantástico aspecto que están fijas al fondo del mar.

Las estrellas de mar de los grandes fondos, presentan con frecuencia una fosforescencia distribuida desigualmente e intermitente, de modo tal que aparece con intensidad variable en las distintas partes de su cuerpo y aun, a veces, como ráfagas luminosas que se desplazan a lo largo de los brazos.

Muchos son los gusanos fosforescentes, especialmente las formas pelágicas. Entre los moluscos podríamos citar los *pholas* que excavan su guarida en las rocas.

Constituyen un ejemplo clásico las colonias flotantes del procordado *pyrosoma*, cuya fosforescencia ha sido observada desde muy antiguo.

A pesar de que en las formas anteriores se inicia la localización de la fosforescencia en algunas determinadas zonas, o en órganos especiales, es en los crustáceos, en los cefalópodos y en los peces, es decir, en organismos de gran actividad y máxima complicación en los que el sistema nervioso alcanza un desarrollo considerable, en los que los órganos fosforescentes muestran una disposición sumamente curiosa.

En los cefalópodos, salvo contadas excepciones, están situados en la cara ventral del animal.

ENRIQUE RIOJA



— ¿Qué te pasa, Gustavo?
— ¡Ah! ¡Soñaba que bailábamos juntos?
(De *Le Journal Amusant*, París)

LECTURAS INFANTILES

LA EXQUISITA MIEL

Por ADELIA DI CARLO



Es un día de fiesta. Fernandito ha salido a pasear al campo en compañía de su papá. ¡Cuántos cercos en flor y cuántos rosales muestran sus hermosísimas flores que parecen de seda, pompones que se asoman en cada rama con sus colores diversos!

También hay muchas abejas que zumban en torno de las corolas. El niño las ve y pregunta:

—¿Cómo hacen estos bichitos para fabricar la miel?

—La fabrican con el azúcar que se encuentra en las flores.

—¿Tienen azúcar las flores?

—¿Nunca has llevado a la boca una flor?

—No, papá.

—Si lo hubieras hecho habrías gustado, como yo lo he gustado, que algunas de las partes de una flor son dulces. Las madreselvas, por ejemplo, son muy dulces, además de su delicada fragancia.

—¿Todo el día están las abejas alrededor de las flores para sacarles el azúcar, como tú le llamas, papá?

—Las abejas obreras salen de sus casitas por la mañana al primer rayo del sol, y se dispersan por los prados, sobre los cercos, entran en los jardines, donde quieran que vean el rojo, el blanco, el amarillo, el azul de las flores.

—¿Y si las flores no tuvieran colores, qué harían las abejas?

—Si no tuvieran color o tuvieran el mismo color verde de las hierbas, las abejas no la distinguirían, y no podrían hacer la miel. La abeja se posa en el medio de la flor, y recoge en una especie de canastita que lleva en su mismo cuerpo todo el azúcar que encuentra. Después regresa a la colmena, penetra en su pequeña despensa y la deja provista con el néctar que recogió de las flores el que con un poco de saliva se convierte en miel.

La miel, hijo mío, no es otra cosa que azúcar.

—¿Pero el azúcar blanco, en polvo, en terrones o en cuadritos, quién lo hace?

—Lo fabrica el hombre extrayéndolo de la caña de azúcar, planta que abunda muchísimo en la provincia de Tucumán. También se saca de la remolacha.

—¿Como hacen las abejas?

—No, de un modo bien distinto. — ¿Sabes que las abejas también nos dan la cera?

—¿Pero, cómo la fabrican?

—La cera de las abejas no es otra cosa que la materia con que está hecho su panal, que es lo que yo llamo su despensa. Cuando se toma el panal se encuentran juntas la cera y la miel.

La cera se separa de la miel por medio de una máquina muy sencilla, una especie de molinillo que recoge en el fondo de un vaso la cera y hace salir el hermoso licor amarillo tan delicioso para chicos y grandes, y que podemos verter, si nos place, en la leche, en el té o en el café con leche y que hasta se usa en medicina en beneficio siempre de nuestra salud, después de haber regalado nuestro paladar. Ese licor habrás comprendido muy bien, Fernandito, que es la exquisita miel.

—Así es, papá. Y me he entretenido con los nombres que tú le das a las cosas, tan diferentes casi todos a los que nos ha enseñado el maestro.

Adelia Di Carlo



CHARLAS

▼ Por AGUSTIN

Esta noche, tanto Lerchundi como yo, parecía que sufríamos un serio ataque de colitis verbal. Hemos hablado por los codos de política, de mujeres, de fútbol y de varios otros temas sin importancia. Al fin, cuando ya se acercaba el momento de retirarnos, mi amigo me ha interpelado:

—¿Y? ¿No me dices nada de los estrenos de la quincena?

—Estaba esperando que fueses tú quien sacase la conversación...

—Es que yo no he podido ir a ningún teatro. Estoy enamorado, ya sabes. Y la tremenda novedad ha revolucionado mis costumbres...

—¡Pues me has fastidiado, querido Lerchundi!

—¿Por qué? Mi novia también me adora, pero, a pesar de ello, es una chica razonable, y no se opone a nuestras citas en este café cada quince días... Ahora, bien. Como sabe el motivo de nuestras charlas, si no lee en "Caras y Caretas" la de esta semana, va a dudar de mi fidelidad. Con que, vamos, narra. Yo te interrumpiré de vez en cuando, para mayor amenidad... ¿Y?

—¡Que me has fastidiado, querido Lerchundi! Porque da la casualidad que todos los espectáculos teatrales que he visto en estos días, justifican a Ludwick, un inglés acriollado que falleció de gripe en la guerra, y que solía preguntarme: "¿Pero cuándo, Mr. Remón, queman los teatros en Buenos Aires?"

—¿Y qué más quieres? Al reseñarme los estrenos, puedes despacharte a tu gusto...

Yo protesto. Tengo, por desgracia, tan pocas oportunidades de hablar con elogio de obras e intérpretes, no obstante ser tan accesible a la admiración, que cuando encuentro algo bueno, me agarro a ello como un náufrago a una tabla...

—¿Y esta vez no ves flotando nada? — me interroga Lerchundi.

—Ni una mala astilla — le respondo. — Por eso esperaba a que hablases tú, para repartirme contigo los resentimientos que estas conversaciones provocan en cómicos y autores, de una frenopática vanidad por lo general. Todavía ayer, cierto actor, cuya boca es una ametralladora de furcios, me paró en la calle para preguntarme con gesto torvo: "¿Por qué me hace usted esas censuras? ¿Qué le he hecho yo?"

—¿Y tú, qué le respondiste?

—"A mí no me ha hecho usted nada. Al Arte, en cambio, bastante..."

—¡Muy bien contestado!

—Sí, querido. Pero ya estoy harto de estos lamentables incidentes. Además, que con los enemigos que tengo, me basta por ahora... En fin, escucha.

DOS OBRAS, DOS ERRORES

Imagínate — comienzo, — que fuí al Nacional a ver "Bancarrota", una pieza de De Rosa y Bugliot. fuí... casi como tú me has contado que vas a ver a tu novia: con una íntima satisfacción, hecha de muelles y limpias esperanzas...

—Tenías motivo. De Rosa y Bugliot son los autores de "La casa grande", una de las mejores comedias de los últimos años...

—Y que además caracterizan su labor por un latente buen gusto y una notable pericia escénica.

—¿Y no están presentes esas cualidades en "Bancarrota?"

—Están, como la carne en el rancho cuartelero del cuento, "debajo de aquella patata de la izquierda".

—¡Qué lástima!, ¿verdad?

—Mucha lástima. La obra parece que por instantes corcobease, en su intento, frustando de caminar libre de inconvenientes. Es que los autores dejan asomar a veces su mano experta. Pero pronto la esconden. Quizás convencidos de que nada pueden hacer de su concepción. Les nació torcida, desnaturalizada...

—¿Pero qué pasa en "Bancarrota"?

—La pieza es un mitin de horrores, que lo resultan, precisamente, porque están tratados sin la idoneidad que era lógico esperar de Bugliot y De Rosa. Los autores pintan un hogar *como para no llevar allí, por cierto, de visita* a la familia. Una esposa infiel y un marido ebrio, que amaga con fintas vengadoras, pero que las resume instalando en su casa una timba para desplumar a su rival. Dos muchachas que entran y salen continuamente por las numerosas puertas del cuarto que sirve de decoración fija, y que al fin abandonan la casa, con lo que realizan el único acto cuerdo que se registra en los dos de que consta la obra. Hay otro beodo pintoresco, de escrúpulos no muy selectos tampoco, y varios tahures, un novio anodino y algunas lágrimas desparramadas a lo largo de la acción de "Bancarrota".

—¿Y ninguna emoción? — me pregunta Lerchundi.

—Ninguna — le respondo. — Porque la bella escena de la madre y las hijas, en la que aquélla les revela la clave de su conducta, llega tarde, cuando el público se ha desconectado ya de la obra.

—¿Y la interpretación?

—Menos Teresa Serrador, absurdamente desentonada, los demás intérpretes, Rosa Catá, Maruja Gil Quesada, Sapelli, etc., hicieron lo que pudieron. ¿Pero qué pueden hacer los actores cuando encarnan a muñecos sin carne? Es lo

TEATRALES

REMON ▼



que pasó a la compañía del Cómico, al interpretar "La divina Beatriz", de los mismos autores.

—¿Es peor que "Bancarrota", entonces?

—Infinitamente — le contesto. — En la obra del Nacional existe una buena intención, no realizada. La del Cómico es un descalabro escénico, rotundo y homogéneo. Por otra parte, en "Bancarrota", aunque verboso, el léxico es noble. En "La divina Beatriz" no interesa ni lo que pasa, ni lo que se dice, pues no se dice ni ocurre absolutamente nada.

—¿Y qué ambiente es el de la obra?

—¡Ah! De alta comedia. Todas las mujeres visten de "soirée" y los hombres de etiqueta Pero Evita Franco y sus tambaleantes huestes se cansan de mostrar su indigencia verbal...

—¿Y para hacer una pieza así se han juntado dos meritorios autores?

—Es que para uno solo habría sido demasiado...

DOS REVISTAS, DOS HORRORES

Continúo exponiendo a Lerchundi mi vía crucis espectacular:

—Para desquitarme de las dos equivocaciones escénicas nacionales, dirigí mis pecadores pasos al Mayo. Allí me arrojaron con dos revistas, cuyos títulos, si no me falla mi desalmada memoria, son "Luces de España" y "Un inglés en Sevilla"...

—Ya me imagino — me interrumpe Lerchundi. — Peinetones, castañuelas, cante jondo, gitanos con el consabido burro, desafíos a puñaladas...

—Y a coplas — le digo yo. — ¡Pero qué moho, qué ausencia de gracia adobando todos esos implementos de la España de pandereta! Y, por si fuera poco, con torturante frecuencia, los intérpretes se descubren, adelantan unos pasos hacia las candilejas, y disparan al indefenso auditorio unos versos horrendos proclamando, fuera de lugar, las virtudes de un hispanoamericanismo trasnochado y ripioso que ni en los banquetes ya se usa...



—¡Qué barbaridad! — exclama mi amigo. — Con lo bonitas que a algunos argentinos como yo nos resultan esas flamenquerías...

—Esas no, querido; te lo aseguro.

—¿Pero no hay buenos "cantaores", tampoco? ¿No está en ese elenco "La Andalucita"? Sus discos son magníficos...

—Pues continúa oyéndolos — le replico. — La artista sigue teniendo la misma hermosa voz y buen estilo, pero el "ángel" escénico le está negado, no hay duda. Su porvenir son la radio y el fonógrafo...

—¿Y los demás artistas?

—Gloria Maravillas y el actor Cumbreras son dos elementos eficaces, lo mismo que Lolita Beltrán, una bailarina muy vistosa. Pero lo inadmisible son las revistas en sí, cuyo autor — o sería una flagrante injusticia — no ha de lograr nunca el premio Nobel de literatura...

"EL PUBLICO SIEMPRE TIENE RAZON"

Esta frase — digo a Lerchundi, — que es un axioma entre los empresarios y cómicos (y por eso procuran no divergir con el gusto del público), esta frase, querido, que yo no acepto, me pareció de perlas cuando vi que el espectáculo del Casino era protestado, ruidosa y reiteradamente.

—¿No son entretenidas las revistas frívolas que allí se representan?

—No son entretenidas ni frívolas. Resultan plomizas y entelarañadas.

—¿Y esos cuadros plásticos, en que se rinde contribución a la moda del nudismo?

—También los silbó el auditorio la noche del estreno, con lo que se demostró que ni las buenas formas se imponen en un espectáculo cuando éste no interesa...

—Pues, a lo mejor, como hubo bullanga, va gente a comprobarla.

—Por mí, como comprenderás... Aparte de que los empresarios son gente simpática, y de que el espectáculo, sobre todo en los días de calor descortés, tiene un indudable atractivo. No olvidemos que es corredizo el techo de la sala...

Remón

Homenaje a Sarmiento



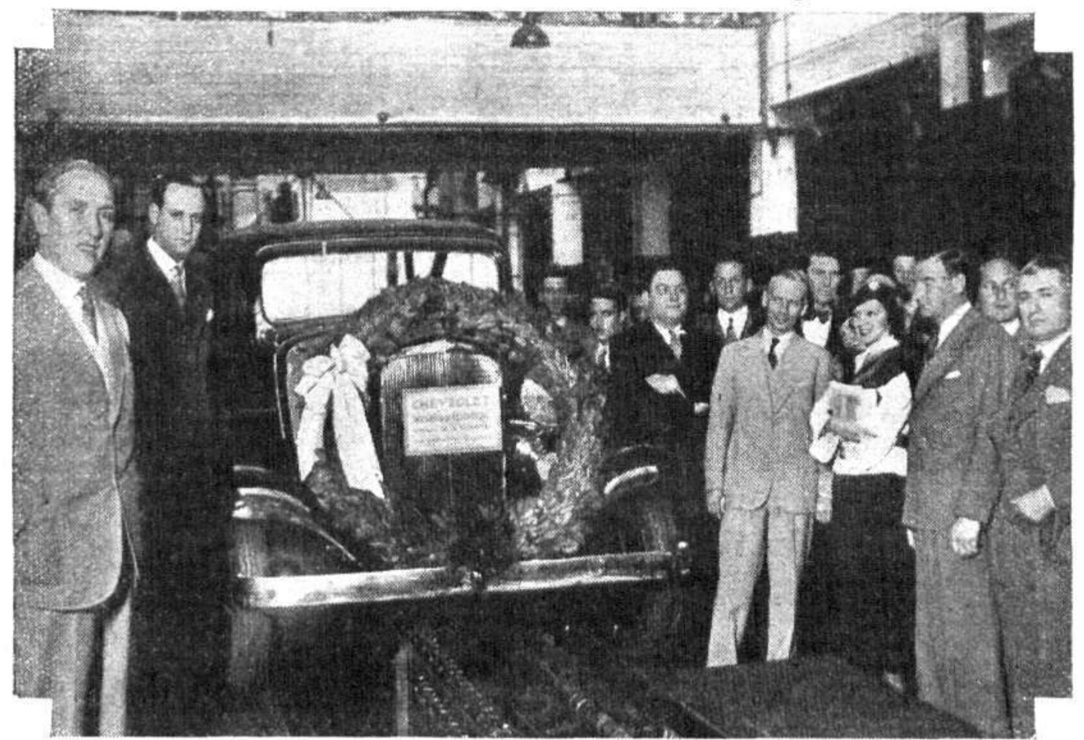
Parte de la concurrencia al acto de la colocación de una placa en la casilla que habitó Sarmiento, en el Tigre. El homenaje fué tributado por el Club Consejo Nacional de Educación, con motivo del primer aniversario del mismo.

▼

El presidente del club, señor J. Benjamín Medina, pronunciando su discurso. Están presentes los vocales del Consejo, doctores Avellaneda y Quirno Costa.

▼

En la General Motors Argentina



Personas asistentes al acto realizado en la fábrica de la General Motors Argentina con motivo de la terminación del Chevrolet número 100.000, armado en el país por trabajadores argentinos. Entre los concurrentes se destaca la estrella cinematográfica y acual vedette del Maipo, Rosita Moreno.

AVTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Mujeres automovilistas

El sexo débil, es ya una expresión fuera del uso común. Sin embargo, los hombres, acostumbrados a ver en la mujer siempre algo de frágil, algo así como flores que requieren un cuidado excesivo.

Y cuando una mujer deja su casa y realiza una hazaña deportiva, seguimos asombrándonos como si aquello fuera lo más sensacional de la vida.

No es así. Las mujeres se dedican al deporte con éxito: Vuelan, corren, juegan al tenis y corren carreras de automóvil.

Este último deporte que parecería reservado en forma exclusiva al sexo fuerte, cuenta ya con una campeona en pista y en carretera. Por ejemplo Miss. Stewart, ha establecido en el autódromo de Montthery, en Francia, varios records con carácter mundial, alcanzando promedios de casi 200 kilómetros por hora; la baronesa D'Avanzo, italiana, corrió en carretera con poderosas máquinas, ganando o conquistando puestos de honor. Las hay que han establecido records de aviación. Pero esto es salirse de los márgenes de estas notas, y volvamos al automovilismo. También en nuestro país, tenemos una señora, que acaba de establecer, como acompañante de su esposo, un gran récord automovilista, conquistando el triunfo en el raid territorial a Resistencia. Calcúlese que la señora Esperanza de Lecoent, ha acompañado a su esposo en este raid, en el cual pudo batirse el récord del corredor Legrand, ¡por 47 minutos!

Viaje difícil, por caminos poco menos que desconocidos, algo así como una aventura, y, sin embargo, viaje automovilístico que nos pareció en otros momentos reservado exclusivamente al hombre, forjado al sacrificio que impone el manejo de un coche durante tantas horas.

Esperanza de Lecoent, es, pues, nuestra campeona del volante.

Cien mil coches...

Una invitación sencilla del presidente de la General Motors Argentina, decía así: "Presencie la terminación del Chevrolet número 100.000 armado *en la Argentina por trabajadores argentinos*".

En efecto, salieron ya cien mil Chevrolets armados en el país. La cifra tiene algo de fantástico... si no viviéramos en el siglo del progreso y de la velocidad podríamos asombrarnos. Pero no nos asombraremos, porque sabemos lo que vale la mano de obra de nuestros obreros, conocemos su afán de mejorarse, su inteligencia y su entusiasmo.

Pero queda un hecho que sobresale de lo natural. Y son estos cien mil coches armados en el *país y que circulan en el país*, por nuestros caminos buenos y malos... muy malos aun.

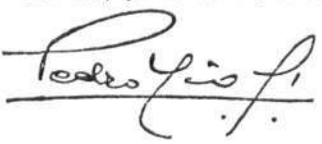
El Chevrolet es, sin duda, un paladín del automovilismo mundial. Automóvil de bajo costo, excelente, de líneas siempre modernas, el primer producto de la General Motors, sigue la parábola ascendente, trazada por el progreso.

¿En cuántos años pudo llegarse a esta cifra extraordinaria?...

No en muchos, porque en 1925, se festejó los diez mil primeros Chevrolet armados en el país, y si tenemos en cuenta que en estos dos últimos años las actividades automovilísticas han perdido algo de su intensidad, debemos reconocer que en contados años, se han vendido en el país muchos automóviles.

Cien mil, ya no es una cifra fantástica, es una realidad a la vista de todo el mundo, y es también una clara demostración de *nuestra mano de obra, que en la* senda del progreso va escalando en forma segura todos los obstáculos.

¡Cien mil Chevrolets!



Millones de bicicletas

Término medio una gran fábrica de bicicletas, en el Viejo Mundo, desde luego, entrega para la expedición, listas y embaladas, unas mil bicicletas por día.

Cuando esta fábrica tiene sucursales, o absorbe otras marcas y, por ende, sus talleres, la producción diaria aumenta en proporción. De acuerdo con este cálculo, y teniendo en cuenta que si existen las fábricas que construyen mil bicicletas por día, las hay también que llegan tan solo a producir cien, puede establecerse como base casi segura que en Francia, por ejemplo, donde están en circulación unos seis millones de bicicletas, éstas se renuevan en una proporción de un millón por año. Quizá esta cuota es baja, y sin duda en otras épocas, la renovación llegaba a la cuarta o quinta parte del total en circulación, pero teniendo en cuenta la crisis mundial, puede calcularse en un millón de bicicletas nuevas las que todos los años salen de las fábricas de Francia.

Ahora bien, Francia, como otros países productores de bicicletas, consume el 90 por ciento de su producción en su propio país, y desde luego, en sus colonias. Lo mismo acontece en Inglaterra e Italia, que son otras dos naciones que producen en grandes cantidades las bicicletas y que las emplean en sus propios países o colonias.

Ahora sería interesante saber cuántas son las fábricas con capacidad para fabricar mil o más bicicletas por día, y sin ser fácil puede asegurarse que no son muchas. En Francia, por ejemplo, puede citarse como grandes productoras a las fábricas de Peugeot, Alçyon, Automoto, que a sus veces abastecen cien pequeñas fábricas más, y desde luego, después de estas tres grandes marcas, las otras se construyen en talleres de menor importancia.

En Italia, las grandes fábricas pertenecen a Eduardo Bianchi, a la Wolsit... y después hay que bajar varios eslabones para encontrar otros productores, importantes sí, pero con fábricas de capacidad mucho más pequeñas que las dos citadas. Así encontramos en Italia, a Maino, Dei, Focesi, Bozzi... En Inglaterra la Raleigh es, sin duda, la mayor productora, en Alemania la Opel, la Mifa y la Brennabor.

El Toisón de Oro

La insignia del Toisón de Oro nació el 10 de enero de 1429, con ocasión de las bodas de Felipe el Bueno, segundo duque del mismo nombre de Borgoña, con su tercera mujer Isabel de Portugal y Lancáster, en las fiestas de Brujas.

Celebradas con espléndido boato tales bodas, el pueblo tuvo banquetes al aire libre, fuentes de vinos y licores para refrescar en las calles a su disposición. En ellas, diversidad de espectáculos alegraban y esparcían los ánimos, y para los nobles, venidos en asombroso número de Francia, Alemania y de la misma Bélgica, hubo saraos, banquetes, torneos, curiosas invenciones e ingeniosos discreteos, destacándose entre todos las ceremonias de la institución de la Orden del Toisón de Oro, preparada de antemano y hecha pública con solemnidad desusada por el rey, de armas de Flandes.

Fueron nombrados en un principio veinticinco caballeros de la Orden, reservándose para sí y sus descendientes la jefatura de ella Felipe el Bueno. Las ordenanzas por las que debía regirse no se proclamaron hasta dos años más tarde, y ellas son, con ligeras variantes, en cuanto al número e interpretación de su articulado, las que rigen en la actualidad.

Dichas ordenanzas disponían que los caballeros fuesen treinta y uno; que ninguno pudiera ingresar en la orden si no renunciaba a cualquiera otra en que hubiera sido recibido, a no ser que como soberano fuera jefe de ésta; que todos habían de llevar diariamente el collar, salvo en caso de campaña o de viaje, que es suficiente el vellocino, no siendo potestativo enriquecer las insignias con piedras preciosas; que los miembros de ellas han de tenerse sincera y recíproca amistad; que las enemistades mutuas se sometiesen a juicio de hermandad; que si algún caballero del Toisón fuese hecho prisionero, habiendo en el otro bando un compañero, éste debe procurar su libertad.



UTILIDAD DEL TELEFONO

—Decime, Carmela: ¿qué hace falta en casa, jamón o salame?

El duque D'Enghein

El duque D'Enghien llegó a París el 20 de marzo de 1804 a las 11 de la mañana; debido sin duda a recientes órdenes de Malmaison, estuvo detenido a sus puertas hasta las cuatro de la tarde. Desde allí, pasando por los bulevares exteriores, fué conducido al calabozo de Vincennes, donde Bonaparte había puesto de gobernador a un hombre de confianza. Entonces se permitió al príncipe tomar algún descanso y alimento. Ha sido descubierto por una investigación que más tarde se mandó hacer sobre el trágico acontecimiento, que cuando el duque D'Enghien llegó a Vincennes para ser juzgado se había abierto ya su fosa. A medianoche fué despertado por el capitán Dautancourt, quien empezó un interrogatorio preliminar como relator de la comisión. Sus respuestas eran sencillas, nobles y modestas, muy claras y enteramente verídicas. Afirmó que había servido en toda la guerra, primero como voluntario, y después como capitán de la vanguardia del ejército de Borbón; que recibía una pensión de Inglaterra y que no contaba con ningún otro recurso; pero negó haber conocido nunca a Dumouriez ni a Pichegru. En el momento de firmar la declaración, escribió con su propia mano, al pie de la misma, "que solicitaba vivamente tener una entrevista privada con el primer cónsul". — "Mi nombre, mi rango, mi manera de pensar y el horror de mi situación — añadía — me hace esperar que no se negará a mi ruego". Este ruego de un hombre moribundo es repetido cinco minutos más tarde ante la comisión, y no sólo no es tenido en cuenta, sino que es rehusado de antemano, según confirman Hullin y Savary. En el relato de Santa Elena esto se transforma en una carta que fué retenida por Talleyrand, siempre sediento de la sangre de los Borbones. "El duque — dice Napoleón — me escribió una carta en la que me ofrecía sus servicios y me pedía el mando de un ejército; pero aquel malvado de Talleyrand no me la entregó hasta dos días después de la muerte del príncipe".

A las dos de la madrugada el príncipe fué llevado ante el tribunal militar que presidía el general Hullin. El severo e inescrutable semblante de aquellos hombres acostumbrados a la obediencia pasiva dejaba comprender claramente que habían recibido órdenes, y la condena del acusado estaba escrita en sus rostros impasibles. A la vista de su actitud, el prisionero adivinó cuál era la suerte que le estaba destinada. El noble joven se mantenía erguido, respondiendo con sencillez y dignidad varonil a las breves preguntas que Hullin le dirigía. Y cuando éste le preguntó si estaba comprometido en el complot para atentar a la vida del primer cónsul, sintió hervir en sus venas la sangre de los Condé y rechazó tal sospecha con ira indignada.



MEYER GLEIZER

Tenía 17 años, una clara inteligencia y una gran bondad. Era una promesa como estudioso y como hombre de acción, no obstante su juventud. De ahí que su muerte haya causado un sentimiento de dolor en quienes lo conocieron y estimaron sus raras virtudes.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

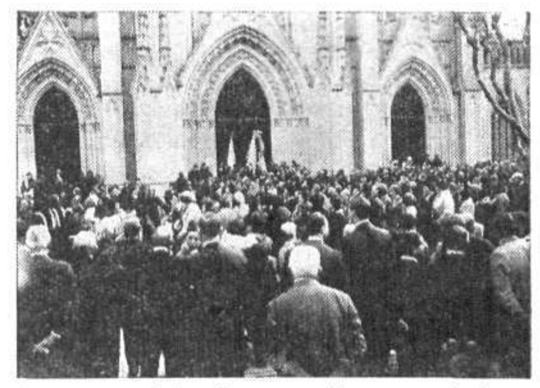
EL ADMINISTRADOR

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

AZUL



Cabeza de la procesión religiosa con que se celebraron las fiestas patronales de la ciudad.



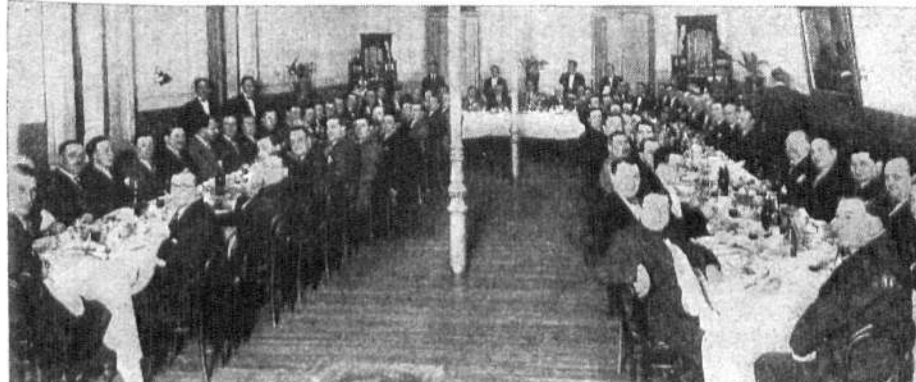
Otro aspecto de la misma procesión congregada frente a la iglesia local.

JUNIN



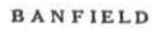


El presidente del Consejo Escolar, señor Juan Peliche, y la directora de la Escuela Nº 38, señorita Tomasa Vargas, rodeados de la comisión cooperadora, durante la inauguración del nuevo edificio de dicha escuela.



OLAVARRIA

Banquete ofrecido por sus numerosas relaciones al doctor Julio O. Fassina, con motivo de su próximo enlace.



BANFIELD

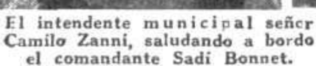
Comisión auxiliar del centro recreativo Renacimiento, a cuyo cargo estuvo la organización del último festival realizado por la institución.



Los submarinos argentinos en Rosario



El intendente municipal señor Camilo Zanni, saludando a bordo el comandante Sadí Bonnet.





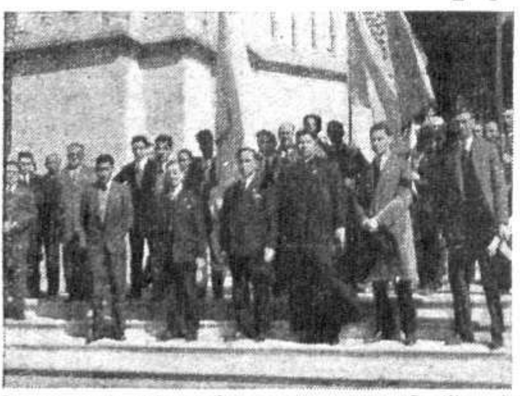
Recepción en la Municipalidad, a los oficiales de los submarinos argentinos, y que fué ofrecida por el intendente local y la comisión de agasajos.



Otro aspecto de la recepción en la Municipalidad en honor de los marinos de los nuevos sumergibles.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LUJAN



La representación quilmeña del Centro Católico de Obreros, en su visita efectuada a la capilla de Nuestra Señora de Luján.



El arzobispo monseñor Copello, al frente de la delegación, penetrando en el templo seguido de la comitiva.



ENSENADA

Entrega de una medalla de oro al suboficial señor Eugenio Ortelledo, por su acto de arrojo al salvar a una persona que sufrió un accidente en Puerto Nuevo, distinción que le fué ofrecida por el Círculo de Suboficiales del Ejército y Armada.



LOS CARACOLES QUE CORREN

TODAVÍA no ha sido oficialmente reconocida por los poderes públicos la utilidad de las carreras de caracoles. Nadie ha hecho resaltar el interés, tal vez inexistente, por otra parte, que habría en mejorar esta raza desde el punto de vista de la velocidad. Pero, en el fondo, esta faz utilitaria del deporte no es necesaria para los verdaderos deportistas. El verdadero deportista no busca en la contemplación de las luchas atléticas nada más que emociones.

Para Horacio Planchet, las carreras de caracoles no tenían otro significado que el de hacerle acortar las horas de oficina,

esas horas cuotidianas que, en homenaje a las dificultades de la vida, estaba condenado a vivir en el tercer piso del banco "Lenormand hijo & Normand".

Las cuentas que Horacio tenía que revisar eran menos emocionantes que las carreras de caracoles y, además, Horacio, como todas las almas verdaderamente nobles, sentía disgusto por el trabajo remunerado.

Por eso tenía escondidos en una cajita cuatro vigorosos caracoles de origen absolutamente puro. Sobre sus cáscaras, con bellos caracteres redondos, el empleado de banco había caligrafiado nombres heroicos, pintorescos y familiares, según el carácter aparente de cada caracol. Eran aquéllos: "Minotauro", "Isaac", "Bilateral" y, finalmente, "Adolfo", el crack de la extraña caballería.

El "caracolódromo" — pido disculpas por esta palabra un poco híbrida — estaba constituído por una gran hoja de papel protocolar, donación involuntaria del banco. Tres líneas minuciosamente trazadas delimitaban cuatro pistas especiales. Horacio hacía de "starter", de juez de carrera y de cronometrista;- funciones que cumplía provisto de una regla de madera, con la cual ponía cada tanto, sobre el recto camino, a los caracoles que se perdían en la pista del vecino.

Es necesario decir las cosas como son, observadas imparcialmente: el magnífico impulso que en estos últimos años ha llevado hacia el deporte a una gran parte de nuestros contemporáneos, no ha sido unánime. Hay muchos individuos retrógrados que no han comprendido las bellezas del deporte. Uno de ellos era el señor Leonardo Oceán, director del banco donde trabajaba el joven Horacio.

Detrás de la "mesa - caracolódromo" de Horacio Planchet, había una puerta que comunicaba con la oficina del señor Leonardo Oceán. Esta desgraciada ubicación permitía al director entrar en silencio en la oficina deportiva de Planchet, sin que éste, todo engolfado en su apasionante ocupación, pudiera darse cuenta a tiempo de esta deplorable intrusión.

Desde hacía algunos minutos, el señor Oceán asistía con ojos profanos a la lucha de "Adolfo" contra "Bilateral". Horacio estaba todo trémulo y ansioso por saber si "Adolfo" interrumpiría, con una defección, la larga serie ininterrumpida de sus victorias. He aquí por qué el señor Oceán se vió obligado a golpear dos veces la espalda a su empleado para conseguir que Horacio diera, finalmente, vuelta la cabeza.

—¿Quiere tener la bondad de acompañarme a la caja? — le dijo el señor Oceán, con una cortesía excesiva.

En la caja le fueron liquidados a Planchet los emolumentos del mes en curso, más una modesta suma prevista en el contrato para el caso de una cesantía inmediata.

EL CAMINO DE LOS MILLONES

SI bien separado uno de sus elementos, el banco Lenormand hijo & Normand conservó toda su austera solidez. Por otra parte, Horacio Planchet, al alejarse del cuartel general de sus ocupaciones, caminaba a paso veloz y con el espíritu ligero. Tenía en el bolsillo la ágil suma de mil cuatrocientos francos, de los cuales sólo tenía que deducir doscientos cincuenta francos que Horacio le debía a la portera sirvienta encargada de la limpieza de su pequeña pieza amueblada.

Entretanto, Horacio se detuvo con cierta emoción frente a un cartel en el cual se anunciaba que en Bront-les-Eaux funcionaría una ruleta excelente a partir del mes de mayo.

Era precisamente el mes de junio. Por añadidura, Horacio no era solamente un especializado en las carreras de caracoles, sino que era también un empedernido inventor de sistemas para ganar a la ruleta. Horacio, en efecto, poseía en su habitación algunos gruesos cuadernos llenos de cálculos. Estos cálculos habían sido minuciosamente verificados sobre la base de quince mil números y permitían establecer un sistema extraordinario que aseguraba una renta de 768 francos por día, a cambio de una asistencia efectiva y cuotidiana de nueve horas a la mesa de juego.

He aquí por qué el señor Oceán, que ya se imaginaba haber torcido la carrera de aquel joven de veintinueve años, había realmente puesto a Horacio Planchet en el camino que conduce a los millones.

LAS VUELTAS DEL DESTINO

HORACIO Planchet era huérfano de padre y de madre desde la edad de doce años y recibía dos mil francos al año de un señor Lucas Planchet, su tío, un viejo célibe que poseía estancias en la

próspera república del Uruguay. Los dos últimos giros, recibidos algunos meses antes, habían sido usados por Horacio para cubrir ciertas diferencias en acciones de minas de oro y de pozos petrolíferos. La nueva remesa del tío no la esperaba sino para el mes de octubre, es decir, para la epoca en que Planchet, enriquecido con la ruleta, podría, con aquellos dos mil francos, comprar agua de Colonia para su mucama.

Entre tanto, Horacio llegó delante de la puerta de su casa. La portera le salió al encuentro.

—Señora Jarru — le dijo Horacio, — he resuelto salir de viaje esta noche. Necesitaría mi valija.

—Déme tiempo a que vaya a buscar la leche y en seguida estoy con usted.

Horacio subió a su departamento del séptimo piso, sirviéndose del ascensor. A aquella altura, una pequeña escalera suplementaria se elevaba rápidamente hasta una cima más alta. El joven, en un momento dado, se inclinaba hacia una abertura que no era precisamente una ventana sino algo parecido.

Mientras esperaba a la portera, Horacio creyó oportuno dedicar algunos minutos a la meditación. Por eso se tiró en el lecho, después de haberse quitado su más bella chaqueta, que era al mismo tiempo la más grosera, dejándola sobre una silla. Luego cerró los ojos para mejor atraer y concentrar las ideas. Después de pagar sus deudas y de comprar el pasaje, le quedarían mil francos. Era necesario dividir esta suma en cuatro partes iguales de doscientos cincuenta francos cada una. Habitaría en un pequeño albergue campestre, con muchos prados, mucha verdura y mucha agua. Después...

La señora Jarru, luego de haber golpeado en vano dos veces, entró en la pieza y, respetando el reposo diurno de Horacio, empezó a preparar la valija, dirigiendo de tanto en tanto una mirada materna sobre el joven estirado en el lecho, sin notar siquiera que del bolsillo del pantalón de Horacio, ávidos de aire y de luz, cuatro caracoles intentaban gozar la alegría de una evasión.

PSICOLOGIA FERROVIARIA

Horacio Planchet había tomado un pasaje de tercera clase, pero no por simple espíritu de economía. Necesitaba, en realidad, consagrar el mayor capital posible a la aplicación del sistema. Por otra parte, cuando los trenes van muy llenos, como ocurría aquella tarde del sábado, en los corredores de tercera clase se goza del mismo confort de que puede disfrutarse en los de primera clase. Los sobresaltos del vagón son exactamente los mismos, pero los viajeros de tercera están mucho mejor protegidos contra los sacudimientos, porque van más estrechamente juntos sobre los bancos. Desde este punto de vista, la posición de Horacio era casi ideal. Tenía a la derecha a una señora en el apogeo de su edad y magníficamente pingüe; a la izquierda, un hombre obeso que a cada minuto tosía y escupía. Como todas las personas que tienen la laringe constantemente congestionada, el grueso viajero tenía los ojos llenos de sueño.

El tren partía a las diecisiete, llegaba a Bron-les-Eaux a las diecinueve, y no llevaba coche restaurante. Horacio, a quien le agradaba comer en el tren, llevaba consigo un sándwich de lengua y dos chocolatines, con el propósito de consumirlo todo a la hora de la cena. Pero antes de que las últimas oficinas de París hubieran desaparecido, Horacio ya se había comido su merienda. Era un muchacho lleno de apetito y no podía estar mucho tiempo cerca de un sándwich. Y, tanto como para pasar el tiempo, agotó sus víveres. Horacio se puso a mirar los kilómetros para "cronometrar" la velocidad del tren. No tenía reloj, y contaba los segundos con un simple movimiento cadencioso de los dientes. Desgraciadamente, muchos postes telegráficos desaparecían, se escurrían de las observaciones de Horacio, unas veces tapados por los árboles, otras por un tren de carga.

Era imposible entretenerse descifrando al vuelo el nombre de las pequeñas estaciones donde no paran los trenes expresos. Las pequeñas estaciones se vengan de ser desdeñadas, conservando la incógnita.

A las siete de la noche el sándwich y el chocolate ya habían sido digeridos a causa de la posición vertical, y Horacio halló una nueva distracción en los tormentos del hambre. El tren, como hemos dicho, no llevaba coche restaurante y en su condición de tren expreso no paraba antes de Bront-les-Eaux. Pero, por fortuna, la Providencia velaba.

A causa de un disco colorado, el tren se vió obligado a detenerse en una estación

de mediana importancia. El orgulloso expreso hubo de parar, pues, en esa estación indigna, y Horacio pudo procurarse un vaso de cerveza y dos masas con polvo de azúcar. Horacio volvió al tren pensando con tristeza que, a causa de aquel retardo, llegaría a Bront - les - Eaux después de clausurado el casino.

En efecto, eso es lo que ocurrió. Habían pasado cinco minutos de la medianoche cuando el tren entró en la estación de Bront. Una luna irónica iluminaba el retardo. El albergue que Planchet había descubierto en la guía de la ciudad, se hallaba a ochocientos metros de la estación. Casi todos los viajeros se dirigían en busca de un reposo bien merecido, acaparando a los diversos changadores. No quedaron disponibles más que dos viejos octogenarios, cuya fuerza muscular fué aprovechada por dos viajeros diligentes. Ningún ómnibus que dijera "Al Hotel de Berry" esperaba frente a la estación. Horacio tomó la valija con sus manos y se alejó a lo largo de una calle. Cada tanto dejaba la valija en el suelo, se sentaba y procuraba encontrar sabrosa la pureza de la noche.

EL SONAMBULISMO MISTERIOSO

En la fachada se leía, efectivamente, "Hotel de Berry", pero todas las ventanas estaban ya cerradas y el portón parecía también estar cerrado para toda la eternidad. Planchet golpeó una docena de veces. Contaba hasta treinta y luego golpeaba de nuevo. Estaba dispuesto a golpear toda la noche. De pronto, el portón se movió, se entreabrió dulcemente y una especie de sonámbulo de cabellos grises, con un candelero en la mano, hizo su aparición. Planchet recordó que había hablado por teléfono desde París para reservar una pieza, pero el sonámbulo parecía ignorar los idiomas terrestres. Por fin, milagrosamente, el sonámbulo condujo a Horacio hasta el segundo piso. La pieza era de notables dimensiones y la vela llenaba la habitación de agradables fantasmas. Finalmente, se encendió una lámpara eléctrica y el sonámbulo desapareció.

Horacio no notó siquiera lo trágico de su pieza, pero pensó con impaciencia en la colosal fortuna que ganaría en pocos días jugando. Luego, sin dejar de pensar, se quedó dormido, sumiéndose en un sueño profundo.

LA GARRA DE LA FATALIDAD

El Casino de Bront - les - Eaux es de reciente construcción. Ha sido edificado por una sociedad parisiense, dirigida por un ardiente arquitecto entusiasta de su oficio que consiguió hacer surgir de la tierra cerca de una treintena de pequeñas villas. Luego las villas fueron adjudicadas a los accionistas de la sociedad termal. Después a los extranjeros. Muchos de estos extranjeros habían cruzado los mares atraídos por la fe de un artículo periodístico firmado por un doctor desconocido. Poco a poco, al primer núcleo humano se fueron agregando los jugadores de golf, los jugadores de tenis y algunas señoritas. Estas señoritas no habían jurado, de ninguna manera, permanecer núbiles eternamente. Y, finalmente, la llegada de un marajá consagró la notoriedad de la estación.

El Casino, con el pretexto del estilo moderno, exhibía hacia la calle muros blancos, sin aplicaciones ornamentales.

Horacio Planchet entró, obtuvo fácilmente una tarjeta de socio por quince días y se dirigió hacia la ruleta. Le parecía que por cada minuto de retardo perdía un millón. Podemos revelar sin ambages en qué consistía el sistema de Planchet. Era necesario esperar la salida de veinte números, anotándolos en orden. Luego se ponía una ficha en el salido dos veces. Primero una ficha, después dos, después seis, después veinte.

Los primeros resultados fueron halagadores. Antes de la hora de comer, Planchet, había realizado ya un beneficio de ciento diez francos. No eran todavía los millones soñados, pero se trataba de un buen signo. Planchet pensó en buscar algunos colaboradores, diez o doce, por ejemplo, dispuestos a jugar por su cuenta y bajo sus indicaciones. Pero a la administración tal vez le iba a llamar la atención el hecho de que esas diez personas hicieran el mismo juego. Y luego, ¿dónde encontrar colaboradores de confianza? Era necesario tener paciencia y conformarse con repetir, por la tarde, el mismo juego desarrollado con tanto éxito aquella mañana.

Según los cálculos precisos de Planchet, el golpe nefasto de pérdida no podía verificarse sino una vez sobre mil doscientos casos. Por uno de los tantos caprichos del destino, el golpe fatal se produjo justamente aquella tarde. Y el golpe devoró los mil francos de Planchet. El billete de quinien-

tos francos que Horacio había puesto aparte para pagar el hotel fué jugado a su vez, con trágico resultado.

Cuando salió de la sala de juego, Planchet tenía aún en el bolsillo cinco francos, lo que demostraba que no era el peor jugador de la tierra.

Horacio se dirigió a la oficina postal y, con el corazón seguro, hizo un telegrama para el señor Lucas Planchet, Montevideo. Le pedía simplemente que le enviara dos mil francos por giro telegráfico. En adelante, la cosa sería segura. El golpe de pérdida ya se había dado. Entonces, no podría darse de nuevo antes de dos mil jugadas, y durante esas dos mil jugadas seguras tenía tiempo de hacerse millonario.

Las tarifas telegráficas son las cosas más absurdas del mundo. Cuanto más lejos está el destinatario, más debería considerarse urgente el despacho. En cambio, ocurre que justamente cuando el destinatario está lejos, el empleado avanza en extrañas pretensiones, tales, por ejemplo, como aquella de exigirle doscientos francos por palabra a un pobre hombre que sólo posee cinco francos.

INCONSCIENCIA DE LOS SOMNIFEROS

El puente de Bront pasa por sobre el lecho semivacío de un pequeño afluente rural que atraviesa la ciudad sólo porque la geografía lo exige. El pequeño afluente no sentía, desde luego, la necesidad de recibir desde lo alto del puente a un señor cansado de la vida. Fué acaso por esto que Planchet renunció a la caída, no obstante haberse sentado sobre el parapeto del puente con un revólver en la mano. Distraídamente, Horacio arrojó el revólver al río, sin pensar que los revólveres no sirven solamente para ayudar a morir. Pueden servir también para ayudar a vivir. Basta con venderlos.

Planchet se retiró del parapeto y echó a andar por la vereda. En una esquina de la calle, un farmacéutico ofrecía una noche de doce horas de sueño a todas las personas nerviosas que se dispusieran a adquirir ciertas píldoras de su creación. Planchet se procuró una caja que, por otra parte, no costaba más que tres francos. El tiempo era magnífico. Habría sido muy comodo dormir en un bello parque. Pero Horacio sentía una gran premura por olvidar la ruleta, los cálculos, el Uruguay lejano y todo lo demás, y en vez de tomar la píldora indicada, abrió rápidamente la caja y se tragó seis. El sueño lo dominó casi en seguida: un sueño precedido de una especie de aturdimiento.

Fué bajo la acción de este aturdimiento que Horacio entró en un garage próximo. En ese garage donde Horacio había penetrado casi inconscientemente, un maravilloso seis cilindros se exhibía junto a otros automóviles más vulgares. Planchet, siempre sin tener noción de cuanto hacía, fué directamente hacia el coche y abrió la puerta. En el fondo del coche había mantas y pieles. Horacio se tendió sobre el asiento, puso debajo de su cabeza un blando cojín neumático, se cubrió completamente con las pieles y se abandonó a las delicias del sueño.

EL ARRESTO

Las ocho de la mañana. La escena se desarrolla frente al garage. El señor Grandimburg, gran industrial de Belfort, y su señora, están interrogando al cielo que, por su parte, no responde nada de categórico. Los cónyuges Grandimburg están vestidos de viaje y han confiado al chofer la pequeña jaula que sirve de "cottage" a dos canaritos. Después de haber observado las nubes, los esposos se miran.

—Sí — dice el señor Grandimburg, — sería más juicioso mandar a Celestino solo con el coche y nosotros, en cambio, irnos en tren.

Celestino recibe instrucciones precisas: pondrá la jaula en el coche y partirá para cubrir los cuatrocientos kilómetros que lo separan de la Pruniere, la magnífica propiedad que los cónyuges Grandimburg poseen en los alrededores de Belfort.

Celestino está de buen humor; es un espíritu independiente a quien no le agrada ver modificar por los demás las etapas de su propio destino. He aquí por qué Celestino abre la puerta del automóvil y coloca, sin precauciones, la jaula con los canarios sobre las mantas, sin notar que el bulto de las mismas es más alto que de costumbre. Y después de dirigir algunas miradas hostiles, Celestino se sienta al volante y se aleja.

Celestino marcha a gran velocidad. Hacia el mediodía, descubre el letrero de un hotel, detiene el coche, desciende a tierra y se dirige al local en busca de alimento.

Planchet dormía exactamente desde hacía doce horas, demostrando, sin quererlo, la eficacia de las píldoras.

Mientras Celestino estaba sentado a la mesa del hotel, las mantas y pieles del coche se levantaron, la jaula rodó por tierra y una cabeza hizo su aparición.

Planchet se hallaba en la imposibilidad fisiológica de asociar sus ideas. No acertaba a pensar en nada. En un momento intentó beber el agua de la jaula, pero después del primer trago se apercibió de que el agua no era pura y se resolvió a bajar del automóvil. Justamente en ese instante, Celestino salía del hotel. Y he aquí por qué, en el transcurso de veinticuatro horas, Planchet vió delante suyo, por segunda vez, el caño de un revólver.

Evidentemente, aquel revólver en las manos de un extraño tenía un significado mucho más peligroso que el revólver que Horacio había arrojado en las aguas del río. Pero Horacio conocía aquel excelente ejercicio de gimnasia sueca que consiste en levantar los brazos, ejercicio que en muchas ocasiones es utilísimo para conservar la vida.

Celestino, sin abandonar su revólver, llamó en alta voz al dueño del hotel. Este avanzó sin mayor prisa, seguido de una jovencita intrépida y curiosa.

—No se acerque demasiado a este malandrín — dijo Celestino a la muchacha que estaba mirando con curiosidad a Planchet. — Y usted, hombre guapo — agregó Celestino dirigiéndose al hotelero, — vaya a buscar una buena soga.

El hotelero fué a cumplir la orden.

Celestino invitó a Horacio a salir del automóvil y lo sometió a un primer interrogatorio.

—¿Cómo te encuentras en el automóvil?

—No lo sé — balbuceó Planchet. — Estuve en una ciudad que se llama Bront-les-Eaux.

—Comprendo — respondió el chofer, riendo a carcajadas. — ¿Y querías matarme en el momento oportuno, asaltándome por la espalda? Pero esta vez te ha fallado el golpe...

El hotelero había vuelto con la soga. Bajo los ojos conmovidos de la jovencita, Horacio fué convertido en un bulto postal. Luego fué transportado a un granero. Era imposible llevarlo a la ciudad más próxima para entregarlo a la autoridad, pues, sea por gracia del destino o por culpa de un maleficio, dos neumáticos del automóvil resultaron agujereados. Celestino se alejó junto con el hotelero. Planchet quedó en el granero vigilado por Catalina.

LA FUGA

El prisionero no tenía todavía ningún orden en sus ideas. No alcanzaba siquiera a comprender hasta qué punto eran reales todos aquellos acontecimientos.

El malhechor y su guardiana se miraban en silencio.

—Señorita, yo no soy, ciertamente, un malhechor — dijo Planchet después de algunos minutos.

Catalina no respondió nada, pero con su instinto de aldeana comprendió que era necesario tener fe en la inocencia del prisionero.

Y no se limitó a este acto sentimental, sino que consintió en que el inocente se evadiera.

Un cuarto de hora después, Horacio era liberado de las dos cuerdas que lo sujetaban. Catalina le dió algunos consejos:

—Ahora, tome las de Villadiego. ¡No tiene tiempo que perder!

—Está bien — repuso Planchet. — Pero, ¿qué le sucederá a usted por haberme dejado fugar?

—Suceda lo que suceda — contestó Catalina.

Planchet se sintió en el deber de ofrecerle una réplica generosa.

—En ese caso, me quedo... A menos que... usted huya conmigo...

—¡Oh!

—¡Vamos, señorita, decídase!

—¿Y qué dirá mi padre cuando no me encuentre?

—Señorita, decídase... ¿Y qué dirán los policías cuando sepan que usted me hizo huir? De otra manera, yo no me fugaré.

—Entonces, vamos...

Catalina subió a su pieza, abrió cajones e hizo un paquete. También las muchachas campesinas, antes de huir del hogar, se llevan consigo sus recuerdos. Cuando descendió, le dijo a Planchet:

—No vayamos por el camino principal; es peligroso. Sigamos el sendero que conduce al río...

Era la primera vez que Catalina huía de su casa, pero se habría dicho que no había hecho otra cosa en toda su vida. Hasta mucho rato después, Planchet no se asombró realmente de aquella fuga y fué cuando conoció mejor el temperamento primaveral de Catalina, que era huérfana de madre y a quien el padre obligaba a realizar

los trabajos más rudos. Pero, por el momento, Horacio y Catalina no se contaban sus respectivas historias de familia. Era necesario guardar el tema para las largas noches de invierno.

El pequeño río se dirigía hacia su confluente. Los dos fugitivos siguieron las curvas del río durante casi media hora. Luego se sentaron debajo de un puente para descansar.

—¿Si comiéramos algo? — preguntó Catalina.

—Sí, pero ¿qué?

De su envoltorio, Catalina sacó pan y queso.

Horacio pensó:

—¡Cómo me complementa bien esta muchacha! A mí, el genio de los grandes negocios. A ella, el sentido práctico de las pequeñas necesidades de la vida.

Pero la fiesta no había terminado. Del mismo paquete salió también una botella de vino blanco.

La comida no había concluído aún, cuando los dos fugitivos vieron llegar por el camino un gran camión cargado de harina. El camión se detuvo junto al puente. El conductor observó el motor. Luego miró a los dos viajeros que se disponían a reemprender su caminata. Los juzgó con simpatía y le preguntó a Catalina:

—¿Hacia adónde van?

—Para allá — respondió Catalina, indicando la dirección que seguía el camión.

—Yo voy — aclaró el chofer — a un depósito que está situado un poco antes de llegar a Belfort. Si quieren, los llevo. Pero deberán descender antes de llegar al depósito. De otra manera me harían algunas observaciones.

Los dos fugitivos tomaron ubicación en el asiento, y el camión partió, sin marchar a una velocidad impresionante, pero marcando un kilometraje apreciable.

Durante el trayecto, el conductor animó la conversación. Era un hombre simple que no se ocupaba de política exterior.

—El camino está inmejorable... Lo han refaccionado el año último, pero pasan demasiados carros.

Dos o trescientos metros antes de llegar al depósito, los dos fugitivos descendieron. Para llegar a Belfort, faltaba todavía una hora de camino. Entretanto, la comida ya había sido digerida. El paquete de Catalina sólo contenía ahora su ropa blanca. La botella de vino estaba vacía.

Justamente en ese momento una vaca apareció en el césped. Un trozo de soga tenía unida la cabeza de la vaca al tronco de un árbol.

Ordeñar vacas era una tarea habitual de Catalina. En efecto, provista de la botella y arrodillada junto a aquella generosa rumiante, Catalina procuró alimento. La leche era muy buena. Catalina y Horacio la bebieron por partes iguales.

Luego de haber bebido, Horacio pensó cómo debería de hacer para pagar la leche. Su patrimonio total alcanzaba a dos francos, pero ¿a quién darle esos dos francos? El dueño del animal estaba invisible y ausente. ¿Dejar los dos francos junto a la vaca? Sí, pero esos dos francos constituían todo el patrimonio de Horacio. En un momento dado, hurgando en sus bolsillos, Horacio sintió la presencia de un trozo de papel. Era un sobre postal. Un modesto sobre postal de veinticinco centésimos. Sin dudar más, Horacio clavó el sobre en un cuerno de la vaca. Y se alejó con Catalina.

Fué precisamente a partir de ese instante que Catalina empezó a considerar a Horacio como a un ser superior.

Los dos jóvenes llegaron a Belfort con mucho apetito. Los dos francos fueron casi totalmente utilizados para comprar pan y queso que los dos jóvenes fueron a degustar sentados en un banco rodeado de verdor de un parque público, pensando amargamente que aquel refectorio acaso terminaría por hacer también las veces de lecho.

VENTAJAS DE LA NEGLIGENCIA

HORACIO Planchet no había dormido nunca sobre un banco público. Por esto propuso a Catalina ir en busca de un garage. Pero era necesario encontrar un garage tranquilo, capaz de ofrecerles un sueño sin fastidio. De garage en garage, el azar condujo a los dos jóvenes hasta la plaza de la estación. Planchet llevó a su compañera hasta la sala de espera. Desgraciadamente, a la entrada de la sala, un empleado de aspecto inflexible se entretenía en examinar los pasajes de los viajeros.

Los equipajes, en cambio, eran mucho menos vigilados. Horacio notó que, junto a la pared, había un montón de bolsas de consistencia bastante blanda. No sería difícil insinuarse entre las bolsas y esconderse detrás de ellas, como detrás de una trinchera. El empleado que las vigilaba era un ser negligente. Sin un cierto número de

empleados negligentes, la tierra sería inhabitable. Los dos jóvenes se instalaron entre las bolsas. Horacio tenía consigo aún algunas píldoras soporíferas y le ofreció una a Catalina haciéndole creer que se trataba de una droga preciosa.

Desgraciadamente, las bolsas, no obstante su aspecto, eran más bien duras, pues eran bolsas llenas de papas, y el remedio resultó impotente. Catalina logró dormir algo. A la mañana siguiente, los dos jóvenes salieron de su escondite sin mayor dificultad.

LOS RECURSOS DE LA VIDA

La plaza de la estación estaba desierta. Un establecimiento sin lujo ofrecía café y pancitos a veinticinco céntimos. Horacio tenía todavía setenta. El café, no obstante su mala calidad, animó a los jóvenes. La situación, en conjunto, era óptima. Catalina tenía confianza en Horacio y Horacio tenía confianza en Catalina.

Luego los dos jóvenes se fueron de paseo como dos turistas despreocupados. Evidentemente, a mediodía, nuevos problemas filosóficos trasladarían sus cabezas al estómago, pero por el momento tales problemas filosóficos callaban. Además, el tiempo es el padre de todos los prodigios.

El anuncio de una agencia de colocaciones ofreció su texto a los dos jóvenes. ¿Se trataría tal vez de un envío de la Providencia?

La dueña de la agencia, por su edad y por sus proporciones, parecía pertenecer a la época del mamut. Al ver entrar a los dos jóvenes, la gruesa señora levantó penosamente el menos pesado de sus dos párpados. Luego un fragor de asma brotó de su boca, algo así como la erupción de un volcán. De la garganta, en cambio, salió una vocecita inesperada, ligera, joven. ¿Qué hacía esa voz en aquel cuerpo?

— Llegan justamente a tiempo — dijo la voz inesperada. — Se necesitan dos personas de servicio en la misma casa. Un señor ha puesto en la calle a una institutriz y a un mucamo que se emborrachaban juntos durante la ausencia del patrón. El señor se percató de que los dos bebedores habían vaciado su cantina. Me ha telefoneado. ¿Quieren ustedes que los proponga?

Planchet pensó que era necesario no discutir con el destino, que cuando el destino propone alguna cosa, es necesario aceptar.

— Señora — dijo Planchet, — debo sin embargo advertirle que estoy desprovisto de certificados.

— ¿No tiene certificados? — preguntó la gruesa representante del destino.

— La señorita aquí presente ha vivido siempre con su familia. Es la primera vez que busca un puesto de institutriz.

— Tanto mejor — aprobó el mamut. — Pues así no habrá adquirido aún malos hábitos. Pero para usted, como mucamo, los certificados son necesarios...

Planchet examinó su situación. Ciertamente, no podía dar como referencia el banco de Normand. Por fortuna, las mentiras son los recursos de la vida.

— He servido durante tres años en casa del marqués de San Nicolás... Mi patrón estaba muy contento conmigo, pero ha sido nombrado cónsul en un país de la América del Sur. Me prometió extenderme un certificado, pero, sin duda, se ha olvidado de enviármelo. Lo recibiré un día de estos...

La gruesa señora, después de un breve silencio, replicó:

— Si ustedes fueran aventureros, tendrían todos sus certificados en regla... Comprendo... Además, ustedes me inspiran confianza.

El mamut tocó el timbre.

— Mi sobrino los acompañará en automóvil hasta la casa en cuestión, que se encuentra a dos kilómetros de la ciudad. Entretanto, pueden ir a buscar sus equipajes.

Por segunda vez, Planchet comprobó las ventajas prácticas del uso de las mentiras y respondió:

— No han llegado todavía. Los hemos despachado por tren de carga para pagar menos...

— Tanto peor para ustedes — respondió el mamut.

El ágil sobrino entró en el local. La obesa mujer dió las órdenes:

— Acompañarás a este joven y a esta señora a la dirección que he escrito en este sobre. Como yo no puedo ir, le he escrito personalmente dos líneas al patrón para explicarle que los dos jóvenes no tienen certificados. Por otra parte, el patrón me conoce y sabe que no le mandaría personas que no me inspiren confianza.

Planchet no se sentía del todo tranquilo. Ante todo, le desagradaba abusar de la confianza del mamut. Y luego, si por una parte estaba seguro de que podría ser un

mucamo tolerable, por la otra dudaba de que Catalina tuviera aptitudes para ser educadora de niños.

—Si la señora le pregunta algo acerca de sus estudios — aconsejó el mamut a Catalina, — usted le dirá que tiene licencia del liceo.

Catalina estaba asustada, pero Horacio la alentó en voz baja:

—Catalina, no te alarmes. Cuando llegue el momento de dar lecciones, harás como hacen todos los profesores. Los niños tendrán libros de estudio, de aritmética, de geografía, de historia. Les señalas una lección para que la estudien y al día siguiente harás que la reciten mientras tu sigues en los libros. ¿Hasta qué edad has ido a la escuela?

—Hasta los trece años, pero no iba todos los días.

—No importa; en todo caso yo te ayudaré.

El auto estaba pronto. El trayecto fué muy rápido. Un cuarto de hora más tarde, el coche se detenía delante de la puerta de una hermosa villa.

Los viajeros debían ser esperados con impaciencia. Un señor y una señora de cierta edad se adelantaron hacia el cancel y examinaron a los dos jóvenes de la cabeza a los pies. El señor leyó atentamente la carta de la agencia de colocaciones. Luego indicó:

—La señora se hará cargo de mi nietita, que es hija de mi primogénita. Sus padres se hallan de viaje y me han confiado la niña a mí. Tiene doce años y creo que ya está bastante adelantada... En cuanto a usted, joven, deberá servir la mesa desde esta noche. Antes, sin embargo, desearía que limpiara los vidrios del comedor. La señora de la agencia de colocaciones me comunica que todavía no han recibido su equipaje. Supongo, por lo tanto, que usted no tendrá smóking. No importa; yo le daré uno en muy buen estado.

Las cosas parecían andar bastante bien. El señor anunció que no almorzarían en casa. Horacio, entonces, se limitaría a servir a la institutriz en la habitación.

Luego, el buen abuelo hizo llamar a la nietecita, una chica de cabellos raros y de un rubio muy pálido. Un par de anteojos daba a la muchacha un aire intelectual ligeramente inquietante.

—Olga — le dijo la señora, — he aquí a tu nueva maestra.

La niña hizo una inclinación de cabeza. Luego los dos abuelos salieron.

EL ARTE DE ENSEÑAR LO QUE NO SE SABE

Cuando la otra señorita me dió su primera lección — dijo con gravedad la chica, — estábamos leyendo "Aventuras de Telémaco". Ibamos por la página 120. Yo leía en alta voz y cada vez que no comprendía una palabra, la señorita me la explicaba. Haremos lo mismo, ¿verdad?

El rostro de Catalina parecía el de una bañista que no sabe nadar, perdida en un lago que tiene cien metros de profundidad. Lo único que podía hacer era referir el peligroso caso a Planchet.

Horacio invitó a Catalina a no perder la calma.

—Dile a la chica que tienes un método distinto de enseñar. Dile que te escriba sobre un papel, aparte, todas las palabras que no comprenda y que luego vaya personalmente a buscar su significado en el diccionario.

Catalina no se sentía muy segura. Planchet, para tranquilizarla, la besó en la frente. Catalina le restituyó el beso en la mejilla.

La lección, afortunadamente, fué muy breve. Un automóvil vino a buscar a los dos abuelos y a la nietecita: era el coche de las personas con quienes ellos iban a almorzar.

Al salir en el automóvil, el patrón le dijo al conductor:

—Por suerte ha venido usted a buscarnos. Nuestro chofer nos ha telegrafiado que se encuentra inmovilizado a diez kilómetros de aquí. Espero que terminará las reparaciones antes de la noche. No alcanzo a comprender qué puede haberle ocurrido.

Planchet no le prestó a esas palabras más que una distraída atención. El destino olvida, a menudo, subrayar con lápiz rojo los incidentes que a veces podrían interesarnos particularmente.

Catalina, entretanto, había tomado ubicación en su pieza, donde Planchet, por encargo de sus patrones, debía colocar una mesa para que comiera la institutriz. La cocinera indicó dónde se hallaban los cubiertos de plata. La cocinera era una mujer taciturna, que a raíz de una serie de desilusiones conyugales había resuelto vivir a solas con sus pensamientos. Ayudó a Planchet a preparar la mesa y le hizo presente que una sola botella de vino debería de alcanzarles a todos para las dos comidas.

Horacio, después de haberle servido a Catalina, fué a la cocina para almorzar a su vez. La comida de ese día reunía a cinco domésticos comensales: la cocinera, que se llamaba María; luego, una muchacha ayudante de cocina. Después Adela, la mucama, una muchacha morena sin excesiva personalidad. El quinto comensal, incluso Planchet, era un jardinero color de tierra que tenía la manía, muy justificada dado su oficio, de tener las uñas negras y que luego se daba el pésimo gusto de mejorar el aspecto de sus uñas con la punta de su cuchillo.

La conversación no fué excesivamente animada. La cocinera habló de la cena de ese día: se esperaba a una decena de invitados.

Por la tarde, durante la ausencia de los patrones, Horacio Planchet, con la ayuda de una escalera, limpió los vidrios del comedor, guiado discretamente por la nueva institutriz. A eso de las cinco de la tarde, el automóvil trajo de nuevo a los patrones y a la nietecita. Olga fué enviada a pasear junto con la institutriz. Horacio fué a reposar un poco en su pieza, donde también meditó. A las dieciocho fué llamado por la mucama, quien le trajo el smóking con el cual debería de servir la mesa y que, treinta y cinco años antes, había vestido el dueño de casa en el día de su casamiento.

LA SEÑORA ESTA SERVIDA

La mesa con dieciséis cubiertos fué dispuesta por la mucama y por Horacio Planchet, bajo la soberana vigilancia de la dueña de casa. Planchet estaba ansioso. Sabía muy bien que tenía las manos un poco torpes. Supo después que la institutriz formaría parte entre los dieciséis comensales porque la niña Olga también estaría presente en la comida. En efecto, la patrona le había proporcionado a Catalina un vestido de noche.

Los invitados empezaron a llegar a eso de las ocho. Horacio esperaba con ansiedad el trágico momento en que debería de anunciar: "La señora está servida". Algunos detalles aumentaban su ansiedad. La cintura del pantalón era un poco ancha, pero esto no lo inquietaba demasiado, pues estaban sostenidos por un enérgico tirador. Pero las mangas eran decididamente demasiado largas y los guantes de su predecesor indiscutiblemente bastante grandes.

Finalmente la cocinera anunció que todo estaba listo. Horacio abrió las dos hojas de la puerta y con énfasis filodramático profirió:

— La señora está servida.

La distribución de los platos no era muy regular, pero todos los invitados tenían hambre y se guardaron de hacer críticas fuera de tono.

Era necesario, ante todo, llevar los platos de sopa a las señoras, comenzando por la dueña de casa. Casi todos los comensales rehusaron la sopa. Horacio atribuyó esto a la excesiva proximidad de sus guantes con el caldo, pero en realidad la rechazaron por simples razones de régimen alimenticio.

El mayordomo distribuyó con mucha elegancia el vino del Rin. Horacio pensó horrorizado que poco después debería servir el borgoña, con el peligro de manchar el mantel. En verdad, aparte de algunos defectos veniales, Horacio salió del paso. Sirvió el lenguado con cierta desenvoltura y en el momento de servir el asado de ternera, se sintió tan seguro de sí mismo que hasta pudo seguir las conversaciones.

Oyó, por ejemplo, al patrón, que decía:

— Mi chofer ha sufrido una "panne". Lo dejé salir solo de Bront-les-Eaux.

Horacio sintió vacilar los platos que tenía en las manos.

El patrón prosiguió:

— ¡Le ha ocurrido una cosa terrible al pobre Celestino! Figúrese que un asesino se le había introducido en el automóvil. Celestino se percató recién en Chazeley, cuando bajó para almorzar. El asesino fué detenido y puesto en un granero bajo la vigilancia de la hija del hotelero. Celestino y el hotelero fueron a buscar a los vigilantes. Cuando los dos hombres regresaron, el prisionero había huído y la muchacha había desaparecido. Tal vez el asesino la mató.

Horacio miró a Catalina y vió que su víctima había enrojecido de vergüenza. A partir de ese instante los platos de Horacio mancharon las espaldas de los comensales. Un riachuelo de salsa a la mayonesa cayó sobre un smóking.

Por fortuna el patrón agregó:

— Celestino no vendrá hasta mañana.

Esta declaración tranquilizó un poco a Horacio. Había, pues, de por medio una noche para reflexionar y para obrar.

Horacio estaba sirviendo pastel de hígado a un señor cincuentón, cuando éste

fué interpelado por el dueño de casa:

—Tal vez usted deba ocuparse del asunto, señor comisario...

—No creo, porque Chazeley no se encuentra en mi jurisdicción — respondió el representante de la ley.

Después de la cena, todos los comensales pasaron al salón, donde fué servido el café. Olga distribuía el café mientras Horacio se limitaba a presentar la azucarera. De pronto, la mucama entró en el salón y murmuró al oído del patrón algunas palabras.

—¡Celestino ha llegado! — dijo triunfalmente el dueño de casa.

Muchas voces se hicieron oír:

—Hágalo llamar... Deseamos saberlo todo...

¿Qué ocurrió en aquel preciso momento en el corazón de Horacio? Tal vez no ocurrió nada. Son golpes que vacían completamente el cerebro y que paralizan todo el aparato motor. Tal vez sea éste el secreto de los gestos heroicos.

Celestino quedó inmóvil al ver a su asesino en medio del salón con una azucarera entre las manos.

Después de algunos segundos, el chofer alargó un brazo señalando a Planchet y exclamó:

—¡Es él!

Los presentes no comprendieron de inmediato. Luego, cuando comprendieron todo, se hizo una confusión. Las mujeres se pusieron a gritar. Tres revólveres y algunos manojos de llaves fueron exhibidos contra Horacio, quien alzó rápidamente los brazos.

El comisario de policía tomó la dirección de las operaciones y dijo a Celestino:

—Suba a la habitación del bandido y tráigame todo lo que en ella encuentre. Si hay máquinas peligrosas, no las toque. Llamaré a los bomberos.

Entre tanto, el dueño de casa hizo un discurso tan confuso y desordenado, que parecía pronunciado por un niño de cuatro años. Procuraba hacer comprender a sus huéspedes en qué circunstancias había tomado al asesino como mucamo. Se había presentado en compañía de la institutriz.

Entonces todos buscaron a Catalina con la mirada.

Catalina se había retirado hacia un rincón. Un revólver fué apuntado contra ella.

En seguida volvió Celestino con las ropas de Planchet. El comisario procedió de inmediato a hacer el inventario. Retiró de los bolsillos del pantalón un pañuelo limpio, un haz de llaves — posiblemente llaves falsas — y un caracol muerto. En el bolsillo izquierdo e interno del saco fué hallada una tarjeta de ingreso al casino de Bront-les-Eaux. En el bolsillo derecho había una carta que estaba aún sin abrir.

—¿Una carta cerrada? — preguntó el comisario.

—¿Cerrada? — balbuceó a su vez Horacio, que no tenía noción exacta de ese sobre que, en verdad, le había sido puesto por la portera durante el sueño, y, para colmo de desgracias, en un bolsillo que él no utilizaba casi nunca.

—¡Abra esa carta y lea en alta voz! — ordenó el comisario.

Horacio la abrió y empezó por leer una inscripción: "Escribanía del Sr. Girardón".

Horacio prosiguió la lectura en silencio con los ojos dilatados de estupefacción y con la respiración oprimida. Luego tendió la carta al comisario para que le diera lectura en voz alta.

—Esta carta le anuncia que su tío de Montevideo ha muerto y que usted hereda dos millones de pesos.

Entonces Planchet contó todas sus peripecias. Su viaje a Bront, sus pérdidas, el soporífero, su refugio en el garage, la partida inconsciente bajo las mantas.

—¡Pero éste es un romance increíble! —dijo el comisario. — ¿No es verdad, profesor?

El profesor Tholozone, de la facultad de Besançon, repuso sabiamente que en la vida era necesario a menudo creer en lo increíble.

Luego Horacio propuso que lo encerraran en su habitación hasta que se comprobara realmente la verdad de cuanto había referido.

—Comprendo muy bien que ustedes deseen verificar lo que les he contado — declaró Planchet. — Entre tanto, permítanme invitarlos a mi casamiento, que se realizará dentro de tres semanas; a mi casamiento con la señorita Catalina... Catalina... ¿Y el apellido? — preguntó Horacio a su novia.

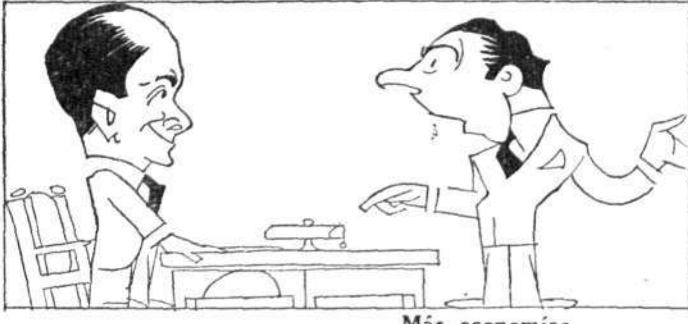
—Frepillot... — respondió, sonriendo, Celestino.

TRISTAN BERNARD

TRADUCCION DE J. L.
DIBUJO DE ALVAREZ

DICHO Y HECHO Por Caballé





Más economías

Pinedo. — Necesitamos hacer más economías.

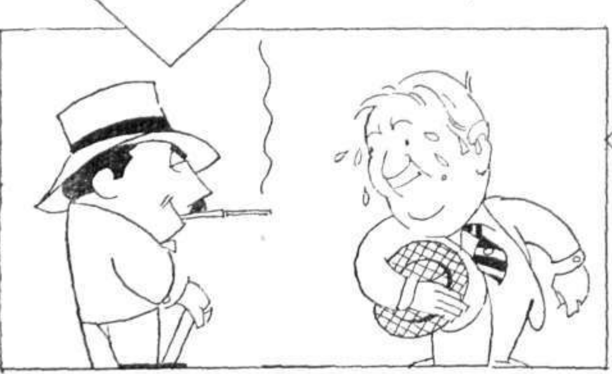
Un empleado. — En mi oficina no sé qué podemos economizar. A no ser que con este calor supriman los ventiladores.

Pinedo. — Eso es. Supriman los ventiladores.

Nadie es profeta en su patria

— Saavedra Lamas es admirado en toda América. Aquí, en cambio... Nadie es profeta en su patria.

— No le hace ninguna falta. Le basta con ser ministro. Los ministros se jubilan. A los profetas no se les concede la jubilación.





El absurdo opositor

El oficialista. — Justo firmó varios tratados en el Brasil, todos de verdadera importancia.

El opositor. — Por eso transpiramos tanto. Sin duda, firmó un tratado estableciendo la igualdad de temperatura en Buenos Aires y Río de Janeiro.

Solterón irreductible

— ¿Es usted enemigo del matrimonio?

— Sería ideal, si durase tanto como dura un vice sustituyendo al presidente en su breve ausencia.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"



En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3002.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución esquina 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo esq. Mitre, (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín esq. Francia, (Luján, F. C. O.).
Administración: Salta, Nº 1451.

Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 21 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.

Nuevos Premios de $ 50.- m/n.

Desde el "Cupón Serie I" en delante, todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, además del que les corresponda por las tres últimas cifras.

CUPON Serie T

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 8 de Noviembre de 1933.

Nº 020357

Año XXXVI. — Nº 1831
4 de Noviembre de 1933

Talleres Gráficos de Caras y Caretas